

Historia del
Palacio
Taranco

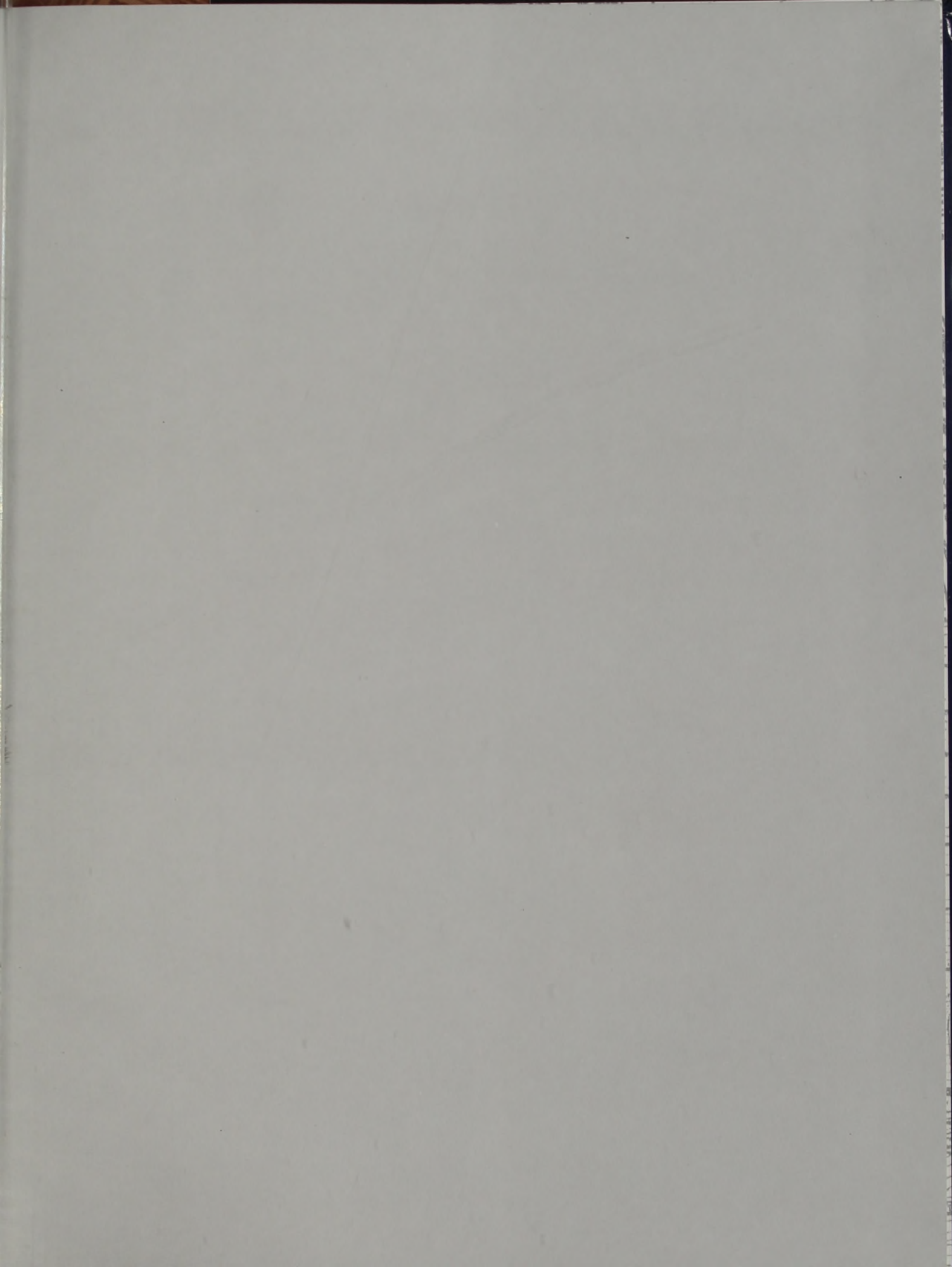


Este libro nos conduce por la historia del edificio más relevante del Uruguay de hace un siglo, máximo testimonio de la sociedad de su tiempo, y símbolo inequívoco de la cultura de una época.

La colección de obras de arte que contiene el Museo de Artes Decorativas, es uno de los tesoros culturales más valiosos del país.

Obliga al autor y al equipo editorial, el propósito de mostrar a las nuevas generaciones y a quienes desde el extranjero nos visitan, aquel país de comienzos del siglo XX, reflejo ineludible de una sociedad exitosa, culta y preparada. Sociedad surgida de la fusión del viejo patriciado colonial con la emprendedora inmigración pujante, forjada al son del esfuerzo y el trabajo, la cual, además de acuñar riqueza material, supo enriquecerse culturalmente.

Un Uruguay que una vez pacificado de sus luchas fratricidas, encontró la vía del crecimiento y el desarrollo en el espíritu emprendedor mancomunado, a niveles que hoy nos asombran.



Est
ist
ele
in s
a s
cím
a c

a c
le z
le /
no
nás

Obl
di
la
qui
isi
el
e
re
a f
col
nm
on
ua
na
cul

In
ac
ra
re
el e
na
ue

*Historia
del
Palacio Taranco*





*Historia del
Palacio Taranco*

Equipo Editorial

Dirección: José Ortiz de Taranco

Edición: Gabriel San Martín

Textos: José Ortiz de Taranco

Fotografía: Horacio Olivera
Andrés Fernández

Diseño Gráfico: Gabriel San Martín

Armado y tratamiento de imágenes: Martín Picardo

Digitalización de imágenes: Typeworks

Impresión: Tradinco

Relevamiento artístico: Profesor Eduardo Julio Arteaga

Colección de arqueología: Lic. Susana Cavellini

© José Ortiz de Taranco. © Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o en parte sin la autorización expresa del titular de la obra.



Dep. Legal. 333.217 / 04 Edición amparada en el decreto 218/996 (Comisión del Papel)

Obra declarada

De interés nacional

Por la Presidencia de la República Oriental del Uruguay

De interés cultural

Por el Ministerio de Educación y Cultura

Dedicatoria

Cuando este libro estaba casi terminado y muy próximo a entrar en imprenta, falleció imprevistamente Horacio Olivera, fotógrafo de la mayoría de sus imágenes y entusiasta impulsor de su publicación

Vayan en estas breves líneas el homenaje y el reconocimiento del autor y de todo el equipo editorial al relevante artista y entrañable amigo.

Agradecimientos

Embajada de España

Directora del Museo Zuloaga, señora María Rosa Suárez Zuloaga

*Presidente de la Asociación de Amigos del Monasterio de Taranco,
doctor José Bustamante Bricio*

*Catedrático de la Universidad de Granada, Rodrigo Gutiérrez
Viñuales*

Señor Carlos Menck Freire

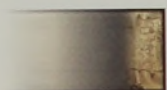
Instituto Italiano di Cultura in Uruguay

Fuji Films

Typeworks

Historia del Palacio Taranco

C O N T E N I D O



CAPÍTULO I: ANTECEDENTES DEL TERRENO



CAPÍTULO II: LOS HERMANOS ORTIZ DE TARANCO



CAPÍTULO III: LOS ARQUITECTOS



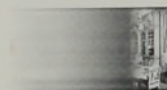
CAPÍTULO IV: LA CONSTRUCCIÓN



CAPÍTULO V: LA ORNAMENTACIÓN



CAPÍTULO VI: RELEVAMIENTO ARTÍSTICO



CAPÍTULO VII: LA VIDA COTIDIANA. CRÓNICAS DE LA ÉPOCA Y ANÉCDOTAS



CAPÍTULO VIII: EL "TARANCO CHICO"



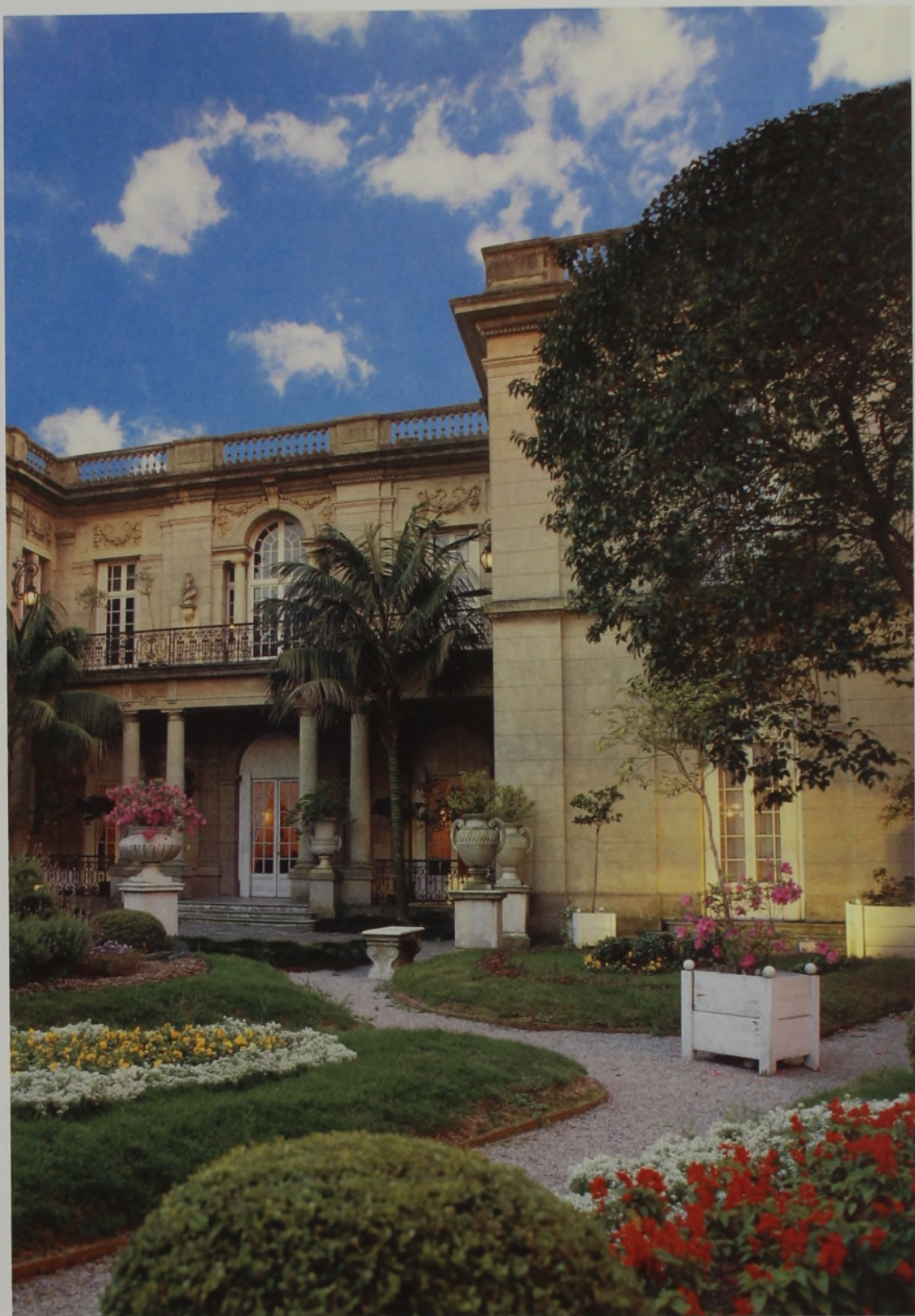
CAPÍTULO IX: LA ADQUISICIÓN POR EL ESTADO. DECRETOS Y DONACIONES



CAPÍTULO X: LA VISITA DEL PAPA. EL CANAL DE BEAGLE



CAPÍTULO XI: LA COLECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA CLÁSICA Y MUSULMANA



Prólogo

l Palacio Taranco es, sin lugar a dudas, uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad de Montevideo y del Uruguay todo. Y la colección de obras de arte que contiene su Museo de Artes Decorativas, uno de los tesoros culturales más valiosos del país.

No tanto, seguramente, por una dimensión monumental de su estructura que no la tiene por cierto, ni tampoco por la riqueza numérica de los objetos de su colección, que no es, asimismo, demasiado voluminosa. Pero sí por la exquisita fineza de sus líneas, por la extraordinaria armonía de sus proporciones, por la soberbia calidad de sus materiales, y por la ajustadísima selección de obras de arte, que configuran un conjunto de muebles, cuadros esculturas y objetos, de excepcional calidad y refinamiento.

Pero tal vez el mayor significado que de él podrá rescatar el observador atento, radique en el extraordinario testimonio de una época, de una cultura, de una sociedad, de un Uruguay ya ido, que en el Palacio Taranco, como en tantas otras cosas, han dejado para la historia la marca de su huella.

A través del texto y de las imágenes del Museo que nos obliga, este libro tiene el propósito de mostrar a las nuevas generaciones y a quienes desde el extranjero nos visitan, a aquel país de comienzos del siglo XX, reflejo ineludible de una sociedad rica, culta y preparada. Sociedad, repito, surgida en la segunda mitad del siglo XIX, producto del desarrollo demográfico provocado por la inmigración, y por la exuberancia de nuestras praderas ganaderas generadoras del bienestar nacional.

Entre 1850 y 1900, la República Oriental del Uruguay quintuplicó su población. Más allá del alto índice de natalidad propio de la época y aun a pesar de una alta mortalidad infantil, ajena todavía a los avances de la ciencia médica, fue la inmigración la que nutrió con su sangre de diversos orígenes, pero española e italiana fundamentalmente, el crecimiento ciudadano del país, que pasó de alrededor de las 200.000 almas a mediados del siglo XIX, a cerca de un millón a comienzos del XX. Por otro lado la introducción de diversas tecnologías como el alambrado, las razas importadas, los lanares y la selección y clasificación de los ganados, mejoraron y aumentaron la producción. De la misma manera también contribuyó al desarrollo la mejora en las comunicaciones y el transporte provocados por el ferrocarril y el telégrafo, confluyendo todo, en un substancial aumento de la riqueza nacional, estimulada, además por la creciente demanda que una población en aumento vertiginoso provocaba.

Esa sangre renovadora que se introdujo y se fusionó en el crisol oriental con el antiguo patriado de origen colonial, fue ejemplo de trabajo, esfuerzo, dedicación y eficiencia, que generó y multiplicó una enorme riqueza. Basta nombrar solamente a dos de aquellos pioneros avasalla-

dores como Piria y Reus, para darnos la tónica de un país que crecía, económicamente, a ritmo acelerado. Don Félix Ortiz de Taranco escribía a sus corresponsales en Bremen en 1903 : « *...Los negocios van regularmente. Si en este pequeño país se afirma algo más la estabilidad interna tendríamos años muy prósperos. La gente es ahora muy ahorrativa en todo el Río de la Plata y continuando más años sin disturbios se va acumular una cantidad enorme de oro, pues cada año van a superar más las exportaciones a las importaciones...* »

Pero a la vez que crecía en riqueza material - y aquí lo verdaderamente importante - el Uruguay de entonces también supo crecer culturalmente, y legar a las generaciones siguientes sólidos principios y valores que han sustentado, desde entonces, a la nación. Porque junto al desarrollo ganadero y aún salpicado por las lides políticas que durante más de sesenta años tiñeron de sangre nuestras cuchillas, el Uruguay alumbró entonces a un Juan Zorrilla de San Martín, a un Figari, a un Rodó, a un Vaz Ferreira, a un Quiroga, a un Torres García y a tantísimos más que harían falta la totalidad de las páginas de un libro para nombrarlos. Y junto a ellos a la pléyade de destacadísimos políticos que, pacificado el país, condujeron y construyeron al Uruguay de hoy, con esfuerzo, imaginación e inteligencia. Ni que hablar, también, de la muchedumbre de médicos, abogados y profesionales de todas clases que dentro y fuera de fronteras dictaron cátedra, mostrándole al mundo, que miraba absorto a este pequeño país situado en el más lejano confín de Sudamérica, la manifestación de sus virtudes y talentos surgidos de una democracia singular.

Y con ellos también surgieron destacados empresarios, palpable expresión de la inmigración triunfante, que además de desarrollar sus actividades, construyeron, coleccionaron y acuñaron para la cultura del país, los tesoros que, como el que alberga el Palacio Taranco, enriquecieron, todos, el patrimonio nacional. Contaron para ello también con la cultura del artesano, del obrero y del trabajador, que herederos de tradiciones y técnicas acunadas en su Europa de origen por generaciones, las supieron aplicar aquí en las balaustradas, los frisos, las molduras, las rejas y los balcones, que todavía hoy son asombro del visitante atento que recorre nuestro Montevideo, para regocijo de su historia.

De un Montevideo que vio cantar juntos a Caruso y Titta Ruffo, que vio actuar a Sarah Bernhardt, que fue escenario de los más destacados artistas del mundo, que conoció a Unamuno y a Ortega y Gasset y que estuvo igualmente influenciado en sus letras, en su arte y en sus códigos, por la cultura francesa que irradió al mundo por entonces todo su esplendor.

Un país de economía abierta a toda la región y al mundo destinó buena parte del oro de sus praderas a la adquisición de objetos y obras de arte en la ancestral Europa, como sublimación del goce espiritual que una sociedad cultivada, supo apreciar. Objetos, algunos, que hoy adornan no muchas residencias que todavía quedan, y otros, que también vemos, con pesar, volver a cruzar el océano en viaje de retorno.

Asimismo, del texto y de las imágenes, podrá el lector ir rescatando la impronta personal que mi abuelo don Félix Ortiz de Taranco y sus hermanos supieron imprimirle a esta maravilla, impregnada del estilo francés dominante por entonces, sin pérdida del carácter español de sus dueños, representado en las mejores obras de los artistas peninsulares compatriotas y contemporáneos suyos. Podrá ver en el relato un ejemplo típico de aquella inmigración exitosa que no escatimó horas al esfuerzo, y que al momento de la cosecha, supo cultivarse y cultivar, dejando al país que los cobijó, el tesoro inestimable que en el Palacio tenemos.

No fue éste el único legado de los Ortiz de Taranco. También permanece la fantástica construcción andaluza de la «Granja El Portazgo», en el Rincón de Melilla, sobre la cual algún día,

asimismo, tal vez escribiremos, y que fue a su vez refugio y testimonio de los de mi generación, que por centenares o miles disfrutaron de su entorno a mediados del siglo fenecido. Y también vale mencionar, a la casa de la calle San José, también llamada el «Taranco Chico», que lamentablemente en tiempos duros, no solamente para la cultura nacional, fue víctima y se lo llevó la piqueta de los tiempos. Para perpetuar su memoria, incluimos aquí un capítulo de aquella otra maravilla que muchos recordarán.

Por todo lo que antecede, verá el lector en este libro un libro de historia. De la historia joven de un país, de una época y de una cultura. Y verá también en él un libro de arte porque en definitiva, es el arte el último residuo de la historia. Cuando ya nada queda, cuando todo se olvidó, cuando el peso de los tiempos nos aleja del pasado al límite de la pérdida de la memoria que se traduce en incomunicación, como nos lo muestra la arqueología, son los objetos, los útiles cotidianos, los que nos enseñan vidas y milagros de sus creadores, que a través de las cosas con que se rodearon, a través de formas trazos y colores, han transmitido su alma y su espíritu para que los podamos comprender.

Como lo han hecho aquellos de la remota antigüedad, que hoy podemos apreciar en la magnífica colección de vidrios milenarios y piezas de arqueología que ocupan el subsuelo del Palacio, y que constituye otra de las reliquias artísticas del acervo nacional. Colección que aún respondiendo a otros orígenes, verá el lector, ha merecido un capítulo especial de esta obra.

Y verá también en los antecedentes del terreno en que se levanta el Palacio, la historia de un Montevideo colonial, desde su primer momento en el temprano siglo XVIII, hasta que aquél se construye, siguiendo paso a paso las jugosas crónicas que nos relatan lo que por allí pasó.

Los hermanos Ortiz de Taranco, ejemplo de pujanza, capacidad y orden, además de habernos legado el patrimonio artístico que dejaron, dejaron también una copiosa documentación reunida en más de 3000 folios de cartas y documentos personales, tesoro histórico que afortunadamente se conserva y hoy permite al estudioso recomponer una época, con sus costumbres, sus hábitos, su economía y sus valores. Prolijamente encuadrados en aquellos libros copiadores a prensa, han servido para conocer en detalle todo el proceso de la construcción del Palacio, la relación de sus dueños con los más ilustrados artistas de la época, y los estilos de aquella sociedad de hace un siglo. Ellos permitieron también, junto a la memoria familiar, componer este libro con el debido respeto a la fidelidad histórica.

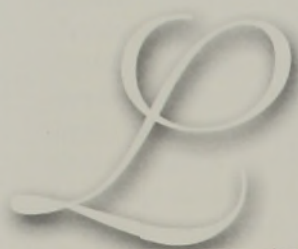
Cuando el visitante desprevenido entra al Palacio, queda inmediatamente deslumbrado. Le parece no poder creer las maravillas que observan sus ojos y menos aún que todo ello haya sido hecho y reunido en el Uruguay de hace un siglo. Es nuestro propósito transmitir la idea de que si ello fue posible con los limitados medios de la época, hoy podemos todos, aún más si juntos nos lo proponemos. Porque la historia no debe ser contemplación del pasado sino trampolín del futuro. Claro está que habrá que tener muy claro que el éxito sólo es posible sobre la base del esfuerzo, el trabajo y el desvelo regidos por sólidos valores y principios.

Por nuestra parte intentamos dar lo nuestro, entregando al lector un libro al tono con las magnificencias que muestra, en un esfuerzo editorial que aspiramos le sea placentero.

José Ortiz de Taranco



Antecedentes del terreno



a fundación de la ciudad de Montevideo, entre 1724 y 1726, surge como un eslabón más de la larga cadena de disputas fronterizas entre España y Portugal en el Cono Sur americano.

Consecuencia del Tratado de Tordesillas de 1494, que establecía como límite entre los dos imperios una línea imaginaria situada a trescientas setenta leguas al Oeste de las Islas de Cabo Verde, la demarcación de la frontera americana fue motivo durante siglos de numerosas acciones militares y de arduas negociaciones diplomáticas en las cortes de Europa. No obstante, el choque no se produce en los primeros tiempos de la conquista. Hay que dar lugar primero a los descubrimientos de aquellas tierras ignotas, para recién después elaborar los mapas que las representarían, viciados, naturalmente, de las más groseras distorsiones, producto de los elementales medios de medición de la época. Y producto también, de las dificultades de adecuar a la nueva concepción esférica, mensuras pensadas para un mundo plano y horizontal.

Pero además España comienza el proceso del descubrimiento y la conquista por el Caribe, lo continúa por México y de México por el Perú. De modo tal que en la búsqueda de la plata, va bajando, desde el Pacífico, sucesiva y paulatinamente hasta el Alto Perú y el Paraguay. La fundación de Buenos Aires se debe a la intención de penetrar al corazón de América por el Río de la Plata, imaginado como vía de acceso a las valiosas minas bolivianas por los cursos del Paraná y el Paraguay, después que hubo sido descubierto por Solís en el afán de encontrar una comunicación con las Indias Orientales.

Durante los siglos XVI, XVII, y el XVIII hasta 1776, todo el comercio de América con la metrópoli española se hizo a través del Caribe, por medio del sistema de *flotas y galeones* que concentraba en La Habana el oro, la plata y algunos otros novedosos productos de origen americano. El Paraguay y el Plata se comunicaban con el Caribe, alcanzando primero al Perú por vía fluvial y terrestre, navegando después el Pacífico para llegar al estrecho de Panamá donde embarcaban nuevamente en Portobello hasta La Habana. De allí a Sevilla o a Cádiz en convoyes marítimos escoltados por pertrechadas naves de guerra, en resguardo de los ataques de los corsarios ingleses.

Es por ello que estas tierras del Plata sólo son, hasta entonces, el último eslabón del rosario de tierras conquistadas, y por ello también que las disputas fronterizas de España con Portugal no adquieren hasta fines del siglo XVII la relevancia que después habrían de tener. También incidieron para adormecer el conflicto, los sesenta años en que la corona de Portugal estuvo integrada a la de España. Desde que Felipe II, haciendo valer sus derechos a la monarquía lusitana como descendiente directo de Manuel I, lo incorpora a su inmenso imperio en 1580, hasta que en 1640 la revuelta portuguesa contra el duque de Olivares, que usufructuaba el poder del indolente monarca español Felipe IV, lo segregó nuevamente de España, y lo condujo a trascendentales alianzas con Inglaterra.

Es así, que en 1680 y como parte de un vasto plan colonizador, Manuel de Lobo, por mandato imperial, funda la Colonia del Sacramento a partir de lo cual se inicia un larguísimo proceso de disputas territoriales, del que todavía, trescientos años después, quedan algunas lejanas secuelas como el límite contestado que nuestro país mantiene con el Brasil en los campos de Albornoz.

La fundación de Montevideo llevada a cabo por Zabala ante las insistentes y reiteradas órdenes del rey Felipe

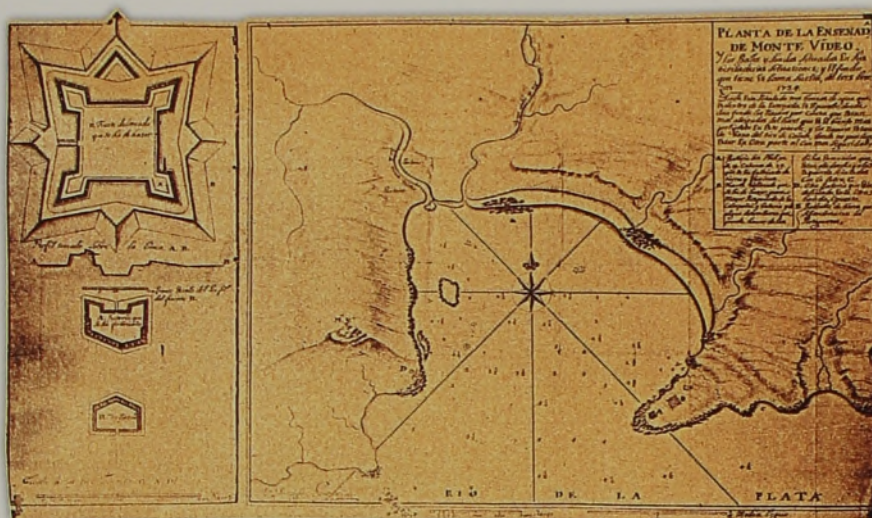
V, forma parte de este proceso de defensa de su territorio seriamente amenazado por las pretensiones lusitanas.

Después de una fugaz incursión portuguesa en la península montevideana, ésta fue ocupada, el 20 de enero de 1724, por las fuerzas españolas al mando de Alonso de la Vega, y el 25 de marzo comenzó la construcción de la plaza fuerte, por mil indios tapes acompañados por padres jesuítas, venidos de las Misiones. Fue el ingeniero Petrarca el encargado de delinear la planta de la población dentro del recinto fortificado.

Nos cuenta el Profesor Reyes Abadie (1)¹: «Las primeras cuadras de 100 varas de largo - 83,85 m - separadas por calles de 12 varas - 10,02 m - fueron delineadas en 1724 por el ingeniero Domingo Petrarca en la "ribera del puerto". Un plano levantado por Petrarca ese año, después de la partida de

los portugueses, registra la batería San Felipe con 10 cañones donde después estuvo el Fuerte San José. También figura proyectado el Fuerte que se levantó en el sitio ocupado hoy por la Plaza Zabala. Otra batería aparece en la punta del Cerro y se indica el lugar del reducto de tierra construido en noviembre de 1723 por los portugueses. Su centro estaría según el Arq. Carlos Pérez Montero, en la intersección de las actuales calles Cerrito e Ituzaingó.

El Ing. Petrarca en la explicación de otro plano de 1727, realizado después del repartimiento de tierras, anota que las obras del fuerte se iniciaron el 22 de abril de 1724 y fue-



[001] Planta de la Ensenada de Montevideo según plano de 1724. Montevideo en la Época Colonial. Carlos María Travieso 1937. (Archivo Casa de Giró).

ron concluidas a fines del mes de diciembre de 1725, incluso sus obras interiores. En cuanto a la «Batería» se comenzó el 14 de febrero de 1724.» [1] [2] [3]

Poco menos de dos siglos después, en el lugar que habían ocupado las fortificaciones del fuerte, sobre su lado norte orientado hacia la bahía, se erigirá el Palacio Taranco. Pero antes, mucha agua corrió bajo el puente.

Podemos leer de la pluma del Profesor Pivel Devoto en la «La Conservación de los Monumentos Históricos Nacionales» publicado en 1967 por el Ministerio de Instrucción Pública, entonces a su cargo (2): «En los últimos días del mes de diciembre de 1725, el sitio que ocupa actualmente dicho palacio, sede actual del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, se hallaba parcialmente dentro del perímetro de las obras defensivas exteriores del primitivo Fuerte de la Plaza de San Felipe y Santiago de Montevideo.

Este Fuerte comenzó a erigirse por orden expresa del Rey de España Felipe V en abril de 1724, tres meses después de la entrada a la península de Montevideo de las tropas españolas.

Un incendio dañó el Fuerte en 1829, pero el vetusto edificio cargado de historia y noble vejez subsistió hasta 1879.

La pequeña manzana donde se erigió la suntuosa mansión fue un terreno baldío hasta 1793 en que por imposición del Gobernador Político y Militar de la Plaza de Montevideo, don Antonio Olaguer y Feliú, el pudiente vecino de la ciudad don Manuel Cipriano de Melo, de nacionalidad portuguesa, tomó a su cargo la construcción de la «Casa de las Comedias.»

Este edificio teatral tuvo por objeto aplicar la decisión gubernativa de «distrar al pueblo de las ideas de libertad.» No olvide el lector que al tiempo, bajo el reinado de Carlos IV en España, discurría el más

¹ Los números insertados en el texto entre paréntesis, a lo largo del libro, remiten al lector al número correspondiente de la Bibliografía que se incluye al final, de la que fue extraída la información, y en la que podrá abundar por más detalles. Los números entre corchetes lo remiten a las imágenes y fotografías.

acérrimo despotismo ilustrado de los borbones, que habían visto y sufrido, cuatro años antes, los excesos de la Revolución Francesa. «Con el tiempo la sala pasó a denominarse «Teatro de San Felipe y Santiago» y funcionó hasta comienzos de este siglo. En 1908 se procedió a su demolición junto con los edificios contiguos que integraban la manzana donde se encuentra el palacio.»

Pero este breve resumen con que nos instruye el ilustre Profesor, merece abundarse. Valiosísima ha sido la recopilación de la información de todas las fuentes históricas realizada por el Arq. Raúl Lerena Acevedo en cumplimiento del decreto del 21 de diciembre de 1947 (3). Así nos dice en su monografía:

«El plano de la Plaza de San Felipe y Santiago de Montevideo realizado por el ingeniero Domingo Petrarca², indica la exacta ubicación de ese primer “Fuerte” y la proyectada para el “Fuerte Grande”, conjuntamente con el trazado de los primeros caminos y la delineación de las manzanas iniciales del pueblo».

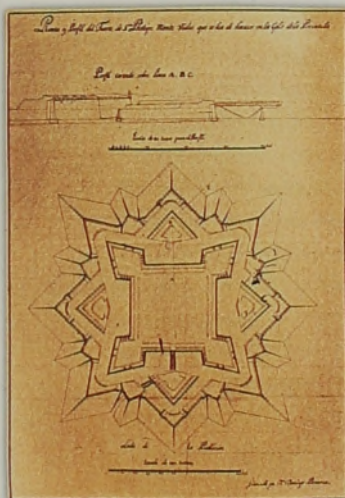
Las fortificaciones protectoras fueron demolidas probablemente, antes de 1744, año en que sólo figura la parte central del Fuerte en el plano erigido entonces por el ingeniero Diego Cardoso. En consecuencia, la manzana que actualmente ocupa el Palacio Taranco, quedaba entonces comprendida dentro de otra, en mayor área, delineada por las actuales calles 25 de Mayo, Solís, Circunvalación Durango, Rincón y Zabala, sin la división provocada por la actual calle 1º de Mayo, llamada entonces calle del Fuerte a partir de la nomenclatura de 1778, y abierta para comunicar su entrada con la «Calle de la Cruz», pasada a llamar «Calle de San Pedro» en 1778 y «Calle 25 de Mayo» desde que Andrés Lamas sancionó su acertado nomenclátor, todavía vigente, en 1843.

En el «Plano de la Ciudad de Montevideo» levantado por orden del Virrey don Juan José de Vértiz y Salcedo en 1783, aparece trazada por vez primera la manzana donde hoy se levanta el Palacio y en calidad de terreno baldío. [4]. Su polígono irregular sigue las líneas del trazado de Petrarca para las calles de la ciudad sobre las de 25 de Mayo y Solís, cuya esquina surge en ángulo recto, mientras las calles 1º de Mayo y Durango que también se unen entre sí en noventa grados, acompañan los ejes Norte-Sur y Este-Oeste del Fuerte, respectivamente.

Recién en 1793, como llevamos dicho, se levantó en el predio la Casa de las Comedias por el destacado empresario don Cipriano de Melo, de cuya testamentaria resulta que el «Gobernador Olaguer y Feliú dispuso establecer diversión pública de comedias por el temor al influjo de nuevas ideas, para que sirviera de inyección calmante.» (3), en clara aplicación de la vieja fórmula romana de dominación por embotamiento de las masas, utilizado por el despotismo borbónico. No hay constancia de ningún edificio anterior en el



[002] Plano de Petrarca. (Primera Planta de Montevideo 1730). Montevideo en la Época Colonial. Carlos María Travieso 1937. (Archivo Casa de Giró)



[003] Proyecto del Fuerte de San Felipe y Santiago. Montevideo en la Época Colonial. Carlos María Travieso 1937. (Archivo Casa de Giró)

² Llegado a Buenos Aires en 1717 con el cargo de ayudante de ingeniero, en abril de 1729 se le otorgó el Real Título de Ingeniero de Segunda. Trazó los primeros planos de Montevideo de 1719, 1724, 1727 y 1730.

terreno y ya figura en él el mencionado teatro en los planos levantados por José García Martínez de Cáceres y Juan de los Reyes en 1797 y 1800 respectivamente, aunque su solar no alcanzaba la calle Solís por el Oeste y la parte Sur de la manzana la ocupaba la plazoleta del Fuerte.

Pero volviendo a éste, debemos decir que fue sede de Gobierno y residencia de sus gobernadores en todas las épocas y bajo todas las dominaciones con excepción hecha del Barón de la Laguna. Asimismo, en 1810, allí se instaló la imprenta regalada entonces por la princesa Carlota de Borbón y en 1816 el gobierno de Artigas estableció en él la Biblioteca Pública. En tiempos lusitanos se destinaron sus altos para el Tribunal de Apelaciones creado en 1818, y en 1822 fue ocupado parcialmente por la Escuela Lancasteriana donde se educaron relevantes prohombres de nuestra historia. (3) (4). Pero además :

«Los bailes más suntuosos en los días de gala dábanse en ese tiempo en el salón de Gobierno del Fuerte, a los que concurrían las damas principales de Montevideo con ricos atavíos y lujo deslumbrante.

Por lo general vestían traje de terciopelo o raso con sobrepollera de punto bordado de oro; zapato de raso blanco bordado de lentejuelas; collar de perlas o gargantilla de oro con piedras preciosas; piochas riquísimas; peinado de rodete con tirabuzones; grandes y ricos pendientes, ya de diamantes, ya de oro macizo; guantes de seda de medio brazo, o de media mano, y sortijas valiosas de diamantes.

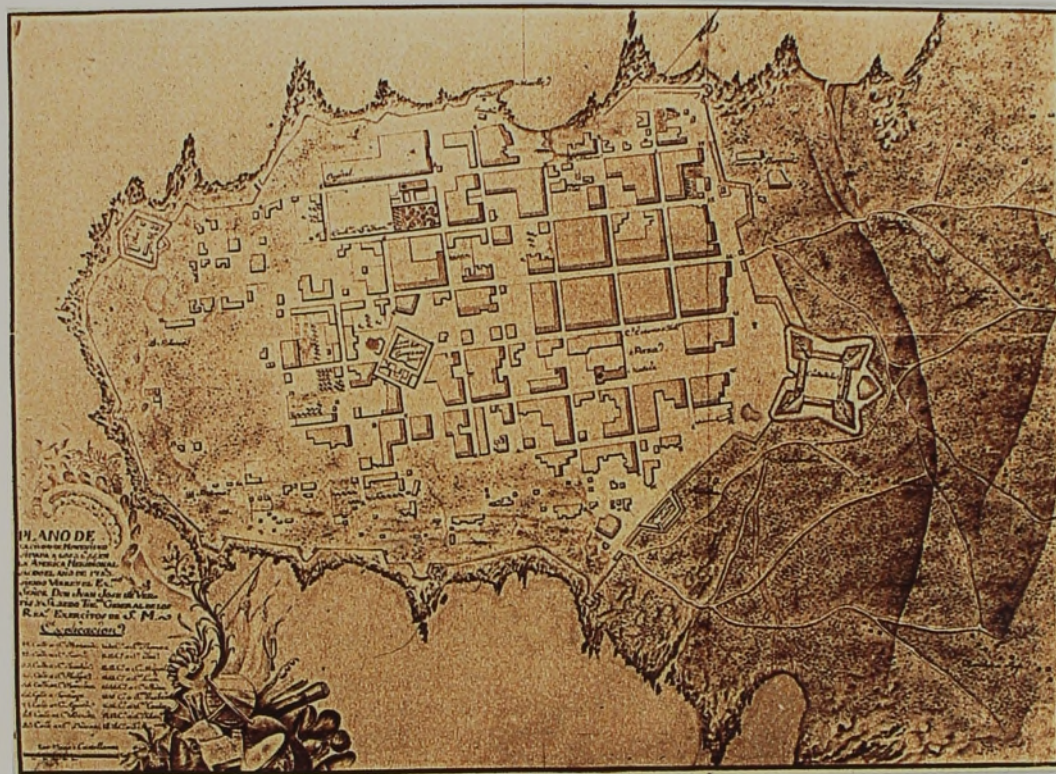
Los caballeros se presentaban de etiqueta, de calzón

corto, medias de punto, zapatos de raso negro con hebillas de oro; rica camisa con pechera elegantemente plegada, puños con volados, corbata blanca alta con almohadilla por dentro, chaleco o chupetín de raso, y rico alfiler de pecho; frac negro; reloj con cadena de oro y grandes sellos del mismo metal con piedras finas.

*Sólo las damas tomaban parte en el baile (las jóvenes que no pasaban de los 16 **planchaban**), en la cuadrilla, la contradanza y el minué, que eran los bailes de moda en la alta sociedad, y alguna galopa.*

«Me acuerdo, como si lo estuviese viendo» - puede que diga alguien que nos lea - de los lucidos bailes del Fuerte, en que la galantería de los personajes de la época, ostentando sus cruces y entorchados, nada perdonaba para ganar simpatías.» (4)

A partir de la República, el Fuerte fue sede del Poder Ejecutivo desde 1830 hasta 1879 y durante cierto lapso del Poder Judicial. Finalmente fue demolido por decreto de Latorre de 1878 para destinar el terreno que ocupaba a plaza pública, bajo la denominación de Plaza Zabala, trasladándose el Poder Ejecutivo al edificio de apartamentos de don Francisco Estévez adaptado para Casa de Gobierno por el ingeniero don Juan Alberto Capurro.



[004] Plano de Montevideo 1783. Montevideo en la Época Colonial. Carlos María Travieso 1937. (Archivo Casa de Giró)

El trazado y ornamentación de la plaza, fueron realizados por el paisajista francés M. Edouard André³ contratado por la Junta Económico Administrativa que presidió el Dr. don Carlos María de Peña en el marco del “Proyecto de Transformación y Embellecimiento a la Ciudad de Montevideo”. Fue inaugurada y librada al servicio público en diciembre de 1890. Su verja de cerramiento y otros elementos arquitectónicos los proyectó el Arquitecto de Paseos don Julián Masquelez y el notable monumento a Zabala, fundador de la ciudad, es obra del prestigioso escultor español Coullaut Valera. [5]

Pero el relato de época que nos refiere Isidoro de María en su «Montevideo Antiguo» (4), sobre la Casa de las Comedias, nos releva de todo comentario y brinda al lector un exquisito cuadro colonial, que lo sumerge, deleitándolo, en el romanticismo de los siglos XVIII y XIX :

«Corría el año de 1794, cuando don Manuel Cipriano de Mello, portugués de nacionalidad y vecino pudiente de esta ciudad, se resolvió a edificar una Casa de Comedias, que vino a ser con el tiempo nuestro Teatro de San Felipe que Dios guarde.

La Casa de Comedias llamada así por los antiguos, fue construída pobremente, en el mismo sitio que ocupa actualmente el transformado San Felipe.

La idea surgió de una función de aficionados dramáticos dada por algunos oficiales de la marina española, improvisando para el efecto una gran barraca o circo en la plazoleta del Fuerte. Cipriano de Mello que tenía su casa enfrente y que fue uno de los concurrentes a la función, quedó tan entusiasmado, que se le puso en la cabeza que había que edificar una Casa de Comedias permanente.

Dicho y hecho. Manos a la obra. Solicitó el correspondiente permiso del Gobernador del Pino⁴ para construirla, y como su objetivo no era una especulación, sino tener el gusto de dotar a la naciente ciudad de un establecimiento público de esa clase, se convino en destinar una tercera parte de sus productos a beneficio del Hospital de Caridad, y que cuando con las dos restantes se hubiese cubierto el desembolso de la obra, quedaría la Casa de Comedias a favor del mismo hospital.

Mal o bien se hizo la Casa de Comedias, aunque por su aspecto exterior pudiera tomarse por una especie de barracón, o cosa así, como decía Hidalgo⁵. Al fin y al cabo, barraca o barracón, cuentan que por ahí anduvo el Corral de la Pacheco de Madrid, del que salió el Teatro Real de aquella gran ciudad andando el tiempo. Lo cierto es que sirvió para el objeto costándole buenos duros a Cipriano de Mello.

El frente miraba al este, con dos puertas anchas y bajas para la entrada principal, y sobre ellas tres ventanas con unos barrotes, que hacían de balconitos para las cazueleras. A la izquierda otra puerta independiente que conducía a la escalera de entrada a la cazuela. Entre ellas la ventanilla baja de la boletería.

Interiormente tenía dos órdenes de palcos con sus corredores y la cazuela. Los palcos bajos en número de seis por lado, sólo llegaban a la mitad de la sala, para dar más extensión a la platea. El proscenio proporcionado al local con tres salidas. Una al norte por la pieza destinada a guardarropía y camarines, otra al oeste en un extremo, en la pieza que servía de depósito, y otra puertecilla que daba al corredor de los palcos bajos. Además, para facilitar la salida de la concurrencia, había una puerta de zaguán al



[005] Plaza Zabala. Fotografía tomada aproximadamente en el año 1900. Aún no estaba emplazado el monumento al fundador de Montevideo. Pueden verse al fondo sobre la derecha, los techos del Teatro San Felipe.

³ Notable paisajista francés nacido en Bourges en 1840. Fue Jardinero Principal de la Ciudad de París, bajo la dirección de Alphand a quien designó Haussmann «Ingeniero en Jefe de los Embellecimientos de París». Trabajó en el acondicionamiento del «Bois de Vincennes» y en la creación del «Parc Monceau», el «Parc des Buttes-Chaumont» y el «Parc de Montsouris». Tuvo también a su cargo la prosecución de las obras del «Bois de Boulogne».

⁴ Se equivoca aquí Isidoro de María. Antonio Olaguer y Feliú, había sustituido a Joaquín del Pino en la Gobernación de Montevideo en 1790.

⁵ Bartolomé Hidalgo (1788 - 1822). Fue el primer poeta de la patria. Además de ejercer diversas funciones públicas, en 1816 se hizo cargo de la Casa de las Comedias. Ocupado Montevideo por los portugueses, en 1817 fue encargado de corregir los textos de las obras que se representaban en dicho teatro. (5)

norte, no muy higiénica que digamos, que servía para cierto uso de los hombres.

A la derecha del proscenio, en el 2º orden de palcos, se hallaba el destinado al Gobierno, con su cortinaje de damasco, y a la izquierda el del Juez de Fiestas. Al palco del Gobierno daba acceso una escalera cubierta, construída exteriormente al sur frente al Fuerte, que conducía a una pieza de descanso para el gobernador, con comunicación al palco.

Las lunetas duritas y corridas, no pasaban de la mitad de la sala, quedando el resto de ésta para los espectadores de pie, que no podían gastar dos realitos en asientos.

El pavimento de ladrillo. Techo de tejuela en forma de rancho, con vigas en el centro, sirviendo como de caballete. Éstas estaban apuntaladas por otras, sobre las que formaban el espinazo del costillar de tirantillos del enmaderado del techo; descansaban estos, soportando la techumbre del edificio.

El tal caballete era morru-do, y para que a lo mejor no aflojase y sucediese una del diablo, se resolvió plantarle tres robustas vigas para sostén a guisa de puntales, una al fondo del palco escénico, otra en medio del salón y otra al arranque de la platea, aunque afeasen la sala con aquel armazón de fragata.

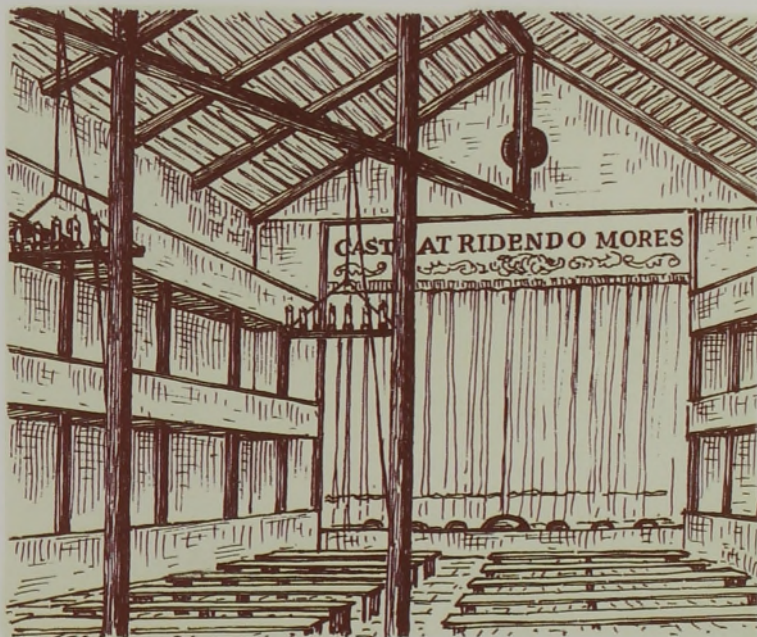
Dos aberturas para respiradero con honores de claraboyas, había en el techo, cerca del proscenio, cubiertas con una tapa de madera con encerado, que se quitaba cuando había función en buen tiempo, cuidando de cerrarlas en caso de lluvia, so pena de recibir un baño los de las lunetas.

Los palcos no tenían puer-tecillas para cerrarse, y gracias a eso los corredores no quedaban en tinieblas, participando así del escaso alumbrado de la sala. Éste lo componían cuatro aros de madera pintados de negro, armados de pequeños cilindros de lata que desempeñaban el servicio de candeleros, y que, con honores de arañas, pendían de una rondana asegurada en el techo, subiendo y bajando el aparato por medio de cuerdas, que pasaban por las vigas puntales, atándose en un barrote a propósito, a poca altura de ellas.

De esos aparatos de alumbrado, que hacían juego con las primitivas candilejas de la boca del proscenio, había dos en cada lado de la sala, con sus candelas de sebo, que solían poner con sus goteras cada medallón o charretera a los espectadores, que era un primor. A la mitad de la función había que mudar las velas, antes que se consumieran del todo y se quedasen a oscuras; trabajito que desempeñaban los peones, presentándose provistos de su gaveta de velas, para poner la nuevas y recoger los cabos, a manera de los tíos que hacían esa operación en los faroles del alumbrado de las calles. En los entreactos era la maniobra de aflojar y tirar las cuerdas para bajar y subir los aparatos luminosos.

Nos faltaba lo mejor. El telón de boca, en que el empresario Cipriano de Mello quiso echar el resto. Lo mandó hacer a Europa, y de allá vino prontito para lucir al frente del escenario de su Casa de Comedias, donde sirvió por espacio de 40 años, prueba de ser una buena obra de arte. Representaba el Parnaso con las nueve musas, figurando allá en lo alto el Pegaso, y en el frontis de un templete este mote en latín : **cantando y riendo corrijo costumbres.** [6]

Todo estaba pronto para el estreno de la Casa de Comedias, y sin duda contentísimo su fundador



[006] Interior de la Casa de las Comedias. Dibujo del Pintor Carlos Menck Freire inspirado en el dibujo original del Pintor Carlos Menck (padre). Viaje al Montevideo Antiguo Carlos Menck Freire y Juan Antonio Varesse. Librería Linardi Risso 1996.

Cipriano de Mello. Pero faltaban los cómicos. Parece que no pudo pescar ninguno de los del Coliseo de Buenos Aires, y el hombre no sabía qué hacer para tenerlos. Trató de buscar aquí unos aficionados que se prestasen a dar una comedia para estrenar la obra de sus ensueños. Consiguió que 5 ó 6 entrasen por el aro, haciendo cabeza un andaluz del barrio del Fuerte de San José y organizaron la función de estreno que sería divertida.

Como entonces no había imprenta, no hubo aviso en letra de molde, pero bastaba el barbero y el pulpero, para hacer las veces de gaceta. Ello fue que la función se dio con bastante concurrencia.

Barraca o corralón, como lo pintaba Hidalgo, el creador de la égloga americana, Cipriano de Mello cantó victoria, y la siguió cantando, aunque nuestro Hidalgo pusiese en boca del paisano Contreras, en su diálogo gauchesco con Chano :

Anduve por todas partes
Y vi un grande caserón
Que llaman de las Comedias
Que hace que se principió
Muchos años, y no pasa
De un abierto corralón,
Y dicen los hombres viejos
Que allí un caudal se gastó.

II

Poco a poco se va lejos. Los sucesos ocurridos en España cuando los franceses, pusieron en dispersión a los actores dramáticos de Madrid, tomando las de Villadiego. Algunos se dirigieron a América y cayeron por estas tierras el año 8. La célebre actriz Rosalía Velazco, llamada la tuerta por tener un ojo de vidrio, y los actores Roldán, Estremera, Quijano, Diez, Cubas y la Paca, que era bolera.

Vinieron de perilla para Cipriano. Tuvo compañía formal para la Casa de Comedias, que empezó desde entonces a funcionar con más éxito. Si la tradición es verídica, la Paca fue una gran novedad con el bolero, que sacaba a los más serios de sus casillas. De ella aprendió el joven Casacuberta el bolero a las mil maravillas.

Se daba función los domingos. La gente se iba aficionando a la diversión, y Cipriano indudablemente se bañaría en agua de rosas. Elío, que no faltaba con su secretario Garfias, sin más cortesanos, decían que perdía los estribos con el salero y las castañuelas de la Paca.

El que tomaba palco, si quería sentarse, tenía que llevar sillas. Y allá iba el criado con media docena de ellas en la cabeza, para el palco «de su merced el amo». El apuntador era Pincha-ratas de sobrenombre, habitante del Hueco de la Cruz, entendido en el oficio.

¿Y maestro Andrés ? ¡Oh! maestro Andrés era una alhaja, Peluquero de **primo cartello** como dicen en estos tiempos, no sólo de los cómicos, sino de las damas de fuste, para prepararles los tirabuzones.

La Comedia iba viento en popa, concurriendo al coliseo no solamente la gente de **viso** y las señoras de copete, sino otra condición que no gustaba, pero que se pirraba por ocupar las mejores aposentaduras, mediante su plata. Pues va a saberse lo que sucedió con eso. Nada menos que el Cabildo se convirtió en boletero.

¡Cómo así! La gente de **viso** se quejó al gobernador de que los mejores asientos eran ocupados «por mujeres de poca consideración», y que eso retraía de concurrir a las personas de distinción. El gobernador Elío dio traslado de la queja al Cabildo, invitando a reunirse para tomar una resolución. Reunido el Ayuntamiento, con asistencia del gobernador, acordóse lo que reza en el acta que va a verse :

«En este estado y con asistencia del señor Gobernador de esta plaza, por quien se celebra esta

Junta, manifestó dicho señor a ella, que las señoras principales del pueblo le habían dado varias quejas, de que los mejores palcos **de la Casa de las Comedias** los tenían ocupados mujeres de otra menor consideración, y que para evitar estos reparos y disgustos hallaba su señoría por más acertado prevenir, como prevendría al dueño de dicho coliseo, o al que corra con él, pase a este Cabildo una relación de todos los palcos y lunetas, y consiguientemente advertir al público por medio de los correspondientes carteles, que meditaba expedir : que todas las personas de distinción del pueblo de ambos sexos y estados, que quieran tomar palcos para sus familias, y lunetas para sí solos ocurran a este cabildo a solicitar su número, y que en caso de pedir dos o más sujetos de igual clase, a un tiempo un mismo palco o luneta, se eche suerte entre los que sean, a fin de evitar de ese modo cualquier queja. Que no habiendo ya personas de distinción que soliciten palcos ni lunetas puedan darse los que resulten sobrantes a cualquiera que los pida. Manifestada por su Señoría ésta su determinación a la Junta, se consideró por muy conveniente, y en consecuencia habiendo acordado con el mismo Cabildo que por éste se formasen los capítulos de ordenanza, para el arreglo de lo interior del teatro y buen orden del patio, y procediéndose a ello, se remitieron con el correspondiente oficio firmados por el mismo Cabildo y el señor Gobernador, al encargado del coliseo para su fijación en los respectivos parajes, quedando su Señoría en expedir por su parte las competentes órdenes que ha de observar el oficial de guardia en aquella casa.»

Ya puede figurarse el trabajito que tendría el Cabildo cada vez que había **comedia**, para la distribución de palcos y lunetas entre los solicitantes de la gente de **viso**, y la cara que pondría la de «poco más o menos», que se se quedaba mirando o atendida a las sobras. Lo cierto que con esa medida, reñida con la pretendida igualdad de la **Montañesa** y sus congéneres, decían los viejos, que daba gusto ver a lo principal de la sociedad **aficionada a la comedia**, ocupando el coliseo, y desternillándose de risa con las gracias de Cubas, abriendo tamaño ojo los más seriotos con la tentadora Paca, que no había albayalde y bermellón que le bastase para los coloretos, en que, dicho sea de paso, no los usaban las mozas, considerándose más lindas con los naturales.

El Café de Moratín, A Madrid me vuelvo, Doña Inés de Castro, Edipo, El Moro de Venecia, eran los caballos de batalla de la compañía, cuyo repertorio no había de ser muy abundante, salvo el de los sainetes, que había donde escoger, figurando en primera línea el de **San Tristeza**.

Como el personal de la compañía era escaso, especialmente de damas, entró a formar parte de él la Petronila Serrano, como aficionada. La Serrano que empezó así su carrera en las tablas, había nacido para actriz general, como lo demostró en más de cuarenta años que trabajó consecutivamente en el escenario de nuestro San Felipe, sin haber salido jamás de Montevideo su pueblo natal. Con motivo de su ingreso a la primitiva compañía española, casó con el barba Quijano, formando la familia de ese nombre, toda dedicada a la carrera del teatro.

Sobre tres años marchó bien la cosa; pero vino después la trifulca, paró la máquina, y los cómicos en su mayor parte se dispersaron y para colmo de desdicha, el bueno de Cipriano de Mello emigró a la otra vida el año 13, quedando huérfana **la Casa de las Comedias** de su fundador.

III

Vino **la patria**. Acabóse el buen humor para los empolvados de coleta asistentes a la **Comedia**, pero con el resto de los actores y algún incorporado de Buenos Aires, formóse compañía, y mal o bien, siguió la fiesta. La función comenzaba con el canto de la canción patriótica, letra de Hidalgo, cuyo coro repetía el auditorio :

Bravos orientales
Himnos entonad
Que Artigas va al templo
De la libertad.

El año 16 se puso en escena un unipersonal en verso, titulado *Sentimientos de un patriota*, composición de Hidalgo. Esa noche asistió lo principal de los patriotas de la época, incluso el Delegado y las más entusiastas patricias, no faltando por supuesto, entre ellas, la Rubia, las de Bianqui, Mentasti y Villagrán. La escena representaba una especie de bosque, en el cual, después de una música patética, aparecía un oficial, quien después de leer para sí una gaceta, que no sería la de Fray Cirilo, decía :

Patricios constantes.
Sud-Americanos,
Amigos, hermanos
En cordura y valor,
Siempre triunfantes, etc.»

Continúa Isidoro de María transcribiendo la patriótica obra de Hidalgo, primera producción criolla puesta en escena, teñida de la heroicidad romántica propia de la época y ensalzadora de gestas y hazañas. Y a renglón seguido prosigue :



[008] Jura de la Constitución. Reproducción de cuadro de Besnes Irigoyen 1830. (Archivo Casa de Giró)

IV

Desde la entrada de los lusitanos (1817) que eran afectos a la comedia, y más a recrear la vista en las *bonitiñas cisplatinas*, cesó el retraimiento de los peninsulares a la comedia, y poco a poco fue mejorando el personal cómico, las representaciones y la orquesta.

Ya figuraba en la escena como galán, Casacuberta. Bizarro mozo, con un lunar que le agradaba. Era además, como mandado hacer para el baile. En el *bolero*, era lo que había con la Petronila. Por ese tiempo ingresó a la compañía Arrieta, no Fray Juan el de la palmeta, sino el platero, que se hizo cómico. ¿Y qué diremos de Felipe David, gracioso como él solo?

Vamos, la compañía gustaba y se exhibían el *Pelayo*, los *Hijos de Edipo*, la *Condesa de Castilla*, el *Diablo Predicador*, el *Sitio de Tarija* y otras piezas por el estilo de su repertorio, concluyendo «con un divertido sainete».

Brillaban entonces, como estrellas rutilantes en aquel firmamento, muy peripuestas en sus palcos las de Maturana, Navía, Durán, Arraga, Giménez, Vargas, Diago, Herrera, Arrúe, Areta

y otras damas de las familias de *viso*, atrayéndose las miradas de los *fidalgos* y no hidalgos, que habrían dado un ojo de la cara por tener los *anteojos de teatro* que vinieron después, así por el estilo de los que usó el bonachón Figueiras, para pasar revista por las flores de los palcos y la cazuela.

¿Y dónde dejamos aquellas libras de dulce, que en los entreactos invadían los palcos y la cazuela, llevadas galantemente por los caballeros, o enviadas con algún muchacho al número tanto de la cazuela, para obsequiar a las damas ? Y cómo le daban al diente a las yemas, bizcochos bañados, amargos, tortitas de morón y otras confituras, sin ceremonia.

La afición a la comedia, se hizo extensiva hasta los marinos ingleses, que también quisieron representar la suya en el coliseo que creó Cipriano. La oficialidad de la Fragata Doris organizó una función de aficionados, y la dieron, al decir de los que entendían la lengua, a las mil maravillas. No

[007] Jura de la Constitución de 1830. Boceto de Juan Manuel Blanes. (Museo Histórico Nacional)



podemos dar fe de ello, pero sí de que los marinos de la fiesta, donaron el producto a beneficio del Hospital de Caridad. Apostaríamos a que no faltaron entre los espectadores Mr. Young, Gowland, Hocquard, Noble, Mac-Eachen, Zimerman, y algún otro de aquellos vecinos y antiguos ingleses del comercio de Montevideo.

Estaba escrito que la creación de Cipriano no habría de ser puramente ni para el español ni para lo dramático. Faltaba lo **lírico** para variar la cosa, cuando héte aquí que por el año 24 arriban a estas playas algunos artistas líricos, y con ellos el célebre Vaccani, que tanta fama adquirió desde entonces en el Río de la Plata, donde no hubo viejo ni mozo **diletanti** que no lo festejase en **Fígaro cuá, Fígaro lá del Barbero de Sevilla**.

Una **prima donna**, un tenor y un bufo italianos, una bailarina francesa y un profesor de violín (Mr. Stanislas) entraron en juego, que era como para despertar la curiosidad y atraer concurrencia. Agregóse a ello la venida de una compañía cómica europea y con tales elementos hubo para todos los gustos. Su estadía no fue larga, y como aves de paso, después de dar algunas funciones, los más de los artistas levantaron el vuelo, quedando dueña del campo la antigua compañía cómica, de que eran alma Casacuberta y Petronila Serrano.

V

Con la paz del año 28 y la entrada del Gobierno patrio, nuevos horizontes se dibujan para todos, y nuevos actores como Velarde y Moreno vienen de la otra orilla a hacer competencia a la empresa teatral de Carrillo y compañía enredándose la madeja.

Inter se desenreda, surge la idea patriótica de dar una función de aficionados, destinando su producto para costear un solemne funeral por todos los patriotas muertos en la guerra del 25 que acababa de terminar. Pensarlo y hacerlo fue uno. Una sociedad de aficionados compuesta de Adolfo Dávila, Juan Arrizaga, José María Márquez, José María Arzac, Saturnino Paramo y Juan Carrero, ponen en escena **Roma Libre** con tan buen éxito, que dan en segunda función **Lafayette**.

Como estaría esas noches el coliseo, ya puede uno figurárselo. La esperma sustituyó al alumbrado de sebo, y todo respiraba alegría y buen tono. La *crème* - como diría un conocido nuestro - de la sociedad de Montevideo, se había dado cita en la función. Por supuesto que el Gobierno Provisorio y lo más distinguido de la clase civil y militar hizo acto de presencia. El nombre de Teatro, en vez de **Coliseo**, empezó a pronunciarse; y no tardó mucho en ser bautizado con el de **Teatro de San Felipe y Santiago**, que Dios guarde.

Vino por ese tiempo de Europa el actor don Antonio González, segundo de Maíquez, y bajo su inteligente dirección se organizó una excelente compañía con los actores existentes aquí y otros venidos de Buenos Aires. Formaron en ella la Trinidad Guevara, Petronila, Alejandra Pacheco, Josefa Funes, Casacuberta, Fernando Quijano, Culebras, Villarino, Castañeda, Cosio, David y algún otro, dando una serie de funciones de más o menos mérito, como los **Comuneros de Castilla**, el **Convidado de Piedra**, la **Muerte de Abel**, **Otelo**, **Guillermo Tell**, **Pablo y Virginia**, las **Furias de Orestes**, la **Huérfana de Bruselas**, etc., sin faltar el obligado sainete, y las Pantomimas, y las pruebas de Charini.

Todo comenzó a cambiar de aspecto. Se aumentaron los palcos bajos y las lunetas, se dotó de barandilla a la orquesta, se mejoró ésta, y se desterró la costumbre de llevar cada cual sillas para su palco, proporcionándolas la empresa en alquiler por función, mediante medio patacón. Sin perjuicio de los carteles impresos para el anuncio de la función próxima, aparecía en la última antes del sainete, la humanidad del viejo Culebras, quien después de sus cortesías a la concurrencia, le dirigía de viva voz, a guisa de programa, esta proclama:

«**Respetable público. El día tantos, después de la sinfonía de costumbre, se representará la interesante comedia o tragedia en tantos actos, terminando el espectáculo con un divertido sainete.**»

Lo demás, en punto a fijar carteles, se encomendaba a aquel Apolinario «lagañita» y otras yerbas, que los traviesos muchachos tenían que hacer con él, al salir por esas calles de Dios con su tarro de engrudo y su escalerita a cuestras, pega que pega carteles en las esquinas. Luego un avisito en el Univer-

sal, mediante cuatro reales, completaba la función en ciernes y casa llena a ver a González en el **Guillermo Tell** o a Casacuberta en la **Muerte de Riego**.

Tocó el honor a esa compañía y a nuestro viejo **San Felipe**, de festejar la Jura de la Constitución de la República, en medio del más puro y legítimo regocijo. [7] [8]

El programa **sin bombo**, que entonces no se conocía, fue sencillo y patriótico :

Teatro de San Felipe y Santiago

El domingo 18 de julio de 1830 :

En este día grande y memorable en que el Estado Oriental jura su constitución política, se abrirá la escena con la **Canción Patriótica** (la de los Treinta y Tres) y en seguida se representará la tragedia en 5 actos titulada :

LANUZA

Fiel defensor de las leyes

Nada más a propósito: Como no era para menos, la boletería fue asediada y Rafael Gomilla el boletero, no daba abasto al despacho de aposentaduras y entradas. Noche memorable. Función de gala. Movimiento continuo y alegría general.

Al comienzo de la «sinfonía de costumbre», que fue brillante, contando la orquesta con músicos tan excelentes como Barros, Smolzi, Debali y Sáenz su director, no había donde echar la cabeza de un alfiler. Lleno completo, elegante y lujoso, en que se confundían en brillante consorcio, lo más selecto de las familias de Montevideo en ambos sexos, con los próceres de la constituyente rebosando de satisfacción, desde el anciano Zudáñez, hasta Masini el más joven, dando mayor realce al cuadro la bizarra oficialidad y los miembros de las lucidas comparsas del comercio, la militar, los caballeros antiguos ... y la mar.

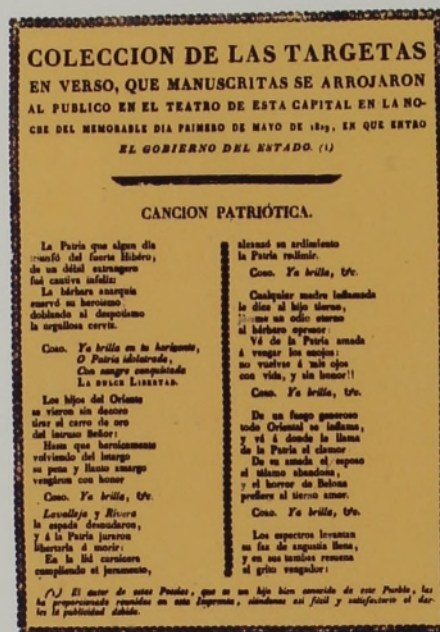
La mar en aquella cazuela, rebosante de juventud femenina y matronas frescas como una lechuga, a cual más engalanada y contenta, aunque estuviesen como sardinas, los mangos se estrujasen y las peinetas sufrieran detrimento, para provecho de Masculino y Escudero. La mar en los palcos deslumbrantes, donde hacían acto de presencia en primer término, las distinguidas damas de los constituyentes y gobernantes. Y vaya uno a acordarse de todas las demás estrellas de la fiesta a través de 50 años y pico. Aquí del auxilio de un memorialista de aquel tiempo que nos apunta entre las lucidas concurrentes a las Navia, Susviela, Oribe, Magariños, Platero, Cavia, Alvarez, Maturana, Stewart, Furriol, Soriano, Montero, Lapuente, Martínez, Nieto, Freire, Vázquez, Farías, Carreras y Blanco.

Telón arriba. Qué lindo golpe de vista presentaba el escenario, apareciendo al frente de la compañía Petronila con la bandera nacional en su diestra.

En pie toda la concurrencia, empezando por el general Lavalleja, Gobernador provisorio, ocupando con su comitiva el palco de gobierno.

Al coro de la canción patriótica entonado por toda la compañía, sigue el canto por Petronila y Casacuberta de las primeras estrofas, que hacen palpar de júbilo y entusiasmo todos los corazones, estando en vivas y aplausos, humedeciendo las lágrimas más de un rostro de los patriotas.

¡Santa religión de los recuerdos! Gratas memorias de aquellos tiempos que pasaron, pero que



[009]
Colección
de Versos
Arrojados al
Público en el
Teatro San
Felipe, el día
1º de Mayo de
1829. W. Reyes
Abadie y A.
Vázquez
Romero.
Crónica General
del Uruguay.

viven en el alma, evocados al pensar en nuestro Montevideo Antiguo.

Después ... el escenario de **San Felipe** contó entre sus laureles la representación de **Oscar**, dado por una compañía de aficionados, en diciembre de ese año, en celebración de la elección del primer Presidente constitucional general Rivera, en que tomaron parte Bernabé Guerra Torres, don Manuel Araucho y el capitán Viejo Bueno, siendo precedida por la recitación de una **Oda** alegórica, composición de don Manuel Carrillo y terminando con el unipersonal **Fillan** obra de Manuel Araucho.

¿Y después? Después sería traspasar los límites del «Montevideo Antiguo» espigando en este campo. Pero con permiso de la crítica, avanzaremos para concluir esta larga historieta del antiguo coliseo, un poquito no más, hasta el año 31, en que se exhibió la **Contienda de los Dioses** mitológicos, a favor del Nuevo Estado, composición del actor Joaquín Culebras; y en que se convirtió en Teatro Lírico, brillando en él la entonces celebrada Justina Piacintini, el famoso Miguel Vaccani, el aplaudido Laforesti y la Tani, dando hasta veinte funciones mensuales.»

Hasta aquí la sabrosa crónica de Isidoro de María, pintura de época exquisita, escrita además, con envidiable pluma. Y ante ella se nos ocurre anotar que es verdaderamente sorprendente, como el predio que comprendió a las fortificaciones del Fuerte primero, que cobijó a la Casa de las Comedias después, al Teatro San Felipe más tarde y luego al Palacio Taranco, por razón de quién sabe qué extraño magnetismo,

fue siempre centro de las manifestaciones culturales y sociales de la sociedad montevideana a partir de sus remotos orígenes en el siglo XVIII hasta muy entrado el siglo XX. Según su época, y a pesar de las distintas funciones de los edificios que se asentaron en él, como obra de los duendes del destino por él fueron desfilando los diferentes estilos, las distintas costumbres, la diversa influencia de las artes y las inquietudes de una sociedad que fue creciendo y evolucionando desde el romanticismo colonial hasta la modernidad víspera del tercer milenio.

Al comenzar la década de 1840, el «teatro viejo» pertenecía por entonces al dominio fiscal y en 1843 fue comprado por don Juan da Silva Figueira, fuerte comerciante portugués, que pagó por él 10.000 pesos al contado y que bajo la dirección del maestro pintor don Antonio Casanova reconstruyó al viejo San Felipe, el cual mantuvo su vigencia hasta 1856, año en que se inauguró el Teatro Solís. Durante algún tiempo coincidente con el Sitio de Montevideo, operó bajo el nombre de Teatro del Comercio. En el plano levantado con motivo de la venta a Figueira, el costado Sur del predio aparece ocupado aún por la plazoleta del Fuerte. No estará de más señalar, asimismo, que el nombre de 1º de Mayo con que el nomenclátor de Lamas sustituyó, en 1843, su antigua denominación a la calle del Fuerte, no obedece naturalmente - como muchos



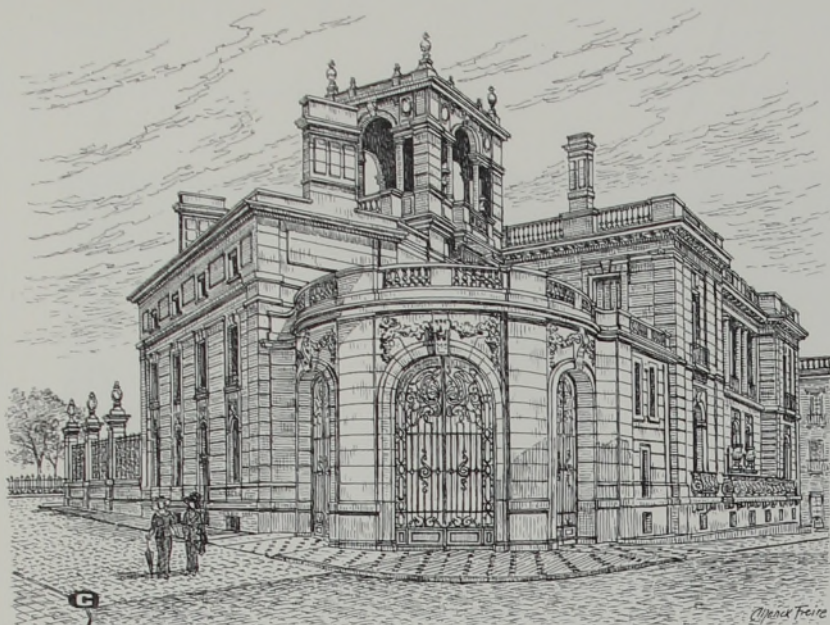
[010] Plano de Montevideo del Ing. Myasser de 1829. (Archivo Casa de Giró)

creen - a una conmemoración de los mártires de Chicago, dramático hecho histórico ajeno y muy posterior, sino al 1º de mayo de 1829. En esa fecha, después de la Convención de Paz de 1828, los patriotas orientales recibieron la plaza montevideana de manos de las fuerzas brasileñas, penetrando hasta el Fuerte, a los efectos, por su acceso principal, al que Lamas nominó después con la fecha del suceso. [9] [10]

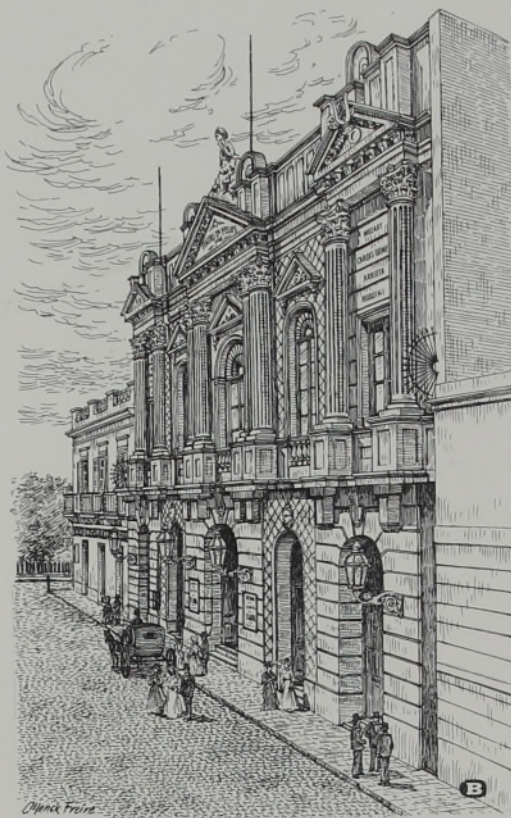
Épocas difíciles sobrevinieron a partir del 56 para el viejo teatro. Y aunque en 1871 se intentó remozarlo con algunas reformas, no pudo subsistir frente a la competencia del Solís siendo desmantelado, al fin, en 1878 simultáneamente con la demolición del Fuerte.

Pero no conforme con el destino que contrariaba su vocación, nuevamente se levantó en el solar un nuevo teatro de más importancia que el anterior, por don Juan Henriquez Figueira, sobrino del anterior propietario, quien en 1880 reabrió las puertas de un nuevo San Felipe, proyectado por el arquitecto José María Claret (38), poniéndolo en función. Pero no mucho tiempo habría de durar este último intento teatral.

Algunos otros edificios menores ocuparon en la segunda mitad del siglo XIX parte de la manzana sobre las esquinas de las calles 1º de Mayo y 25 de Mayo, y la de esta última y Solís. Y un tercero ocupó



[011] a) Casa de las Comedias.
b) Teatro San Felipe.
c) Palacio Taranco.
Dibujos de Carlos Menck Freire, mostrando sucesivamente los edificios que ocuparon el predio desde el fondo de la historia hasta nuestro días.
(Gentileza del señor Carlos Menck Freire)



un tiempo el sector sur entre el Teatro San Felipe y la Plazoleta del Fuerte hasta que, entre 1888 y 1889, Emilio Reus por medio de su «Compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas» compró todas las propiedades de la manzana, las que terminó enajenando al Banco Hipotecario del Uruguay en 1895. (3)

Es del caso señalar, asimismo, según nos relata el arquitecto Chebataroff (38), que parecería haber existido en el predio una "mina" o una cantera, presumiblemente de piedra, desde los remotos tiempos del siglo XVIII que habrían explotado los alemanes Neumayer. Yo tuve oportunidad de ver, hace más de veinte años, cuando una tormenta desplomó al enorme álamo emplazado entonces en el jardín, una inmensa cavidad que debajo de él quedó descubierta como si fuera un gran aljibe con paredes de piedra bruta. Estaba situada, y aún ha de estar tapada por jardines y pavimentos, hacia el Este del caminito central que desde el portón de la verja que da a la Plaza Zabala da acceso a la fachada posterior del Palacio, es decir, hacia la calle 1° de Mayo. Pensé en su momento, que podrían haber sido restos de las fortificaciones del fuerte, pero la lectura posterior del artículo de Chebataroff referido, me inclina a suponer que han de ser parte de los túneles ocultos de la antigua cantera, de cuya existencia ignoro las fuentes que ilustraron al articulista, ni tengo otra noticia por tradición oral.

Finalmente, en 1907 los hermanos Ortiz de Taranco adquirieron la totalidad de los predios en 120.000 pesos, y al año siguiente demolieron todas las edificaciones existentes, incluso al Teatro San Felipe, con el propósito de erigir en la manzana unificada, su residencia particular, la que hoy, bajo el nombre de Palacio Taranco, nos convoca a estas memorias. [11]

Y para terminar, sólo cabe apuntar para ilustración del lector, que el terreno ocupa un área de mil quinientos cinco metros cuadrados, con forma de triángulo ochavado irregular. Mide 44 mts. de frente sobre la calle 25 de Mayo, 30.10 mts. sobre la calle Solís, 47.72 mts. sobre 1° de Mayo y 30.25 mts. sobre la Plaza Zabala.



Los hermanos Ortiz de Taranco

La

a familia
Ortiz de
Taranco
es origina-
ria del Valle
de Mena (6) si-

tuado al norte de la actual Provin-
cia de Burgos, en España, bastan-
te próximo al Mar Cantábrico [12].
Su frontera norte y noreste linda
con la Provincia vasca de Vizcaya;
y está, en consecuencia, muy cer-
ca de Bilbao y no lejos de Santan-
der.[13]

Lo rodean la Sierra de La
Peña del lado sur [14] y la de
Ordunte [15] por el norte, las
que alcanzan, ambas, alturas de
1200 metros en sus puntos más
altos, manteniéndose próximas
a los 800 en sus respectivos dor-
sos de unos doce o quince kiló-
metros de largo. Su ondulada
planicie interior constituye el
primer escalón topográfico que
sube desde la fragosa Cordille-
ra Cantábrica, protectora de la
costa española, hacia la meseta
castellana que se exploya tierra adentro, rumbo al sur. Por ello la Geografía hizo al valle, pasaje
obligado de la Historia desde remotísimos tiempos.

El Cadagua y el Ordunte lo riegan con sus aguas, los que, confluyendo en el Nervión las vierten
finalmente en la Ría de Bilbao en su camino hacia el mar.

Dícese que en lengua íbera, Taranco significa "puerta" o "entrada". No es extraño entonces, el milenario
nombre con que desde tiempo inmemorial se conoce a uno de los cincuenta y tantos pequeñísimos pueblos
que salpican las ondulaciones del valle, portal inevitable para subir de la costa hasta la meseta, a través del
escarpado puerto de Los Tornos o del Portillo de Breña sobre la Ordunte. (7) (8)

Ruinas de una calzada, y un puente de piedra aún en uso, acusan la presencia en Mena de la civiliza-

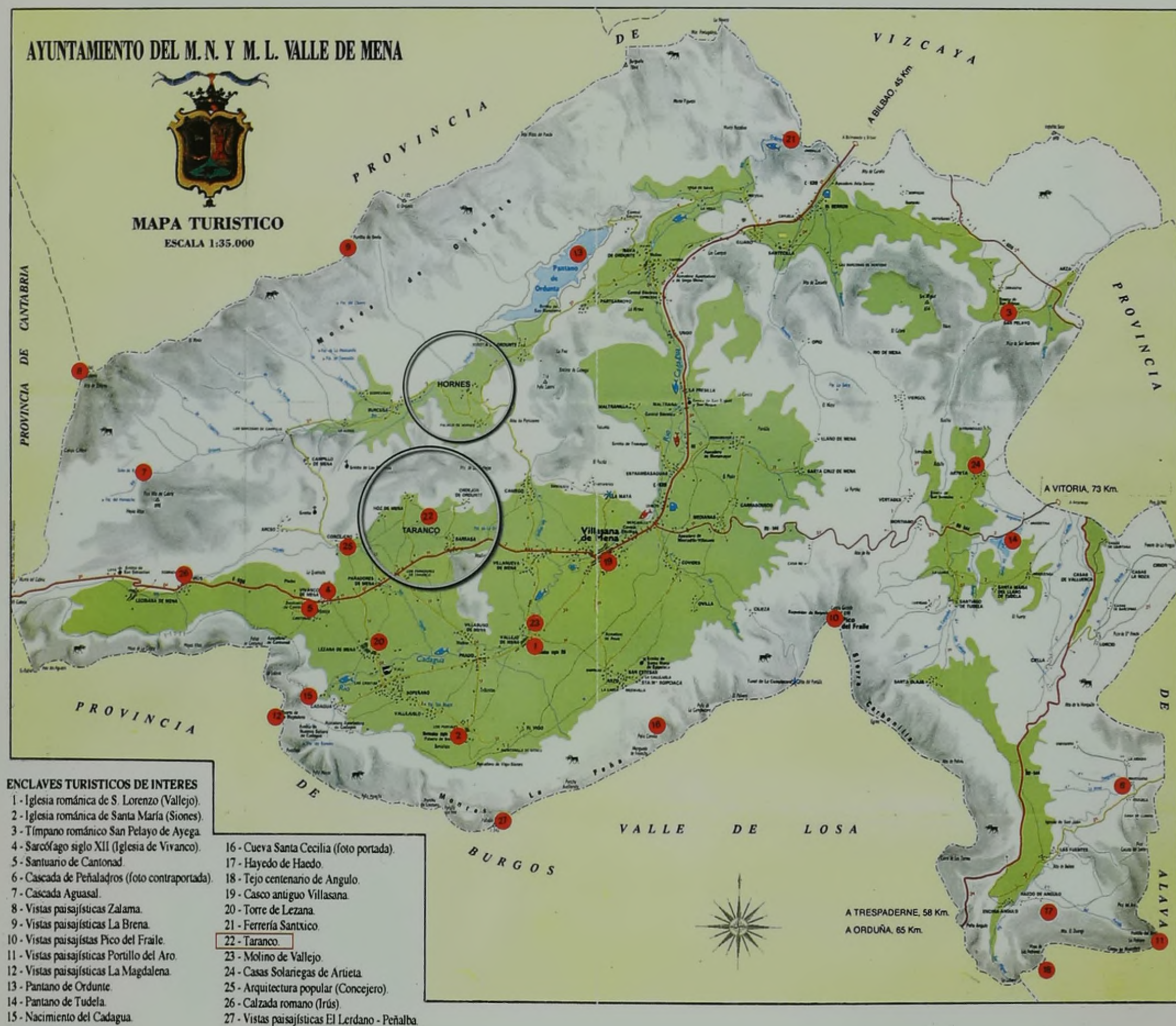


[012]
Mapa de la
Provincia
de Burgos.
Al norte,
dentro de
un círculo,
el Valle de
Mena

[013] Mapa
Valle de Mena
Dentro de un
círculo el lugar
de Taranco con
el número 22.
En otro círculo
el lugar de
Hornes.

ción romana, que recién terminó de conquistar a la Península Ibérica en el año 29 A.C., derrotando a los cartagineses y sometiendo a sus pobladores primitivos; conquista en la que participó personalmente el emperador Augusto. Escenario de andanzas visigóticas a partir del siglo IV cuando estos pueblos germánicos suceden a los romanos, el Valle de Mena, como casi todo el territorio peninsular, se ve arrasado por la invasión mora desde que los musulmanes derrotan al rey Rodrigo en Guadalete en el año 711, refugiándose los pobladores godos en las altas peñas cantábricas, mezclándose allí con los cántabros, los astures, los autrigones, los vacceos, los bárdulos y los vascones, pueblos montañoses primitivos, a los que escasamente había alcanzado la civilización anterior.

Principal protagonismo cabe al valle y al lugar de Taranco cuando a partir de la derrota que el rey Pelayo infringe a los moros en Covadonga en el año 722, comienza el largo proceso de la Reconquista cristiana del territorio, que demoraría setecientos años en culminar, hasta que Isabel la Católica conquistó el último bastión moro de Granada en 1492.



Este prolongado y épico proceso, va lenta y paulatinamente dando lugar a la formación de los reinos medievales que configurarán después a la España moderna. Pero a su vez con él va gestándose, lentamente, la lengua castellana, romance popular surgido de la simiente de un latín ya corrompido. Con la lengua surge también el arrogante espíritu de libertad soberana, que Castilla proclamó a los vientos en los fueros y privilegios de los pueblos, y renacen y se arraigan los viejos conceptos germánicos de que la Justicia es anterior a la ley escrita. Se proclama a la Fazaña como forma de hacer justicia que exigía la reivindicación por el daño, se establece el Consejo Abierto, precursor de los cabildos, y nace, al fin, el espíritu castellano que Cervantes inmortalizó luego en el Quijote, y que España trasladó a América y al mundo.

En esos primeros tiempos de la Reconquista, bajan de la montaña cántabra los *foramontanos*, a ocupar y asentarse en los territorios que pasan a colonizar. Mezcla de fortaleza militar, oratorio devoto, cenáculo de ilustración y centro colonizador, monasterios y castillos - sólo pequeñas empalizadas al principio - con su proliferación van dando nuevo nombre al viejo territorio de Bardulia reconquistado : **¡ Castilla !** Y en ellos los monjes, que establecen las bases de convivencia en el Pacto Monacal, precursor de los principios de igualdad y soberanía democrática, tanto toman el arado para cultivar, la pluma para transcribir antiguos códigos latinos, como la espada para defender su asentamiento de la aceifa mora devastadora. Y van con el tiempo constituyéndose en vibrante expresión del arte románico - luego del gótico - con que la Edad Media española nos dejó el testimonio de su espíritu.

El 15 de setiembre del año 800 el Abad Vítulo y su hermano Ervigio fundan un monasterio en el lugar de Taranco [16]. El acta de fundación, escrita en un latín vulgar ajeno ya casi totalmente al culto y clásico latín ciceroniano, pero barro fecundo del que surgirá la nueva lengua romance castellana, es el documento más antiguo que se conoce en el que aparece escrito el nombre de Castilla [17]. Se puede decir así, que Taranco es la cuna de Castilla, que florecerá después consolidando a España y conquistando al mundo a través de los mares.

A medida que con los siglos el frente de la Reconquista avanza hacia el sur, aquellos territorios de disputada frontera van perdiendo preponderancia y otro tanto ocurre al monasterio de Taranco que pasa a depender de los monjes de San Millán de la Cogolla [18]. Terminan éstos arrendando monasterio y lugar a sus pobladores, con todo su patrimonio (9). Podemos ver así en las escrituras en becerro que se conservan en San Millán, que en el año 1352 el monasterio de Taranco aparece arrendado a Sancho López y a Pedro Pérez. Y poco tiempo después, en 1430, son titulares de su arrendamiento Juan Sanchez de Taranco y Sancho Ortiz de Taranco cuyos nombres patronímicos indican su descendencia de los primeros, siendo Sancho el primer Ortiz de Taranco de que tenemos noticia.

En el año 1511, los diez pobladores de Taranco que a la sazón usufructuaban el arrendamiento del lugar, celebraron un acuerdo de "*Ordenanzas para el buen entendimiento y gobierno*", entre las cuales establecieron la prohibición de subdividir las suertes del pueblo entre mayor número de vecinos. Para ello convinieron ceñirse al mayorazgo por vía masculina, y sólo en su defecto por vía femenina, como forma de sucesión hereditaria, para impedir el fraccionamiento de las suertes del lugar. Autorizábase



[014] a) La Peña



[014] b) La Peña

asimismo a los vecinos, en caso de necesitarlo, a vender o empeñar sus heredades pero sólo a alguno de los patronos existentes o a sus sucesores, para siempre jamás, de modo de no acrecentar bajo ningún motivo el número de vecinos que por entonces los usufrutuaba, obligándose, cada uno de ellos y comprometiendo la obligación de sus sucesores, a pagar su parte del censo a los monjes de San Millán de la Cogolla. Pero (Pedro) Ortiz de Taranco fue uno de los diez comparecientes en el acuerdo celebrado entonces, y el único con el apellido Ortiz de Taranco como ha seguido hasta nuestros días.

Si bien no se conocen detalles, es probable que Pero no haya tenido descendencia masculina, o que hubiera vendido su heredad a algún otro de los vecinos de Taranco, porque desde entonces no aparece

ningún otro Ortiz de Taranco natural del propio lugar que dio origen a su apellido toponímico. Sí, en cambio, aparecen, numerosos, naturales de otros pueblos del valle, situados a tiro de piedra de Taranco, a donde habrían ido a parar hermanos o sobrinos de Pero, que debieron abandonar el lugar, en función del acuerdo celebrado por sus mayores.

Y así podemos ver en línea sucesoria, a Francisco Ortiz de Taranco, natural de Ribota, que se casa con María Zorrilla de San Martín a fines del siglo XVI. A su hijo Diego Ortiz de Taranco, nacido aproximadamente en 1595 quien de sus primeras nupcias con Catalina Bermejo es padre de un segundo Diego Ortiz de Taranco natural de Hornes nacido alrededor de 1620. Y éste casado con Francisca Ortiz de Transpeña, padre a su vez de José, heredero del apellido, nacido en Caniego en 1646 y vecino en Hornes en 1675. José, de su mujer Antonia de Quintana, tuvo a Francisco Ortiz de Taranco que vio la luz en Hornes alrededor de 1675. Y este último, casado con Mariana de las Revillas fue padre entre otros hijos de Juan Ángel nacido en Hornes en 1723. Juan Ángel, finalmente, con su mujer Agustina Arnaiz de la Revilla procrearon a José Domingo Ortiz de Taranco natural de Hornes donde nació en 1777. Siendo Ribota, Caniego y Hornes, otros pequeños pueblos del Valle de Mena, situados a dos, tres, o cuatro kilómetros de Taranco, como tantos otros que con apenas un puñado de casas y pocas decenas, o a lo más algún centenar de habitantes, salpican el valle según va dicho.

Todos ellos, como la casi totalidad de los habitantes del norte de Castilla la Vieja, en la España Antigua, hidalgos desde tiempo inmemorial. Hijosdalgos que : *"no se libraban de tener que buscar en el manejo del remo o de la laya el medio de atender sus muy hidalgas y nobilísimas necesidades"*(14) (8), y de aquellos que, cuando un rey quiso designarlos en el siglo XIV, se le opusieron diciéndole : *"Su Majestad no puede nombrar hidalgos; a los hidalgos solamente los hacen Dios y el tiempo"*. (15)

José Domingo Ortiz de Taranco fue el abuelo de los hermanos Ortiz de Taranco que nos ocupan, y el primero de la estirpe en trasponer definitivamente la frontera del valle, emigrando del lugar de origen y de vida de todos sus antepasados por tiempo casi milenario.

Ocurre que como consecuencia del tristemente célebre Tratado de Fontainebleau, las fuerzas napoleó-



[014] c) La Peña.

nicas invadieron España en 1808, después que el débil Carlos IV le abrió sus fronteras al corso emperador, bajo el pretexto de ir a ocupar Portugal. Ello provocó la más virulenta reacción del pueblo español, que luchó durante seis años, con los pobres recursos que disponía, contra los disciplinados ejércitos imperiales. Invadida la península, el 4º cuerpo del ejército francés al mando del mariscal Lefebre, con 25.000 hombres, y el 1er. Cuerpo, bajo las órdenes del mariscal Víctor con otro tanto, van dominando las zonas de Vizcaya y Álava, por Bilbao y Victoria. Los bisoños españoles, al mando del general Blake, con mal pertrechados 22.000 hombres, desde el 31 de octubre le presentaron varias escaramuzas a los france-

ses en Valmaseda, Orrantía y Nava, pequeños pueblos a la puerta noreste del Valle de Mena, luego de lo cual, atravesando el valle de este a oeste, se replegaron hasta las inmediaciones de Espinosa de los Monteros. Allí se libró los días 10 y 11 de noviembre de 1808 la famosa batalla así llamada, honrosa derrota española y celebrada victoria imperial, cuyo nombre figura esculpido en el Arco de Triunfo de París, entre los más relevantes triunfos militares del emperador.

Así nos lo cuenta el Conde de Toreno (10) : *"Disminuíase su ejército (el de Blake) teniendo desde el 31 que pelear a la continua con el enemigo, la lluvia, el frío, el hambre, la desnudez. Rigorosa suerte aun para soldados veteranos y endurecidos; insoponible para bisoños y poco disciplinados. La escasez de víveres fue extrema, viéndose obligados hasta los mismos jefes a mantenerse con mazorcas y malas frutas. Provenía miseria tanta del mal arreglo en el ramo de hacienda, y de haber contado el general en jefe con ser abastecido por la costa, sin cuidar convenientemente de adoptar otros medios : enseñando la práctica militar, como ya decía Vejecio, "que la penuria más veces que la*

pelea acaba con un ejército, y que el hambre es más cruel que el hierro del enemigo."

Serán estos hechos determinantes de la posterior emancipación americana, que en sus comienzos, con la Junta de Montevideo de 1808 y la de Mayo de 1810 en Buenos Aires, solamente pretenden, en un principio, mientras durase la acefalía de la corona española, a imitación de las Juntas peninsulares administrar el Virreinato, devolviendo al pueblo el derecho de gobernar, única fuente de soberanía legítima de acuerdo a los más arraigados principios de la cultura y la tradición hispánica.

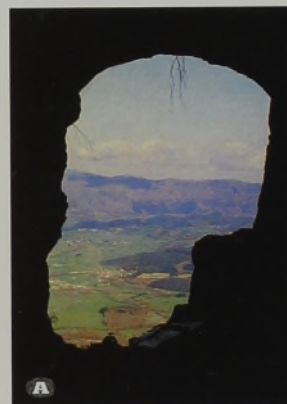
José Domingo, con 31 años, participa de la resistencia española, y en las instancias relatadas pierde un ojo luchando contra los franceses a su paso por el Valle de Mena. Imposibilitado de continuar peleando, emigra con su mujer Feliciano Orrantía, también menesa, hacia Galicia donde las fuerzas patriotas secundadas por los ingleses se hacen fuertes frente a Napoleón.

Y allí inicia una nueva vida. Se radica primero en el lugar de Palabea, parroquia de Elviña, en las proximidades de La Coruña, para trasladarse poco después a El Portazgo de Vilaboa [19], parroquia de Rutis [20], muy cercano, a su vez, donde se afincó ejerciendo la administración de dicho Portazgo ¹ y

[015] c)
Sierra de
Ordunte
al fondo
del valle



[015] b)
Lugar de
Hornes -
Sierra de
Ordunte



[015] a) Vista
del Valle de
Mena desde
la Cueva de
Santa Cecilia
en las
cumbres de
La Peña. Al
fondo la
Sierra de
Ordunte. .

actuando también como apoderado de don Francisco Miranda y España con respecto a las producciones de los mayorazgos anexos a la Casa titulada de España, sita en Palabea. (8). José Domingo tiene cinco hijos sin considerar a otros tres que murieron de niños : Manuel, Joaquín, María Ramona, Ramón y Hermenegildo, el menor, todos los cuales nacen en Elviña y Vilaboa y allí fallece, testado, en 1837.

De Manuel sabemos poco. Solamente que murió soltero y lo que nos cuenta una carta de Hermenegildo a su hijo Pepe, ya en el Uruguay, a quien aconseja : "*Tu tío Manuel O. de Taranco, está reventado de hacer barbaridades y por consiguiente, los bríos del hombre se guardan para los peligros.*" Joaquín, casado con Andrea Reboredo Pose, a juzgar por sus cartas fue el más ilustrado de sus hermanos y consiguientemente el de mayor relieve. María Ramona casó con Santiago Alonso, Ramón trabajó en los molinos de la Haciadama, en Vilaboa y presumiblemente también murió soltero, y Hermenegildo continuó con la administración del Portazgo que había ejercido su padre, además de realizarse bajo su vigilancia, la construcción de nuevos tramos de carreteras aledañas a La Coruña. [21] [22]

De su matrimonio con Juana Viñal y Souto, de raigambre auténticamente gallega, Hermenegildo tuvo cuatro hijos: José (Pepe), Félix y Hermenegildo (Gildo) - los protagonistas de esta historia - que emigraron al Uruguay y a su hermana Nativa que permaneció en España donde casó con Eduardo Parada. No contamos además, a otros dos, Germánico y Carmen Eusebia que fallecieron párvulos. Como dato curioso, podemos acotar que durante los breves años en que el célebre Picasso vivió en La Coruña, siendo adolescente (1891 - 1895), lo hizo en el mismo edificio que Nativa y su marido en la calle Payo Gómez Nº 14.

A partir de la invasión napoleónica de 1808, todo el resto del siglo XIX fue una crisis permanente para España, y los Ortiz de Taranco no fueron ajenos a ella. Con la pérdida de las colonias y los conflictos políticos entre monárquicos y liberales, absolutistas y constitucionalistas, el lamentable reinado de Fernando VII desembocó, al fin, en el tambaleante régimen de Isabel II, que asume el trono en 1843 a los trece años, después de la regencia que ejerció su madre María Cristina, desde que falleció Fernando en 1834.

Por los años sesenta, el desprestigiado y escandaloso reinado isabelino ya no resistía las presiones populares, hasta que finalmente, en 1868 la crisis política, social y económica, plagada de manifiestos y pronunciamientos, reventó en la revolución de setiembre, "La Gloriosa" que al grito de "*¡Viva España con honra, abajo los Borbones !*" dio por tierra con Isabel que hizo sus maletas y se marchó a Francia. (8) (11).

El nuevo régimen surgido de la Constitución de 1869 que sancionaron las Cortes, conducido por los generales Serrano y Prim con el apoyo de la burguesía y el movimiento obrero, pronto se vio acosado por los carlistas, a la derecha, y por los republicanos a la izquierda

Nombrados Serrano como regente y Prim como jefe de gobierno provisorios, mientras se buscaba un candidato para el trono vacante, debieron enfrentar, al poco tiempo, la sublevación de los republicanos que fueron sofocados sangrientamente, mientras los carlistas, a su vez, afilaban las armas. Todo ello bajo la presión del hambre obrero y de los reclamos populares que desde la caída de Isabel clamaban por tierras, por el sufragio universal, por la libertad de asociación, de reunión, de imprenta, por la libertad religiosa y de enseñanza, por la supresión de las quintas², de la pena de muerte y de los impuestos de puerta y de consumo.

Por una escasa mayoría las cortes nombraron a Amadeo de Saboya quien desembarcó finalmente en Cartagena para asumir el trono el 30 de diciembre de 1870. Pero poco duró. En 1872 los carlistas creyeron llegada su hora y se sublevó el pretendiente don Carlos dominando Navarra y el País Vasco. En 1873

¹ El portazgo era en España un tributo o impuesto que se cobraba a las mercaderías a la entrada de los pueblos; en forma similar a lo que hoy es un peaje a los vehículos.

² El sorteo de las quintas, se realizaba entre todos los jóvenes de los pueblos que habían cumplido los quince años, por el cual uno de cada cinco salía sorteado y debía cumplir la leva militar. Sólo se exoneraba mediante el pago de 100 reales, lo que no estaba al alcance de las clases populares. En consecuencia, los jóvenes de esta clase se convertían en la carne de cañón, que terminaba ofreciendo la vida, o en los pronunciamientos militares, o en la guerra del África o en la guerra de Cuba. En esta medida estuvo la razón primordial de la emigración de los hermanos Ortiz de Taranco, como de muchos otros, a América.

abdicó Amadeo y el 3 de enero de 1874 el Capitán Pavía disolvió las cámaras, designando a una comisión con las personalidades más notables de todos los partidos, que nombraron a Serrano jefe de un gobierno pseudo republicano. Después vendría la Restauración con Alfonso XII.

En medio de este caos espectacular, la vida cotidiana se hacía insostenible. Recesión económica, hambre, conflictos, cólera y fiebre amarilla y para colmo la amenaza de las quintas, resolvieron a Hermenegildo a preparar uno a uno a sus hijos, para la desgarradora decisión de emigrar. De modo tal que comenzando por Pepe, el mayor, a costa de ingentes sacrificios apresuró a zancadas sus estudios mercantiles, de inglés y de francés, de ciencias y letras, de modo que teniendo un título similar a lo que hoy sería un bachillerato, antes de cumplir los quince años, edad fatal para sufrir el sorteo de las quintas, lo encaminó hacia el nuevo mundo, hacia donde se embarcó en 1872.

Podemos leer en una carta que, tres años después, desde El Portazgo le envía Hermenegildo a su hijo Pepe en el Uruguay : *"Tú no puedes comprender que gloria es la de ver un padre sus hijos (siendo buenos) criados y con alguna educación. Temo también no bolberte a ver a ti y recuerdo muchas beces el día (en medio de mi genio fuerte) nuestra despedida que fue la siguiente, Cuando te detuve subiendo las escaleras del vapor te dije Acuérdate onote olbides de tus padres y tú patria, me contestaste nome olbidaré Papá."* (8).

¡Nunca más lo volvió a ver!

Pepe se dirigía a Buenos Aires, llevando una carta para amigos de su padre que allí se habían radicado y más allá de los conocimientos que apresuradamente había adquirido, sólo portaba una pequeña maleta y veintisiete pesos en el bolsillo. ¡Nada más!

Pero al llegar el barco a Montevideo, las autoridades uruguayas constataron fiebre amarilla a bordo, y en cumplimiento de las medidas sanitarias hicieron desembarcar a todo el pasaje en la Isla de Flores, a observar cuarentena, antes de permitir su entrada a Montevideo o proseguir el viaje. Recordará el lector, precisamente, que en 1871 y 1872 había tenido lugar tanto en Montevideo como en Buenos Aires, la trágica epidemia de la enfermedad que el pincel de Blanes pintó para la posteridad.

Cumplida la cuarentena, poco tiempo después, en la primavera de 1872, sin poder continuar hacia Buenos Aires, desembarcó finalmente José Ortiz de Taranco y Viñal en Montevideo, con catorce años de edad, con los que le quedarían de los veintisiete pesos que traía en el bolsillo, y sin conocer a nadie. Comienza así una aventura fascinante.

Lo primeros tiempos fueron difficilísimos según asegura la tradición oral de la familia. Sólo se conservan de este período algunas cartas que su padre Hermenegildo le enviaba desde España, de las que no es fácil seguir con exactitud sus pasos. Habría conseguido un primer empleo con un señor Lamela, probablemente dedicado al negocio de frutos del país. En carta de julio de 1873, su padre le sugiere le proponga a su principal la compra de cueros, ya que en España estaban a precio de oro, y ya más adelante, en



[016]
Imagen del
Monasterio
de Taranco
recientemente
restaurado.
Reproducción
del original
al pastel de
María
Jesús
Bustamante.

[017] Imagen del Acta de Fundación del Monasterio de Tarancon, escrita en latín vulgar. Reproducción del original conservado en los códices del Monasterio de San Millán de la Cogolla.



[018] Monasterio de San Millán de la Cogolla

radicarse en el Uruguay.

Félix no tiene que pasar las penurias iniciales que pasó José, lo que no quita que ambos hermanos no tuvieran otro objetivo que trabajar, haciéndolo con ahínco y sin escatimar esfuerzos. Los primeros años, vivían y trabajaban en el comercio de la mañana a la noche. Apenas salían un domingo, de tarde, por mes.

Poco a poco Pepe y Félix van consolidando su posición, mientras en España, Hermenegildo hijo,

septiembre de 1874 Pepe recibe de su patrón una proposición resultado de la cual se traslada a Durazno. Allí se estableció por un poco más de un año y no le fue muy bien. De regreso a Montevideo, finalmente, alrededor del año 76, consigue trabajo en la firma : Brito Seijo y Cía, establecidos con negocios de importación.

Durante todo ese período, además, las convulsiones políticas en la Banda Oriental tampoco fueron menores. Después de la Revolución de las Lanzas que lideró Timoteo Aparicio finalizada en 1872, nunca se terminó de aplacar el país del todo. Otros acontecimientos : la muerte de Francisco Labandeira en el atrio de la Catedral, mártir del sufragio libre, el destierro de la élite intelectual en la tristemente célebre Barca Puig, y la Revolución Tricolor, desembocaron finalmente a la dictadura de Latorre, que con mano férrea y dura, cerceando libertades, lo pacificó finalmente a partir de 1876.

Asentado, entonces, Pepe en su nuevo empleo, después de los duros primeros años, a los seis meses de ingresar a la firma se retira su contador. Su eficiencia y capacidad, su contracción al trabajo y los conocimientos que ya traía de su bachillerato en España, lo hacen acreedor al cargo y sus principales se lo confían, mejorando sensiblemente su posición económica. Tenía entonces dieciocho años.

Los nuevos horizontes que se le abren ahora, son como una ben-

dición para su padre. Así comienza éste a recibir con regularidad el auxilio económico que antes, esporádicamente, ya había enviado su hijo a su familia desde poco tiempo después de su llegada. Auxilio que permite acelerar los estudios de su hermano Félix en España. De modo que con diez años de edad, empieza éste a prepararse también para emigrar antes de cumplir los fatídicos quince, límite del sorteo de las quintas, según lo tenía planificado Hermenegildo.

Son cuatro años de esfuerzos tremendos. Pepe en el Uruguay trabajando intensamente y creciendo en capacidad y consideración y Félix, en La Coruña acelerando sus estudios sin escatimar vacaciones, ni horas al sueño, preparándose para venir a unirse a su hermano. La correspondencia de su padre durante todo este tiempo, es simplemente conmovedora. Los sabios consejos con que va conduciendo epistolarmente a su hijo librado solo al mundo, los valores éticos y morales que encierran sus enseñanzas, el espíritu de solidaridad familiar, y la esperanza que la muerte le impidió, de volver algún día a reunirse con sus hijos prósperos, serían por sí solos motivo de otra publicación. (8)

A los pocos años de su desempeño en Brito Seijo y Cía, Pepe es habilitado con un porcentaje de las utilidades. Coincidente el hecho con la edad prevista para la emigración de su hermano Félix, viaja éste finalmente en 1880, también a los catorce años de edad a

Gildo, el menor, se preparaba a su vez para seguir los pasos de sus hermanos. Retirado don Ginés Brito de los negocios, la firma continúa operando, ahora bajo la razón social Díaz y Taranco de la cual Pepe ya es socio. Don Ginés, una vez retirado, pasó el resto de su vida viajando asiduamente a España donde pasó largas temporadas, y continuó la relación por largos años con sus ex-empleados al punto de ser socios en campos ganaderos en Guaviyú, en el departamento de Paysandú, que desarrollaron entre otros muchos negocios de campo, al margen de la casa de comercio.

El 4 de enero de 1884 fallece en el Portazgo de Vilaboa Hermenegildo padre, sin haber podido volver a ver a sus hijos emigrantes, pero sí sabiendo y saboreando sus buenos éxitos. Gildo, el tercer hermano, según lo acordado entonces entre su tío Joaquín y sus dos hermanos en Montevideo, apresura aún más sus estudios y con un título de perito mercantil emigra también con catorce años, en los primeros meses de 1885.

Por entonces, José ya es un hombre y comienza a figurar en



[020] a) Parroquia de Rutis – Vilaboa, vista lateral. Foto de 1919.

b) Espadaña de la Iglesia de Rutis aneja al cementerio parroquial. Foto de 1919.



los círculos comerciales de Montevideo como persona de gran capacidad. No obstante lo cual, aunque con un régimen menos austero que en los primeros años, la vida de los tres hermanos se puede sintetizar sólo en un vocablo : ¡trabajar!

En 1892 se retira de los negocios don José Díaz Falcón y entonces José Ortiz de Taranco forma la razón social Taranco y Cía con sus hermanos Félix y Hermenegildo y con Pedro Sánchez, sobrino de su antiguo principal, don Ginés Brito.

Es del caso señalar nuevamente aquí, lo que ya llevamos dicho en el prólogo. Durante la segunda mitad

del siglo XIX, la joven República Oriental, quintuplicó la población; asimismo la introducción del alambrado que permitió el cruzamiento de los ganados, su separación en categorías y la introducción del lanar, generó un enorme aumento de la producción y consecuentemente de la riqueza nacional. A pesar de las lides revolucionarias, el incremento de la población y de la riqueza, provocaron una demanda colosal.

A satisfacerla, se dedicaron los hermanos Taranco, importando por el puerto de Montevideo artículos

[019] Mapa de Vilaboa en el Concello de Culleredo en la salida Sur de La Coruña. Marcado con un círculo grande se puede ver El Portazgo de Vilaboa. Con otro círculo más pequeño, la ubicación de la Parroquia de Santa María de Rutis

de almacén que distribuyeron por todo el territorio oriental, por Corrientes, Entre Ríos y Misiones, en definitiva por toda el área, desde el Paraguay hasta Punta Arenas en Chile. Las fronteras y el comercio abiertos, permitían entonces la unidad económica de la región, en un verdadero Mercosur sin trabas ni tratados. Y así como enviaban los productos importados a toda la cuenca del Plata, de ella recibían los cueros, las lanas y los frutos del país, que a su vez embarcaban por Montevideo hacia ultramar. El desarrollo del ferrocarril, la novedad del telégrafo, y una eficiente navegación fluvial y de cabotaje, fueron los instrumentos que utilizaron para montar una red comercial imponente, que les produjo en poco tiempo, una fortuna colosal.

Al tiempo de la formación de Taranco y Cía, según nos lo relata su hijo Luis (13): *"Félix tiene ahora 26 años, disfruta ya de una posición desahogada, su hermano José es un hombre rico e integra una firma de sólido prestigio. El trabajo agobiador que realizó durante sus primeros años en América le permite ahora algunas expansiones y dotado de un vigor físico extraordinario manifiesta un gran entusiasmo por los deportes practicando el remo, la esgrima, levantamiento de pesos, football, etc. Su recia personalidad lo lleva a dirigente de varias instituciones deportivas como L'Avenir, el Club Nacional de Regatas y más tarde a Presidente de la Liga Uruguaya de Football.*

En 1894³ José sufre un ataque a la cabeza y después de pasar 40 y tantos días entre la vida y la muerte



[021] a)
Casa de
El Portazgo en
donde nacieron
los hermanos
Ortiz de
Taranco.
Grabado de la
época.

queda paralítico del costado derecho. Félix tiene que hacer frente repentinamente a todos los compromisos y negocios de una firma comercial que ya es muy importante, para lo cual está preparado a medias, y al mismo tiempo atender a su hermano gravísimamente enfermo para todo lo cual cuenta con la ayuda de Hermenegildo; nuevo período de trabajo agobiador y de preocupaciones agotadoras; consigue salvar la vida de su hermano y consigue también empuñar firmemente los timones de sus negocios que en poco tiempo logra dominar completamente, pero queda agotado; un año y medio más tarde, el antiguo campeón de



[021] b) Casa de El Portazgo. Fotografía tomada en 1990 poco tiempo antes de que la municipalidad de La Coruña la demoliera, para ensanchar la carretera.

³ Se equivoca Luis en la fecha. Pepe sufrió el ataque en julio de 1893. Apenas tenía 35 años.

deportes tiene temor de cruzar a pie la calle. Agotado por el trabajo, por las preocupaciones y los insomnios sufre continuos mareos y a veces vértigos tan fuertes que cae al suelo de repente. Temeroso de que le pase lo que a su hermano y por consejo médico, decide tomarse un descanso absoluto y dejando los negocios temporalmente en manos de Hermenegildo y de Pedro Sánchez se dirige al Sur de Chile atravesando la Cordillera de los Andes en mula y permaneciendo en un modesto hotelito en plena cordillera por espacio de dos meses. Su naturaleza vigorosa reacciona pronto y a los pocos días comienza a hacer largas caminatas por la montaña bañándose a la vuelta en el agua proveniente de las nieves derretidas.

Vuelve a Montevideo después de tres meses de ausencia más vigoroso que nunca y decidido a trabajar sí pero a no volver a arriesgar su salud por ello.

Trabajando siempre de firme encuentra tiempo para distracciones; tiene ya treinta años y además de los deportes que sigue practicando con entusiasmo (el culto de su vigor físico lo conservará toda su vida) se aficiona al teatro, a la música, y a la vida social alternando con las principales familias del Montevideo de entonces.

Conoce a Doña Elisa García de Zúñiga con quien se casa en 1898. De su matrimonio tiene 9 hijos : Elisa, Isabel, Félix, Fernando, María Elena, Luis, Amelia, Matilde y Álvaro. Los años siguen pasando y Félix con una familia numerosa y con un trabajo agobiador (sus negocios habían crecido enormemente) encuentra sin embargo tiempo para leer y estudiar afanosamente queriendo enriquecer su cultura como había desarrollado sus músculos y sus negocios. Reúne una selecta biblioteca, se asocia a la Cultural Española y por su intermedio se relaciona epistolarmente con varios ilustres pensadores y artistas de su patria. Su afición a la música va en aumento; asiste a cuantos conciertos puede y un buen día después de oír a Pablo Casals decide comprar un violoncello y comenzar a estudiar este instrumento porque, decía el mismo, "le daba rabia" oír los comentarios que oía sobre música sin poder poner él nada de su cosecha por ser lego en la materia.

Tiene ya más de 35 años, sus dedos no podrán adquirir jamás la agilidad necesaria para ser un buen instrumentista, pero con la energía y la tenacidad que fueron el rasgo saliente de su carácter, se levanta por espacio de más de 10 años todos los días a las 5 de la mañana para poder dedicar un par de horas al estudio del violoncello. Como decimos más arriba no llega nunca a ser un concertista ni mucho menos, pero consigue tocar discretamente y sobre todo alcanzar a conocer y sentir la música como deseaba.

En el año 1905 vivía Félix con su esposa, sus hijos y sus hermanos José y Hermenegildo en la casa situada en la esquina de 25 de Mayo y Zabala que habían comprado los tres hermanos unos años antes, ocupando sus oficinas la planta baja.[23]

Un interesado por la finca⁴ se presentó dispuesto a pagar un precio tan alto que representándole ello un extraordinario negocio, Félix (y sus hermanos) se decide(n) a vender. Instala sus oficinas en un solar de la calle Cerrito que edifica expresamente para ello y comienza a buscar una casa para vivir con su familia.

De acuerdo con el estilo de la época y con la fortuna que había adquirido busca una "gran casa" y pocas casas de lujo disponibles había entonces en Montevideo.



[022] a) El Portazgo de Vilaboa visto desde la Ría do Burgo. 1919 b) La Ría do Burgo visto desde la casa de los Taranco. 1919. c) El Portazgo de Vilaboa, casas de la familia. 1919 d) El Portazgo de Vilaboa., carretera hacia La Coruña. 1919.

⁴ El Banco Español.

[023] Casa de la Calle 25 de Mayo esquina Zabala que fue propiedad de los Hermanos Ortiz de Taranco. Foto de 1917. Obra del Ingeniero Andreoni. Foto del Archivo Fotográfico de Montevideo.



Se interesa por la casa que fuera del Presidente Santos en la esquina de 18 de Julio y Cuareim y llega a un acuerdo con los propietarios pero Félix desea también comprar el terreno lindero (ocupado luego por el cine Ariel y actualmente por una galería comercial) para hacer un jardín y dar luz directa así al comedor y otras piezas de la casa que daban a este solar; no hay forma de comprar este terreno y Félix desiste de la operación.

Después de estudiar varias ofertas se decide por comprar la pequeña manzana situada entre las calles 25 de Mayo y 1º de Mayo, Solís y Plaza Zabala donde estaba situado el Teatro San Felipe y comienza a pedir planos a varios arquitectos."

Por nuestra parte debemos agregar que, curiosamente, los tres hermanos vivieron siempre juntos, aún después de haberse casado Félix. Por mejor decir, como lo ha-

bremos de ver después, Gildo se fue a vivir por su lado mucho más adelante cuando construyó el "Taranco Chico". Pero durante muchas décadas, los hermanos no solamente mantuvieron sus negocios en común, sino que se albergaron, también, bajo un mismo techo. ¿Solidaridad familiar? ¿Unidad provocada por el desarraigo de la emigración? Probablemente ...

Pepe y Gildo nunca se casaron ni tuvieron descendencia; este último, sin embargo, por los años veinte tuvo un serio romance con Madame Jeanne Marion como contaremos más adelante al lector. Sus sobrinos, por tanto, los hijos de Félix, tuvieron en ellos unos segundos padres, que condescendían y neutralizaban la dura disciplina que les imponía su progenitor.

Cuando deciden vender la casa de 25 de Mayo y Zabala, contrataron a don Juan Adams para construir sus depósitos y oficinas en la calle Cerrito entre Misiones y Treinta y Tres, edificio que hasta hace poco tiempo ocupó la firma Metzen y Sena [24]. El Palacio Taranco, por su parte, desde el primer momento es concebido como residencia familiar, que debía albergar a Félix y su familia y a los dos hermanos solteros también, como podremos ver en el próximo capítulo.



[024] Foto de las oficinas y depósitos de Taranco y Cía, en la calle Cerrito, en donde instalaron el almacén los hermanos Ortiz de Taranco después que vendieran la casa de 25 de Mayo y Zabala al Banco Español. La obra fue construida por don John Adams. Muchos años después fue adquirida por Metzen y Sena.

Mientras duró su construcción, los tres se fueron a vivir a la "chacra del Buceo", importante finca de su propiedad, que hoy ocupa la Facultad de Veterinaria [25].

Pero antes de terminar este capítulo, nos permitimos afirmar que seguramente muchos de los lectores uruguayos, encontrarán en la historia de los hermanos Ortiz de Taranco, grandes similitudes con los episodios vividos por sus propios antepasados. Ocurre que la sociedad oriental ha sido producto de esa emigración que por esencia tiene iguales o similares causas. Las guerras de la unificación italiana, los conflictos con los Estados Pontificios, la crisis española del período isabelino, acciones militares, pronunciamientos, pugnas, contiendas y embrollos en toda Europa, provocaron hambre y miseria, agravados por las temidas pestes. Y como consecuencia barcos enteros llenos de inmigrantes desembarcaron por estas playas en busca de un porvenir inimaginable entonces, en sus países de origen.

Sangres jóvenes, dispuestas a trabajar sin rodeos, pujantes y pletóricas de esperanza y sana ambición, encontraron a un país joven también, donde todo estaba por hacerse, y que abrió sus brazos a cuantos quisieron contribuir al desarrollo de su formación.

Esta historia, por lo tanto, tiene infinidad de paralelismos y es por ello que traspasando el mero interés familiar, constituye y representa el testimonio de una época, de una sociedad, de una cultura y aun de una economía, que se fraguó en el crisol oriental, consolidando la emancipación política del primer tercio del siglo XIX.

La historia, por tanto, del Palacio Taranco, es en buena medida historia nacional. Vistos los antecedentes que hasta aquí preceden, veamos seguidamente el proceso de su construcción.

[025] Foto de la Casa del Buceo. En ella veraneaban los hermanos Ortiz de Taranco. Posteriormente fue vendida al Estado, y hasta hoy ha sido ocupada por la Facultad de Veterinaria.





Los Arquitectos

n marzo de 1907, los hermanos Ortiz de Taranco compran al Banco Hipotecario del Uruguay, la manzana limitada por las calles 1º de Mayo, 25 de Mayo, Solís y la calzada que rodea a la Plaza Zabala, hoy llamada circunvalación Durango en homenaje al lugar de origen de don Bruno Mauricio de Zabala, fundador de Montevideo.

La manzana entera es adquirida con las subdivisiones existentes entonces y con los edificios que en ella se levantaban, el principal de los cuales era el Teatro San Felipe, según plano del agrimensor don Guillermo P. Rodríguez de 1902.

Inmediatamente se disponen a pedir proyectos para construir su residencia a varios arquitectos: *"Hay algunos interesantes pero no acaban de satisfacerle (s) y todos ellos acusan un mismo defecto; como el perímetro es sumamente irregular todos los planos proyectan un edificio central rodeado de jardín que por el mismo hecho de rodear todo el edificio resulta muy estrecho quedando como una angosta faja alrededor de la casa."*

Un buen día se le(s) ocurre pedir planos a Europa "para ver lo que mandaban" y después de consultar con Hermenegildo (y con Pepe) se decide(n) por Francia escribiéndole de inmediato a su corresponsal en París "Periandros Soc. Anon." solicitándole que lo pusiera en contacto con un buen arquitecto francés." (13).

Es oportuno señalar aquí la eficaz colaboración llevada a cabo por sus agentes franceses, en la construcción y alhajado posterior de la casa que hoy podemos disfrutar. Los hermanos Ortiz de Taranco, por razón de su oficio, estaban acostumbrados a adquirir mercaderías en todo el mundo y a transportarlas desde los más remotos orígenes. Era esa la esencia de su negocio, y el grado de eficacia entonces alcanzado, todavía hoy nos asombra. Para ello se valían de una red de agentes y corresponsales distribuidos por todo el mundo, arduamente seleccionada y consolidada a través de largos años en el ejercicio del comercio. Los señores Periandros, sus agentes en París para múltiples transacciones comerciales con Francia, se transformaron, entonces, en los encargados de adquirir para Félix y sus hermanos, numerosos materiales para la construcción de la casa de acuerdo a las instrucciones de estos y bajo la supervisión de los arquitectos como lo habremos de ver. También sirvieron de nexo constante con los insignes profesionales franceses, y terminada la obra, durante veinte años, se constituyeron en sus proveedores de muebles, obras de arte y decorados, que adquirirían en París según las instrucciones recibidas desde Montevideo, en una actividad tan fecunda como efectiva.

Es preciso señalar, a su vez, que con la firmeza de carácter que los caracterizaba, los tres hermanos tenían las ideas muy claras y concretas. Vale la pena transcribir aquí, el memorandum que entonces enviaron a los arquitectos para que elaboraran su proyecto :

"21 de Julio de 1907

MEMORANDUM

La familia que ocupará el edificio son dos grupos :

1º - 3 hermanos solteros (incluían aquí a su sobrino Gildo Parada Taranco hijo de su hermana Nativa, que había venido desde España a trabajar en la firma).

2º - Un matrimonio con 7 niños (aún no habían nacido los dos menores)

Ambos grupos deben tener sus dormitorios y baños independientes. El arquitecto puede proyectar el edificio a su saber. Si la casa resulta de más de un piso, las habitaciones para solteros y los salones, comedor, y demás piezas de recibo deben establecerse en el primer piso. Los dormitorios, baños, etc., para el matrimonio en el piso alto.

La cantidad de habitaciones podrían ser las siguientes :

- Cocina y un cuarto anexo para lavar vajillas, etc.
- Cuarto para planchar
- Despensa
- Dormitorios para 2 criados
- Comedor para 2 criados
- Un baño para dos criados
- Dormitorios para 4 criadas
- Comedor para id. id.
- Un baño para id. id.

Para el primer grupo de solteros :

- 3 Dormitorios
- Un baño
- Una sala o salita
- Un gimnasio.

Para el segundo grupo :

- 8 Dormitorios
- 2 baños
- Una lencería

Además :

- Un cuarto para huéspedes
- Un baño

Comunes para ambos grupos :

- Un Hall
- Un comedor principal
- Un comedor para diario

- Un salón
- Una salita o antesala
- Una sala para billar
- Un jardín de invierno o galería de cristales
- Varias terrazas en el piso alto para tener sombra fresca en el verano y sol caliente en invierno

Calefacción, Ventilación y Aereación para todas las habitaciones.

El clima de Montevideo es húmedo.

La temperatura en verano 28 a 38 grados centígrados a la sombra. En invierno 2 grados Centígrados bajo cero a 15 grados Centígrados sobre cero. Vientos fríos del sur y del oeste.

Entrada o Pórtico cubierto para carruajes y automóviles.

Escalera principal

Escalera de servicio, etc.

Las calles contiguas al edificio tienen 10 metros de ancho.

Los edificios contiguos tienen una elevación de 10 a 20 metros. El terreno tiene una pendiente de metros desde

Debe excluirse el "Art Nouveau" de la fachada y del interior.

Debe tener "Vacuum Cleanner" en el sótano con cañería a todas las habitaciones.

La calle principal es la de 25 de Mayo y a ella debe corresponder la fachada más importante. Ese lado corresponde al norte que es el lado más caliente en verano y en invierno

El terreno donde se edificará es toda la manzana N° 76 de los planos inclusos. La superficie total de esa manzana son 1506 metros cuadrados. Las dimensiones laterales son: 44.80 Metros al norte por la calle 25 de Mayo.- 47.72 Metros al este por la calle Primero de Mayo.- 30.25 Metros al sur por la Plaza Zabala y 30.10 Metros al oeste por la calle Solís. El terreno es amplio y muy bien situado y se presta para proyectar una vivienda cómoda y elegante."

Según nos cuenta Luis, hijo de don Félix : "Periandros indica a los arquitectos Girault y Chiffrot quienes envían en 1907 un anteproyecto que deja a los hermanos deslumbrados; se trata de un verdadero palacio que ocupa con dos plantas toda la manzana, con tres plantas sobre la calle 25 de Mayo y un sótano en toda su superficie [26].

El proyecto es magnifico pero su edificación es totalmente inaccesible. Escribe Félix exponiendo que sus medios no le permiten abordar la construcción de esta casa y pidiendo planos más reducidos y más modestos. Los arquitectos envían el proyecto B que es aceptado y cuya construcción se encarga al Sr. Juan Adams" (13) [27].

Pero para que el lector conozca de primera mano la relación de los hermanos Ortiz de Taranco con los arquitectos franceses a través de Periandros, y los detalles de la preparación del proyecto, nada mejor que



[026] Dibujo original del primer proyecto de Girault y Chifflet desestimado por los hermanos Taranco por su excesivo costo.
Perspectiva del ángulo 25 de Mayo y 1º de Mayo

transcribir algunas de las cartas que obran en aquellos biblioratos prolijamente encuadernados que referimos en el prólogo. Aquí van :

"16 de agosto de 1907.-

Señor Director de "PERIANDROS"
P A R I S;

Muy señor nuestro:

Recibimos sus estimadas 18 y 20 de Julio.

EDIFICIO: Le incluimos un planito del terreno marcando en cada esquina el desnivel ó declive del terreno. Tomamos nota de cuanto se sirven decirnos. No hemos hecho ni hacemos indicaciones especiales al señor Girault respecto al edificio para dejarle entera libertad de acción, le diremos sólo que no deseamos construir un palacio, deseamos una vivienda muy confortable y si posible de una elegante sencillez y del buen gusto peculiar al señor Girault, algunas de cuyas obras europeas ya se conocen aquí.

Sus atentos y S.S.S.

Taranco & Cía.
Félix Ortiz de Taranco"

Lamentablemente sólo se conservan las cartas desde aquí remitidas, o por mejor decir sus copias a prensa. Las recibidas desde el exterior se han perdido. No obstante el texto de las que iban es suficientemente explícito como para permitir comprender el diálogo mantenido. De la que sigue podemos saber el monto de los primeros honorarios de Monsieur Girault :

"26 Agosto/907.-

Señor Director de "PERIANDROS"
P A R I S;

Muy señor nuestro:

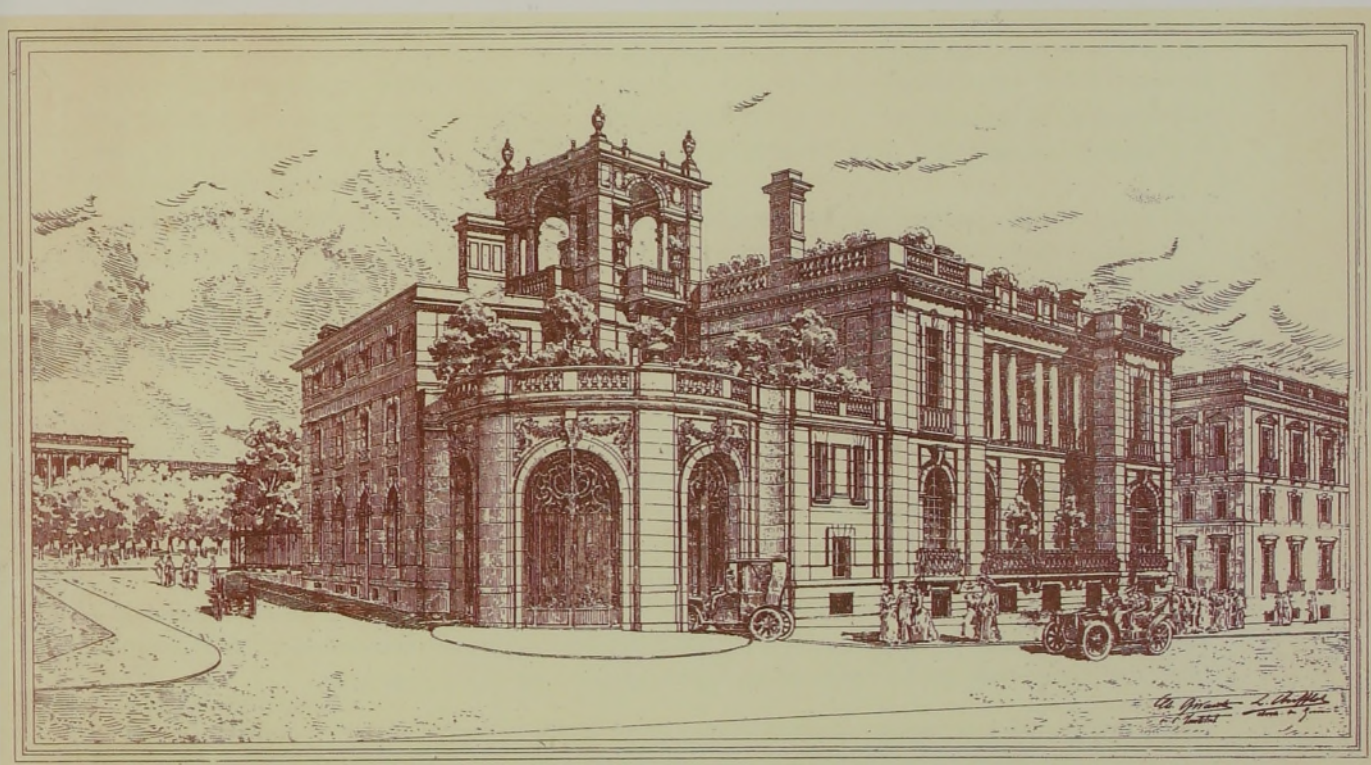
Recibimos sus estimadas 25 de Julio y 1º de Agosto de cuyos contenidos nos impusimos debidamente.-
Sr. Girault: Por ahora sólo se servirán encargar á éste Señor los trabajos estipulados en 12000 francos.-
Si más adelante resolvemos hacer los restantes encargos, avisaremos á Uds.-

En las principales habitaciones y en cada uno ó dos dormitorios deben designar chimeneas, independientes de la calefacción general.-

Según ya manifestado, no deseamos una construcción cara y lujosa.- Deseamos una casa confortable, llena de luz y alegre (ahí de los vitraux), fresca en Verano y caliente en Invierno.-

Sus atentos y S.S.S.

Taranco & Cía.
Hermenegildo Ortiz de Taranco"



[027] Dibujo original del proyecto definitivo finalmente construido. Perspectiva del ángulo 25 de Mayo 1º de Mayo.

Las cartas eran casi siempre manuscritas. Recién en esta época comienzan a aparecer las primeras mecanografiadas a pesar de que ya desde 1873 Remington había ideado una primitiva máquina de escribir. No fue ésta de uso habitual hasta 1910 y recién después de la Primera Guerra se generalizó. Podemos ver, también, que las cartas las escribían indistintamente Félix o Gildo. Rara vez Pepe. Y ante el recibo del primer proyecto, esta fue la respuesta :

"13 de Diciembre de 1907.-

Señor Director de "PERIANDROS"

P A R I S;

Muy señores nuestros:

Edificio: Hemos recibido los planos anunciados en su carta 7 de Noviembre, pero los planos 16, 17, 18 y 19 que nos avisan por "Amazon" no han llegado.

El hotel proyectado por Ms. Girault & Chiffrot es magnífico pero resulta demasiado grande y costoso. Como Uds. en sus primeras cartas nos hablaban de una edificación de 700 á 800 metros y esto era lo que nosotros calculábamos les habíamos dejado hacer sin entrar en mayores pormenores. Pero ahora nuestro arquitecto (don Juan Adams) á la vista de los planos habla de Frs. 2.000.000 á 2.500.000 haciéndolo con materiales y artistas de primer orden y esto excede mucho á lo que nosotros deseábamos invertir en la construcción. Además es difícil encontrar aquí buenos criados para el aseo y buen mantenimiento de tal espléndido hotel.¹

Por estas razones hemos resuelto solicitar del Señor Girault un nuevo plano, con una base de costo total para el hotel completamente concluído de Frs. 500.000. Naturalmente que esto ya será un petit-hotel pero creemos que igualmente Ms. Girault puede hacer las cosas bien; es decir, con sencillez, buen gusto y confort. Para facilitar la tarea de los arquitectos les damos una lista de las habitaciones menos necesarias y que pueden suprimir, hasta donde sea preciso:

1° Comedor de diario

3° Salón de solteros

2° Cuartos de huéspedes

4° Biblioteca

El salón de billar, podría convertirse en billar, biblioteca y salón de solteros, todo al mismo tiempo. El garage y ecurie, deben suprimirse; tenemos ambos en nuestra casa quinta, en las cercanías de la ciudad. Una sola cueva de vinos es suficiente.

También debe suprimirse la rampa interior para entrada de automóviles hasta el garage; basta con la entrada y salida cubierta, por el estilo del plano recibido en las esquinas 1° de Mayo y 25 de Mayo para tomar y dejar los pasajeros en la escalera.

Reduciendo la edificación sobraré mucho terreno que puede destinarse á jardín sin techo, patio, etc. Loggia & jardín de Invierno á suprimir si ello es indispensable.

Debemos manifestar á los señores Girault & Chiffrot que sus planos han gustado extraordinariamente tanto á nosotros cómo á todas cuantas personas los han visto aquí.

La distribución de las habitaciones y de todos los departamentos es insuperable y deseamos que en el nuevo plano se conserve en cuanto sea posible el mismo excelente acierto.

Ahora tenemos un poco de apuro por estos planos, porque el viejo edificio existente se está derribando y nuestro terreno quedará pronto para edificar á mediados de Abril ó antes y no deseamos demorar la construcción. Deseamos pues, que los nuevos planos lleguen aquí para esa fecha lo más tarde.

¹ Algunos visitantes que hoy acuden al Palacio Taranco, se sorprenden del nombre "Hotel" que figura en los planos que se exhiben, interpretando al término con el significado que le damos hoy. Desconocen que entonces, en Francia, o más bien en toda Europa, como Hotel o Petit Hotel se denominaba a toda residencia de categoría.

El costo del nuevo trabajo suponemos sea de Frs.5000, 1% sobre 500.000 Francos. Estimaremos que al recibo de esta vean á Ms. Girault & Chiffot y nos telegrafíen si estos señores aceptan el nuevo encargo en esas ó cuales otras condiciones.

Soy de Ud. muy atento y S.S.S.

*Taranco & Cía.
Félix Ortiz de Taranco"*

La anterior nos muestra como, comerciantes acostumbrados a defender su negocio, no sin elegancia intentaron acotar los nuevos honorarios de los arquitectos. No obstante, como vemos en la siguiente, no discutieron los estipulados por estos.

"8 de Enero de 1908.-

*Señor Director de "PERIANDROS"
P A R I S;*

Muy señores nuestros:

Confirmamos nuestra anterior 24 de Diciembre.

Edificio: Adjuntamos nota de telegramas cambiados y de acuerdo con ellos quedamos conformes en la suma de 9000 francos por el nuevo proyecto del señor Girault; los planos respectivos deben salir de ahí lo más tarde á fin de Marzo.

Deseamos buen acierto al señor Girault y si pueden anticiparnos un simple croquis, apunte ó boceto, del nuevo trabajo, apenas esté concebido, mucho lo estimaremos.

Con una superficie edificada de 800 metros, todavía puede el señor Girault proyectar un confortabilísimo y hermoso hotel y celebraremos que este trabajo nos guste tanto como el anterior. Naturalmente que las supresiones autorizadas en nuestra carta 13/12, deben hacerse sólo cuando sean indispensables para no salir del límite prefijado para superficie edificada y costo, pues verbi-gracia, las loggias & jardín de Invierno dan mucha gracia y comodidad al hotel.

Somos muy atentos y S.S.S.

*Taranco & Cía.
Félix Ortiz de Taranco"*

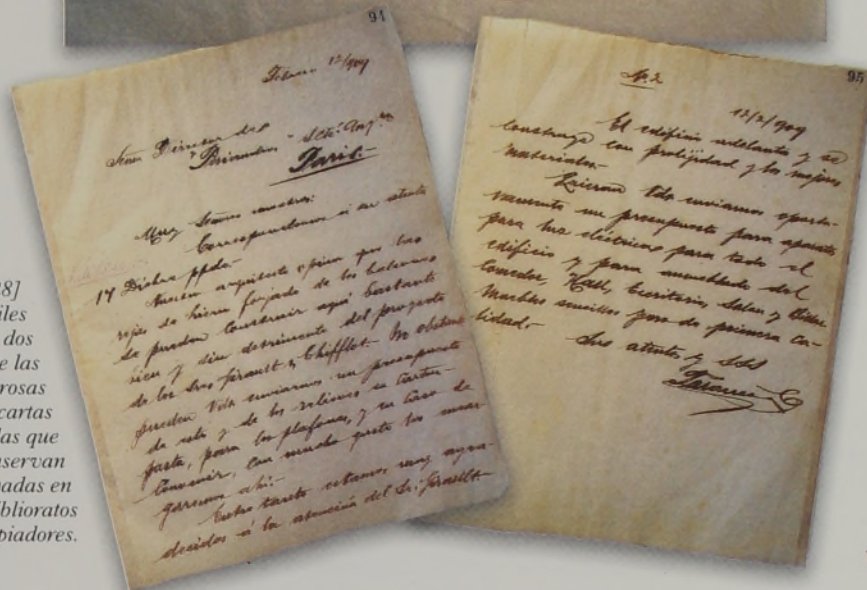
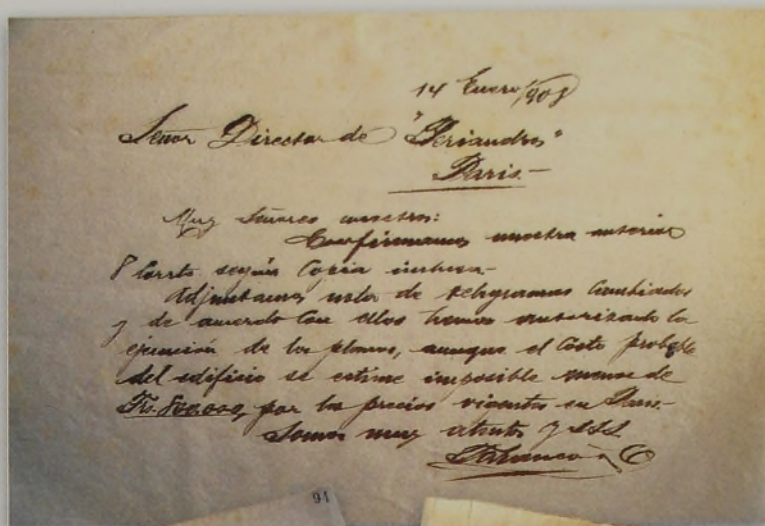
Finalmente el segundo proyecto es aprobado, no sin algunas complicaciones derivadas de las reglamentaciones municipales como veremos en la que sigue .

"22 de Mayo de 1908.-

*Señor Director de "PERIANDROS"
P A R I S;*

Muy señores nuestros:

Edificio: Hemos recibido el proyecto B; nos ha gustado muchísimo y hemos resuelto edificarlo, pero debe experimentar antes alguna pequeña modificación para ajustarse á nuestras ordenanzas Municipales vigentes, según Memorándum N° 1 incluso.



[028]
 Facsimiles
 de dos
 de las
 numerosas
 cartas
 remitidas que
 se conservan
 archivadas en
 biblioratos
 copiadore.

Además el plano del terreno que sirvió de base al señor Girault resulta inexacto y fué remitido en unión de otros dos exclusivamente para dar una idea de la planimetría de esa parte de esta ciudad. Se omitió en esa ocasión el verdadero plano del terreno y no se prestó más atención entonces á la exactitud de esas materias porque nosotros sólo pedíamos "anteproyecto".

Tenemos pues, 3 problemas á resolver:

- 1° Balcones salientes calle 25 de Mayo;
- 2° Esquina ochavada 25 de Mayo & Solís;
- 3° Terreno sobrante según los 2 planos N°2 ó 3, que arrojan dimensiones iguales al recibido ahí en Septiembre 19/07, pero con alguna diferencia en la medida de los ángulos, diferencia que encontramos ahora al practicar nueva mensura.

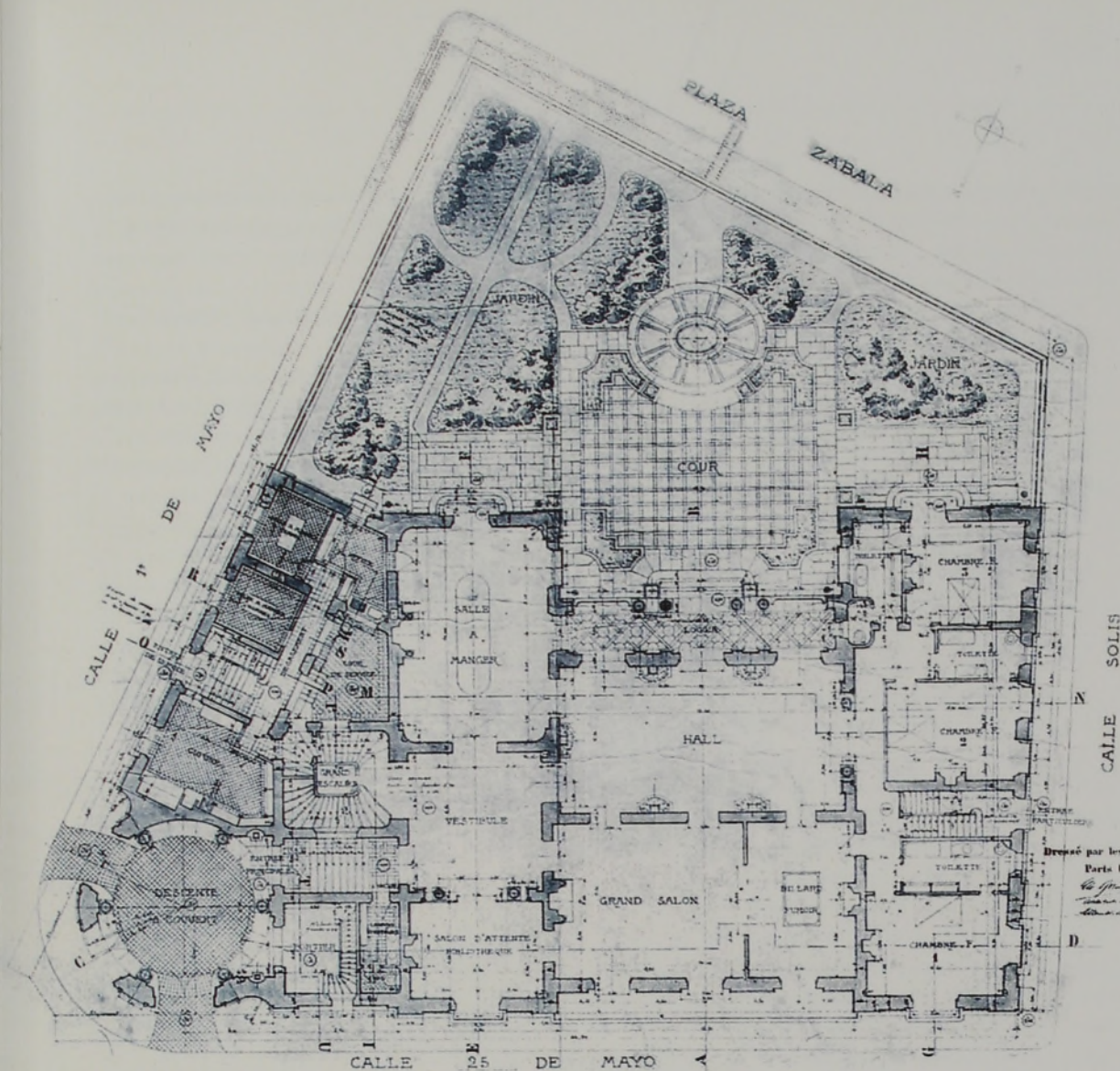
Estos problemas pueden resolverse de varias maneras:

1° SOLUCION en MONTEVIDEO: Según el plano u Memorándum N°2 adjuntos sin alterar el proyecto B; se ubica 0.60 cts. más al Sur. De esta manera sólo resultaría pequeña diferencia en los ángulos á lo que nos adaptaríamos aquí sin inconveniente.

2° SOLUCION con CROQUIS á ENVIAR de PARIS: Según plano N°3 incluso, ó sea edificando sobre la línea justa de 25 de Mayo y dejando contra Solís un espacio ó corredor continuación del jardín de Mts. 1,45 de ancho. Esta solución exigiría modificar los balcones aludidos de la fachada 25 de Mayo.

3° SOLUCIONES á ESTUDIARSE en PARIS: Modificaciones en las fachadas 25 de Mayo y Solís y esquina 25 Mayo y Solís, según el criterio de los señores Girault & Chifflet, ya ocupando el edificio todo el espacio sobre 25 de Mayo y Solís ó como ellos entiendan conveniente. Esta tercera manera exigiría quizá nuevos planos completos ó en su defecto croquis suficientes para poder nosotros de nuevo formularlos aquí modificando los planos ya recibidos que componen el proyecto B.

Por razones privadas, es muy preferible para nosotros que la fachada Oeste quede retirada de la calle Solís en donde están situados casi todos los dormitorios. Esto debe tenerlo en cuenta en cuanto sea posible el señor Girault al determinar la solución con que crea conveniente resolver las pequeñas difi-



[029] Plano de la planta principal. Nótese el pozo de luz interior con la misma forma del terreno, por medio del cual se neutraliza su irregularidad.

cultades que se nos presentan para la ejecución de su proyecto B, el cual deseamos que sufra la menor alteración posible; nuestro deseo es ejecutarlo tal como recibido en cuanto sea posible y nuestra indicación sobre el retiro de los dormitorios no debe llevarse hasta el punto de atentar contra la estética.

Apenas el señor Girault haya tomado resolución sobre estas consultas, se servirán telegrafiarlos lo que determine. Si el señor Girault resuelve modificar ahí los planos por su propia mano ó enviar croquis suficientes como previsto en la manera 3°, deberá hacerlo con rapidez para expedirnos planos ó croquis en el más breve tiempo posible porque se ha presentado días pasados al Congreso de Diputados una enmienda á las Ordenanzas Municipales fijando en 14 metros la altura mínima de los edificios á construirse en la calle 25 de Mayo. Hemos obtenido del diputado autor de la enmienda la promesa de aplazar ó modificar su enmienda dando plazo en el sentido de que nuestro edificio no se vea expuesto á sufrir una nueva reforma y pueda edificarse con la altura ya fijada por el señor Girault y que es la que á nosotros nos gusta y nos conviene; pero esta promesa del diputado puede verse contrariada por imprevistos, y de ahí la urgencia.

Como los señores Girault & Chiffrot tendrán que fornecernos también los planos detallados de la decoración según carta de Uds. fecha 25 de Julio 1907, pueden incluir en el telegrama el costo total de estos y de las modificaciones que ahora se solicitan, si se resolviese hacerlas ahí, así como también las fechas de expedición para darles nuestra conformidad.

En nuestra ciudad no faltan arquitectos discretos á quien encomendar las modificaciones que las

ordenanzas municipales exigen del proyecto B, pero estamos seguros que por muy acertados que estuviesen nos expondríamos á desmejorar el trabajo de los señores Girault & Chiffot. Lo prudente, pues, es que estos mismos señores lo hagan de su propia mano ó autoricen lo que se haga, para que no se perjudique su obra. El proyecto B recibido llena todos nuestros deseos.

Respecto á los planchers de la terraza así como para cualquier otra cuestión técnica oportunamente se consultará al señor Girault.

La esquina 1º de Mayo & 25 de Mayo ya está de acuerdo con las ordenanzas Municipales. La esquina 25 de Mayo y Solís en caso de modificación puede proyectarse redonda ó diagonal á gusto de los señores Girault y Chiffot. Las restantes 2 esquinas al Sur corresponden á la verja y no merecen mención.

El plano en tela á que alude el Memorandum N°1 sólo deben enviarlo en el caso de que los planos sean rehechos en París.

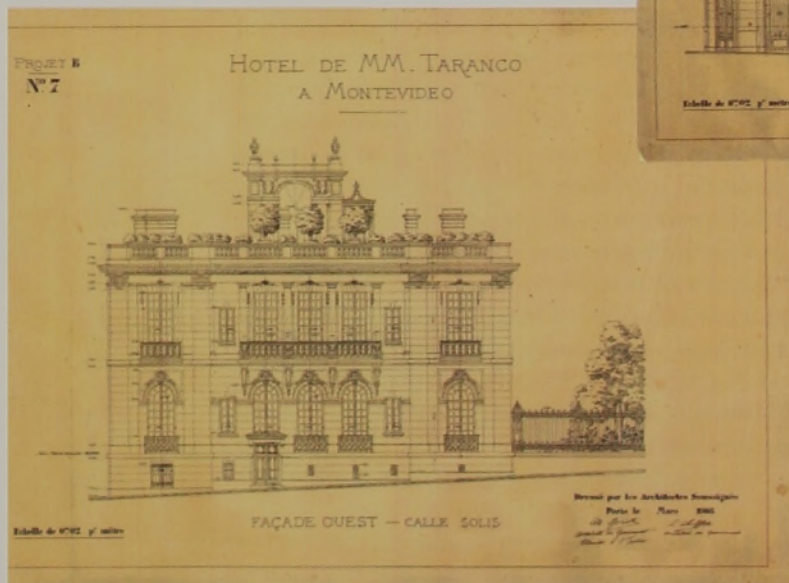
Somos de Uds. muy atentos y S.S.S.

Taranco & Cía.
Félix Ortiz de Taranco"

Y así continúan una tras otra numerosísimas cartas que nos permiten ir siguiendo paso a paso todo el proceso de su construcción, y más adelante, durante años, el de su amoblado y decoración [28].

El lector deberá saber que con la simplicidad de los grandes talentos, los arquitectos franceses resolvieron el problema de la irregularidad del terreno, resumiendo en un pozo de luz interior con la misma forma irregular, las diferencias angulosas provocadas por las estancias y áreas de servicio, proyectadas en forma paralela a los lados del terreno. Con este sencillo recurso lograron lo que no lograban solucionar los ar-

[031] Planos del palacio.
Fachada Oeste
Calle Solís.

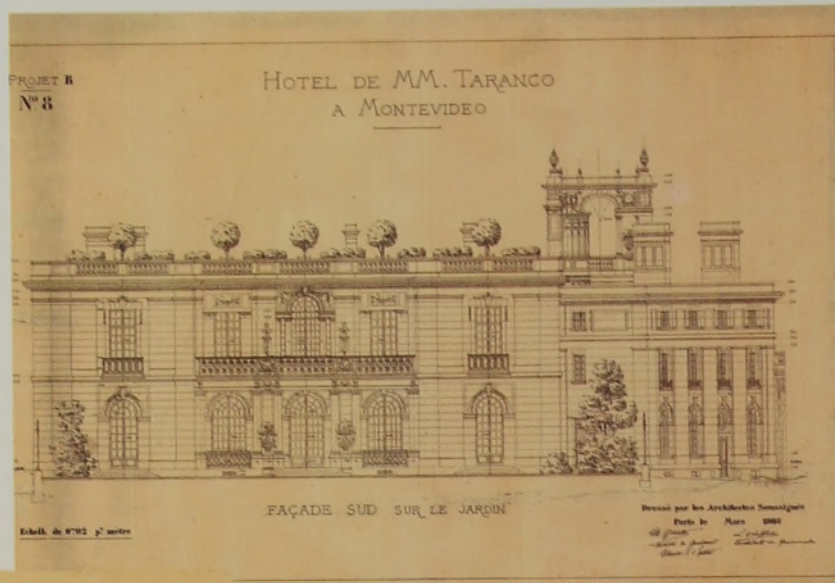


[030] Planos del palacio.
Fachada Norte Calle 25 de Mayo.

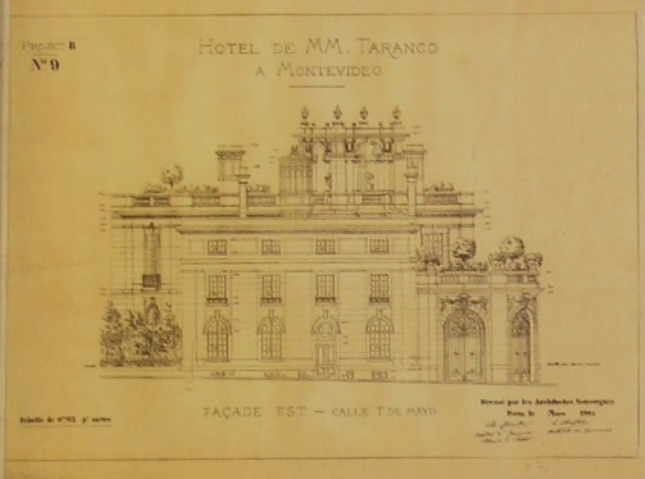
quitectos locales consultados, al punto que desde dentro de la casa, tal irregularidad pasa absolutamente inadvertida [29].

Tanto el primer como el segundo proyecto, y el diseño posterior de cada detalle, quedaron contenidos en una colección de más de setenta planos que por sí mismos constituyen verdaderas obras de arte, los cuales, afortunadamente se conservan. Dibujados a mano, sin los me-

dios técnicos de que hoy disponen los arquitectos, son ejemplo y escuela de profesionales. Naturalmente que no se limitaban al proyecto de la planta edilicia o al dibujo de las fachadas. Comprenden también el diseño de las columnas y balaustradas, de las aberturas, de la yisería, de los parquets, de las molduras, y de todo cuanto contiene la casa, con el mayor detalle, sin



[032] Planos del palacio. Fachada Sur sobre el jardín.



[033] Planos del palacio. Fachada Este Calle 1° de Mayo.

perjuicio de las indicaciones de índole técnica requeridas. La precisión, meticulosidad y prolijidad de los planos, permitió al arquitecto Adams, encargado de la obra, conducir como con la mano, a los obreros y artesanos que desarrollaron su construcción. [30] [31] [32] [33] [34]. Es precisamente en los detalles en los que se ve reflejada la esencia del arte francés de comienzos del siglo XX.



[034] Planos del palacio. Perspectiva del Comedor.

Aquí llegados, conviene destacar la envergadura de los proyectistas del Palacio Taranco. Girault principalmente, pero también Chiffot, diecisiete años menor, representan a lo más conspicuo de la arquitectura francesa del novecientos, y Montevideo debe tener verdadera conciencia del honor que significa poder contar en su acervo arquitectónico con una obra de su autoría. Manteniendo las distancias y cada cual en su estilo o en su época, su importancia podría equipararse, por sólo citar a dos grandes, a la de Gaudí en Barcelona o a la de Niemeyer en Brasilia. Veamos :

A los efectos de celebrar el nuevo siglo, en 1892 surge en París el proyecto de realizar una Exposición Universal en el año 1900, de carácter monumental, en el que no estaba ausente la pretensión de opacar otra, proyectada para el mismo año en Berlín. Tenía como antecedentes las exposiciones realizadas en 1855, 1867, 1878 y 1889. A pesar de que entonces otros motivos de preocupación, como el famoso "Affaire Dreyfus", reclamaban la atención de los franceses, como la ciudad era ya un inmenso obrador por la inauguración de los trabajos del Metropolitano y la preparación de los Juegos Olímpicos de 1900, el proyecto se llevó adelante, viéndose en él la imagen del siglo XX, con su tendencia hacia el gigantismo. Todo era cada vez más grande y más numeroso.

Geográficamente la exposición no tuvo un centro; pero el Sena ofició sí, de eje vertebral. Utilizó todos los espacios que habían ocupado las cuatro exposiciones precedentes cubriendo una superficie de 112 hectáreas y abarcando todo un barrio de París: "le "Gros - Caillou", le "Donc", les "Champs Élysées", "l'Esplanade des Invalides", les "quais", le "Trocadero", le "Champs de Mars". Concurrieron más de 83.000 expositores de los cuales el 46 por ciento eran franceses, y la visitaron cincuenta millones de visitantes.

El punto neurálgico de las obras urbanísticas relacionadas con la Exposición Universal de 1900, lo constituyó la comunicación y vinculación espacial entre la Explanada de Los Inválidos y los Campos Elíseos. La espléndida vista en perspectiva entre las dos áreas, había sido interrumpida por la masa tosca y compacta del Palacio de la Industria, levantado en los Campos Elíseos, paralelo al Sena, con motivo de la exposición de 1855.

Los tres primeros premios del concurso para el Plan General de la exposición del novecientos fueron ganados por los arquitectos Eugène Hénard, Edmond J. B. Paulin y nuestro Charles Girault. La disposición final de los proyectos, incluyó la idea de Hénard de demoler el Palacio de la Industria y unir los dos espacios por una calle que cruzaría el Sena a través de un nuevo puente. El edificio que se eliminaba sería sustituido por otros dos, dedicados a las bellas artes, a erigirse en los Campos Elíseos a ambos lados de la nueva avenida pero perpendiculares al Sena de modo de no interrumpir la unidad visual de los dos espacios y mante-



[037] Puente Alejandro III uniendo a través del Sena, la Explanada de los Inválidos con les Champs Elysées. Eje central de las modificaciones urbanísticas de París realizadas para la Exposición de 1900.



[035] Grand Palais de París. De él Girault fue el arquitecto jefe. Fotografía de 1920.



[036] Petit Palais de París. Obra de Girault. Fotografía de 1920

ner la perspectiva de Los Inválidos, mandado construir por Luis XIV, y que alberga los restos de Napoleón desde 1840 y su tumba terminada en 1861.

Así entonces, el Grand Palais, el Petit Palais y el Puente Alejandro III, conformaron la trilogía esencial de las transformaciones urbanas del París del novecientos, con motivo de la Exposición Universal (16). Y asimismo se convirtieron en objeto de la manifestación cultural, artística y arquitectónica de

su época. Se ha dicho, con acierto, que el Grand Palais fue el símbolo del París de 1900, como lo había sido la Tour Eiffel en 1889, erigida para la exposición de aquel año [35] [36] [37].

En 1896 un concurso nacional fue realizado para el proyecto del Grand Palais, como consecuencia del

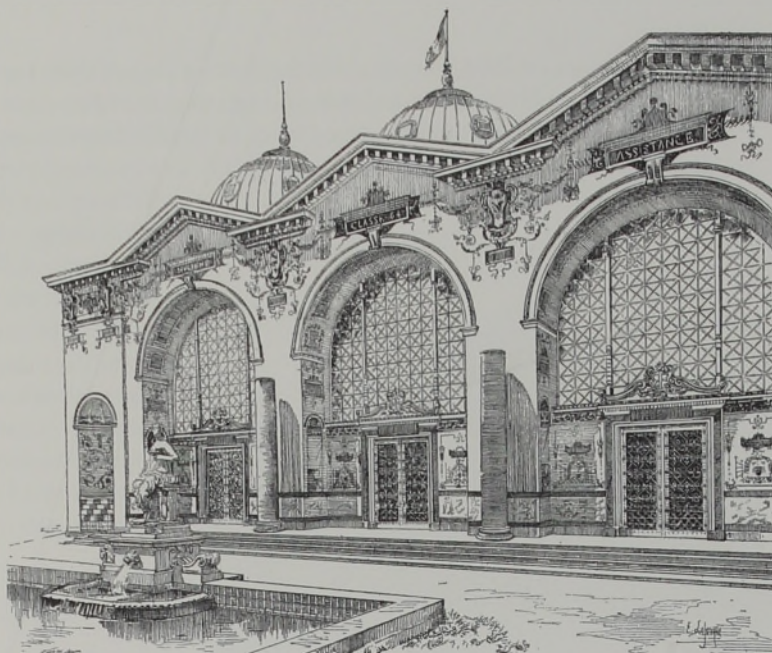
cual les fueron adjudicadas a los arquitectos Deglane, Louvet y Thomas, las secciones del frente, del medio y posterior, respectivamente, mientras se designó a Girault "Arquitecto Principal del Grand Palais".

En el mismo año, Girault también fue nombrado Arquitecto Jefe del Petit Palais, obra que es exclusivamente de su autoría.

Charles Louis Girault, nació en 1851 en Cosne, pequeña ciudad situada a orillas del Loire en el departamento de Nièvre. Discípulo de Daumet, a raíz de su promoción en 1873, obtuvo en el curso de sus estudios en la "École des Beaux Arts" entre otros, los siguientes premios : "Prix Jay" (1875), Prix "Jean Leclaire" (1878), "Prix Rougevin" (1878), "Prix Achille Leclère" (1878), y, finalmente, después de haberse postulado a él en 1879 logrando entonces el segundo premio, alcanzó en 1880 la más alta aspiración de los artistas franceses: el "Grand Prix de Rome", con el proyecto de un hospital para niños enfermos.

Su principal obra durante su obligada estadía en la "Villa Médicis" fue la restauración de la "Piazza d'Or" en la Villa de Adriano en 1885. Diplomado por el gobierno francés en 1888, recibió el título de "Oficial de Academia" en 1893, el de "Caballero de la Legión de Honor" en 1897 y el de "Oficial de la Legión de Honor" en 1890. "Grand Prix de la Exposición Universal de 1900", fue electo miembro del "Institut de France" en 1902. Falleció en París el 26 de diciembre de 1932 a la edad de ochenta y un años (3).

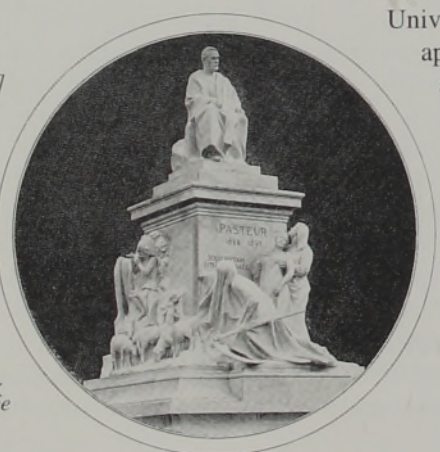
M. Girault realizó sus principales obras en el breve lapso comprendido entre los años 1896 y 1906, es decir, entre los cuarenta y cinco y cincuenta y cinco años de edad. Su primer encargo importante después de regresar de Roma, fue el Palacio de la Higiene construido para la Exposición Universal de 1889 hoy desaparecido (17). En un estilo académico, con reminiscencias de la



[038] Palacio de la Higiene. Primer obra importante de Girault hoy desaparecida. Reproducción de un grabado de la época. Revista de la Exposición



[039] Cripta y Tumba de Pasteur, obra de Girault. Fotografía de Fernand Bournon. Paris Atlas. Librairie Larousse Paris.

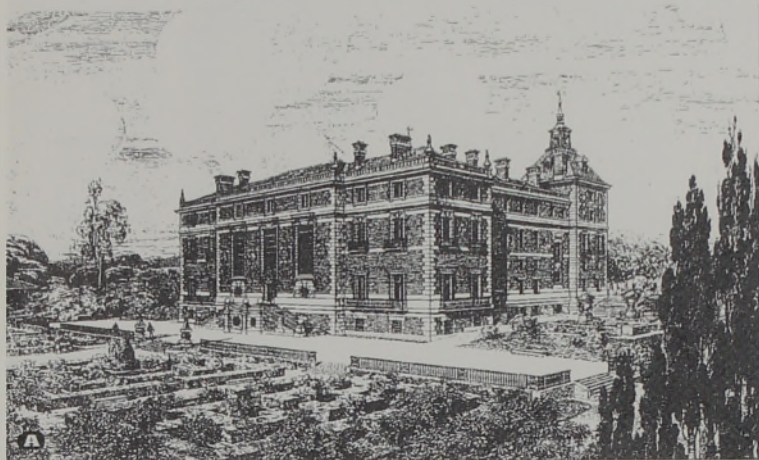


[040] Monumento a Pasteur. Obra de Girault en colaboración con el escultor Falguière. Fotografía de Fernand Bournon. Paris Atlas. Librairie

antigua Roma, se basaba en los ejercicios de reconstrucción imaginaria que se les exigía a los ganadores del Prix de Rome, sugiriendo con él, su capacidad para llevar adelante grandes proyectos [38]. En 1896 ejecutó la cripta y la tumba de Pasteur en el "Institut Pasteur" de París cuya magnífica decoración fue muy apreciada por los artistas [39] y, luego, el monumento a Pasteur en colaboración con el escultor Falguière (3) [40]. Entre otras importantes obras, Girault también realizó en París las tribunas del hipódromo

de Longchamps en 1905, pero no cabe duda que su obra cumbre fue el Petit Palais, que con su *pendant* el Grand Palais, en el que también colaboró, sintetizan la arquitectura francesa del novecientos. Prolongados elogios recibió este último aunque también algunas críticas que le achacaban una excesiva grandiosidad, para sostener un liviano techo de cristal. Pero sus defensores adujeron la necesidad de la luz

interior para un edificio que estaba destinado a exhibir obras y objetos de arte. El célebre crítico de arquitectura James P. Boy sintetizó entonces : "No es demasiado decir que el Grand Palais, de cuyo mérito artístico tanto dependía, es un suceso triunfante que sumará al justo renombre de los arquitectos franceses al filo del siglo XIX." El Petit Palais, por su parte, recibió más alabanzas aún que su gigante vecino diciéndose que el mismo "no dejaba duda de que Francia era el líder supremo del mundo del arte".



[041] a) Casa de Velázquez Madrid.
Proyecto original de Chifflet vista posterior.
b) Casa de Velázquez de Madrid.
Proyecto original de Chifflet vista principal.

Ambos edificios exhibieron entonces, y han albergado hasta el presente, en su calidad de museos, soberbias colecciones de pinturas, esculturas, muebles y toda clase de objetos de arte. Y la crítica moderna, día a día destaca con más énfasis la calidad y exquisitez del

Petit Palais cuyo estilo, ecléctico por concentrar lo mejor de lo mejor, se puede enmarcar en lo que entonces se llamó estilo Beaux Arts, que bien le cabe a uno y otro palacio. En definitiva, el más puro estilo francés que eclosionó en el novecientos y del que además de París, la ciudad de Buenos Aires tiene también muchos buenos ejemplos.

Pero no sólo en París triunfó Girault. Con estos antecedentes, atrajo la atención de Leopoldo II rey de Bélgica, quien le encomendó algunos edificios públicos de gran importancia incluyendo la ampliación del Château de Laeken realizada entre 1901 y 1911 y el Palacio del Congo entre 1901 y 1910 en Tervueren, ambos en las afueras de Bruselas. Otro tanto también el triple Arco de Triunfo del Palacio del Cincuentenario realizado entre 1904 y 1910 en Bruselas, y en Ostende, el gran Pórtico de su "promenoir". De tal manera que terminó creando en Bélgica una suerte de arquitectura oficial con reminiscencias de sus creaciones parisinas, y opuesta al crecimiento local y popular Art Nouveau.

Por su parte, el colaborador de M. Girault en el "Palacio Taranco", el arquitecto Jules Leon Chifflet había nacido en Dôle en 1868. Promovido en 1886, fue discípulo del mismo M. Girault y del maestro de éste M. Daumet, y recibió el diploma de arquitecto expedido por el gobierno francés en 1892, después de haber obtenido a su paso por la "École des Beaux Arts", entre otras recompensas, el "Prix Jean Leclaire" y el "Prix Bowens" (1891). Posteriormente recibió el "Prix Achille Leclère" (1896), el "Grand Prix de Rome" en 1898 y obtuvo la "Medalla de Honor" del Salón de la "Société des Artistes Français" en 1905 (3).

La tradición académica francesa corporizada a través de la Escuela de Bellas Artes y constituido su máximo lauro en el célebre concurso del Grand Prix de Rome, mantuvo su hegemonía rectora en la



enseñanza de la arquitectura desde el 1600 hasta los años de 1920. Pero además, los estudiantes se unían generalmente a un atelier o a un estudio que funcionaba independientemente de la Escuela regido por los líderes de la comunidad profesional. Su "patrón" utilizaba los servicios de los estudiantes, al tiempo que les daba formación para el ejercicio de la profesión. Con varios de ellos se establecía así, una familia arquitectónica; mientras en la Escuela se enseñaba historia y teoría de la arquitectura, matemáticas y construcción, en el atelier los estudiantes bajo la guía de su "patrón" aprendían a desarrollar y dibujar un proyecto, a diseñar y aplicar técnicas de composición y a lidiar con las dificultades propias de la profesión. Muchos de los estudiantes, y fundamentalmente los favorecidos con los grandes premios, permanecían después en los estudios como colaboradores y como socios. Ese fue el caso de Chiffrot con Girault.

Fue el propio Girault integrando la Academia de Bellas Artes quien nominó a Chiffrot para construir la que sería su obra más emblemática como lo fue la Casa de Velázquez en Madrid (18). En 1916, Charles Maie Widor, secretario perpetuo de la Academia, expresó su deseo de que artistas franceses pudiesen completar su formación en España del mismo modo que lo venían haciendo desde hacía mucho tiempo en la Villa Medici en Roma. La idea le gustó al Rey

Alfonso XIII (quien poco tiempo después nombraría, por otro lado, Caballero Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica a don Félix Ortiz de Taranco). Él mismo Rey escogió un terreno de 20.000 metros cuadrados en lo que se iba a transformar en la Ciudad Universitaria de Madrid, que sería cedido a Francia en usufructo, con la condición de construir una residencia destinada a artistas e investigadores. Ese palacete se llamaría Casa de Velázquez, por que la leyenda cuenta que al célebre pintor le gustaba instalar su caballete en ese lugar, frente a la Sierra de Guadarrama.

El proyecto de tan relevante edificio le fue encomendado a M. Chiffrot [41]. Sin embargo, el edificio tuvo una historia doblemente desafortunada. Después de dificultosas negociaciones diplomáticas y financieras que demoraron el comienzo de la obra, estando la misma en plena construcción, falleció Chiffrot súbitamente en junio de

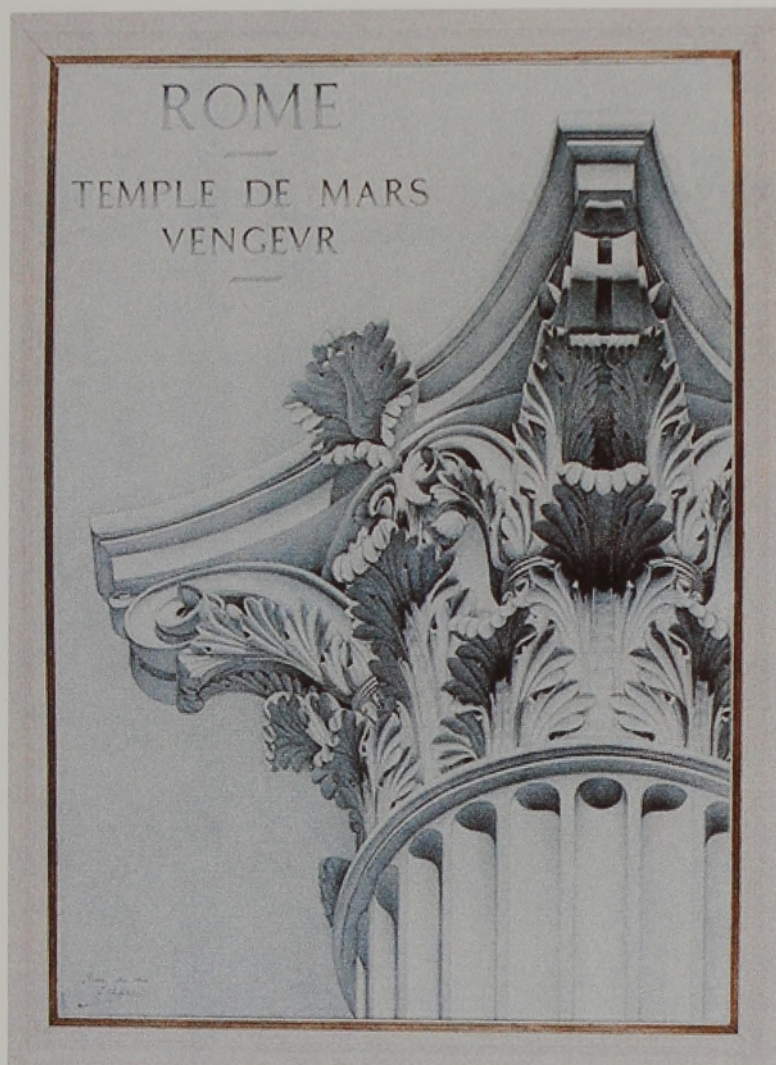
Photo prise avant que le projet de l'architecte M. Chiffrot ne soit réalisé
Statue équestre de Velázquez.



[042] Casa de Velázquez de Madrid después de bombardeada en 1939.



[043] Casa de Velázquez Reconstrucción actual.



[044] Dibujo de Chiffлот. Capitel para el Baptisterio de San Juan de Letrán.

de planos del "Taranco Chico" que afortunadamente también se conserva, y más aún algunos dibujos académicos suyos como el impactante capitel para el Batisterio de San Juan de Letran [44] o la compleja Villa Romana realizada en tinta, pastel y lápiz de color [45].

La composición de Girault y Chiffлот para los hermanos Ortiz de Taranco en Montevideo, se inspira en el estilo arquitectónico, a la vez francés y clásico del siglo XVIII, aunque tratado con la misma libertad, ausencia de rigor y reminiscencias renacentistas, que M.M. Gromort, Fontains y Vauxcelles observan en la composición del Petit Palais des Champs Elysées. Algunas de sus soluciones son, en efecto, de inspiración "palladiana" como, por ejemplo, el belvedere o mirador que recuerda los proyectados por Girault en las tribunas de Longchamps. (3)

Su obra responde, empleando la justa expresión de Taine, a una determinada "temperatura moral", que es el estado general de las costumbres y de los espíritus en la época en que fue concebida; a una "dirección reinante" que es la del siglo; a la presión del espíritu público y de las costumbres, y de acuerdo con ese

1925, muy joven aún, a los 57 años de edad. Sucedió por el arquitecto Camille Levêfre que continuó el proyecto original, se inauguró la primer etapa en 1928. La obra en su totalidad quedó terminada en 1935. Al año siguiente comenzó la Guerra Civil en España encontrándose la Casa en la primera línea del frente de Madrid. El 20 de noviembre de 1939 fue incendiada y destruida completamente. Artistas e hispanistas fueron a instalarse primero a Fez, en Marruecos, y luego, a partir de 1940, de nuevo en Madrid, en un hotelito particular de la calle Serrano, hasta que la Casa se reconstruyó nuevamente en 1958. Su reconstrucción, no obstante, eliminó todo el tercer piso, las torres y minaretes del proyecto original [42] [43].

En los mismos años en que Chiffлот daba comienzo al proyecto de la Casa de Velázquez, también proyectaba para Hermenegildo Ortiz de Taranco en Montevideo, el "Taranco Chico" como lo habremos de ver. Fueron ambas casas de los hermanos Taranco, las únicas dos obras de los insignes arquitectos franceses en toda América. Y ambos proyectos integraron la carpeta de trabajos realizados que presentó Chiffлот, acompañando su candidatura a la Academia de Bellas Artes de París.

Chiffлот fue un dibujante excepcional y un maestro de los medios y los modos de representación. Lo atestiguan la colección



[045] Dibujo académico de Chiffлот. Villa Romana.

concepto, comprime o desvía la producción artística imponiéndole un florecimiento determinado. En otros términos: "el espíritu y las costumbres de una época constituyen la causa primera y la última explicación de las obras de arte. (3)

La época del novecientos, que se extiende hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial, cierra un ciclo de la civilización tal vez más hermético que el anterior, que habían cerrado los días que precedieron a la Revolución Francesa. Es esta la época del auge de la gran burguesía y también la del máximo apogeo del capitalismo cuyo período de siglo y medio comienza, según Werner Sombart en la sexta década del siglo XVIII y termina en 1914 con la aparición de los símbolos precursores de su decadencia. (3)

M. Albert Guérard, que profesó el curso de civilización francesa en la Universidad de Stanford, ha expresado el siguiente admirable concepto: "Hay ciertas cosas que jamás se dirán perfectamente sino en griego; ninguna traducción puede darnos el equivalente exacto; y cuando el griego desaparezca se habrán perdido definitivamente para el mundo. Del mismo modo hay sentimientos que nos se pueden expresar sino en gótico. Admito, pues, que un artista contemporáneo, como el norteamericano Cram, piense espontáneamente en términos del siglo XIII. Sus iglesias ojivales no son **pastiches**. El pastiche es falsa arqueología y la misma arqueología no es más que un cementerio. La historia sí es una resurrección". La historia es la "**tradición viva**" de que nos habla Unamuno, "**tradición que se alimenta de lo que pasa y va quedando como sustento de las cosas que seguirán pasando**".

La obra de Girault y Chiffot realizada para la familia Ortiz de Taranco, no sólo es fiel expresión del espíritu y las expresiones de su época, primordial requisito para la sobrevivencia de las obras arquitectónicas. Posee, además, la impresión de estabilidad duradera que es una de las condiciones esenciales de la gran arquitectura.

Claro que en nuestros días no sería razonable resucitar esa arquitectura sin concordancia con la actual temperatura moral y que ya no responde a los "dramáticamente complejos" problemas contemporáneos. "**Les problèmes contemporains sont autres que ceux de l'époque classique où s'est fixé l'un des aspect momentanés du visage de l'architecture**" ha dicho Le Corbusier, este apóstol del dogmatismo modernista. La estructura de las familias no es hoy la misma que la de la época del 1900. La atención y el mantenimiento de una gran residencia privada, con el numeroso y experto personal necesario para su servicio, representaría hoy un gasto excesivo. Los modernos ideales de vida y de "confort" y el progreso tecnológico incesante, exigen otros tipos arquitecturales. Pero si se debe y se puede vivir en el momento presente una vida sumergida en la actualidad plena, sería exponente de incultura no comprender, respetar y conservar aquellas obras que merecen sobrevivir de un "momento presente" del pasado". (3)

Y a este espléndido alegato escrito por el arquitecto Lerena Acevedo en la monografía que se le encargara en 1947, pocos años después que el Estado uruguayo recibiera la casa y las obras de arte en ella contenidas, nosotros agregamos a continuación algo de nuestra propia cosecha:

No solamente los hermanos Ortiz de Taranco; todo el Montevideo, todo el Uruguay de la época se codeaba entonces con lo mejor del mundo. Porque aunque parezca irrisorio, formaba parte de él. Hoy pensamos que sería un sueño delirante si a un conciudadano - aún al más rico de los orientales - se le ocurriera contratar al arquitecto que está en la cumbre del prestigio mundial para construirse una casa. En los últimos, tal vez, cincuenta o sesenta años, lenta pero constantemente, ha ido ganado al país una suerte de mediocridad escéptica, que descrea de nuestra propia capacidad y atribuye a otros las causas de nuestros males. Descreimiento tan nocivo como falso. Y como, según dijimos en el prólogo, la historia debe ser siempre sustento del porvenir, es en estos ejemplos que debemos afirmarnos para estar seguros que podemos construir un futuro venturoso. Eso sí; hay que trabajar como entonces lo hacían.

Ya ha visto el lector que la construcción del edificio le fue encomendada aquí, a don Juan Adams. La inevitable referencia a tan ilustre arquitecto la haremos en el próximo capítulo en que hablaremos del proceso de su construcción.



La Construcción

Don Juan Adams *“había nacido en Brighton y recibió educación primaria en Weybridge, completada luego en Willsture. Estudió arquitectura y construcción y pasó a residir en Bath (ciudad que lleva ese nombre a causa de los baños romanos que allí se hallaron) donde entró al servicio de dos conocidos arquitectos londinenses: Jordon y Lowther. Después de obtener su título en la Escuela de Bellas Artes de South Kensington pasó a trabajar con la firma W.S. Lascelles & Co. Esa relación laboral duró cinco años.”* (19).

[046] Edificio
London –
París. Obra de
Juan Adams.

Es oportuno destacar aquí, que a principios del siglo XX la joven República Oriental, ávida aún de identidad propia, se vio influida por tres corrientes culturales que en cierto sentido podemos decir que confluyen en el Palacio Taranco.

Por un lado la tradición hispánica de sus raíces coloniales revivida por el torrente inmigratorio de la segunda mitad del siglo XIX, de la que los hermanos Ortiz de Taranco constituyen destacada expresión. La “Generación del 98”, con Unamuno, Pío Baroja, Ortega y Gasset, Manuel de Falla y Zuloaga, entre otros, le dieron nuevo dinamismo que arraigó firmemente en estas playas.

Por otro, la expansión de la cultura francesa que en el arte, las letras, el derecho y los usos sociales, fundamentalmente, invaden las costumbres ciudadanas que se ven impregnadas del espíritu francés que domina sus salones.

Y en tercer término por la actividad empresarial y el impacto económico que a través de los ferrocarriles del agua corriente y del comercio produjeron los ingleses, cuya máxima “el tiempo es oro” y su espíritu capitalista, marcaron el ritmo de la actividad del país. No fue menor, a su vez, la influencia británica en la adopción de deportes como el fútbol que se convertiría, tiempo después y por muchos años, en signo indeleble del Uruguay. También ello, como veremos, tuvo algo que ver con el Palacio Taranco.

El nombre de “London Paris” [46] con que se bautizó a la tienda más importante y prestigiosa de aquel Montevideo, *“es la síntesis más feliz que pudo hacerse de las dos mayores expresiones europeas de entonces por estos lares.”* (19).

Don Juan Adams autor del edificio que ocupó dicha tienda, es un fiel exponente de la corriente inglesa. Llegado al



Río de la Plata en 1890 como empleado de la Casa Maple para encargarse de los interiores de las sucursales en Montevideo, Buenos Aires y Rosario del Banco Inglés del Río de la Plata, y de los edificios en Buenos Aires y Montevideo del Banco Británico de la América del Sur, su función le valió el apodo de

“el carpintero”. En 1894 revalidó en el Uruguay su título británico “y comenzó una profusa obra edilicia, mientras participaba de numerosas actividades, integrando las directivas de casi todas las instituciones de su colectividad. Se destacó especialmente su labor como Secretario del Hospital Británico. Fue asimismo Presidente de la Unión Local de Arquitectos y Constructores. En Buenos Aires contrajo enlace con una integrante de la distinguida familia Chevallier Boutell, que falleció joven. En Montevideo conoció después a una joven institutriz inglesa, Catherine Howe, con quien se casó y tuvo el único hijo que lleva su nombre” (19).



[047]
Embajada
Británica. Obra
de Juan Adams.

Montevideo le debe a don Juan Adams buena parte de su riqueza edilicia. Más de sesenta obras constituyen el legado que ha dejado el prestigioso arquitecto inglés en nuestra ciudad, de las cuales corresponde destacar a la Embajada Británica en el Parque Batlle y Ordoñez [47], al Hospital Británico en Avenida Italia en la zona de Tres Cruces[48], al Victoria Hall [49], de agitada historia, en la calle Río Negro frente al Banco de Seguros, al Banco Comercial en la esquina de las calles Zabala y Cerrito, a la ex Ferrería Mojana en Rincón y Bartolomé Mitre, al Palacio Urtubey, sede de la Asociación de Estudiantes Católicos en Bulevar Artigas y Rivera, al ya mencionado edificio del London Paris construido para la



[048]
Hospital
Británico.
Obra de
Juan
Adams.



[049] El célebre Teatro Victoria Hall. Obra de Juan Adams.

mismo tiempo, el Presidente de la Argentina Football Association era el distinguido caballero don F. Chevallier Boutell, suegro, como hemos visto, de don Juan Adams, residente a la sazón en Buenos Aires. La vinculación que mantuvo don Félix con Chevallier, originada en el deporte y en las contiendas futbolísticas rioplatenses, trascendió sus límites al punto que este último fue asesor y consultor de gran respeto sobre numerosos negocios que mantenían los hermanos Ortiz de Taranco en la Argentina. Asimismo, ya en 1904 don Félix le había encomendado a Adams, yerno de su amigo, algunas obras menores para su chacra en el Buceo y compró en ese tiempo por su intermedio el terreno de la calle Cerrito donde construirían los almacenes de Taranco y Cía.

Standard Life Assurance Co. en 18 de Julio y Río Negro, al desaparecido edificio de Houlder Brothers, agentes marítimos, en Solís y Cerrito frente al Banco de la República, al Banco de Londres y Río de la Plata, también demolido, pero cuya fachada se conserva en la calle Zabala frente al Banco Comercial y a las oficinas y depósitos que los hermanos Ortiz de Taranco también le mandaron construir en la calle Cerrito entre Misiones y Treinta y Tres para Taranco y Cía. [50], cuando vendieron su casa de la esquina de Zabala y 25 de Mayo, edificio que como ya dijimos, perteneció muchos años después a la empresa Metzen y Sena y que hoy es sede del Poder Judicial. Todas las cuales llevan el sello indeleble y el estilo particular del destacado profesional inglés.

Es curioso como a veces las vinculaciones derivadas de actividades sociales o culturales se ven plasmadas en obras que quedan para la historia. Hablábamos más arriba de, entre otras, la influencia inglesa en el Montevideo del novecientos y señalábamos que también el fútbol tuvo que ver con el edificio protagonista de esta historia.

El popular deporte, lejos todavía de atrapar sin excepciones a todas las clases sociales del país, tuvo su foco propagador en los ingleses del ferrocarril que lo practicaban con sus obreros y empleados. No pasó mucho tiempo sin constituirse la Liga Uruguaya de Football, cuyo Presidente, por los años 1904 y 1905 fue don Félix Ortiz de Taranco. Por otro lado, al



[050] Portada de los depósitos de Taranco y Cía en la calle Cerrito, exhibiendo la estatua de Hércules, distintivo comercial de la firma. Edificio obra de Juan Adams.

Adams, además de ejercer la arquitectura como profesional académico, tenía su propia empresa constructora para edificar sus obras u otros proyectos ajenos. Fue así que, entonces, los emprendedores hermanos contrataron con el destacado arquitecto la construcción del proyecto de los señores Girault y Chiffлот, para su residencia particular, a ser levantada en la pequeña manzana que llevamos dicho.

El contrato suscrito estableció un valor total por el edificio totalmente terminado incluidos los materiales, cuyo suministro debía proporcionar Adams. No obstante, a medida que la obra fue avanzando, un buen número de ellos y especialmente los relacionados con la ornamentación del edificio y los elementos que requerían trabajos artesanales especializados, fueron encargados y mandados a hacer directamente por los hermanos Ortiz de Taranco en Europa. Ello dio lugar oportunamente a algunos ajustes del presupuesto del constructor. La mayoría de ellos fueron adquiridos en París por intermedio de su corresponsal Periandros y bajo la supervisión y aprobación de los arquitectos franceses. También Adams por su cuenta compró en Francia algunos de los materiales de la casa – no todos – en coordinación y consulta con Girault y Chiffлот.

No tenemos el dato exacto del monto presupuestado por el constructor, pero teniendo en cuenta un balance de los hermanos de 1916 en el que la casa aparece inventariada en la suma de \$ 311.967.50; atendiendo también a lo que nos dice Luis Ortiz de Taranco en los “Datos Biográficos” de su padre (13), en donde expresa que su costo total, incluyendo el terreno ascendió a \$ 321.000; y considerando la tradición familiar que siempre habló de un monto del orden de los \$ 300.000, el presupuesto de Adams no puede haber estado lejos de dicha cifra. Otra cosa es estimar cuánto representarían hoy, casi cien años después, dichos valores.

Como vimos en el capítulo anterior, las reglamentaciones municipales obligaron a hacer algunos pequeños ajustes al Proyecto B de los arquitectos. Estos consistieron en el retiro de toda la fachada de la calle 25 de Mayo unos decímetros hacia atrás, para que la saliente de los balcones de la planta principal a menos de tres metros de altura sobre el nivel del suelo, no excediera el límite establecido en las ordenanzas, y se mantuviera dentro del interior del terreno. El edificio quedó delimitado entonces con la vereda por un zócalo bajo de granito y una verja que no estaban proyectados originalmente[51]. Después de varios intentos fallidos de diseñar la verja en Montevideo, finalmente fueron también los arquitectos franceses quienes la proyectaron. Al respecto podemos leer de puño de don Félix :

[051] Fachada sobre la calle 25 de Mayo. Nótese la verja que le fue agregada al proyecto original retirándose todo el edificio hacia atrás, para que la vertical de los balcones cayera dentro de los límites del terreno de acuerdo con las ordenanzas municipales.



"16 de julio de 1908

Señor Director de "PERIANDROS"
PARIS;

Muy señores nuestros :

Recibimos su estimada 20 de junio ppdo.

EDIFICIO : Adjuntamos nota de telegramas cambiados y de acuerdo con ellos confirmamos nuestro pedido de :

1º Rectificaciones del plan & establecimiento de verja según su resumen.....Fcs 1.200

2º Diseños de decoración interior según su nota.....Fcs 15.000

Total.....Fcs 16.200

Nuestro arquitecto consideraba innecesarios los diseños de decoración interior y exterior, creyendo suficientes los planos existentes aquí en nuestro poder para llevar a buen término la obra; pero no obstante y para mayor seguridad, nosotros hemos resuelto pedir dichos diseños de decoración interior, para que toda la construcción resulte perfecta. Solamente desearíamos introducir en ese trabajo las variaciones siguientes si el señor Girault no tiene inconveniente,

Suprimir :

Rez de chaussée: Types de chambre 1,2,3;

Premier étage : Types de chambre 2 á 8;

Agregar en sustitución :

Decoración de entrada y escalera calle Solís;

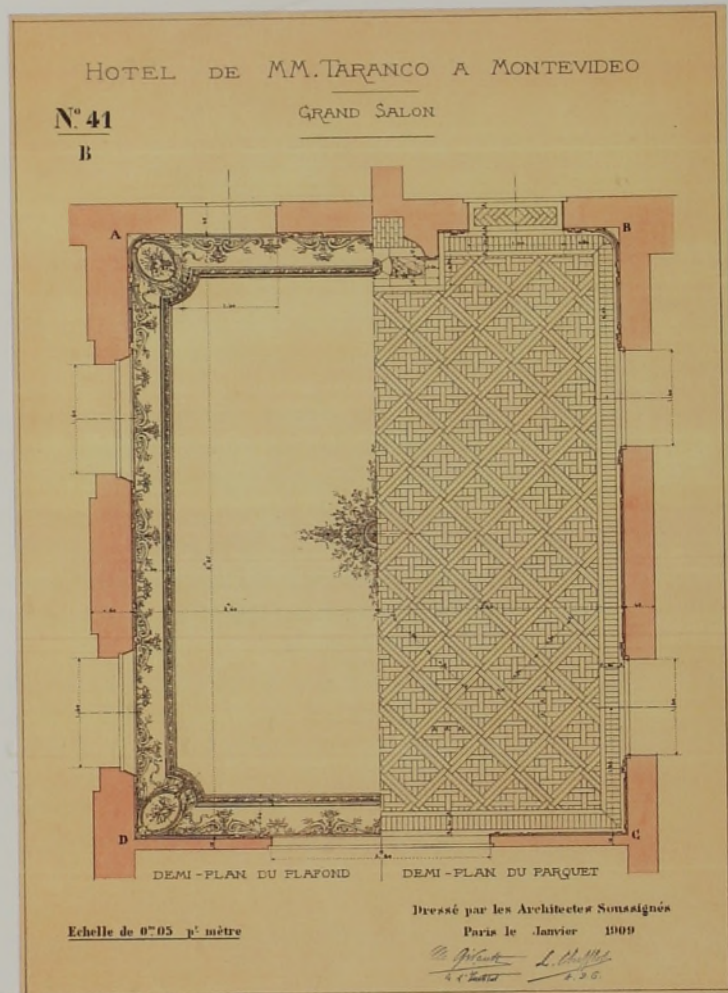
Id. de interior, techos etc. de las logias

Sobre la calle 25 de Mayo y sobre el jardín. [52]

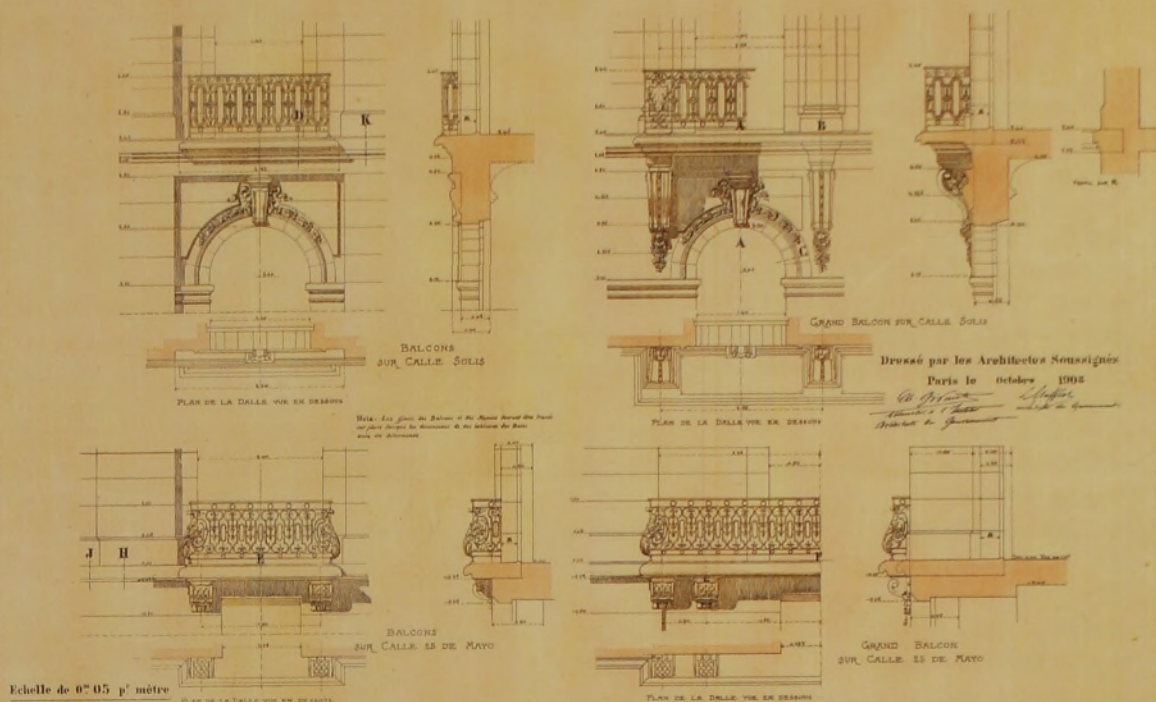
Respecto a la arquitectura exterior no creemos necesario diseños especiales porque con los planos existentes aquí se puede interpretar con fidelidad la creación de los señores Girault & Chifflet. Lo único que a nuestro juicio podría necesitarse es un diseño de las ménsulas o soportes y molduras de la parte inferior de los balcones de 25 de Mayo y rez de chaussées y Solís premier étage [53], que en los planos no están suficientemente claros.

En cuanto a las chambres cuya supresión indicamos, su decoración es tan simple que no puede ofrecer dificultad.

En caso necesario y como compensación puede suprimirse aún a juicio del señor Girault la decoración de alguna otra habitación, como el Toilette, etc., cuya interpretación no es cosa dificultosa.



[052] Planos Decoraciones interiores.



[053]
Planos
ménsulas
balcones 25
de Mayo.

Sometemos además a los buenos consejos del señor Girault los puntos siguientes

1º Color o clase de madera para los frisos, puertas, etc., de los departamentos principales.

2º Color y clase de mármol de los frisos principales.

3º Color o tono general de las pinturas para los departamentos principales.

En los diseños a remitir, procure si posible el señor Girault, indicar los aparatos de luz, dibujo del parquet y algún otro detalle para que el conjunto sea armónico.

La obra ya está en actividad y lo único que corre relativo apuro es la rectificación de planos y establecimiento de la verja.

Taranco & Cía"

Como punto importante de la construcción y de interés histórico para arquitectos e ingenieros, vale la pena transcribir la siguiente carta :

"12 de Agosto de 1908

Señor Don Juan Adams
Presente

Muy señor nuestro :

Refiriéndonos a la construcción contratada en nuestro terreno ex "San Felipe", transcribimos a continuación la siguiente indicación del arquitecto señor Girault que es indispensable seguir :

"Il y a lieu de signaler á l'Architecte constructeur la forte charge qu' aura á supporter le mur séparatif du Hall et des Salons, sur droit des portées des poutres recevant les solives de toute cette partie centrale du plan.

Ce mur, au moins sur les points visés ci-dessus, devra être construit en matériaux très résistants et l'on devra prévoir en fondations un épatement de béton en rapport avec la charge à supporter."

Estimaremos se sirva tomar nota y

Somos de Ud. Atentos y S.S.S.

Hermenegildo Ortiz de Taranco"

Y así en aquellos biblioratos copiadore de cartas que referimos en el prólogo, podemos ver una tras otra, centenares de cartas dirigidas a sus agentes en París, a los arquitectos, a don Juan Adams y los proveedores de infinidad de elementos para la obra, cuyo seguimiento nos permite revivir hoy casi paso a paso la construcción del Palacio.

Pero lo realmente destacable que surge a través de la correspondencia, es que dentro del respeto y reconocimiento de los hermanos Ortiz de Taranco hacia los arquitectos franceses y hacia don Juan Adams, a quienes siempre consultaban, la casa se hizo según su propio parecer y no tuvieron reparos en discrepar con los profesionales en algunas ocasiones, haciéndose al fin lo que ellos determinaron. El mismo espíritu se percibe en su trato con los fornecedores de infinidad de elementos, por los que consultaban precios y calidades en el mundo entero. Solo confirmaban sus pedidos a los señores Periandros en París, después de concluir que eran los mejores que podían obtener y a valores satisfactorios. En caso contrario los adquirirían donde fuere.

No fueron asunto menor en la construcción del Palacio los antecedentes comerciales de sus dueños. Acostumbrados a adquirir en todo el mundo y a transportar desde remotos puertos la más variada serie de mercaderías imaginable, fue fácil y sencillo, para ellos, adquirir mármoles, parquets, herrajes, esculturas, cables eléctricos, artefactos, portones de hierro, frisos, persianas, chimeneas y cuántas cosas más pueda el lector imaginar, de todo lo cual son testimonio las cartas dichas. También revelan éstas cómo cada compra realizada merecía el análisis y regateo propio de comerciantes avezados, pero siempre claros, concretos, precisos y rápidos en sus decisiones y compromisos que atendían con rigurosísima puntualidad.

El control meticuloso de la obra y de sus gastos, nos habla de la prolija y aguda atención que ponían los hermanos en todos sus asuntos, rasgo típico de su personalidad. Asimismo, una obra de esta naturaleza no se lleva a cabo sin que surjan, a veces, dolores de cabeza, contratiempos y algún encontronazo ríspido. Van de ello algunos testimonios que nos permiten, a su vez, introducirnos en el tenor del contrato suscrito con Adams. :

"Octubre 5/908

*Sr. Don Juan Adams
Presente*

Con esta fecha hemos sido notificados por la Dirección de Salubridad, para proceder antes de 24 horas a la extracción de los materiales que en la obra de "San Felipe" molestan al tráfico y al vecindario con nubes de polvo, bajo apercibimiento de multas etc. Como estas operaciones se ejercen bajo la responsabilidad de Ud. Y son por su cuenta los accidentes ,multas, daños etc., en que se incurra, informamos a Ud. de dicha notificación y le estimaremos haga en tiempo lo necesario para dejar las cosas en el lugar que corresponde y a nosotros exentos de toda responsabilidad e intervención como propietarios Estimaremos su conformidad y somos atentos y S.S.S.

Hermenegildo Ortiz de Taranco"

"9 de Agosto/1909

Señor Don Juan Adams
Presente

Muy señor nuestro :

Correspondemos a su estimada 4 del corriente. Nuestros reclamos verbales se redujeron :

100 metros paredes exteriores
Arena (o relleno de tierra)
Postigos, y
Hule

En cuanto a nuestras 4 observaciones verbales las mantenemos en vigor, a saber :

Paredes exteriores: Hemos medido por segunda vez sobre el terreno y sobre planos, y confirmamos que se han edificado 100 metros menos de lo cargado en cuenta. El mismo error se repite para el forro de tablas; aparecen cargados en el presupuesto 540 metros y deben ser solamente 440. El revoque interior de la cocina la hicieron Uds. así porque lo creyeron conveniente, pero sin nuestra autorización y en contra de nuestro deseo según manifestado en el curso de la obra. Además un revoque ordinario casi de arena pura, distinto del revoque exterior, sobre cuya deleznable calidad nos quejamos oportunamente. Ese revoque ya está cargado en la cuenta como fibra de cemento interior y si además lo pagásemos otra vez como revoque exterior lo pagaríamos 2 veces lo que sería incorrecto.

Arena. El revoque debió construirse con arena gruesa o mediada con fina al menos. Este trabajo no resulta eficaz con arena fina y es sobreentendido no especificándose en contrario. Se nos aseguró que tal revoque sería duro como una piedra. No resultó así aunque se atribuyó la deficiencia al sol, estamos seguros que la causa está en la clase de arena inadecuada. A nosotros nada se nos mencionó sobre el uso de arena local, la cual se empleó asimismo en cercas, cimientos de veredas etc. presupuestados al precio de arena de primera, y además la arena local sobrante se llevó con carros fuera de la obra, y se empleó en obras ajenas. Parece pues equitativo que si Ud. usó la arena local tan ampliamente hiciere rellenar correctamente el hueco causado, dejando a su cargo este Capítulo, cuyo valor siempre será muy inferior al de la arena utilizada.

Postigos: Están expresamente tratados en el Contrato, a su cargo.

Hule: Faltaban 6 metros que forneció la Empresa Aguas Corrientes después de esperar muchos días su encargado lo forneciese. Éste lo trajo mucho después de pasada la oportunidad y se le devolvió. Como además lo cobra la Compañía, parece justo que no deba figurar doblemente a nuestro cargo.

Existen otras diferencias que no mencionamos porque no valen la pena, pero que equiparan seguramente las demás que Ud. anotó, pues no deseamos molestar más la atención de Ud.

Confiamos en que nuestras explicaciones serán suficientes para dejar bien aclarado todo.
Suyo afmo. y S.S.S.

Hermenegildo Ortiz de Taranco"

Decíamos que fueron muchos los elementos de la construcción comprados en Europa. Podemos señalar, en primer término, a toda la decoración interior en mármol. Así, las columnas y pilastras con sus correspondientes bases y capiteles que separan al vestíbulo del escritorio y las que dividen al gran hall de los apartamentos de la calle Solís [54] [55] [56]; los pisos y frisos del vestíbulo y la escalera principal [57] [58]; las soberbias jardineras que adornan el salón de baile o gran hall [59] [60] [61], realizados todos en mármol



[054] Columnas y pilastras que dividen el Gran Hall de los apartamentos de la Calle Solís. Todos los mámoles fueron suministrados por la Maison Vienne de París.



[056] Capiteles de las pilastras.



[055] Capiteles jónicos de las columnas.



[057] Escalera principal.
Véase el friso exterior de mármol
que la acompaña subiendo.

[058] Escalera principal.
Friso interior y piso del
vestíbulo en mármol Languedoc.

Languedoc, y también las dieciséis magníficas chimeneas distribuidas en toda la casa, fueron suministradas según planos de Girault, por la Maison Vienne de París a través de Periandros, que cotizó, por todo ello, un presupuesto de 45.000 Francos. Entre las chimeneas, todas soberbias, es necesario mencionar especialmente la que decora la sala principal, que es una copia de la famosísima obra de Antoine Vassé que está en el Salón Hércules de Versailles reconocida como la más hermosa del palacio de los reyes [62]



[061] Jardinera de mármol y escultura de Mariano Benlliure.



[059] Jardineras del Gran Hall. Maison Vienne. Mármol Languedoc.



[060] Jardinera de mármol y jarrón de Baccarat.



[063] a) Sala Principal. Al fondo chimenea copia de la de Versailles.



[064] Primer plano de la chimenea copia de la de Antoine Vassé.

[063] b) Chimenea y espejo de la Sala Principal.



[062] a) Salón Hércules del Palacio de Versailles. Al centro la chimenea de Antoine Vassé. b) Chimenea de Antoine Vassé, Salón Hércules de Versailles, reconocida como la más notable del famoso Museo. Copia de ésta es la que luce en la Sala Principal del Palacio Taranco.



[066] b) Detalles de la chimenea del escritorio.

[63] [64] [65] [66] [67]. Todas las chimeneas incluyeron, además, el marco de hierro fundido decorado que encierra al hogar [68].

La casa Vienne, tenía sus agentes en Buenos Aires, que enviaron especialmente sus operarios para la instalación de todos los elementos de mármol venidos de París. Y como nota que hoy nos parecerá risueña, podemos agregar que el presupuesto original de Perian-dros por este rubro, pre-veía también la colocación de chimeneas de mármol en todas las habitaciones de servicio, lo que fue suprimido por sus clientes.

La Casa Schwartz, también de París, suministró los tres grandes portones de la rotonda



[065] Chimenea del comedor, Maison Vienne, París.



[066] a) Vista del Escritorio o Salita, con su correspondiente chimenea detrás.



[067] a) Chimenea de la Sala de Billar.

[067] c) Chimenea
de la habitación de
Hermenegildo
Ortiz de Taranco.

[067] d) Chimenea del Boudoir



[068] Nótese el marco
de hierro fundido
decorado de las
chimeneas.



[067] b) Chimenea
de la habitación de
don Pepe Ortiz de Taranco.



[070] Detalle de los portones.



[069] Fachada principal. Portones de la rotonda cubierta. Casa Schwartz de París.



[070] Otro detalle de los portones.



[072] Óculo de hierro sobre la puerta de entrada principal. Casa Schwartz.

cubierta por un valor de 13.900 Francos [69] [70], la puerta de hierro de la entrada principal [71] con el óculo que la corona por encima por 2400 [72], y la baranda de la gran escalera a un precio de 6.900 Francos [73] [74]. Hasta el propio vidrio de dicha puerta vino de Francia. Los pasamanos de la escalera de entrada, también los proveyó Schwartz. Naturalmente que todos estos elementos eran fabricados a medida según las indicaciones de los arquitectos franceses. Podemos agregar que la demora en embarcar la baranda de la escalera, motivó una dura carta de Hermenegildo a Periandros, en julio de 1910.

Debe considerar el lector, que si bien el Palacio Taranco constituye una obra de verdadera excepción en Montevideo, en Buenos Aires, en la misma época fueron muchas las grandes casas que se construyeron, producto del auge económico del Río de la Plata. Y si bien nuestro Palacio fue la única obra de los relevantes Girault y Chiffot en toda América, la arquitectura francesa en general, tuvo un gran auge en la capital Argentina como es fácil percibirlo en ella a primera vista. Eso determinó que muchas casas parisinas tuvieran allí agentes o corresponsales, los que en nuestro caso, atendieron desde allende el Plata la obra del Taranco. Como con Vienne, otro tanto ocurrió con Schwartz cuyo corresponsal porteño envió a sus obreros para tomar las medidas de los grandes portones in situ.

La correspondencia nada nos dice de la verja del jardín [75] [76] ni de los balcones de las fachadas



[071] Puerta de la entrada principal a la casa desde la rotonda cubierta. Casa Schwartz.



[073] Baranda de la Escalera principal. Casa Schwartz.



[074] Detalle de la cabecera de la baranda. Escalera principal.



[075] Verja del jardín.

[77]. Pero sí, en ocasión de encargarle los trabajos de herrería a Periandros, expresa: *“los demás efectos de herrería los haremos aquí. Actualmente hay aquí operarios hábiles para ello, según nuestro arquitecto.”*, tomando de Schwartz sólo lo que hemos visto. Alcanza como prueba un rápido paseo por nuestra Ciudad Vieja observando balcones y rejas.

Los parquets [78] [79] fueron suministrados por Adams dentro del presupuesto general, pero seguramente también fueron traídos de París habiéndolos adquirido allí el constructor. Podemos leer en las cartas que ese era uno de los puntos que trataría don Juan Adams con Girault en el viaje que realizó a Europa en agosto y septiembre de 1909. Cuenta la tradición, además, que cada tabla del parquet venía numerada por detrás, para ser colocada fácilmente según el diseño establecido.

Adams viajó entonces, como va dicho, en la segunda mitad del año nueve a Europa por motivos particulares y aprovechó el viaje para entrevistarse con Girault en París. La obra continuó mientras tanto adelantando y a cargo de los responsables de su casa que a la sazón tenía una gran envergadura dada la extensa actividad desplegada. Una carta de los hermanos Ortiz de Taranco a Periandros del 23 de diciembre de 1909, nos sugiere que durante sus gestiones en Francia, hubieron algunas desinteligencias entre Adams y Girault. Sin que surjan con exactitud los motivos, creemos no equivocarnos si los atribuimos a



[076]
Portón de
jardín que
da a la
Plaza
Zabala.
Lado
interior.



diferencias de intereses por ciertas compras del constructor en otros lados que privaban a los arquitectos y a los agentes de importantes comisiones.

Por su parte los arquitectos franceses nunca vinieron a Montevideo y sólo vieron el resultado de su obra por las fotografías que una vez terminada la casa le enviaran sus clientes del Uruguay.

Después de haber analizado el asunto detenidamente con Adams, se resolvió colocar los radiadores de la calefacción en el hogar de las chimeneas, por lo cual éstas solo cumplieron una función decorativa. No deja de ser interesante mencionar aquí, que en ocasión de la restauración del Palacio realizada en 1997, se consideró la posibilidad técnica de utilizar también las atarjeas de tiraje de las chimeneas, para alimentar equipos de aire acondicionado que podrían haber quedado disimulados dentro de ellas, como quedaron los radiadores, y cubiertos por las mismas chapas de bronce pulido caladas [80]. Las fuentes generadoras se podrían haber instalado, en tal caso, en la azotea, fuera de la vista. Naturalmente que la escasez de rubros no lo

[077] a) Balcones de la fachada 25 de Mayo. Hierro forjado. b) Balcón de hierro, hacia el jardín.





[078] Gran Hall;
nótese el parquet.

[079] Detalle
del parquet.





[081] a)
Cubre
radiadores
en los frisos
de madera



[080] Cubre radiadores de bronce
calado situados en las chimeneas.

permitió hacer, pero si algún día cayera maná del cielo, quien lea estas líneas no olvide su factibilidad, para dar a un Museo de esta categoría todo el confort moderno que merece, sin desmedro de su estética.

La instalación le fue encomendada a la Compañía Nacional de Calefacción de Buenos Aires. Situada la caldera - a carbón - en el sótano, los radiadores se instalaron, como va dicho, en el hogar de las chimeneas. No pocos problemas hubo con su colocación. Resulta que puestos en el interior de cada una de ellas, de cuya boca las medidas le fueron avisadas al instalador,

al ubicar los marcos decorados de hierro fundido dentro de los mármoles por los agentes de la Casa Vienne, las llaves de los radiadores quedaron ocultas por estos, y por lo tanto inaccesibles para abrir o cerrar. Fue necesario modificar la posición de las llaves lo que dio lugar a controversias sobre la factura correspondiente.

También fueron colocados radiadores en los frisos de los co-



[081] b) Cubre radiadores
en el piso del Gran Hall.



[082] Cocina.
Compañía
Nacional de
Calefacción de
Buenos Aires.

rededores, vestíbulos y áreas de circulación interna de la casa, y en el gran salón se ubicaron dos, debajo del piso, uno en cada rincón [81]. Mientras los radiadores de las chimeneas fueron cubiertos por las ya dichas chapas artesanales de bronce pulido, los de los frisos y los del hall se disimularon con rejillas de bronce todo provisto por Periandros desde Francia.

La referida Compañía Nacional de Calefacción de Buenos Aires, también suministró e instaló la enorme cocina de la casa [82] [83] [84] y otro tanto los baños turcos ubicados en el sótano. Por aquella cobraron \$ 458 pesos oro, y de los últimos, larga demora tuvo la co-



[083] Placa de
bronce de la cocina.



[084] Placa de bronce del montacargas.

locación de un manido ventilador que motivó varias cartas.

Cuesta hoy imaginarse y causa admiración, cómo fue posible coordinar eficientemente en aquellos tiempos planos, diseños, trabajos artesanales, materiales, y la más variada serie de suministros, procedentes y transportados todos desde los cuatro puntos cardinales, haciendo confluir todo armónicamente para culminar en el Palacio terminado. Contaron para ello, en la época, solamente con el correo, el telégrafo y los barcos a vapor. Pero resulta que aquellos espíritus no anteponían

la premura a la solidez de sus realizaciones, en todos los aspectos, a pesar de lo cual también la velocidad de sus tiempos nos deja perplejos.

Podemos ver así, que si algún elemento llegaba de Europa con errores o desperfectos, allá iba de



[085] Herrajes. Obsérvese el fantástico cincelado del bronce.

[087] Herrajes.
Casa Bricart.
Puertas
interiores.



vuelta a corregir lo mal hecho sin ponerle ascos. Puede imaginarse el lector, los trámites aduaneros y fiscales que tal proceder demandaría hoy.

Ese fue el caso, por ejemplo, de algunas plaquetas de los herrajes cuyas perforaciones no coincidían con las cerraduras. Fue la Casa Bricart de Paris la que proveyó todos los de la casa, salvo los de las dependencias de servicio y el sótano que los forneció Adams. [85]

La factura correspondiente del proveedor francés sumó 14.728 Francos por la cerrajería, que comprendía las plaquetas, fallebas, picaportes, y cerraduras de bronce calado y cincelado y 3.210 por las bisagras también de bronce [86] [87] [88]. Fue necesario, previamente, enviar de acá las medidas exactas de todas las puertas y ventanas, derechas e izquierdas, y los correspondientes espesores de las maderas para su confección ajustada. No obstante, y como es fácil imaginar, hubieron toda clase de problemas :

"...Herrajes : Parece que en alguna cosa ha habido confusión en la ejecución del pedido. Todavía no se ha confrontado todo pero al empezar la colocación de las bisagras, aparecen : Vestíbulo 32 bisagras y Comedor 8 bisagras. El Vestíbulo rez de-chaussée, tiene una sola puerta y el Comedor 6 puertas. Si se destinan las 8 bisagras del Comedor para la puerta del Vestíbulo sobran 2 bisagras. Las 32 que vienen para el Vestíbulo las aplicaremos al Comedor.

El número de bisagras para el Billar, Gran Salón y Biblioteca, tam-



[086] Herrajes. Casa Bricart. Nótese el original mecanismo de cierre.

poco concuerda. Si son para las puertas sobran bisagras y si se tienen en cuenta las ventanas faltan. Para las ventanas los arquitectos dijeron que no eran necesarias bisagras especiales porque las cortinas las cubrirían. ..."

En otras cartas también leemos :

"...En las bisagras y herrajes del Comedor y Vestíbulo (rez de chaussée) hay que cambiar los adornos de bronce que son movibles por otros, porque los del Vestíbulo son diferentes para unas puertas de las otras y deberían ser iguales y los del Co-

medor deberán ser como las 8 bisagras que le venían destinadas pero que aplicamos al Vestíbulo. Oportunamente les mandaremos un detalle especificando claramente lo que se necesite..."

"Tornillos : Hemos asistido personalmente a la apertura de los cajones de herrajes y pudimos comprobar la falta de tornillos, de los cuales no había la menor traza en los cajones. Les rogamos reclamar nuevamente a Bricart haciéndoles presente que estamos seguros que los tornillos no venían en los cajones, y que deben acreditarlos su importe..."

Como se acostumbraba en la época, los herrajes están todos estampillados con la marca de Bricart como testimonio y firma, al fin, de obras de arte [89].

Los artefactos sanitarios fueron comprados en Londres y seguramente los pagó Adams porque no hay correspondencia que acredite su compra directa. Fueron provistos por los señores Doulton y *"son iguales a los del Castillo de Windsor en gré (porcelana)."* Surge de las cartas que estuvieron a punto de adquirirlos en los Estados Unidos a la fábrica Clow por medio de su representante en Buenos Aires la American Trading Co.. Pero sus cotizaciones fueron más caras que las inglesas por lo que su oferta fue desechada.

Tuvieron dudas en encargar los espejos a Europa porque *"generalmente llegan turbios o con nube y probablemente convendrá más hacerlos aquí. No obstante pueden Uds. enviarnos un presupuesto y lo estudiaremos."* Sin embargo, finalmente le encargaron a Periandros los del escritorio, la sala principal y el salón del Billar [90] [91]. También le encargaron después el del dormitorio principal y el boudoir y seguramente el de la biblioteca y los demás de la planta superior, pues todos exhiben la misma unidad de estilo en sus marcos, que concuerdan en eficacísima armonía con la decoración de la yisería de las paredes, diseñada por los arquitectos franceses. Merece destacarse el espejo sobre la chimenea réplica de la de Versailles en la sala principal.



[088]
Herraje.
Detalle.



19007. Espejo de la Sala



[089] Detalle espejo de la Sala



[091] Espejo del Billar.



[092] Puerta y friso de madera del Comedor.





[094] Frisos de madera. Ala Calle Solís.

Toda la carpintería de la casa: puertas [92], ventanas [93] y frisos [94] fue realizada en Montevideo. No hay datos en la correspondencia sobre su costo, pero siendo Adams responsable de suministrar todos materiales de acuerdo con el contrato, seguramente quedaron incluídos en el presupuesto general. Su diseño, sin embargo correspondió a los arquitectos franceses como todos los demás del edificio. Hay una carta de los hermanos Ortiz de Taranco a Periandros diciendo que se había ejecutado aquí todo ese rubro



[093] Puertas y ventanas del balcón central, hacia el jardín.

a su entera satisfacción. Sin lugar a dudas fueron construídos con maderas importadas ya que aquí no había en la época maderas adecuadas, ni tampoco las hay hoy.

Curiosamente los arquitectos franceses no incluyeron en su proyecto la colocación de persianas : *"...No figuran en el proyecto Girault y siendo indispensables en este clima para las ventanas exteriores, estimaríamos a Uds. que pidieran al Sr. Girault un pequeño estudio "des impostes semicirculaires" que tendrán que ser fijas."* Proyectadas y diseñadas entonces por el arquitecto, el presupuesto cotizado por Periandros lo consideraron muy caro. Sin embargo, finalmente le encargaron veintiún pares de persianas "cintrées" que suponemos fueron las de la planta principal que dan sobre las calles 25 de Mayo, Solís y el jardín, además de la del dormitorio principal de la planta alta, aberturas cuyo diseño en arco de medio punto ofrecía dificultades para su confección aquí. Las otras muchas persianas de la casa, fueron seguramente realizadas en nuestra ciudad.[95] [96]

Cuenta la tradición de la familia que Domingo, el fiel y eficiente portero que estuvo décadas al servicio de don Félix, uno de los arduos trabajos que tenía era abrir y cerrar las más de cuarenta persianas que tiene la casa todos los días. Dotadas de un complejo mecanismo de cierre, demoraba casi una hora en abrirlas y otro tanto para cerrarlas.

Otro de los asuntos tratados por Adams con Girault en su viaje a París, fue el de los vitraux. El óculo de la escalera principal [97] fue confeccionado en Francia por un valor de 2.000 Francos y el arquitecto envió desde allí los planos de los correspondientes chasis de los demás, que fueron construídos aquí [98].

Hay una abundante correspondencia relacionada con los brazos de luz, appliques y aparatos eléctricos en general. Sin contar las arañas importantes, los adosados a las paredes de la planta principal y el primer piso solamente, incluyendo los de las terrazas corredores y logías, sumaban más de cincuenta. Aceptaron al principio un presupuesto de Periandros de 25.000 Francos que después fue aumentado y modificado. Son interesantes al respecto las siguientes cartas :

[095] Ventanal del
Dormitorio principal.



[096] Ventana y
persiana interior
de seguridad.
Dormitorio
principal.



"14 Octubre 1909

Periandros Société Anonyme
PARIS

Edificio

Muy señores nuestros :

Hemos examinado los modelos y el presupuesto que nos envían con su atenta 9 de Septbre. pppdo.

Entre los modelos hay algunos como el del Comedor que no ofrece asidero a críticas, pero los demás aunque en rigor sean correctos nos parecen un tanto vulgares e inferiores al Hotel trazado por los Sres. Girault & Chiffrot.

En cuanto al precio en general nos ha parecido caro. Por ese precio deben fornecerse aparatos excelentes y los appliques y plafoniers deberán ser de primer orden.

Nosotros tenemos proposiciones de nuestros habituales proveedores de Buenos Aires para este trabajo y a juzgar por otros trabajos hechos por estos señores creemos que nos fornecerán bastante mejor de lo que Uds. proponen y por el mismo precio.

No obstante ya que Uds. se han ocupado del asunto queremos aún dejarlo en sus manos, recomendándoles seriamente los lustres del salón y biblioteca que nos parecen mediocres y los appliques en general que deben ser de gusto y ejecución esmerada.

Dejamos pues bajo la responsabilidad moral de Uds. la ejecución de este asunto en general (no dudando que mejorarán el equipo bien entendido sin nuevos aumentos.)

Confirmamos nuestra anterior 29 Septbre. ordenando la ejecución de las 3 grandes portes en fer pour la descense a couvert.

Sus atentos y S.S.S.

Taranco & Cía."

La que sigue es a su vez ilustrativa y de interés técnico para historiadores y especialistas. No olvide el lector que no hacía tanto tiempo aún que se había implantado la energía eléctrica. La primera Usina en la calle Yermal se instaló en 1887 y la de Arroyo Seco se había inaugurado en 1895. Recién a partir de esos años se desarrolló el alumbrado público eléctrico sustituyendo al de gas, y la difusión de dicha energía en obras edificios y viviendas fue paulatina y pausada ¹.

¹ Información brindada gentilmente por la historiadora Maria Emilia Pérez Santarcieri.

[097] Vitraux
del óculo de la
Escalera
principal.



"21 Febrero/910
Edificio

Periandros Socté. Anonime
PARIS

Muy señores nuestros:

Recibimos su atenta 20 de Enero ppdo. con la muestra de cable que les envió el fabricante de la "Lustrerie" para nuestro Hotel en construcción.

Hemos sometido esa muestra al examen técnico de la Usina Eléctrica de esta ciudad, y se nos informa que es de buena calidad e indicado para la corriente que tendrá que soportar. Pueden por lo tanto prevenir al fabricante que esa clase de hilo ha sido aceptado por la usina.

Pueden Uds. adelantar la expedición de los artefactos de luz así pueden colocarse en cuanto lo permita el adelanto de las obras.

Con referencia a estos artefactos el encargado de la instalación eléctrica en nuestro Hotel, nos hace las siguientes indicaciones que les rogamos transmitan al fabricante para que las tenga en cuenta y proceda de acuerdo con ellas siempre que sea posible.

1° Debe tenerse en cuenta que la tensión de la corriente en ejercicio de 220 volts se reducirá dentro del Hotel, por medio de transformadores adecuados, a 55 volts, y por lo tanto la sección de los conductores se aumentará en proporción a la tensión constante en ejercicio de 55 volts.

2° Los portalámparas deben ser de rosca, lo que comúnmente se les denomina "Edinson".

Teniendo en cuenta los inconvenientes que presenta hacer las ligaduras soldadas de los conductores que parten de los artefactos, con lo de alimentación, creo conveniente sustituir las ligaduras por uniones de cobre con tornillos sobre zócalos de porcelana con lo cual se obtendrá un fácil montaje de los artefactos.

Somos de Uds. muy atentos y S.S.S.

Taranco & Cía. "

[098] Vitraux
de la puerta de
entrada de la
Calle Solís.





[100] a) Araña
del Comedor

Sin embargo, sólo cinco días después agregan en otra carta :

Lustrerie : Anotamos lo que nos dicen acerca del grosor del hilo eléctrico para los aparatos. La muestra de cable que Uds. nos mandaron, fue sometido en la Usina Eléctrica de Montevideo a una corriente de 2000 volts, durante 24 horas, con buen resultado. Entendemos que con un hilo de menos capacidad y que con un mínimo de voltaje de 220 a 250 volts, es suficiente y que la Usina no hará observación alguna. Pueden por lo tanto ordenar que coloquen una calidad de cable más fino posible de la mejor instalación que se pueda pero que su capacidad de voltaje no sea en ningún caso menor de 220 a 250 volts."

[99] [100] [101] [102] [103] [104] [105].



[100] b) Detalle de la araña
del Comedor. Bronce cincelado.



[099] Applique del Comedor.



[105] *Araña del Gran Hall*



[104]
Araña de
la Sala
Principal.



[101]
Applique
exterior.



[102] Farol exterior.



[103]
Araña de
Hall o
Planta Alta.



[106] Decorados de yeso de la Sala.



[107] a) Decorado de yeso y medallón.
b) Decorado interior; yeso dorado.
c) Decorado del Vestíbulo.

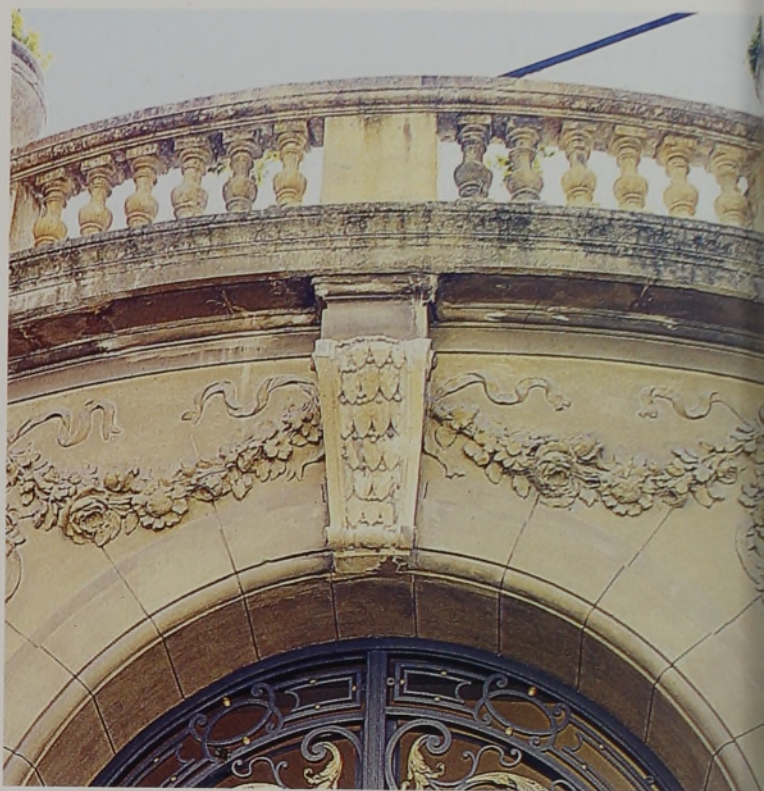
Señalemos también, que más adelante ya comenzada la guerra, compran en los Estados Unidos aparatos y artefactos de luz para las dependencias de servicio.

Los decorados de yeso y estuco de todos los ambientes interiores merecieron una muy especial atención [106] [107], como también las molduras



y adornos realizados en cemento en las logias y terrazas [108] [109]. Fueron ejecutados en obra por los señores

S. Roussebek e hijos de Buenos Aires sobre los diseños de Girault y Chiffot en estilo Luis XV y Luis XVI. Previamente habían consultado a los señores Pietro Ansaldo e Figli de Génova



[109] a) Decoraciones de cemento. Portones Rotonda.



[108] a) Molduras de cemento. Terraza del jardín.



[108] b) Molduras sobre ventanas del jardín.

va quienes les habían ofrecido decoraciones interiores en madera, sustitutivas del yeso y el estuco, fabricadas por la casa Rambaldi, pero los desecharon por considerarlos demasiado cargados.

Asunto complejo fue la ejecución de todos los jarrones, bustos, fuentes y demás ornamentos que visten las distintas fachadas, terrazas, logias y al jardín de la casa. Los jarrones que coronan la terraza sobre la gran entrada cubierta [110] fueron mandados hacer por Adams en Montevideo tres veces, y otras tantas rechazados por



[108] c) Adornos exteriores. Terraza.



[109] b) Adornos y decoraciones
Ménsulas balcones y ventanas

[109] c)
Detalle
decoración
ventana.



[110] Jarrones de la terraza sobre la Rotonda cubierta y el Mirador. Piedra d'Euville. Alephilippe.

los hermanos Ortiz de Taranco. También rechazaron los de la fachada de 25 de Mayo realizados aquí. Se estudió la posibilidad de que Girault y Chiffrot en lugar de enviar sólo los dibujos mandaran un molde en



[111] Fuente del jardín. Mármol blanco. Maison Vienne, París.

[112] d) Anfora Mármol Blanco. Maison Vienne, París



[112] b) Vaso romano. Mármol blanco. Maison Vienne, París.



[12] a) Farrones del jardín. Mármol blanco. Maison Vienne, París.

yeso desde Francia para hacerlos en Montevideo, hasta que finalmente se resolvió realizar todo en París.

La Casa Vienne suministró la fuente en mármol blanco del jardín [111] por 2.850 Francos. También forneció otros diez vasos de mármol para el jardín [112] y las loggias [113] por un monto de 13.450 Fran-



[113] b)
Vaso
interior.
Rotonda
cubierta.



[113] a)
Vaso de
mármol.
Logia terraza
planta alta.



[112] c) Gran
jarrón. Mármol
blanco. Maison
Vienne, París



[114] Jarrones fachada 25 de Mayo. Piedra d'Euvilla. Alephilippe.



[115] a) Jarrones sobre verja del jardín. Alephilippe. b) Jarrón de piedra. Alephilippe.



cos y los correspondientes pedestales por 5.260 Francos más. Los jarrones de piedra d'Euvilla en los balcones de la fachada de 25 de Mayo [114] y los del mirador [115], fueron esculpidos finalmente por el célebre escultor Alephilippe. Pero todos estos trabajos recién se encomendaron en 1916, ya que el co-

[116] a) y
b) Bustos
de mármol.
Fachada
sobre el
jardín.



mienzo de la guerra provocó graves distorsiones en todo. Al punto que el citado escultor fue movilizado al frente y hubo que esperar su relevo. Los dichos dos jarrones sobre 25 de Mayo costaron 2.800 Francos y 5.200 los 7 del mirador. [116]

Y así, en serie interminable podemos ver cartas y cartas con relación a mil detalles : la verja sobre la calle 25 de Mayo, la puerta cancel del área de servicio hacia el jardín, los portones del jardín, armarios y roperías y muchas más. Y aunque parezca mentira también incluyen los pedidos de plantas, claveles y flores para el jardín a varios viveristas de Sevilla. [117]

Como era habitual en la época, los hermanos Taranco estaban suscritos a numerosas revistas especializadas en todos los asuntos que eran de su interés. De los avisos publicados en ellas, o de la información brindada por sus agentes en todas partes del mundo, surgían sus contactos y relaciones con los más diversos proveedores que les enviaban sus catálogos. La compra por catálogo – casi desconocida por los jóvenes de hoy – era la forma usual de abastecimiento de la sociedad de aquél entonces.

No podemos terminar este capítulo sin referir brevemente, que el sótano abarcaba toda el área edificada de la casa, donde hoy se encuentra la magnífica Colección de Arqueología. Entonces se destinó a sala de gimnasia, baños turcos, bodega, caldera de la calefacción,

depósito, guardamuebles, despensas etc. etc.

Lo que llevamos dicho en este capítulo dará al lector una idea de la magnitud de la obra emprendida, y la documentación transcrita le permitirá compenetrarse del temperamento y del carácter de sus protagonistas. Una vez más nos muestra la historia como detrás de las grandes obras está el genio de los grandes hombres.

La construcción del Palacio comienza en julio de 1908 y termina... no es fácil decir cuando termina. O mejor dicho como la tradición familiar ha sostenido siempre, una casa no se acaba nunca. Siempre faltará algún detalle. Pero para tratar de dar una fecha al lector le diremos que a fines de 1910 estaba prácticamente finalizada, y la propia inscripción que corona la puerta principal de la fachada al jardín, así lo indica.

El contrato con Adams estableció la fecha límite del 1º de julio de 1910 para terminar la casa. Fue pactada, incluso, una multa de \$ 25 por día de demora, multa que en agosto de ese año los hermanos advierten al arquitecto su derecho a cobrar, ante la lentitud de algunos trabajos aún pendientes.

El día 25 de octubre de 1910, Hermenegildo rubrica una carta por poder de Félix a la compañía aseguradora Goddard & Cía. dando cuenta – a los efectos del seguro - del traslado de sus muebles de la casa de la calle 25 de Mayo y Zabala al Palacio Taranco, a realizarse el 29 de octubre. Seguramente





[117] Portones jardín sobre Plaza Zabala. Vista exterior.

en esa fecha entregaron el antiguo edificio a su comprador el Banco Español, pero no creemos que se hubieran mudado entonces a la casa nueva. Una carta de don Félix a su hermana residente en La Coruña, de enero de 1911, refiere que se encuentran en Pocitos. Todavía estaban allí en marzo, por lo cual debe suponerse que al entregar la casa al Banco Español se fueron a la playa a pasar el verano y recién ocuparon su nueva residencia en el otoño de 1911.

Asimismo, el 31 de diciembre de 1910 le remiten a Adams una lista de varias cosas que aún faltan finalizar y le solicitan terminarlas antes del 31 de enero. Simultáneamente le piden la cuenta general del edificio para cancelarla en esa fecha.

Como broche final de este capítulo es ilustrativo reproducir la carta siguiente :

"11 de enero de 1911

Señor Administrador de Periandros Societé Anonyme
P A R I S.

Muy señores nuestros :

Correspondemos a su atenta 8 del ppdo. de cuyo contenido nos hemos enterado.

Edificio : todavía no está completamente terminado; faltan detalles complementarios. Para Abril más o menos, vamos a mandar hacer algunas fotografías y las enviaremos a Uds. para los señores arquitectos. Para gobierno de estos señores le daremos hoy algunos detalles, puesto que, les será interesante saber algo de su proyecto.

Opinión local : los profesionales, especialmente, han elogiado mucho el trabajo de los señores Girault & Chiffrot; en el parlamento también fue citado como modelo por el señor Salterain, cuando se discutía un proyecto de ley municipal. La Prensa lo ha mencionado laudatoriamente algunas veces con uno u otro motivo. También se habló mucho y durante varios meses que este edificio debería destinarse a residencia oficial del Presidente de la República. Entramos en estos pormenores para que los señores arquitectos sepan que su trabajo ha producido una cierta impresión en nuestra ciudad.

Edificación : nos ha resultado muy trabajosa por falta de elementos en nuestra ciudad para ciertas cosas, como, por ejemplo, el stuc de la entrada y logia 25 de Mayo, etc. pero, finalmente, logramos ejecutarlo en verdadero stuc y bien ejecutado, por la casa Roussek de París, con sucursal en Buenos Aires. Para el exterior nos falta :

1º Terminar la colocación de zócalo o friso de granito (revestimiento inferior de la fachada) que quedará terminado en unos quince días más.

2º Colocar los jarrones de la terraza 1º de Mayo y 25 de Mayo, estos jarrones ya se hicieron una vez; no han resultado de acuerdo con lo que, a nuestro entender, proyectaron los señores arquitectos; los están haciendo de nuevo y, si a la segunda vez no resultan bien, les pediremos a Uds. un modelo exacto, para su debida ejecución.

3º En la fachada, Plaza Zabala, hay algún motivo de escultura que tampoco nos satisface enteramente y deberán hacerse en la próxima quincena. En cuanto a los dos bustos que ocuparán la parte central de esta fachada, a ambos lados de la ventana "Paladio", del dormitorio principal, no los haremos aquí probablemente, y pedimos desde ahora a Uds. pregunten a los señores arquitectos, si no sería mejor ejecutar ahí dichos bustos, en mármol, cemento o piedra; en caso afirmativo, les rogamos enviar un proyectito con presupuesto, para ordenar su ejecución. Lo demás de las fachadas está listo hace meses. Creemos que la ejecución es discreta y que no disgustará a los señores arquitectos.

Respecto del interior, hemos dejado en suspenso la escultura de las paredes del budoir y dormitorio principal y otros dormitorios del piso alto. Más adelante, cuando pase tiempo y descansemos del mucho trabajo que nos ha dado el edificio, veremos si lo encargamos ahí o que hacemos. La escultura del budoir y dormitorio principal es delicada y habiéndose enfermado el escultor que ejecutó lo principal del edificio, e imposibilitado por tal causa, hemos resuelto no hacer ahora aquí ese trabajo.

La Incrusta Watson, para la escalera principal no resultaba bien, después de colocadas algunas piezas hemos desistido de su colocación y provisionalmente pintaremos la pared a 2 tintas suaves, sin adornos. Oportunamente, es posible que sometamos este punto a los señores arquitectos.

Lo demás de interior se ha ejecutado procurando seguir fielmente las ideas de los señores arquitectos.

La pintura empleada es lisa, sin dibujos, a dos tintas, color marfil suave. Esta será otra cuestión que habrá que estudiar más adelante, a medida que se ejecute el amueblado definitivo de cada habitación.

El frente exterior es ejecutado en cemento, imitación piedra, y las paredes han sido construídas con ladrillos prensados a máquina, de la mejor calidad que se fabrica en nuestro país. La cimentación en piedra.

La Calefacción ha sido ejecutada por la Compañía Nacional, de Buenos Aires.

La carpintería de puertas, ventanas, frisos, etc. se ha ejecutado aquí y opinamos que ha resultado correcta y de excelente calidad.

Los jarrones proyectados para el jardín quedarán en suspenso, hasta nueva resolución. Después de colocada la fuente estudiaremos si conviene colocarlos ahora o esperar algunos años. Libre de jarrones el jardín, mientras los niños son pequeños, tienen mejor y más espacio para correr y jugar.

Los aparatos de los cuartos de baño son de lo mejor y fueron traídos de Londres.

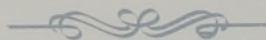
Como siempre de Uds. muy atentos y SS. SS.

Taranco & Cía.

Esta carta con la que rematamos el capítulo, nos muestra en un gran pantallazo los detalles de la construcción del Palacio, pero a su vez nos permite interpretar la razón de algunos hechos posteriores.

Por un lado de la postergación a que se vio dispuesto el alhajamiento de la casa y la adquisición de obras de arte, más allá de algunas primeras adquisiciones de muebles más o menos inmediatas a su terminación. La primer pausa, como nos lo dice la carta, respondió al propósito de descansar de la fatiga agotadora a que los sometió su construcción. No olvide el lector que, simultáneamente, los hermanos atendían el almacén por mayor, numerosas explotaciones de campo en Uruguay y Argentina, otros diversos negocios de toda clase y además actividades culturales, sociales y deportivas. Pero cuando quisieron retomar la decoración de la casa, los sorprendió la Guerra del Catorce. Recién a su término, como lo habremos de ver, se dedicaron de lleno a los muebles y a las obras de arte.

En segundo lugar, la carta nos revela también que la pintura definitiva de la casa, quedó para ser estudiada más adelante. Esta carta fue fundamental a la hora de realizarse la restauración de 1997, llegándose entonces a la conclusión que pinturas y dorados habían quedado pendientes. Lo habremos de ver.





La Ornamentación

La Ornamentación

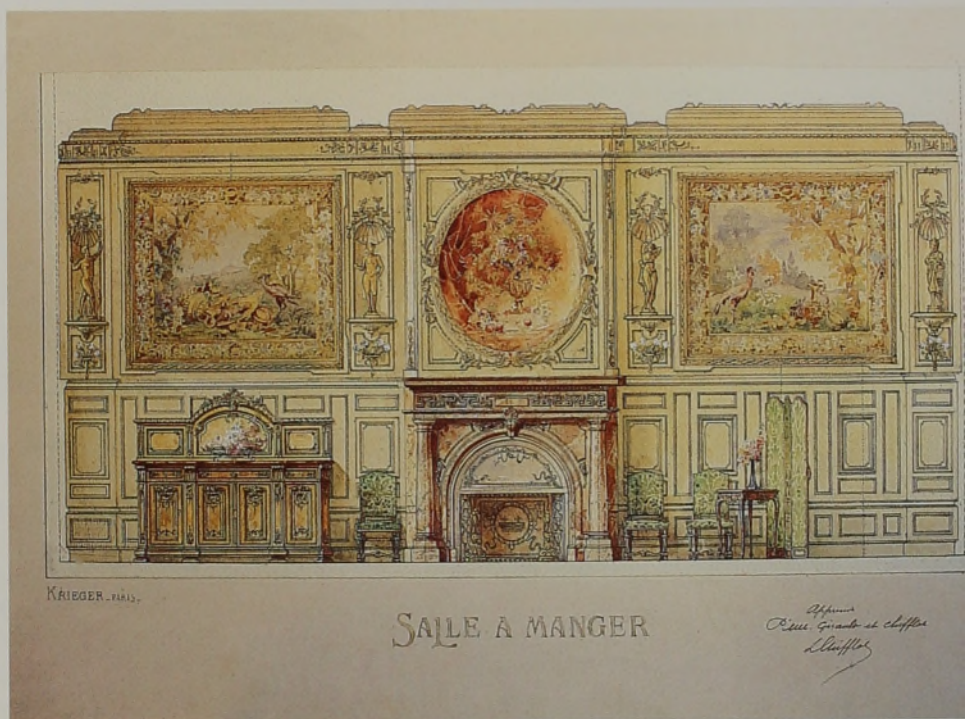


uando leemos pausadamente los centenares – miles, por mejor decir – de cartas que remitieron los hermanos Ortiz de Taranco entre 1900 y 1930, conservadas, gracias a Dios, en aquellos copiadores a prensa que llevamos dicho, nos vamos impregnando, también lentamente, del espíritu de una época. De ese espíritu, justo es señalar, son ellos destacada referencia, en la medida que representan a aquella inmigración que sobre la base del esfuerzo y el trabajo hizo fortuna. Pero que al tiempo que la hizo supo utilizarla para el enriquecimiento del espíritu, dando lugar preponderante a la cultura, como nutriente y alimento de la vida, confortada, a su vez, con férreos principios y valores.

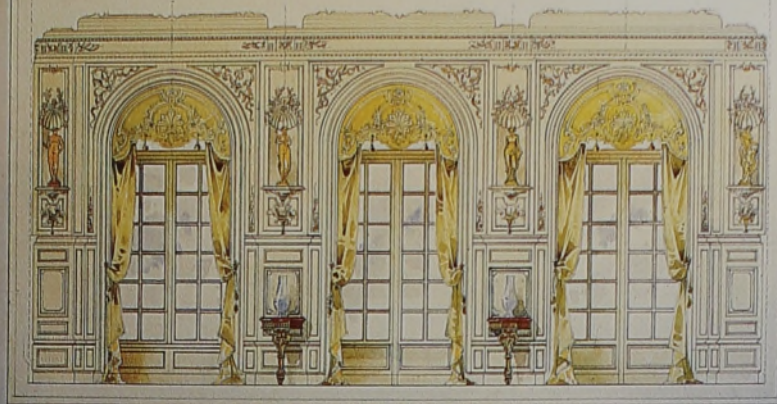
Aquel joven país en el que se amalgamaron las viejas familias patricias con las nuevas corrientes impetuosas que inundaron estas playas, terminadas las guerras patrias en los primeros años del siglo, va consolidando lentamente la identidad nacional en el crisol oriental. Se va construyendo una nación, y a medida que se van generando sus leyes soberanas, va con ellas cultivándose su gente con todo lo bueno que encuentra por el mundo, que puede financiar la riqueza de estas regadas praderas.

El proceso, entonces, de la construcción del Palacio, pero más aún el de su pausada ornamentación y decoración, se yergue como el testimonio de una época, a la cual nuestros protagonistas tiñen de su impronta personal, como a todo lo que alguna vez tocaron con sus manos.

Y si bien según va dicho, el esfuerzo que les demandó la construcción del edificio, los condujo a proseguir con su engalanamiento interior con menos prisa y más calma, no demoraron demasiado en comenzar, a paso lento sí, pero constante. Ya dijimos que la Guerra del Catorce impuso su ineludible dilatoria, a lo que agregamos también que la larga enfermedad de Amelia, la séptima hija de don Félix, víctima de una aguda nefritis causada por púrpura en 1913, de cuya consecuencia terminó falleciendo en



[118] a)
Diseños de
Krieger
aprobados por
Girault y Chifflet.
Comedor, pared
de la Chimenea.



SALLE A MANGER

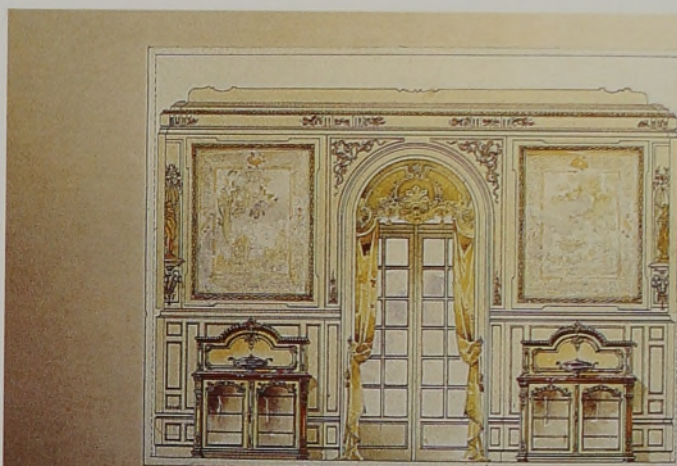
Approuvé
Paris, Grande et Chiffot
Chiffot

B

[118] b) Diseños Krieger. Comedor, pared hacia el jardín y el Gran Hall c) Diseños Krieger. Comedor, pared hacia el jardín. d) Krieger. Muebles del Comedor.

decorados interiores y el diseño de los muebles para las diferentes estancias, que realizó la Casa Krieger de París. Krieger les había enviado una carpeta conteniendo una serie de acuarelas con los dibujos de la decoración esencial de cada ambiente, incluyendo en ellas los cortinajes, los muebles y los bocetos de adornos y objetos de arte. Cada una de ellas, de las que se conservan veintitrés, son obras de arte en sí mismas. Y como era de orden en la época, además del sello Krieger, también vinieron suscritas con la aprobación de Girault y Chiffot a quienes sometieron los diseños [118] [119] [120] [121] [122].

La Casa Krieger tenía como representante en Buenos Aires al señor Chamagne, quien viajó repetidas veces a Montevideo para tomar medidas in situ, para la ejecución posterior y paulatina de los proyectos por su matriz en París, que escalonadamente fueron orde-



SALLE A MANGER

Approuvé
Paris, Grande et Chiffot
Chiffot

C



SALLE A MANGER

Approuvé
Paris, Grande et Chiffot
Chiffot

D

marzo de 1918 a los once años, no coadyuvó durante ese tiempo al escenario más favorecedor para atender otras inquietudes.

No obstante, ya en 1911, apenas ocupada la casa, comienzan a amueblarla. Después de haber consultado a los señores Hampton & Sons de Londres, representados en Buenos Aires por el señor F.W. Knight, y al señor Roberto Block, también agente bonaerense de otra prestigiosa casa parisina, se resuelven finalmente por los estudios de los

escalonadamente fueron ordenando los hermanos. Cabe acotar, que estos sólo tomaron sus diseños como indicadores de la decoración. Algunos los mandaron ejecutar tal cual lo propusieron los decoradores franceses, pero otros apenas les sirvieron de base para elegir y comprar muebles u objetos similares o del mismo estilo que los propuestos, pero que fueron adquiridos a otros proveedores. Algunos ambientes, al fin, no fueron ejecutados según los diseños de Krieger y su decoración fue realizada por los propios dueños de la casa.

Tal vez convenga señalar, asimismo, que si bien no hay constancia de un plan

preestablecido, la acción mancomunada de los tres hermanos aunando esfuerzos para dotar paulatinamente a la casa de lo mejor de lo mejor, reuniendo la fabulosa colección de objetos de arte con que la adornaron, parecería responder, por un lado a la honrosa satisfacción de poder exhibir el fruto de tan largo tiempo de esfuerzo y sacrificio. Por otro, también, a la intención de brindar a aquel país que les había permitido prosperar y triunfar,

KRIEGER, PARIS

SALON

Appareil
P. Girault et Chifflet
Chifflet

A

el testimonio de su reconocimiento, enriqueciendo su patrimonio cultural plasmado en la expresión del arte en sus más diversas manifestaciones. El Palacio Taranco así, puede considerarse como la obra cumbre de los hermanos, símbolo asimismo, de una cultura que por entonces dejó muchos otros ejemplos en esta Muy Fiel y Reconquistadora ciudad de San Felipe y Santiago, como en tantos otros puntos del país.

[119] a) Proyecto de decoración Krieger, Girault y Chifflet. Gran Salón, pared chimenea y espejo. b) Krieger. Gran Salón, pared hacia el Gran Hall. c) Krieger Gran Salón, pared hacia la calle.

Entre los primeros

encargos que realizan a la Casa Krieger se encuentra la mesa de billar. Pieza formidable como puede apreciarse en la acuarela reproducida, cuyo fin, lamentablemente nos es hoy desconocido. No está incluida en la donación de muebles y obras de arte realizada por la sucesión de don Félix al Estado uruguayo en 1943, ni tampoco hemos podido encontrar su rastro en la memoria familiar. Su ubicación es asignatura pendiente que nos inquieta.

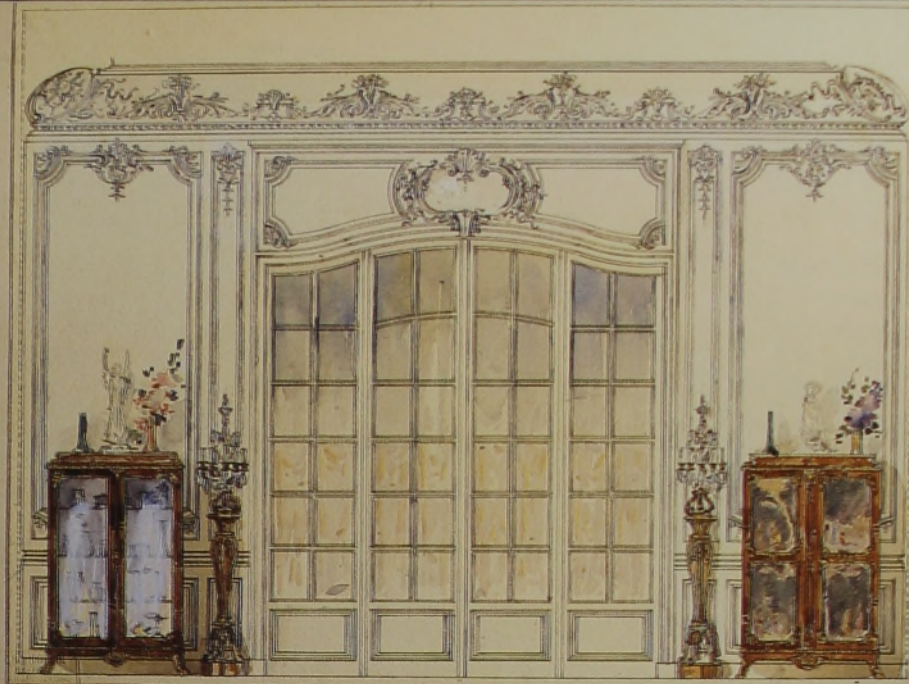
Como con todo el resto de sus adquisiciones en Francia, utilizaron los servicios de Perianndros, su agente embarcador en París. Con referencia al primer encargo de la proposición de Krieger podemos leer :

KRIEGER, PARIS

SALON

Appareil
P. Girault et Chifflet
Chifflet

C



SALON

*Approuvé
P. J. G. G. et Chiffre
Schiffel*

[119] d)
Krieger. Gran
Salón, pared
hacia el Billar.

"26 de Enero de 1911

Señor administrador de Perianthros Societé Anonyme
París.

Muy señores nuestros :

MUEBLES : hemos resuelto encargar los siguientes:

COMEDOR : Todo lo presupuestado

Fcs. 47.940

MENOS: 1 tenture murale de
Encargo

19.800

Fcs. 28.140

Sobre este aposento les advertiremos que el friso es de nogal. Los arquitectos resolverán si los muebles deberán ser también de nogal o de roble. El proyecto de Comedor nos parece bien; no obstante el buffet y panetieres parecen algo pobres respecto del demás mobiliario del comedor y de los demás aposentos. La tenture murale d'aubusson será materia de posterior resolución. Sírvanse ustedes enviarnos un proyecto presupuesto para las pequeñas estatuas que complementan la decoración ¹

VESTÍBULO

Fcs. 13.665

Deben ustedes suprimir :

1 Decor de baie

Fcs. 1.190

2 Chaises Louis XIV Modele 301

390

1 Console Louis XIV

2.380

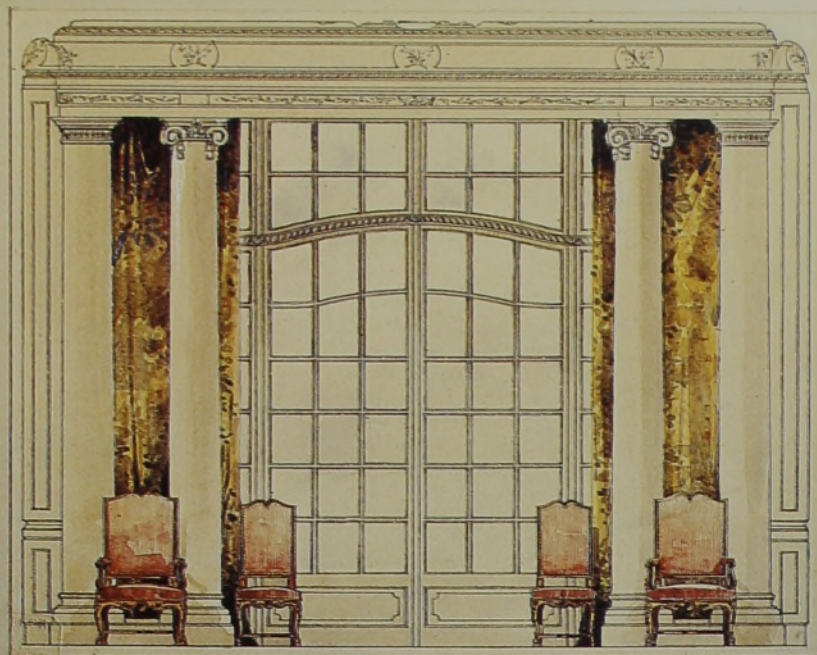
1 Glace miroir

600

Fcs. 4.560

Fcs. 9.105

¹ Los tapices de aubusson del comedor, fueron encargados más adelante. Asimismo, como veremos, en las hornacinas del comedor se ubicaron posteriormente las ocho estatuillas de bronce representando en pares a las estaciones del año, obra de cuatro relevantes escultores franceses Prix de Rome.



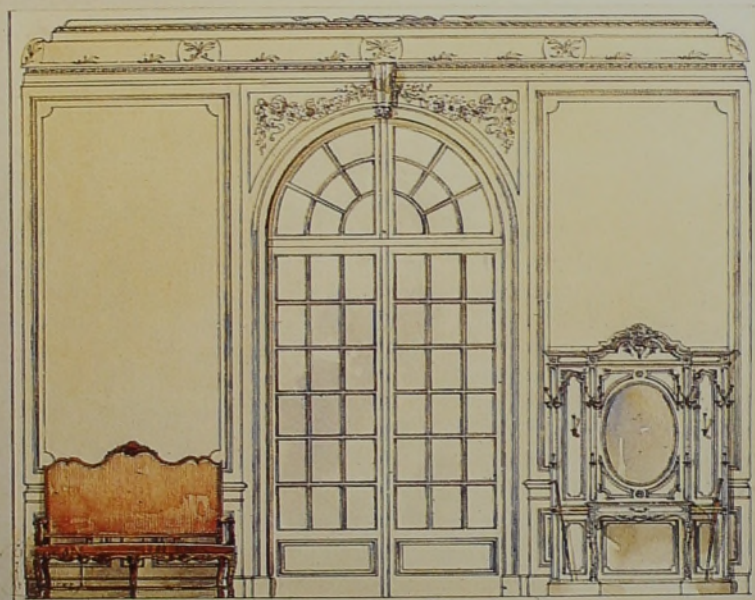
KRIEGER, PARIS

VESTIBULE - REZ-DE-CHAUSSEE

Approuvé
C. Girault et Chiffot
Chiffot

A

Por el contrario deben ustedes agregar visillos o cortinillas para las puertas de entrada de la calle, de acceso al Hall y al Salón. La mampara que separa el Vestíbulo del Bureau deberá llevar cortinillas blancas o stores o gran cortinaje de género, según figura en la acuarela respectiva. Estudien el punto y después de conocer la opinión de ustedes resolveremos respecto de dicha mampara. El espejo está de más porque allí existe un applique de luz eléctrica. Los demás muebles suprimidos no cabrían holgados.



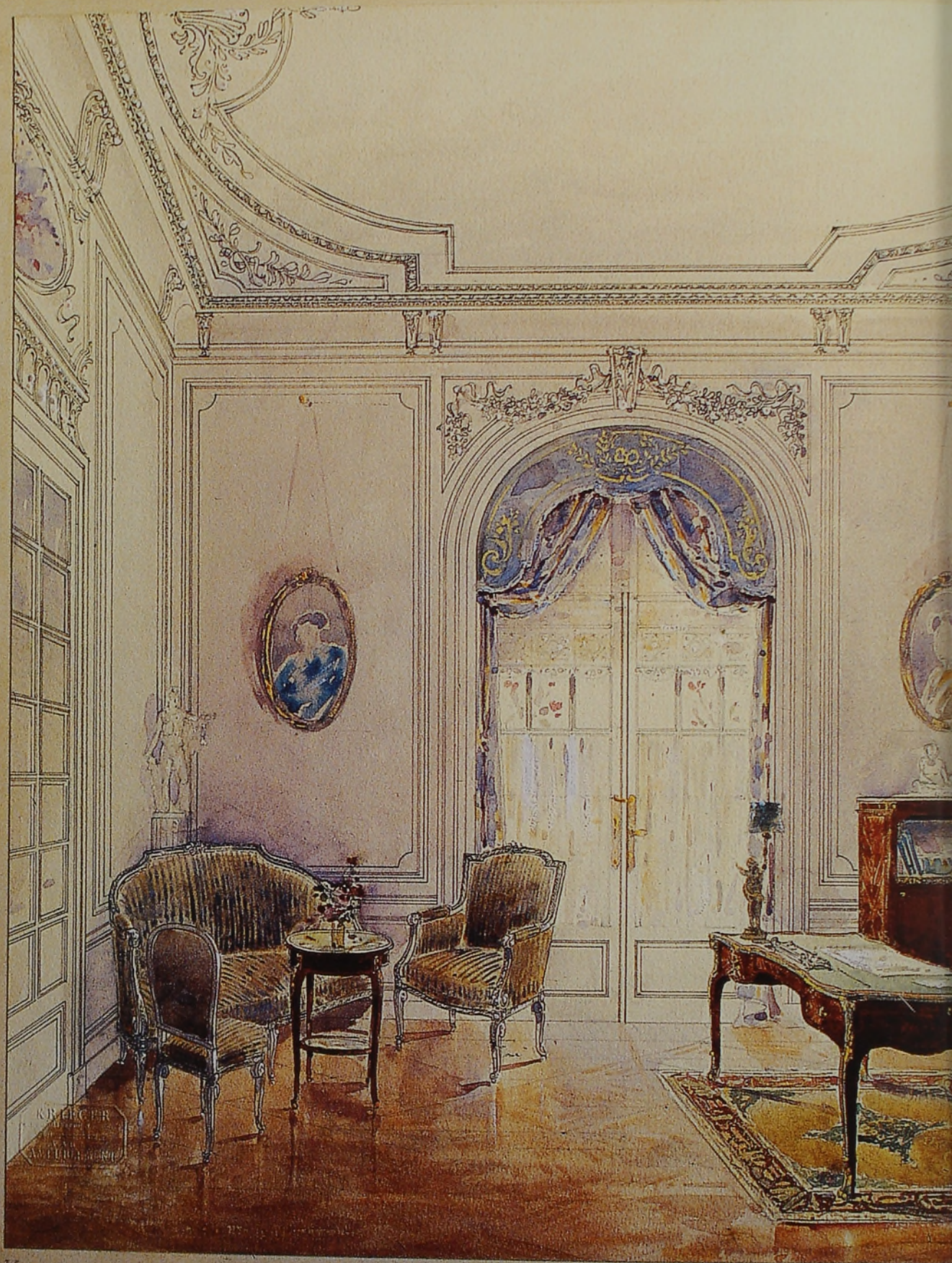
KRIEGER, PARIS

VESTIBULE - REZ-DE-CHAUSSEE

Approuvé
C. Girault et Chiffot
Chiffot

B

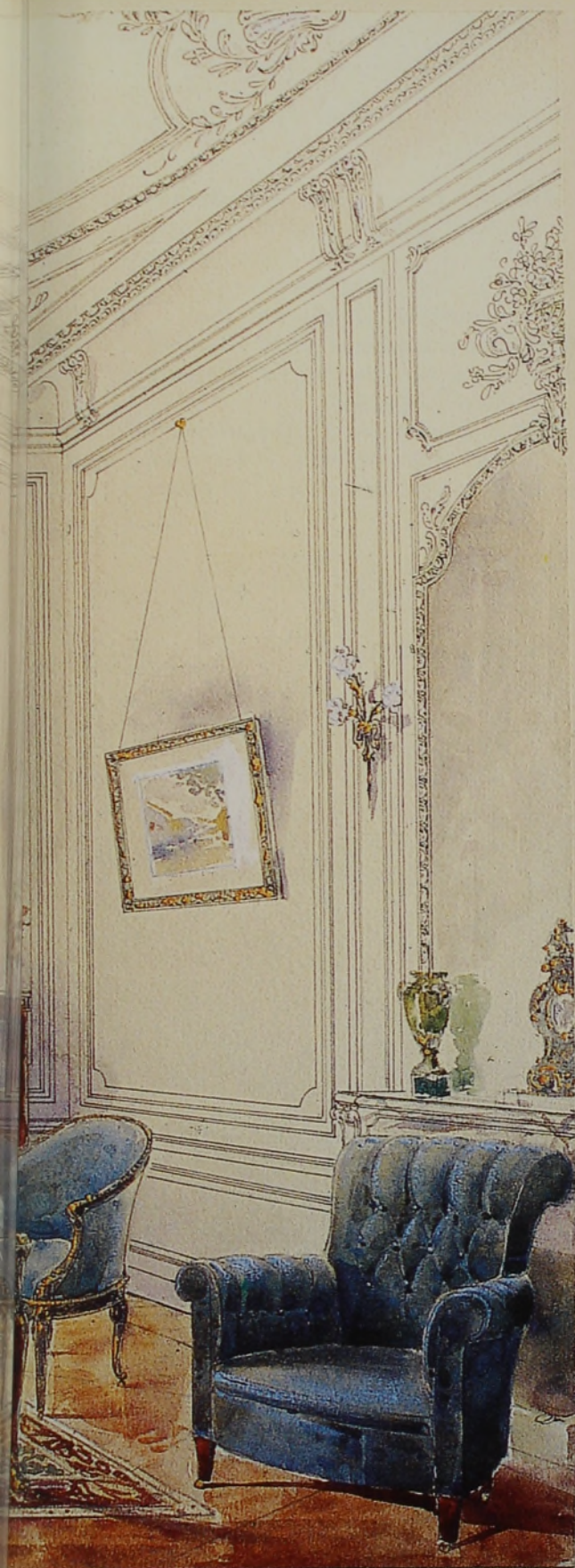
[120] a) Acuarelas
Krieger, Girault y
Chiffot. Vestíbulo,
pared hacia el
escritorio. b)
Krieger. Vestíbulo,
pared hacia el
comedor.



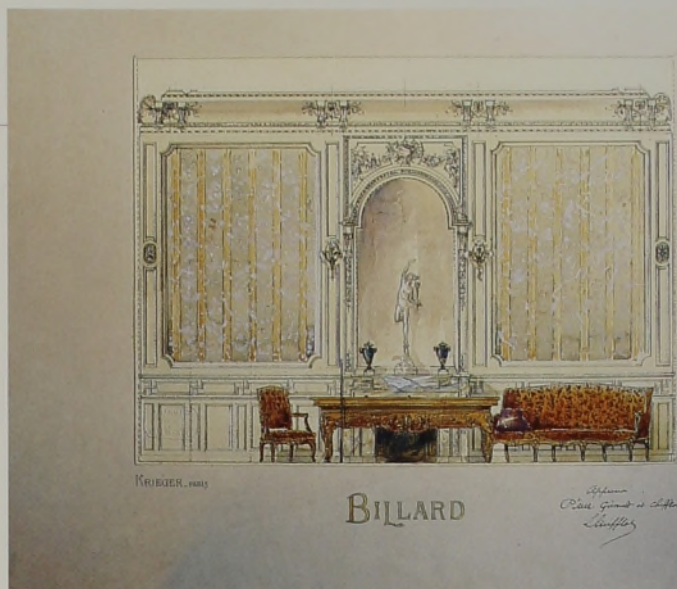
KRIEGER. PARIS.

[121] Krieger, Givault y Chiffot, Proyecto decoración Escritorio

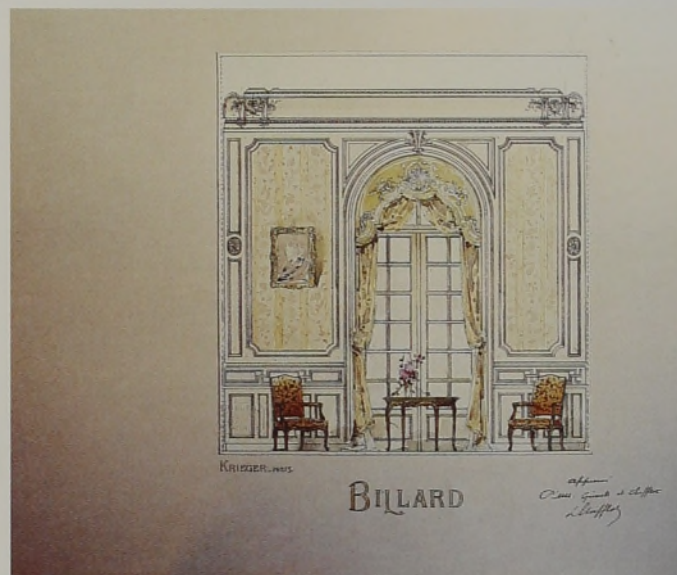
BUREAU



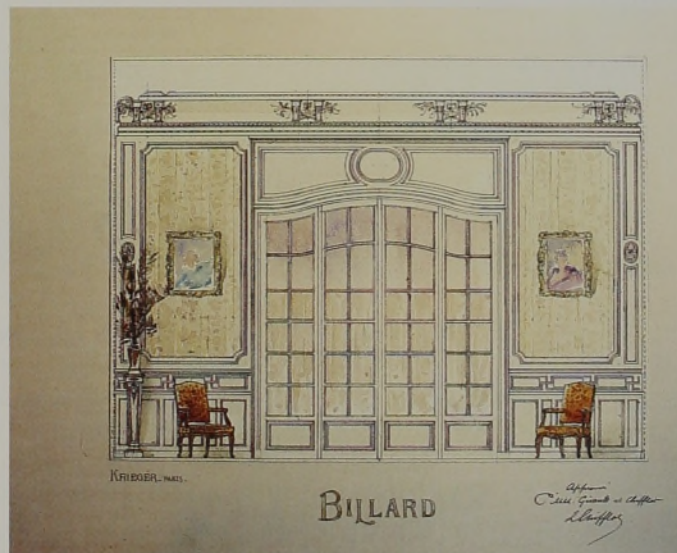
*Approuvé
P. Girault et Chiffot
Chiffot*



[122] a) Acuarelas Krieger, Girault y Chiffot. Mesa de Billar chimenea y espejo.



[122] b) Billar, pared hacia la calle.



[122] c) Billar, pared hacia el Gran Salón.

BILLAR :

Fcs. 12.781

Deben suprimir :

1 décor de fenêtre correspondiente a la puerta de acceso al Hall

1.120

Fcs. 11.661

Y agregar para dicha puerta visillos o cortinillas. En las puertas que hacen pendant del salón al Hall no proyectan Uds. cortinados. ¿ Porqué en el billar, en la puerta equivalente ? El friso de esta habitación es de caoba. Ténganlo Uds. presente, para los efectos del color.

BUREAU

Fcs. 8.965

Pueden enviarlo completo. El friso de esta habitación es de roble claro.



[123] Comedor-Vista general.



[124] Gran Salón. Vista general.

En el precio de todo su presupuesto deben considerarse incluídos, sin recargo de precio :

1. Una funda de tela fuerte y ordinaria para cada pieza o mueble (para su mejor guarda o conservación cuando sea necesario enfundarlo).
2. Los almohadones correspondientes a los canapés, bergeres y sillones.
3. Los decors de fenêtrés, videaux, stores, etc. deben ser colocados sur place por el agente de Krieger en el Río de la Plata, para evitar dificultades respecto de las medidas y el funcionamiento.
4. Una acuarela de cada habitación, fijando el color y dorados de las paredes y techos si el

actual color marfil debe ser sustituido en alguna de ellas. En el comedor no entona bien el marfil con el friso de nogal obscuro. Los frisos de madera de todas las demás habitaciones de la casa son color marfil.

5. Una carpeta o tapete de tapicería para la mesa del comedor, calculando el tamaño habitual de la mesa para 12 ó 14 personas.

6. Los bibelots que figuran en los dibujos correspondientes al Vestíbulo, Salón de Billar, Salita y Comedor.

Sírvanse enviarnos un presupuesto de dibujos de visillos, cortinillas y stores para el resto de la casa. Respecto del resto del amueblado, queda en estudio para después que se reciba este pedido y se vea prácticamente su resultado.



[125] Billar. Vista general.



[126] a) Escritorio. Vista general.

Este pedido pueden Uds. remitirlo a medida que cada aposento esté terminado. Recordaremos a Uds. que su proyecto de muebles ha sido aceptado, teniendo competidores muy serios. Esperamos que Uds. harán lo necesario para que, cuando los muebles estén en Montevideo, si los ven sus competidores, no puedan jactarse de que podrían haber hecho algo mejor.

De Uds. atentos y Ss. Ss.

Taranco y Cía.

[123] [124] [125] [126]



[126] b) Vestibulo. Vista general.



[128] Tapices de Aubusson del Comedor. Medallón central sobre la chimenea.

En julio de 1912, le encargan a Krieger, finalmente, la confección de los tapices de aubusson para el comedor, sobre la base de los dibujos que previamente le habían enviado y el presupuesto original de 19.800 Francos. Como nota risueña por un lado, pero indicadora de la meticulosidad que los caracterizaba leemos de puño de don Félix :

"...Tengan Uds. presente que aquí hay mucha polilla que destruye pronto cualquier tejido. Hagan Uds. acondicionar los tapices tan defendidos como sea posible y darnos instrucciones para su conservación..."

Cuenta asimismo, la tradición de la familia, que durante décadas, la sucursal de la Casa Maple en Montevideo, se encargó de retirar todos los años los tapices para limpiarlos por detrás y protegerlos. [127] [128].



[127] Tapices de Aubusson del Comedor. a) Nótese los motivos tropicales.



[127] Tapices de Aubusson del Comedor.

b) Con el anterior a ambos lados de la chimenea.

c) Tapices de Aubusson, bosques y pájaros.

d) Tapices del Comedor, sobre la pared hacia el jardín.

También en este primer período, encargan a Periandros la compra de un juego de porcelana de Havilland para "...servicio completo doble 248 piezas, con postre, té 30 piezas, café 30 piezas, fuente oval pescado redonda, honda, etc. 8 piezas ...". Este juego les costó 1033 Francos y le mandaron grabar el monograma con las iniciales O. de T. De ese modo, cristalerías, mantelería y otros encargos menores, van completando, paulatinamente el ajuar de la casa. [129] [130] [131] [132] [133] [134].

Ávidos de cultura, dedican ahora a cultivar su espíritu todo el tiempo que no tuvieron en su juventud absorbida por un trabajo agotador. Y conscientes de la necesidad de ilustrarse para poder encarar y comprender mejor la adquisición de obras de arte com-

mienzan por leer cuanto pueden sobre historia, literatura, pintura, escultura y las más diversas disciplinas, formando paulatinamente una magnífica biblioteca.

De la misma manera que cometían a Periandros en París la adquisición de cuanto cosa necesitaban de Francia, sus banqueros en Madrid, el Banco E. Sainz e Hijos, amigos personales, se constituyeron en asesores y consultores sobre todo lo que requirieron de España. Así podemos ver :



[129] Vista de la mesa de comedor vestida; vajilla de Havilland; cristalería de Baccarat, cubiertos de plata; mantel de encaje.



[134] Una de las dos grandes ánforas de Baccarat que adornan el Comedor.



[133] Botellón de Baccarat con tapón Vermeil y copas de Baccarat.

[130] Vajilla cristalería y cubiertos de plata.



[131] Nótese el monograma O de T en la vajilla.



[132] Cristalería de Baccarat.

"31 de octubre de 1917

Sr. Don Pedro D. Vindel
Calle del Marqués de Urquijo N° 28
Madrid

Muy señor mío :

Por indicación de nuestros amigos en esa, los señores E. Sainz e hijos, solicitamos a Ud. alguna oferta de alguna biblioteca ya existente, o de alguna buena colección de libros. Intereso en obras encuadernadas de literatura, artes y ciencias en general. Se trata de formar una biblioteca particular muy selecta y de alta cultura general para solaz y erudición.

Es entendido que si Ud. ha de cotizarnos "precios de América" no haría compra y esperaría la oportunidad de hacer la adquisición personalmente.

Pagaré al contado y prontamente en esa, pero exijo precios de Madrid y no de América. Su affmo y S.S.

Félix Ortiz de Taranco"

En junio de 1918 le envía una remesa de 1637 pesetas a Vindel por su expedición de 42 paquetes de libros² y al mismo tiempo le confirma su interés por una nueva oferta que éste le hace, de la que selecciona : Biblioteca de autores españoles, 71 tomos; Biblioteca Clásica, 232 volúmenes; Bartolomé de las Casas, Historia de las Indias, 5 tomos; Rosalía de Castro, Obras Completas, 17 volúmenes; F. Oviedo, Historia de las Indias, 4 tomos; Galdós, Obras, 101 tomos; Gallardo, El Criticón; Mariana, Historia General de España; Parnaso español, 9 volúmenes; Prescott, Historia de la Conquista del Perú, 2 tomos y Reinado de los Reyes Católicos, 4 tomos; Tasso, La Jerusalem Libertada, 2 volúmenes; Torres Villaroel, Obras; y Zorrilla, Obras Varias, 28 volúmenes.

También le encargan a Periandros el envío de libros en lengua francesa de más de sesenta autores entre los que destacamos a Rabelais, Montagne, Corneille, Balzac, Molière, La Fontaine, Racine; Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Dostoievski, Beaumarchais, Chateaubriand, Roland, Lamennais, Stendhal; Lamartine, Musset, Dumas, G. Sand, Margueritte, Rostand, Renan, Flaubert, Anatole France, Bourget y Tolstoi.

Y otro tanto, también, al Commers and Privat Bank Aktiengesellschaft de Hamburgo, libros sobre arte y monumentos de Alemania. Sin perjuicio, claro está, de todos los que adquirieron en Montevideo y en Buenos Aires.

La inquietud por la cultura de don Félix, no se limitó a la literatura y a las artes plásticas. Ya referimos en el Capítulo II su afición a la música, su pasión por el violoncello y su tenacidad para estudiar su ejecución, que lo llevó durante mucho tiempo, a levantarse dos horas más temprano para dedicarse a estudiar. A través de largos años, cada tanto, aparecen en los biblioratos copiadore sus cartas a los señores Knowles & Foster de Londres encargándoles cuerdas para el instrumento y otras, a Periandros, para que le remitan partituras de los mejores autores.

En todas las adquisiciones de muebles, cuadros, esculturas y objetos de arte, los hermanos Ortiz de Taranco se asesoraron previamente con personas de su confianza. Las múltiples conexiones comerciales que por razón de su casa tenían en todas partes del mundo, fueron la base para, por su intermedio, tomar contacto con especialistas, anticuarios, y marchands de primera línea. Otras veces recurrieron a amigos personales residentes en Europa y también en Buenos Aires, y a partir de 1916, su sobrino Félix Parada Ortiz de Taranco, tuvo particular protagonismo en la formación de la valiosa colección que adornó al

² Tenemos a la vista un buen libro catálogo del Museo del Prado editado en 1910, que tiene 450 páginas. Dicho libro, encuadernado, tiene impreso en la contratapa su valor de 10 Pesetas. No es aventurado deducir, entonces, que el importe girado correspondía, más o menos, a unos 160 libros.

Palacio. En efecto, Felitos – diminutivo familiar – hijo de su hermana Nativa que permaneció en La Coruña, se radicó por entonces en París para estudiar arquitectura. Y mientras cursaba su carrera, trabajó en el estudio de Girault y Chiffot, convirtiéndose en un buscador infatigable de objetos para sus tíos. Del mismo modo, los varios viajes que tanto Félix como Gildo hicieron a Europa entre 1923 y 1928, durante cada uno de los cuales permanecieron largos meses visitando los grandes centros del viejo continente, fueron propicios para que adquirieran ellos mismos, directamente, numerosas cosas que enriquecieron sus casas.

Don Alfonso Danvila, era en 1917 Secretario de la Embajada de España en Buenos Aires. En 1930 fue nombrado embajador en la Argentina y posteriormente fue ministro de la legación en Montevideo, en tiempos de la República. Desde años atrás mantenía una estrecha amistad con don Félix y sus hermanos la que continuó y acrecentó cuando como consecuencia de la Guerra Civil española aquél se radicó en el Uruguay.

En junio del citado 1917, Danvila compra en Buenos Aires por encargo de don Félix numerosos muebles y objetos, que embarca en 11 voluminosos cajones que despachan los agentes Laffin y Cía.

Dichas compras realizadas allí a la Compañía Nacional, representante allende el Plata del célebre mueblero y bronceero francés F. Linke, al Bazar Florida, a la Casa Glasser y objetos de platería a los señores Mitil Deutsch y Lacloche, comprenden muebles tapizados de aubusson, un bahut de Linke [135], varias sillas, un busto de Lanvalle, mesas de estilo, un reloj de Linke y candelabros para la chimenea de la sala principal [136], una columna dorada, un centro de mesa y candelabros de plata, jarrones y otros varios objetos. No tenemos con precisión el monto de esta “farra suntuaria”, como el propio don Félix la calificara en carta a Danvila, puesto que nos confunden diversas misivas y giros que le hicieron entonces a su amigo a través del Banco Español.

A mediados de 1918 le encargan a la Real Fábrica de Tapices y Alfombras de Madrid, una reproducción en tapicería del famoso cuadro *La Rendición de Breda* de Velázquez que se encuentra en el Museo del Prado, para vestir la pared de la escalera principal [137]. La Real Fábrica era, nada más ni nada menos, que la que ciento cincuenta años antes, había confeccionado los tapices para el Palacio de los Borbones en El Escorial sobre la base de los cartones de Goya, Bayeu y otros relevantes pintores. Tapices y diseños del renombre más señalado que han sido considerados una de las joyas del arte universal. Con satisfacción hemos podido constatar, que la Real Fábrica aún pervive y permanece en la misma dirección en Madrid que a principios del siglo pasado. El costo de este magnífi-



[135] Bahut de Linke



[136] Reloj de Linke sobre la Chimenea del Gran Salón.

co tapiz, de las mismas grandes proporciones que el cuadro original, fue de 30.000 Pesetas. A su pedido, fue confeccionado en seda por razón de la preocupación ya vista de nuestros protagonistas, por los daños de la polilla a los tejidos de lana. Su fabricación demandó más de dos años y recién a fines de 1920 fue remitido por la fábrica española.

Los detalles correspondientes a cada uno de los muebles cuadros y obras de arte que engalanan al Palacio, serán referidos meticulosamente en el inventario de su colección que se lleva a cabo simultáneamente a la publicación de este libro. Allí se describirán estilos, épocas, materiales, dimensiones, otras



[137] Tapiz reproducción de la Rendición de Breda de Velázquez. Real Fábrica de Tapices de Madrid.

características y datos de interés, a efectos de describir su fiel contenido. Un resumen de algunas de las obras será descrito en el capítulo correspondiente. En éste, nos referimos al contexto histórico de su adquisición, como parte integral de la erección de esta maravilla, representativa de la cultura de una época.

Ya en junio de 1917 en carta a Danvila y poco después en agosto, en otra dirigida a Sainz, don Félix, fiel a sus sentimientos hispánicos, les había manifestado su interés por adquirir pintura española, “para que no sea todo extranjero”. De tal modo que en octubre del mismo año se dirigen a los señores Alcelay y Rodríguez de Madrid, sucesores de Eguidazú, diciéndoles :

“Por indicación de nuestros amigos de esa, señores E. Sainz e hijos, solicitamos de usted algunas ofertas de cuadros modernos, Zuloaga Sorolla, Pradilla y algunas copias de primer orden de Velázquez : “Las Hilanderas”, “Las Lanzas”, “Retrato de un Enano” (1203), “Las Meninas”, “María Teresa de Austria” (1192), y los retratos del Rey Felipe (1176). Museo del Prado.”, correspondiendo los números entre paréntesis, a la numeración de tales cuadros en los catálogos del Museo del Prado.

Vemos así que en junio de 1918 adquieren a Alcelhay y Rodríguez el cuadro de Pradilla “Señorita con sombrero” por el precio de 5.000 Pesetas [138]. Se debe señalar que Pradilla (1848 – 1921) fue un gran maestro de la pintura de Historia, y que muy importantes fueron sus cuadros costumbristas, especialmente los de faenas colectivas como vendimias, mercados y otras del estilo. Asimismo, por su gran prestigio fue muy solicitado por la alta aristocracia madrileña para que decorase sus palacetes y pintara sus retratos. Su obra maestra “Doña Juana La Loca” Medalla de honor de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1878, actualmente se encuentra en el Museo del Prado. Pradilla es galardonado con la Medalla de Honor en la Exposición Universal de París de 1878 y en la de Viena de 1882; Caballero de la Legión de Honor francesa; Académico de San Fernando, Director de la Escuela Española en Roma y Miembro de la Academia de París. El Senado español le encarga su cuadro “La Rendición de Granada” y es nombrado Caballero Gran Cruz de la Orden de Isabel La Católica. Finalmente fue designado Director del Museo del Prado en 1896. (20)

También don Félix entabla contacto personal con los más afamados artistas españoles contemporáneos suyos. Le compra así directamente a don Fernando Álvarez de Sotomayor, su espléndido cuadro “La Bergantiñana” en 4.000 Pesetas [139]. Sotomayor (1875 – 1960) nacido en El Ferrol, fue efímeramente Alcalde de la Coruña, y por lo tanto coterráneo de los hermanos Taranco. La familia Ortiz de Taranco conserva fotografías en las que aparece, a lo lejos, la casa del gran pintor, vista desde el Portazgo de Vilaboia. Fue un destacadísimo retratista muy querido en el ambiente coruñés, donde hace pocos años tuvo lugar una espectacular muestra retrospectiva de su obra. En 1953 fue nombrado Director del Museo del Prado y también Director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Convendrá conmigo el lector que las compras de cuadros que los hermanos Taranco hicieron directamente, a Zuloaga y a Sorolla merecen especial destaque. Seguramente los dos pintores más encumbrados de fines del XIX y principios del XX en España, encarnaron dos estilos muy diferentes. La rivalidad



[138] Cuadro de Pradilla. Señorita con Sombrero. 56x44 cms.



[139] Cuadro de Sotomayor. La Bergantiñana. 74x57 cms.

que enfrentó a ambos llevó a una gran discusión entre los formidables intelectuales de la Generación del Noventa y Ocho, acerca de cual de los dos representaba con más fidelidad a la identidad de España. Son realmente apasionantes los alegatos que a principios del siglo XX escribieron Unamuno, Ortega y Gasset, Valle Inclán y Azorín, entre otros, en favor de uno y otro pintor. Mientras Zuloaga pinta la España del Norte, austera, enjuta, seria, católica, hasta en cierto aspecto sombría – sin perjuicio de sus deslumbrantes desnudos – Sorolla, en cambio, pinta la del Sur: alegre, bulliciosa, colorida, luminosa. La de las playas. Ambos son costumbristas, pero sus ojos ven de diferente manera a la idiosincrasia nacional. Tal vez valga convenir que es precisamente en esa diversidad que está la grandeza de España y que ambos artistas, sólo expresan en definitiva, diferentes facetas de una misma identidad. (22) (23) (25) (26)

Ya Lord Huntington, el célebre mecenas hispanófilo neoyorquino, había intentado realizar en la Hispanic Society de Nueva York una gran exposición conjunta de ambos pintores a comienzos del siglo que no pudo ser. Recién en 1909, las exposiciones se realizan, aunque por separado. Por orden de edad, primero la de Sorolla y luego la de Zuloaga. Ambas tuvieron un éxito fenomenal desfilando por



[140] a) Cuadro de Sorolla. *Al Agua*. 150x100 cms.
b) Sala de visitas del Estudio de Sorolla en Madrid hacia 1912. Puede verse el cuadro *Al Agua*, a la izquierda.





[141] Cuadro de Zuloaga. *Pastor Místico*. 198x145

ellas más de veinte mil espectadores. No fue hasta hace cuatro años, que conmemorando el centenario de la Generación del Noventa y Ocho, el Museo de Bellas Artes de Bilbao reunió en una sola formidable muestra la obra de los controversiales artistas, testimoniada con la edición de un libro de antología referido al histórico debate. (21)

No puede extrañar, por lo tanto, que don Félix haya adquirido un cuadro a cada uno de los dos célebres pintores. Así le compra "Al Agua" a Sorolla en 15.000 Pesetas, en noviembre de 1918³ [140], y tres meses después a don Ignacio Zuloaga su "Pastor Místico" en 20.000 Pesetas [141]. El primero figura en

3 Pintado en 1909, Sorolla había expuesto este cuadro en las Exposiciones que realizara en Chicago y en San Luis en 1911. En la primera figuró en el catálogo con el N° 108.

el catálogo publicado por don Bernardino de Pantorba, en 1970, refiriendo su pertenencia a la Colección Ortiz de Taranco (27) y el segundo en el libro de Giulio De Frenzi sobre el pintor vasco, publicado en 1912 antes de su adquisición.(24). Nota singular y documento relevante, es la fotografía que podrá ver el lector, publicada no hace mucho tiempo en la revista Arte de Madrid por gentileza de la señora Blanca Pons Sorolla, bisnieta del pintor, de la sala de visitas del estudio de Sorolla, tomada hacia 1912, en la que aparece destacándose entre otros, el cuadro "Al Agua" referido que hoy alberga nuestro museo.

No nos da aquí el espacio para transcribir los datos biográficos, exposiciones, honores, galardones y éxitos de cada uno de los dos eximios artistas, que el lector no tendrá dificultad alguna en conseguir. Cabe sí señalar, y quien nos lea coincidirá con nuestro aserto, que por todo lo antedicho, el simbolismo de la histórica rivalidad amerita ubicar a ambos cuadros uno frente al otro.

Cuando Sorolla le envía "Al Agua" a don Félix en los primeros meses de 1919, junto con él le remite también, de regalo, otro cuadro retrato de mujer, más pequeño, dedicado a él especialmente. Su generoso gesto, se debió según el relato familiar, a que enterado que estaba de la promoción que don Félix hacía de la cultura española allende el océano adquiriendo obras de artistas compatriotas, quería contribuir a su colección con dicho aporte. Durante toda su vida don Félix tuvo especial predilección por el cuadro dedicado por el insigne valenciano. Si bien este retrato se incluyó en la donación modal realizada por la sucesión de don Félix al Estado uruguayo, ante el incumplimiento estatal – en su tiempo - de erigir un museo en el Palacio, su devolución fue reclamada por su hijo Luis por los años setenta. A su muerte en 1975, diversos avatares familiares terminaron con el cuadro finalmente en España, donde lo hemos podido ubicar hace muy poco tiempo [142].

Probablemente la obra de mayor envergadura que contiene el Palacio es la magnífica "bailaora" en mármol de Mariano Benlliure, también llamada "Danza Andaluza". Adquirida por los hermanos directamente al escultor, con quien los tres trabarán fraterna amistad, su adquisición demandó 40.000 Pesetas en diciembre de 1918 [143]. Después de una "odisea interminable" la soberbia escultura arribó bien, en junio de 1919. Vale la pena transcribir las expresiones del propio artista sobre cómo se inspiró para esculpir la obra. Expresiones que extraemos de la valiosísima monografía sobre el autor publicada por Violeta Montoliu en 1997, editada por la Generalitat Valenciana, en la cual figura, naturalmente, nuestra "bailaora" (28). Dice así :

"Fue en Cádiz, hace algunos años. Yo estaba con unos amigos de paso para Tanger y nos metimos en un café cantante, parecido al clásico El Burrero sevillano. Como es natural, había tablado flamenco y las bailaoras eran dos, madre e hija. Bailaban por turno y la que descansaba aprovechaba para dar de mamar a un niño que al parecer criaban entre las dos y que era hijo de la más joven. La mayor no tenía aún los cuarenta años y la más joven no parecía tener más de quince. Creo que se llamaban La Pinreles y La Pinrelitos. Cosas de gitanos, era triste y pintoresco a la vez, pero con una gran fuerza primitiva. Toda la noche me la pasé tomando apuntes de su baile, intentando aprisionar el giro rápido de su falda, el ritmo ondulante de los flecos del mantón [...] agoté todo un cuaderno y siempre me sorprendían nuevas actitudes, de un plasticismo y ritmo muy sugerentes. Puede que por ello me interesara aquella niña, ¡era tan graciosa! Era el propio instinto de la danza. Le hice repetir muchos pasos y cuando me di cuenta de que estaba rendida quise recompensarla y no lo aceptó, sólo quiso ver lo que había dibujado y mientras se lo explicaba se quedó dormida..."

Observe el lector la fotografía de esta maravilla y po-



[142]
Cuadro de
Sorolla
dedicado a
don Félix
Ortiz de
Taranco.
La Sonrisa.
68x54 cms.



A

drá admirar la maestría con que el escultor supo cincelar, lo que tan bien relata como poeta. Por otro lado señalamos que la madre, La Pinreles, asimismo en mármol, está en el Club Español de Buenos Aires.

También adquirieron a Benlliure tiempo después su "Primer Paso" [144]. Este admirable trabajo representa a un niño de unos once o doce meses de edad, desnudo, soltándose por primera vez a cami-

[143] a) Bailaora en mármol. La Pinrelitos. Mariano Benlliure. b) La Pinreles. Club Español de Buenos Aires. Léase el relato sobre su inspiración de Mariano Benlliure.



B

nar erguido y solo. Cómo, con algo tan duro y tan frío como el mármol es posible hacer algo tan cálido y tan blando como las carnes de esa criatura, lo pueden explicar, solamente, la eternidad del arte y el genio del artista. La maestría del escultor para transmitir la tambaleante inseguridad del paso del niño que extiende su mano intentando asirse de lo que está más allá, fuera de la escena, nos deja, sencillamente, perplejos. (28) (29)

Benlliure (1862 – 1947) fue el más relevante de los escultores españoles entre los dos siglos y uno de los más prolíficos de toda su historia. Realiza su primera escultura a los seis años de edad y muere con el cincel en la mano. La serie de sus obras es intermi-



[144] a) *El Primer Paso.*
Mármol.
Mariano Benlliure
b) *Nótese las carnes del niño.*

nable : más de cincuenta monumentos conmemorativos que adornan plazas y espacios públicos en numerosos países; doscientos cincuenta o más bustos y retratos, veintitantos monumentos funerarios, numerosísimas esculturas religiosas y estatuillas; lápidas funerarias, escenas de tauromaquia, placas, bajo relieves y medallas; ornamentos y grupos escultóricos en fachadas, edificios y jardines, la primera aproximación al inventario de sus obras sobrepasa largamente las seiscientas. Reconocido y disputados sus trabajos, sus lauros y éxitos fueron muchos y relevantes, no obstante lo cual mantuvo la sencillez de

espíritu de los grandes hombres que más abonaba aún el aprecio general que todo el mundo le dispensaba. Don Félix trabó una fecunda amistad con don Mariano y también su hijo Marianito con los hermanos Parada sobrinos de don Félix. Tenemos a la vista más de una carta manuscrita de Benlliure dirigidas a Gildo y a don Félix en la cuales siempre les envía *"un abrazo a mi bailaora y un beso al niño"*.

Son numerosos los grandes pintores españoles contemporáneos suyos que nutrieron su estupenda

pinacoteca según el expresado propósito de los hermanos : Salvador Sánchez Barbudo de quien adquirieron dos retratos fue uno de los artistas más importantes del género de “casacón”, formado en la escuela de Roma siguiendo la tradición de Fortuny [145]. En Sevilla asistió a la escuela de Bellas

Artes convirtiéndose en discípulo de José Villegas. Su excepcional lienzo Hamlet última escena ganó el segundo premio de la Exposición Nacional de Roma de 1884; fue un pintor muy prolífico y un talentoso retratista de tipos. De Baldomero Galofre Ximenis (1846

– 1902) compraron un cuadro que estuvo puesto desde 1917 en la salita del escritorio [146]. Galofre es uno de los máximos continuadores del fortunismo de carácter luminista. Instalado en Roma en 1874, asiste a clases de la Academia Chigi y traba amistad con los hermanos Palizzi y con Domenico Morelli que influyen en su concepto paisajístico. Expone en el Salón de París, en la Royal Academy de Londres, en la Sala Parés de Barcelona, en Milán, Turín, Munich Viena y Berlín y muere cuando estaba por abordar la serie La España Pintoresca, para lo cual había recorrido toda la península tomando notas constumbristas.

También compran dos paisajes de Eliseu Meifrén i Roig (1859 – 1940) [147]. Este magnífico paisajista barcelonés, además de las numerosas exposiciones que realizó en Europa pasó largas estancias en la Argentina donde expuso en 1900, 1902, 1903, 1907 y 1909. Montevideo fue asimismo escenario de su muestra en 1900. Jurado de la Exposición de Barcelona de 1888 realizó allí en la Sala Parés una exposición de cuarenta cuadros. Si bien cultivó la figura, su obra se centra especialmente en el paisaje y la marina, para lo cual realizó constantes viajes. Eugenio Lucas Velázquez, Lucas “padre” (1824 – 1870), fue otro de los que enriquecieron su colección con su cuadro Noche de Reyes [148]. Pintor autodidacta e intuitivo de fuerte temperamento, se le incluye tradicionalmente en la “tradición goyesca”. Amigo de Manet, fue autor de una obra extensísima la que se explaya largamente en procesiones, romerías, episodios de guerra y de la Inquisición.

La Romería de José María López Mezquita (1883 – 1954) también alhajó al Palacio [149].



[145] Cuadro de Sánchez Barbudo. 38x22 cms



[146] Cuadro de Galofre. Marina. 29x18 cms



[147] Cuadro de Eliseu Meifrén. Paisaje de Arroyo. 54x73 cms



[150] Cuadro de
Tusquets. *La
Maja*. 29x19 cms

Asociación Artística Internacional, cultivando, especialmente, la pintura de Historia.

Todos estos pintores, destacados representantes de la pintura preciosista española entre los siglos XIX y XX, fueron galardo-

nados con toda clase de premios y lauros y ya gozaban de altísimo prestigio cuando don Félix y sus hermanos adquirieron sus obras. Hoy sus cuadros integran las colecciones de los mejores museos españoles y europeos.(20)

Pero la pinacoteca de los Taranco no se limitó a reunir obras de los artistas compatriotas suyos de su época. También la enriquecieron con cuadros antiguos valiosísimos que eligieron detenida y celosamente. Veamos lo que le escriben a sus banqueros en Alemania :



[149] Cuadro de López Mezquita.
La Romería. 88x73cms



[148] Cuadro de Lucas Velázquez. *Noche de Reyes* 71x105 cms.

" 9 de diciembre de 1920.

PARTICULAR

Señor Gerente del
Commerz and Privat Bank, Aktiengesellschaft
HAMBURGO

Muy señores míos :

Estamos siempre aguardando que Vds. puedan exportar azúcar y otros efectos como antiguamente, para reanudar los negocios.

Entre tanto y como entre sus numerosos amigos de Alemania y Austria, deben contar Vds. con expertos y especialistas para Tapicerías murales antiguas y cuadros antiguos, estimaremos a Vds. vean si pueden hacernos ofrecer alguna colección de tapices, verbigracia de 6 a 12 tapices desde 3 ó 4 metros cuadrados cada uno, o menos, y 3 ó 4 cuadros de buenas firmas antiguas, de la escuela flamenca y otras. Se desean obras buenas y cuya autenticidad sea cierta, pero naturalmente no de un precio fabuloso. Si Vds. pueden mandarnos alguna oferta por correo con fotografías y detalles rogamos avisar de ello por cable para aguardar su oferta.

También si Vds. pueden hacernos ofrecer en cristal finísimo de Bohemia un servicio de cristalería para comedor para 24 ó 30 personas.

Su affmo. y s.s.

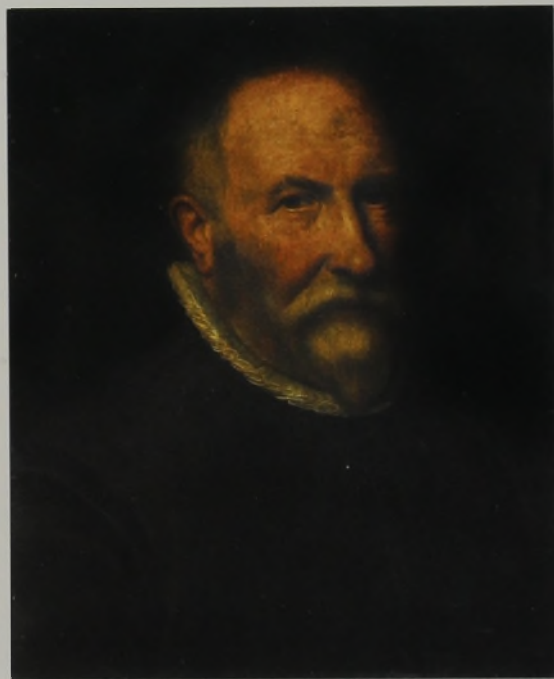
Félix Ortiz de Taranco"

De estas gestiones resultó la compra que hicieron en Munich por intermedio del Commerz Bank, de cuatro estupendos cuadros antiguos en abril de 1921, por los cuales pagaron en conjunto la cantidad de 300.000 Marcos: Una Madonna con el niño, de Ghirlandajo [151], Retrato de un Consejero, de Mierevelt [152], Retrato de un Sabio, de Van der Helst [153] y Paisaje de Invierno, de David Teniers [154].

Ghirlandajo (1449 – 1494) fue nada más ni nada menos que el maestro de Miguel An-



[151] Cuadro de Ghirlandajo. Madonna. 98x75 cms



[152] Cuadro de Mierevelt.
Retrato de un
Consejero.
52x41cms



[153] Cuadro de Van der Helst. Retrato de un Sabio. 67x54 cms

gel. Sus orígenes como orfebre y joyero le hicieron un meticuloso detallista descriptor de decorados. Las guirnaldas con que fornecía a las damas de la alta sociedad de Florencia le hicieron famoso, de donde se deriva el nombre de su apodo. Amigo y contemporáneo de Boticelli es considerado el mejor pintor de frescos de su época con los que enriqueció a los templos de San Andrea del Brozzi, a la Capilla Vespucci y a la Iglesia Ognissanti. En la Capilla Sixtina de Roma pintó entre 1481 y 1482 seis retratos de Papas y los frescos de La Resurrección y la Llamada de los Apóstoles. Vuelto a Florencia realizó los quince frescos de las vidas de San Juan Bautista y de la Virgen, que se cuentan entre los más célebres de la ciudad madre del Renacimiento.(30)

Michiel Jansz Van Mierevelt (1567 – 1641) fue un célebre y prolífico pintor y grabador holandés nacido en Delft. Sandart sostiene que pintó diez mil retratos; lo cierto es que muchos, probablemente, fueron de su taller o de sus numerosos discípulos. Su estilo influyó en las generaciones posteriores, creando una verdadera escuela retratista. Alcanzó en vida fama y éxito relevantes pin-



[154] Cuadro de David Teniers. Paisaje de Invierno. 98x136 cms



[155] Cuadro de López Portaña. Retrato de doña Isabel de Braganza, segunda esposa de Fernando VII. 70 X 50 cms.

tando a los más destacados personajes de su época. Entre ellos al Príncipe Mauricio de Nassau, a los miembros de la corte y a la nobleza de la Casa de Orange. Sus cuadros integran hoy las colecciones de los más importantes museos del mundo.(33)

Bartholomeus Van der Helst, holandés (1613 – 1670), por su parte, por los años 1640 desalojó a Rembrandt como princi-

pal retratista de Amsterdam en la consideración de sus contemporáneos. En 1781 Reynolds estimó que su cuadro Celebración de la Paz de Munster pintado en 1648 y hoy en el Rijksmuseum de Amsterdam, había sido el retrato mejor logrado de todos los tiempos por la pintura universal. (33)

David Teniers, el Joven (1610 – 1690), por último, integrante de una célebre estirpe de pintores flamencos, fue discípulo de su padre y de Brouwer, además de verse influida, su obra, por pintores famosos como El Bosco, Bruegel y Rubens. Particular destaque tuvieron sus escenas de género, interiores de tabernas y kermesses caracterizadas por su personalísimo claro oscuro. En 1651 se trasladó a Bruselas como pintor de la corte del Archiduque Leopoldo Guillermo y en 1663 fundó allí la Academia. Mas de cincuenta obras suyas se encuentran en el Museo del Prado y otras muchas en el Louvre, en la National Gallery de Londres, en Bruselas y en los mejores museos del mundo.(31)

En 1928 don Félix compra por medio de su amigo don José Torroba⁴ de Madrid tres cuadros : una copia de Murillo para su chacra de Melilla, la que algún día merecerá un libro aparte, en 1000 Pesetas, una Mujer Cazadora en 3000 Pesetas y el retrato de doña Isabel de Braganza, segunda esposa de Fernando VII en 5000 [155], por los tres cuales redondeó una rebaja de 1000 Pesetas.

La reina doña Isabel, fue la promotora de la creación del Museo del Prado en 1819, y el autor del cuadro, el célebre pintor Vicente López Portaña (1772 – 1850) fue director de dicho museo. Entre los varios cuadros de su autoría que se exhiben allí se destaca el retrato de Goya que López Portaña pintó cuando el maestro, ya octogenario, hizo su último viaje a Madrid hallándose establecido en Burdeos. El hijo de don Vicente, Bernardo López Piquer, también célebre pintor, volvió a pintar post mortem, en 1829, el retrato de doña Isabel de Braganza copiada de los cuadros de su padre, pero recreándola a una figura de cuerpo entero. Se encuentra éste, asimismo, en el Museo madrileño. (34)

También en 1928 le compra al señor A. Sarraute de Carcasona el retrato de Madame de Nupces en la suma de 5000 Francos que manda restaurar en París [156]. Del mismo modo adquiere inme-



[156] Cuadro de Madame de Nupces o Dama de la Flor. Anónimo, escuela de Philippe de Champaigne. 123x88 cms



[160] Cuadro de Monsieur de Nupces o El Astrólogo. Anónimo, escuela de Philippe de Champaigne. 117x91 cms.

4 Torroba debió ser alguna personalidad relevante, porque en alguna oportunidad don Félix le remite correspondencia a la dirección del Ministerio de Estado, en Madrid. Ya en 1921 había comprado por su intermedio cuatro cuadros.



[158] a) Cuadro de Snyder. Escena de Caza I. b) Snyder. Escena de Caza II. 117x166 cms



diatamente el de su marido Monsieur François de Nupces [160] quien había sido un conocido parlamentario en Toulouse en el siglo XVII. Ambos cuadros, de autor anónimo, son de la escuela y la época de Philippe de Champaigne celebrísimo pintor flamenco radicado en Francia cuya obra sentó cátedra y engalana los grandes museos (33). Don Félix hablaba maravillas de esta adquisición.

En los viajes que tanto Gildo como don Félix realizaron a Europa entre 1920 y 1930, compraron varios otros cuadros y numerosas obras de arte. No hay por lo tanto correspondencia relativa a su adquisición que nos detalle sus valores u otros pormenores, pero sí hay referencia a ellos en posteriores cartas de los hermanos y figuran en el inventario de las obras de arte donadas al Estado por la sucesión.

Entre las obras más relevantes compradas en sus viajes, se destaca, netamente, el formidable San Roque de Ribera – el Spagnoletto – (1588 – 1656), cuadro de grandes proporciones, del cual el propio don Félix decía que es “muy semejante al del Museo del Prado de Madrid, pero en opinión general mejor que aquél y mejor conservado”. [157] Ribera fue uno de los grandes monstruos sagrados de la pintura barroca española cuyas producciones comparan con las de Velázquez, Rembrandt y Caravaggio (35).

Hay entre ellos, también, dos grandes paisajes con escenas de caza de Snyder (1579– 1657) [158] otro de los grandes pintores flamencos del siglo XVII, maestro invencible en el arte de pintar los animales, con quien el propio Rubens colaboró pintando algunas figuras humanas en alguna de sus telas (35)

Y así, formando parte de esta pinacoteca espectacular, única en el país, se agregaron a ella un Appiani, una cabeza atribuida a Correggio, un Hermida [159], dos cuadros de Van Loo, varios cuadros anónimos, otro





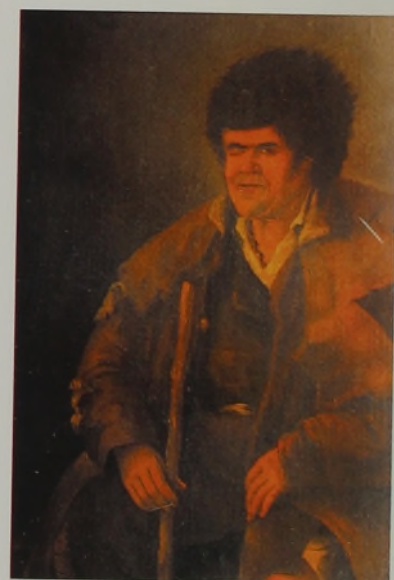
[162] Cuadro de Juan Manuel Blanes. Rapto de una Blanca. 40x70 cms

cuadro de la escuela holandesa, retratos, figuras, dos Llaneces y un cuadro La Florista [161] obra contemporánea pintada por, y regalo de, el Arquitecto argentino Alejandro Christophersen, autor de el fantástico cortijo español y jardín andaluz que don Félix construyera en Melilla en 1930.

Para terminar la mención a los cuadros de la colección, diremos finalmente de la magnífica obra del gran pintor oriental Juan Manuel Blanes (1830 – 1901), Rapto de una Blanca [162], célebre tela que ha conocido numerosas exposiciones del reconocido autor nacional. (36) (37).



[161] Cuadro de Christophersen. La Florista. 61x45 cms



[159] Cuadro de Juan de Hermida. El Pastor. 147x99 cms



[163] Estatuillas Prix de Rome. Bronce. a) Louis Henry Bouchard "Verano" (Nº Inventario 145). b) Louis Henry Bouchard "Verano" (Nº Inventario 146). c) Paul Landowski "Invierno" (Nº Inventario 147). d) Paul Landowski "Invierno" (Nº Inventario 148).



Pero no sólo cuadros enriquecieron al Palacio. Ya vimos las esculturas de Mariano Benlliure a las que debemos agregar las ocho estatuillas de bronce que visten las hornacinas del comedor [163] [164]. Las mismas fueron realizadas especialmente por cuatro escultores franceses contemporáneos, todos ellos Prix de Rome, sobre la base de los diseños que había hecho Girault para la decoración de dicha estancia. Pagaron por las ocho la suma de 49.600 Francos a razón de 6.200 cada una en 1920. El propio don Félix refiere en carta de 1933 : "...Contiene 8 estatuas de bronce, representando a la Primavera, el Verano, el Otoño y el Invierno. Fueron encargadas por los arquitectos a los entonces jóvenes escultores franceses, todos ellos Grand Prix de Rome, Landowski, Bouchard, Grégoire y Vermare. Landowski es hoy considerado el primero de los escultores franceses y tanto él como Bouchard han alcanzado el Premio de Honor del Gran Salón de París." Agregamos nosotros, que Landowski fue el autor del inmenso Cristo del Corcovado en la Bahía de Río de Janeiro, y que hoy se yergue en París un Museo con su nombre, en memoria de su obra.

En julio de 1922, después de varias ofertas y contraofertas fracasadas, sobre varios tapices antiguos que le ofreció su amigo, el Commers Bank de Hamburgo, terminan comprando la espléndida verdure flamenca del siglo

[164] Estatuillas Prix de Rome. Bronce. a) René Grégoire "Primavera" (Nº Inventario 149) b) René Grégoire "Primavera" (Nº Inventario 150). c) André César Vermare "Otoño" (Nº Inventario 151). d) André César Vermare "Otoño" (Nº Inventario 152).



[165] *Gran Tapiz flamenco Siglo XVII. Verdure.*

XVII que hoy ostenta el Palacio, en la cifra de 385.000 Marcos [165].

Son muchísimos los muebles, objetos y obras de arte de todas clases que albergó la colección del Palacio. Algunas de ellas verdaderas piezas de museo. La monumental mesa de madera dorada con tapa de mármol que hoy adorna la sala principal y que originalmente estaba en el vestíbulo de entrada,



[166] *Gran Mesa de madera dorada, tapa de mármol.*



[169] a), b) y c) Piano Pleyel. Vernis Martin.

cés, que confrontan en el salón a los jarrones de Baccarat, son obras, también de gran envergadura artística [168].

Y no podemos menos, tampoco, que mencionar al piano Pleyel, con un magnífico mueble Vernis Martin [169]. La Casa Krieger entre los proyectos de decoración que había remitido en aquella formidable carpeta de acuarelas, había incluido un piano estupendo. Sin embargo el tiempo que los decoradores requerían para confeccionar el mueble, más la complicación de coordinar con los fabricantes del instrumento las necesarias adaptaciones entre uno y otro, indujo a los Taranco a pedirle a Periandros intentara conseguir

fue comprada a Krieger en 1918 [166]. Los jarrones de Baccarat que alhajan el Hall son dos piezas únicas [167]. Encargados a París por medio de Periandros, uno de ellos llegó roto lo que motivó una severísima reprimenda de don Félix a sus agentes por no haberlos embalado con la necesaria protección. Devolvió a París los bronce adosados al vaso, con los cuales la fábrica fabricó uno nuevo, idéntico al anterior. Los inmensos candelabros de bronce cincelado y dorado del Renacimiento fran-



[167] *Grandes
Jarrones de
Baccarat del
Gran Hall.*



siguen habiendo. Pero los que hoy podemos contar con los dedos de la mano en nuestro pequeño Uruguay, en aquel país de otros tiempos formaban muchedumbres. El caso de los hermanos Ortiz de Taranco, no cabe duda que fue excepcional, pero no hicieron más de lo que hacer se hacía habitualmente en la época. Todas las familias adineradas respetaban, admiraban y se enorgullecían de sus colecciones mayores o meno-

alguno pronto, de excelente marca y esmerada factura similar al proyectado por los diseñadores franceses. El resultado fue el que arriba decimos, dicho sea de paso, muy similar al propuesto por Krieger.

También incluyó el Palacio una soberbia colección de alfombras persas, alguna de las cuales eran realmente de excepción. Y así, bustos, candelabros, jarrones, péndulas, relojes y una variadísima cantidad de adornos y bibelots, configuraron todos la ornamentación de esta verdadera maravilla, buena parte de lo cual hoy nos permite admirarnos.

Y para terminar este capítulo que ya va largo, sepa el lector que la extensa referencia que hemos hecho, cuyos sus detalles y pormenores constituirán la materia del capítulo dedicado a la colección y al inventario, pretenden aquí inducir a una reflexión.

Nos podemos preguntar, qué otros casos equivalentes o similares, conocemos en nuestros días, de gente que dedique buena parte de su fortuna a coleccionar obras de arte, o al arte, al fin, dedicarle estudio tiempo y dinero. No diremos que no los hay, pues coleccionistas siempre han existido y los

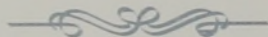
[168] *Candelabros de
bronce cincelado.
Renacimiento francés.*



res. Y no solamente estos, porque aún en la floreciente clase media de la época era de uso y costumbre engalanar las casas con lo mejor que se pudiera que no era poco. De ahí las toneladas y toneladas de objetos valiosísimos que han nutrido nuestros remates en los últimos cuarenta o cincuenta años, que lamentablemente han cruzado, otra vez, el océano, de retorno.

Como ya lo hemos expresado reiteradamente, todo ello fue producto de una cultura que nutrió al país en los primeros treinta años del siglo pasado, de intensa influencia europea, que llegó con los mismos inmigrantes que supieron hacer aquellos notables balcones de hierro forjado, que adornaron las fachadas con molduras y relieves y que al fin, alimentaron al país con los siglos que detrás traían en su sangre.

No cabe duda que los tiempos cambiaron al detenerse la inmigración y al cobrar mayor influencia la cultura norteamericana de la mano de los avatares políticos y económicos. Y si bien no se debe pensar que todo tiempo pasado fue mejor, y en nosotros está dejar ferviente testimonio de nuestra propia época, cultivar el recuerdo de la historia y revivir el arte, buena cosa es. Es lo que pretendemos aquí, para que las nuevas generaciones conozcan el camino andado.





Relevamiento Artístico

Relevamiento Artístico



abrás visto el lector que la publicación de este libro fue declarada de Interés Nacional por la Presidencia de la República. En la Resolución que así lo establece, se recogió asimismo, la sugerencia del autor, de realizar un inventario completo y exhaustivo de todo el contenido del museo y de las colecciones originales donadas al Estado.

El relevamiento de la colección y la tarea de la descripción, clasificación y catalogación de cada uno de sus objetos y obras de arte, fue realizada por el Profesor don Eduardo Julio Arteaga, autoridad máxima en el país, y de renombre internacional en todo lo referente al arte decorativo. Con dicho relevamiento, con las fotografías tomadas por Horacio Olivera y Andrés Fernández, y el asesoramiento del autor, quien recabó de la documentación familiar toda la información histórica disponible, se ha conformado un valioso catálogo de las colecciones, que será donado al Ministerio de Cultura.

El mismo servirá, no sólo para una mejor comprensión del magnífico acervo del Palacio, sino a los efectos didácticos como fuente de información para organizar visitas guiadas, conferencias y actos culturales que expliquen difundan y divulguen el arte inserto en aquella cultura de comienzos del siglo XX.

Sin perjuicio de señalar con el mismo número alguna imagen ya referida en los capítulos anteriores a la cual remitimos al lector, también ilustraremos este capítulo con fotografías de algunos objetos todavía no ilustrados.

Así nos dice el Profesor Arteaga :

“La arquitectura interior del Palacio”

“El proyecto se basó en recostar la edificación sobre la calle 25 de Mayo, que era además LA ORIENTACIÓN Norte, o sea hacia la luz del sol. Porque dicho predio era un trapecio bastante irregular. La calle 1° de Mayo era muy oblicua y la de Solís no estaba a 90° de 25 de Mayo. Además, el lado que daba a la Plaza Zabala tenía también una orientación independiente. Por lo que sólo el núcleo central del edificio fue elaborado en base a ángulos normales de 90°. (ver plano) [29]

El perímetro fue resuelto con un triángulo estrecho recostado sobre la calle 1° de Mayo como área de servicio, otro espacio con un jardín en el triángulo formado por el lado Sur que daba a la plaza, y un ala de cuartos sobre Solís.

La Planta Baja incluye básicamente el área de recepción, sobre la cual corren paralelamente dos grandes ejes de Sur a Norte :

El primero, que atraviesa el comedor, el vestíbulo y la salita de espera. El otro, que pasa por el centro de un gran óvalo de piedra en el jardín, sigue por la Loggia, el Gran Hall de fiestas y el Salón Recepción.”

“Las columnas de mármol”

“Para darle al edificio un toque de mayor magnificencia, no se contentaron con seguir los dictados de la arquitectura neoclásica normal sino que, basándose quizás en las célebres columnas de Vaux – le – Vicomte incluyeron dos pares de regias columnas macizas de mármol francés de Languedoc, de tono rojo amarronado con vetas grises. Estas columnas a su vez estaban acompañadas por sendas placas adosadas (véase la ilustración) que le daban mayor esplendor. [54] [55] [56]

Lo que llama más la atención es la ubicación de dichos pares : El primero se sitúa en el vestíbulo, sobre la derecha, flanqueando la puerta que da a la salita - biblioteca, y que acecha al recién llegado. Pero además están dispuestas para que sean apreciadas con buena perspectiva por quienes salen del comedor hacia el vestíbulo y la salita.

El otro par está situado al fondo del gran Hall, con propia perspectiva para quien accede desde el comedor o desde el vestíbulo.

El tipo de mármol elegido lo fue también para los grandes dados del piso del vestíbulo [58], chimenea del Gran Comedor[65], loggias de planta baja, del primer piso e incluso del gran jardín.

Las demás estancias de recepción fueron todas elaboradas con diseños geométricos de roble de Eslavonia de acuerdo con la excelencia que los arquitectos indicaban.”

“El gran comedor”

“El Gran Comedor es la estancia mayor del palacio a excepción del Hall de Baile. Es también la que fué amueblada primero y la que guarda aún la disposición y los mismos elementos de entonces.

Sobre el fondo, una abertura abre al jardín. Sobre el lado derecho otra abertura da a la Loggia y otra mas a la derecha, accede al gran Hall.

Sobre la pared de la izquierda se ubica la chimenea de mármol veteado del Languedoc, de tono mas amarronado que las columnas antes descritas, abarcando la altura total de la *boiserie* de roble de Eslavonia que rodea todo el comedor. [65]

La franja superior de la *boiserie* está decorada con seis *tapicerías* de la Manufactura de Aubusson, encargadas especialmente para el Palacio. De ellas , sólo una tiene forma circular ubicada sobre la chimenea, con tema de Gran Jarrón con rosas y otras flores, al estilo **Luis XIV**. Los cinco restantes tratan paisajes tropicales incluidos algunos animales exóticos, revival de la imaginería francesa de fines del siglo XVII y principios del XVIII [127] [128].

Las tapicerías están acompañadas de ocho *estatuas* de bronce dispuestas en sendos nichos/hornacinas. Son dos juegos de cuatro personas cada una simbolizando las cuatro estaciones del año, magníficamente ejecutadas por escultores franceses Prix de Rome [163] [164] . Lo curioso de estos bronce es que fueron ejecutados de a pares por cuatro autores distintos: Le tocó a **Henry Bouchard** el par sobre el Verano, a **André Vermare** las versiones del Otoño, a **Paul Landowsky** el Invierno y la **René Grégoire** los que representaban al Otoño. La extraña disposición de los juegos nos hacen pensar de que hubo previamente al encargo, un juego ya hecho de las estaciones. Al requerirles ocho piezas, los cuatro autores premiados hicieron una pieza más cada uno. Y como en francés las estaciones son masculinas, la originales lo eran por lo que decidieron confeccionar las parejas correspondientes.

El conjunto de muebles que alhajan el Comedor, todos al estilo Luis XIV, constan de: Gran mesa [170]



[170] a) y b) Gran mesa de Comedor de roble estilo Luis XIV. Casa Krieger.

[171], trinchante / aparador bajo [172], dos cristaleros [173], Reloj *Régulateur* de pie [174], haciendo juego con un Barómetro [175] del mismo tamaño, y sillas ,todo hecho con el roble antedicho. La competencia de los proyectistas de la Casa Krieger de Paris, cuyas acuarelas tenemos a la vista, sumados a la dirección y competencia de los Arquitectos y autores del proyec-



[171] Silla de Comedor. Casa Krieger.

[173]
Cristalero
de roble.
Casa Krieger.



[172]
Aparador
bajo. Casa
Krieger

[174]
a) Reloj
régulateur de
pie. Roble,
de la Krieger.
b) Reloj
régulateur
detalle



B



A



[175] Barómetro de pie haciendo juego con el reloj.



[176] Candelabros de bronce cincelado.



[178]
Detalle
de los
cortinados
del Come



[177] Jarrones de pórfido sobre la chimenea.



[179] Biombo de Aubusson. Originalmente estaba situado en la Sala.

to del Palacio interpretaron a la perfección el gusto parisino de la **Belle Epoque** de pre-guerra, compuesta por un sin número de Petit Hôtels que se desperdigaban alrededor del Parc Monceau." [176] [177] [178] [179].

“Salita y biblioteca”

“La salita chica de panta baja, a la derecha del Vestíbulo, llamada en los proyectos franceses *Salle d’Attente – Bibliothèque* está enfrentada en su eje al Comedor, y es la que tiene su entrada flanqueada por un par de grandes *Columnas de mármol del Lanquedoc*, color borra de vino con vetas blancas, pertenecientes al Vestíbulo. .

A la entrada, y algo atravesado encuéntrase un regio *bureau-plat* [180] (mesa-escritorio) estilo Luis XV con tapa de cuero, enchapada de *bois de rose* (palo de rosa) y caoba, la tapa bordeada de bronces cincelados lo mismo patas y regatones. Tres cajones frontales dispuestos en la cintura.

Un *sillón* de escritorio acompaña la mesa, tapizado en cuero, estilo Transición, profusamente decorado con bronces cincelados, especialmente en la patas con figuritas femeninas, las llamadas “*espagnolettes*” y los regatones en forma de pata de león [181].

Sobre un caballete se apoya un *retrato* del Señor Felix Ortiz de Taranco, el dueño del Palacio, óleo sobre tela del pintor Miguel del Pino

De los diversos cuadros que cuelgan en esta Salita se destaca un estupendo

[180] a) Escritorio *bureau – plat* estilo Luis XV enchapado en palo de rosa y caoba con bronces cincelados. b) Escritorio, detalle de los bronces.

[181] Sillón de escritorio estilo Transición con bronces cincelados.





[183] Biblioteca Transición, marquetería de palo de rosa y caoba y appliques de bronce.



[185] Discóbolo en bronce.

[184] Pequeña biblioteca Transición, enchapada en palo de rosa y caoba.

retrato de la Infanta doña Isabel de Braganza [155], cuando aún no se había casado con el rey español Fernando VII. La obra, pintada al óleo sobre tela, es una copia del original ubicado en el Museo del Prado, presumiblemente pintado por **Vicente López Portaña**, hecho entre los años 1814 y 1816 un poco antes de casarse, y que falleciera poco después.

Un par de sillones estilo Luis XVI, "A la Reina" [182] se enfrentan a la mesa-escritorio, tapizados en "petit-point" de Aubusson. Los respaldos con figuras femeninas y los asientos de instrumentos musicales.



[182] Sillones "A la Reina" tapiz "petit point" de Aubusson.

Completan la salita, dos pequeñas bibliotecas francesas:

La primera [183], con marquetería de palo de rosa y caoba con pequeños apliques de bronce, estilo Transición. Consta, abajo, de dos grandes puertas y estante superior con tapa de mármol blanco de vetas grises.

La otra biblioteca, más chica [184], también del mismo estilo, consta de tres estantes y dos cajoncitos en la parte superior, enchapada de palo de rosa y caoba, patas y regatones con bronce [185].

“El gran salón”

“Al Gran Salón se llega directamente del Vestíbulo como también de la Salita-Biblioteca. Al fondo, una gran Arcada da acceso al llamado **Billar-Fumoir** y que en conjunto es de la misma dimensión que el Gran Hall- Salón de Baile situado al lado.

Es el centro de reunión de la familia y lugar de las recepciones. Siguiendo con la disposición clásica francesa, está ubicada una gran **mesa de centro** [166], estilo Régence, tallada y dorada a la hoja, con gruesa tapa de mármol blanco y vetas grises. Las patas en espiral, terminadas en pezuñas de cabra. Y unidas por travesaños al centro con grandes tallas de hojas de acanto.

La chimenea de este Salón difiere de las restantes pues fue inspirada en una muy grande que adorna uno de los principales Salones del Palacio de Versailles. Con frente de mármol, tiene gran medallón barroco de bronce. A los lados, dos cabezas de leones forman parte de los pilares [62] [63] [64].

Sobre dicha chimenea luce una **Garniture** (“Parure”) compuesta de Reloj de bronce y cristal [136] con sus dos candelabros [186]. El conjunto es de estilo Luis XVI. Tiene máquina de relojería firmada “F.Linke. à Paris”. Los candelabros son de tres luces con brazos forma de rosas, tomadas por querubines apoyados en esferas de bronce sobre bases de mármol verde vetado.

Completando la chimenea cubre el hogar un chispero (cubre-fuego) (**écran**) de bronce, estilo Luis XV con rejilla del mismo material [65].

Un muy importante **JUEGO DE ASIENTOS DE SALÓN** tapizado en seda, de Aubusson, compuesto de Gran Canapé y cuatro amplios sillones. Todas las piezas talladas y doradas a la hoja. El canapé muestra en el respaldo bordado a una pareja de pastores sesteando, tema muy requerido e inspirado en los cuadros del pintor Boucher. El asiento muestra una persecución de perros a un lobo acechado. Los sillones, “A la Reine” decorados con escenas pastoriles en los respaldos y diversos animales sobre los respectivos asientos [187] [188].



[186] Candelabros Luis XVI “parure” de la Gran Chimenea de la Sala.



[187] Gran juego de asientos tapizados en seda de Aubusson. a) Canapé b) Sillón.





[188] Tarjetero
de Sévres.

Completando el juego principal se sitúan un par de sillones también estilo Luis XV, de respaldos "a la Reine", del taller Aubusson, con bordados de pastores en el respaldo y animales sobre los respectivos asientos. (No forman parte del acervo O.de T.)

El Salón está complementado por varios cuadros que son :

En el vano de la pared que da al gran Hall está colgada la

obra de **Fernando Alvarez de SOTOMAYOR y Zaragoza** titulada "Bergantiñana" [139] comprada por Taranco directamente al autor, que era coterráneo suyo.

Un óleo sobre tela, de **Víctor María DANVIN** "El estanque", de 45 x 61 cms.

Otro óleo sobre tela de **Mariano BARBASAN** (1864 - 1924) "Desgranadoras de maíz", de 35,5 x 46 cms.

Óleo sobre madera de **Santiago SAWEBACH** (Llamado Fontaine), "Caza del venado", de 71,5 x 57 cms.

Óleo sobre tela atribuido a **Joaquín SOROLLA Y BASTIDA** (1863-1923), "Retrato de joven", dimensiones 40,5 x 30 cms. Este último y los tres anteriores no pertenecen al acervo original del Palacio.

Bronce sin firma, con sello de "Casa Drouillet": "Gladiador vencido", Dimensiones: 21 cms x 43 cms x Alt 43 cms; con base mármol verde. [189]

En una esquina, gran pedestal estilo Luis XV, atribuido a Linke, con bronce y marquetería, tapa de mármol rosa pálido veteado." [190]



[189]
Gladiador
vencido.
Bronce.

[190]
Gran
pedestal
estilo Luis
XV. Linke.



"Gran alfombra del Kurasan"

"Al igual que el piano Pleyel, este salón estaba alfombrado por una pieza excepcional del Kurasán (Sud-este de Persia), con diseño Yezd de medallones dispuestos en rombos, cada uno con palmeta "Sha Abbas" en su centro, de extraordinarios colores y que data aproximadamente de fines del silo XVIII. Taranco la compró en Alemania, el mercado mas importante y conocedor en aquella época. Su largo es de 5,45 mts por 3,70 mts. Con cadena y pelo de lana, y de unos 3.800 nudos por decímetro cuadrado. [191]

Al igual que el piano, la alfombra luce actualmente en el Salón de Recepción de la Residencia de Suarez. (nº 46 en lista del Archivo)"



[191]
Excepcional
alfombra
Persa del
Kurasán.

"El piano Pleyel"

"Como complemento artístico ineludible, la familia Taranco tuvo un piano que ubicaron al fondo del Gran Salón. Fue comprado en base a algunos diseños mandados por la Casa Krieger de Paris. La máquina con su harpa metálica le fue encomendada a la Casa **Pleyel** de Paris y la

caja por el equipo de ebanistas de la Casa Krieger. La gran tapa y los laterales son pintados al Vernis-Martin, alusivos a Luis XIV. En el centro de la tapa interior lleva pintada la renombrada cabeza de Apolo rodeada de rayos, símbolo del "Roi Soleil". El interior del mueble es totalmente enchapado en madera de Satin, muy clara, color miel con reflejos de "moaré". [169]

El piano se complementa con una **banqueta** estilo Luis XV, dorada a la hoja, y un espléndido mueble **musiquero** [192] también pintado al Vernis-Martin, haciendo juego con el Pleyel. El juego de las tres piezas se encuentra en la actualidad alhajando la Sala de Música de la Residencia Presidencial de la Avenida Suarez.

Dimensiones del PIANO: Alt: 1,01 mt; Ancho: 1,41 mt; Largo: 2,10 mt.

MUSIQUERO: Alt: 1,20 mt; Ancho: 61 cms; Profundidad: 40 cms."



[192]
Musiquero
Vernis Martin.

"Saloncito Billard - Fumoir."

A continuación del Gran Salón se halla la Salita BILLARD—FUMOIR. Al construirla se le hizo una delgada mampara de madera para separarla del San Salón, de manera de poderse transformar, si alguna circunstancia lo requiriera, en parte de aquél, con un largo total semejante a la gran Sala de Baile adosada lateralmente [029].

Al centro del cuarto quedó instalada una mesa de billar, hoy en día desaparecida. En su reemplazo, está ubicado un estupendo **piano** de media cola, de fabricación italiana, con caja decorada al estilo barroco veneziano siglo XVIII, que perteneciera en vida al Embajador Raúl Montero Bustamante.[193].

Dentro de la tapa rebatible tiene pintadas al óleo escenas de querubines, y en las caras laterales de dicha caja hay tratadas escenas mundanas dieciochescas como también sobre el flanco derecho temas de la mitología griega. Completa el piano una **silla** dorada y esterillada.

Sobre la chimenea de Mármol gris, vetado, está situada una **Garniture** (**parure**) (juego de reloj de mesa [194][196]



[193]
Piano de
Montero
Bustamante.



[194] Reloj
sobre la Chimenea
del Billar.
Firmado Thion.



[196] Reloj
mármol y
bronce sobre
la chimenea
habitación
don José.

con su par de candelabros) estilo Luis XVI, producidos a fines del siglo XIX, piezas de bronce macizo, cuyo reloj tiene firma de: "Thion, l'ainé, Horloger du Roi à Paris"

Actualmente hay colgados 8 cuadros a saber:

Óleo de **MOULINE** titulado "Paisaje", de 32 x 42 cms.

Óleo sobre madera, de autor Anónimo titulado "Paisaje", de 16 x 22 cms.

Óleo sobre madera, de **Baldomero GALOFRE**, titulado "Costas Rocosas", de 30 x 46 cms. Óleo sobre madera, de **Salvador SÁNCHEZ BARBUDO**, titulado "Escena Galante" de 42 x 33,50 cms.

Óleo sobre cartón, de **Eliseo Meifren**: "Día gris", de 34,5 x 43 cms.

Un óleo sobre cartón del pintor **Mariano Fele** titulado "La Carreta de Sevilla", de 37 x 48 cms.

Óleo sobre tela del mismo **Meifren (1859-1940)**, titulado "Paisaje": 53 x 73 cm.

También de **Meifren** óleo sobre tela: "Paisaje de Arroyo" de 54 x 74 cm. [147]

De todos estos cuadros sólo los dos últimos pertenecen al acervo original del Palacio.

Acompañando el piano, a la izquierda, luce un magnífico **juego de Salon Aubusson**, estilo Luis XVI, manufactura de principios de siglo XX, compuesto por sofá y cuatro amplios sillones todos con tapicería de la Manufactura con su madera tallada y dorada a la hoja. Los bordados del sofá tiene "Las Artes" en respaldo y asientos con mapamundi y otros símbolos."

"El Vestíbulo"

"En el plano: "Vestibule". Hall de Entrada, luego de subir la escalera procedente de Patio de calle, por donde accedían los autos.

Es la sala de distribución principal del edificio: Seis vanos lo constituyen: dos al Este, el de Entrada y la Escalera que accede al primer piso. Lado Sur, entrada al Gran Comedor, enfrente, hacia el Oeste: Entrada directa al Gran Hall de Baile y a su derecha puerta al Salón de Recepción. Y del lado Norte, entrada a la Salita-Biblioteca.

Su aspecio limitado, casi cuadrado, sólo permite ubicar al centro la "vedette" de sus esculturas: la estatua "Bailaora", del renombrado escultor español **Mariano BENLLIURE (1852-1947)**, a quién Ortiz de Taranco se la adquiriera directamente en 1919, cuando, luego de la Guerra Mundial se decidiera a completar el alhajamiento de su mansión.

La escultura, en Mármol blanco de Carrara, mide 2.20 mts de altura con su base con la figura femenina a escala humana, interpretando una danza Andaluza. [143]

En vida de don Félix, la pieza lucía en el Gran Salón de Baile y en el centro del vestíbulo se ubicaba una Gran Mesa de Centro estilo Luis XIV, (similar a la que está hoy en el Salón Recepción), cuya actual ubicación se desconoce.

Sólo dos sillones estilo Luis XIV acompañan la estatua y pertenecen al juego de asientos del Juego del Gran Comedor."



[195] Magnífica cabeza de mármol de Menelao. Firmada A. Sarrerini.

“La escalera”

“Una amplia escalera en espiral se sitúa a la izquierda del Vestíbulo.

En la planta baja, luce un piso de grandes baldosas cuadradas alternando el mármol marrón veteado del Languedoc con baldosas de mármol blanco de vetas grises.

Al centro del vano, sobre base del mismo mármol una **escultura** de “Menelao” (el mítico rey de Troya hermano de Agamenón) en mármol gris claro, ataviado de casco griego, vuelta su cabeza hacia la derecha. La obra está firmada por **A. Larrerini ò Sarrerini ó Sarrenini**. [195]

Un gran farol de bronce y cristal, estilo Luis XIV cuelga del techo. La pared curva de dicha escalera, hoy desnuda, cobijaba una muy importante **tapicería** en seda de la Real Manufactura de Tapices de España, representando el famo-



[197] Estupendo busto en mármol. Siglo XVIII.

so cuadro épico de **Velázquez** “La Rendición de Breda” a la misma escala del original. Su estado delicado ha impedido volver colgarlo por ahora, mientras se completan las gestiones para restaurarlo en la misma Manufactura centenaria.” [137][197][198]

[198] Mesa marqueterie y bronce.





La vida cotidiana

Crónicas de la época y anécdotas

La vida cotidiana; Crónicas de la época y anécdotas



Dijimos en el prólogo, que la corriente inmigratoria europea - italiana y española especialmente - se había fusionado con el viejo patriciado colonial, conformando así una sociedad amalgamada, en la cual se unían las viejas tradiciones locales con la pujanza propia del emigrante emprendedor. No puede escapar al análisis crítico que, después de la emancipación, la nueva nación surgida a raíz del Tratado Preliminar de Paz de 1828 entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y el Imperio del Brasil, con la participación determinante de Inglaterra, sufrió el síndrome de la ruptura con las antiguas instituciones hispánicas, que regían la vida de la comunidad por tradición milenaria.

La Constitución de 1830, pieza jurídica de relevante enjundia, y la consiguiente organización social del país bajo un sistema republicano representativo, estuvieron, no obstante, lejanas del sentir popular que palpitaba la tradición de los Cabildos herederos de aquellos Consejos Abiertos nacidos en los albores de Castilla. Intereses portuarios contrapuestos a los de la campaña, terminaron gestando, finalmente, setenta años de revoluciones casi ininterrumpidos, dividiendo al país en dos grandes bandos políticos. Sin embargo, la creciente inmigración devenida en la segunda mitad del siglo XIX, fue insertándose paulatinamente en el espíritu oriental, para culminar dando identidad propia a aquella sociedad naciente, que no la tenía por el sólo imperio de la ley o de la Constitución, incapaces de generar por sí mismas, la esencia de una nación.

Fue ésta la extraña y poco frecuente virtud del crisol oriental, de la cual se derivó el país que hemos heredado.

También dijimos en el capítulo II que tanto Pepe como Gildo Ortiz de Taranco, los hermanos mayor y menor, nunca se casaron ni tuvieron descendencia [199] [200]. El único de los tres que contrajo matrimonio fue



[199] Fotografía de don José (Pepe) Ortiz de Taranco.
El primero de los tres hermanos en venir a América.



[200] Fotografía de Hermenegildo
(Gildo) Ortiz de Taranco.

[201] Cuadro de don Félix Ortiz de Taranco por Miguel del Pino. Pintado post mortem.



Félix [201] y lo hizo con doña Elisa García de Zúñiga el 3 de octubre de 1898 [202]. Integran- te ésta, de una de las familias de más abolengo del patriciado oriental, la unión de ambos cón- yuges viene a representar uno de los casos más típicos de la fusión a que hemos referido, a tra- vés de la cual, asimismo, y después de haber recorrido sus genealogías, por siglos, los distan- tes caminos que el destino les deparó, se vinie- ron a unir dos viejas hidalguías castellanas.

Los primeros años de su matrimonio transcu- rrieron entre su casa de la calle 25 de Mayo es- quina Zabala y la chacra del Buceo - donde hoy se encuentra la Facultad de Veterinaria - según llevamos dicho en el Capítulo II. Y allí nacieron ocho de sus nueve hijos, antes que don Félix emprendiera la construcción del Palacio, termi- nado recién en 1910. Referimos también, y no deja de ser una particularidad asaz original, que los tres hermanos Ortiz de Taranco vivieran

siempre bajo un mismo techo, aún después del matrimonio de Félix. Por más distintas que ha- yan sido aquellas épocas, tal circunstancia debió requerir no poca buena voluntad y sabiduría para sobrellevar en armonía una convivencia familiar que excedía a la de marido y mujer.

Doña Elisa era hija del matrimonio de don Ma- nuel García de Zúñiga¹ con su sobrina segunda, doña Fernanda Villegas y García de Zúñiga. Re- presentante típica, como hemos anotado, de la antigua sociedad montevidiana, doña Elisa (Ala, apócope de abuela, para sus nietos) en contraste con don Félix, nunca fue demasiado afecta a la vida social. Por otro lado, madre de nueve hijos, se dedicó de pleno a su crianza y atención. Mu- jer de gustos austeros, disfrutaba con las cosas simples y su expansión favorita consistía en las tertulias que a la hora del té compartía los jueves en el Palacio, con sus hermanas Celia, casada con Ernesto Petit, y Sofía, soltera. También eran asiduas concurrentes sus primas Villegas: Jose- fina -Fifa- casada con Ulises Estrada, Dolores - Lola - mujer de Alejandro Zorrilla de San Mar- tín uno de los hijos mayores del primer matrimonio de don Juan con doña Elvira Blanco, y Delia, despo- sada con Ricardo Algorta.

La tradición de los jueves, se continuó en la familia hasta la muerte de doña Elisa ocurrida recién en 1949, casi diez años después que falleciera don Félix y siete desde que su sucesión vendiera el Palacio al



[202] Cuadro de doña Elisa García de Zúñiga por Miguel del Pino.

¹ Don Manuel era ingeniero y había sido uno de los fundadores de la Asociación Rural en 1871.

Estado y construyera para doña Elisa otra casa en el Prado, sobre el bulevar Artigas próximo a la avenida Agraciada. Con el correr de las décadas hijos y nietos fueron sustituyendo a hermanas y primas en los tés de los jueves en casa de Ala, de lo cual tenemos, los de mi generación, el recuerdo de una infancia inolvidable. Eso, y los veranos en la chacra de Melilla, merecerán algún día otro libro, como ya lo anuncié en el prólogo.

Volviendo al Palacio y a su vida cotidiana, debemos decir que los dos hermanos solteros Pepe y Gildo ocupaban el ala de la casa que da a la calle Solís, que tenía a su vez, por esta calle



[203] a) Fotografía de Hermenegildo (Gildito) Parada Taranco. b) Fotografía de los nueve hijos de don Félix y doña Elisa, tomada hacia 1916.



una entrada totalmente independiente. También ocupaba este sector Hermenegildo - Gildito - Parada Ortiz de Taranco, hijo de Nativa la hermana que permaneció en España casada con Eduar-

do Parada. Gildito había venido a Montevideo a aprender y colaborar con sus tíos en el negocio de almacén por mayor. El salón de billar, tenía acceso directo al sector de los varones solteros sin perjuicio del que también tenía desde la sala y del gran hall. [203]. Como dijimos en el Capítulo II, en 1893 Pepe había sufrido un ataque de hemiplegia que le había ocasionado la parálisis de su costado derecho. Desde entonces tuvo una vida muy reposada dejando los negocios en manos de sus hermanos. Pueden verse, todavía, en el Palacio, amurados a la pared que divide al dormitorio que fue de Pepe con el jardín, las manijas de hierro a las que éste se asía con las manos, para descender el par de peldaños que debía, para ir a tomar el sol. [204]

Los dormitorios de Félix y su familia quedaban en la planta alta, y consecuentemente, separados e independientes de toda la recepción. El ala de servicio ocupaba cuatro pisos sobre la calle 1º de Mayo y se comunicaba con las áreas privadas a través de una escalera que atravesaba el pozo de luz. En



[204] Manijas adosadas a la pared para que Pepe se asiera al bajar al jardín.



el sótano de la casa, amplísimo, con acceso tanto desde el área de servicio como desde el sector de los solteros, estaban dispuestos los baños turcos, la sala de gimnasia, la bodega, los depósitos, la caldera de la calefacción e intrincados laberintos que al comenzar a nacer los nietos en la década del treinta, hacían sus delicias jugando en aquellas inmensas e intimidantes oscuridades al escondite. Hoy se exhibe allí, la Colección de Arqueología.

Al contrario de su esposa, don Félix tenía un gran placer en recibir amigos y visitas en su casa. Uno de los *habitués* a las veladas y tertulias, era don Juan Zorrilla de San Martín por quien don Félix sentía una profunda admiración. Don Juan vivía por entonces a poca distancia del Palacio. Contaba mi padre Luis, que siendo muchacho de doce o trece años, allá por 1917 ó 18, don Félix le decía :

"Luis, ve hasta casa de don Juan Zorrilla y dile que venga después de cenar a jugar unas partidas de billar y a tomar un coñac."

Cuando mi padre se disponía a trasponer el umbral para ir a cumplir la encomienda don Félix lo detenía :

"No, espera. Mejor no vayas porque este viejo viene, me da la lata, se me queda hasta las dos de la mañana y yo mañana tengo que madrugar para ir al almacén."

Se detenía entonces mi padre y cuando daba vuelta para retornar, volvía a decir don Félix :

"Aunque pensándolo mejor, ve. Ve y dile que venga que más vale una buena plática con don Juan que dos o tres horas más de sueño."

A esta amistad con la familia Zorrilla nos liga, por centurias, la inmediatez geográfica de los Valles de Soba y de Mena entre Cantabria y el Norte de Burgos, cunas de nuestras recíprocas estirpes. También el entronque entre ambas por medio del matrimonio de Francisco Ortiz de Taranco y doña María Zorrilla de San Martín ocurrido a fines del siglo XVI según llevamos visto. Y la afinidad continuó después con la amistad de mi padre y mis tíos con José Luis, el escultor, y sus hermanos; con la mía y los de mi generación con las hijas de José Luis, los hijos de su hermano Paco y muchos de sus primos; con la de nuestros hijos y la de nuestros nietos. Ya van, así, cinco generaciones y un siglo largo de entrañable amistad en el Uruguay, entre Zorrillas y Tarancos ...

Don Eduardo García de Zúñiga, hermano de doña Elisa y cuñado de don Félix, era otro de los asiduos contertulios. Ingeniero, profesor y Decano de la Facultad de Ingeniería, Presidente del Consejo de Obras Públicas, Presidente del Instituto de Estudios Superiores y miembro del Instituto Histórico y Geográfico, fue una reconocidísima personalidad en los ámbitos de la ciencia y la cultura. Una risueña anécdota que ha corrido en la familia, nos da cuenta de la envergadura intelectual de don Eduardo a juzgar por los personajes con quienes tallaba. Cuéntase que estando Einstein en Montevideo, el célebre científico, Vaz Ferreira y don Eduardo, charlaban amistosamente una mañana sentados en un banco de la Plaza de los Treinta y Tres. Le pidió entonces Vaz Ferreira a Einstein, que le explicase su Teoría de la Relatividad. Tras larga y detenida explicación, el científico preguntó a sus interlocutores si la habían entendido, a lo que Vaz Ferreira contestó que sí, y don Eduardo que no. *"No importa"*, le dijo entonces Einstein, *Vaz Ferreira se la podrá explicar*", poniendo así en aprietos a nuestro sabio y reconocido filósofo, que no daba pie con bola para hacerlo.

Pero sigamos leyendo lo que nos cuenta su hijo Luis (13) :

"Llegan los años 1918/1920; la casa está ya amueblada y alhajada, aunque le falten aún infinidad de detalles (en realidad una casa como esta no se termina nunca de poner) y coincide esto con la época en que por circunstancias familiares la casa ha de lucirse. La esposa de Félix no ha tenido ni tendrá nunca afición a la vida social pero ahora sus hijas mayores son señoritas y por ellas da fiestas con frecuencia. De sus cinco hijas, Amelia falleció de niña, pero las otras cuatro a medida que van siendo señoritas buscan motivo y cuando no lo hay pretextos para recibos, comidas, bailes y toda clase de fiestas."

Otras veces no son las hijas sino compromisos de Félix que motivan los saraos : la venida de un hijo de un prominente banquero inglés a quien desea agasajar; los aviadores del "Plus Ultra" que por primera vez en la historia cruzan en avión el Atlántico Sur; en fin, los motivos son numerosos y las fiestas numerosas también."

En el año 1925 el Príncipe de Gales, quien habría de ser más tarde el Rey Eduardo VIII de Inglaterra visita el Uruguay. El entonces Presidente de la República Ingeniero don José Serrato, por intermedio de

su Ministro de Relaciones Exteriores doctor Juan Carlos Blanco, solicita a Félix su casa para residencia del ilustre huésped, a lo que Félix accede gustoso."

La visita del Príncipe de Gales fue un acontecimiento diplomático, político, económico y social de gran envergadura, que estuvo motivado por los enormes intereses económicos que Inglaterra tenía entonces en el Río de la Plata. Las inversiones inglesas en ferrocarriles, aguas corrientes, frigoríficos y tantas cosas más, dinamizaban el comercio, la industria y los servicios públicos en aquel joven país próspero, de economía abierta al mundo. Mucho más aún en la Argentina donde los capitales británicos superaban entonces los 500 millones de libras esterlinas invertidos. En consecuencia, el país todo, se dispuso a agasajar a su huésped.

El Príncipe llegó el viernes 14 de agosto de 1925 en el crucero inglés Curlew, escoltado por el acorazado de la Armada Británica Repulse y permaneció en el Uruguay hasta la tarde del domingo 16. A su llegada recibió en el puerto los honores militares de rigor, a cargo del Jefe del Estado Mayor General Guillermo Rupretch. [205] [206]. La prensa dedicó largas páginas a ilustrar a los lectores sobre la Casa Real inglesa y sus antecesores desde tiempos medievales y también estuvo nutrida de numerosos avisos comerciales publicados por el Ferrocarril, por varias cabañas ganaderas, por los específicos Cooper, la Casa de materiales de construcción Crocker y Cía e infinidad más, adhiriendo al personaje y a su visita.

Se realizó en su honor la exposición ganadera de la Asociación Rural, en el Prado, presidida por don Domingo Bordaberry y también tuvo lugar un baile en el Club Uruguay al cual asistió toda la sociedad montevideana.

Alojado en el Palacio Taranco, la noche del 15 de agosto el Príncipe ofreció allí una fiesta en honor al Presidente de la República, Ingeniero José Serrato, y en retribución de las atenciones recibidas. Así nos lo cuenta el Diario El País :

"El banquete y la recepción en el Palacio Taranco. Retribuyendo atenciones recibidas durante su breve estadía en Montevideo, el Príncipe de Gales ofreció una fiesta en el Palacio Taranco donde reside, fiesta que congregó a un número de distinguidas personas. Comenzó la fiesta con una comida en honor

del Presidente de la República de la que participaron tan solo un número limitado de personas.

A las 8 y 30 llegó el señor Serrato al Palacio, siendo recibido en el Gran Hall por el Príncipe. A la entrada hacían guardia de honor los soldados del Regimiento de Blandengues de Artigas con sus lanzas embanderadas. A esa hora ya se encontraban en el Palacio los invitados, pasando al salón comedor que es uno de los más suntuosos de la residencia.

En una cabecera el Presidente de la República que tenía a su derecha a la señora María Luisa Gómez Cibils de Domínguez, el Ministro de Relaciones Exteriores doctor Juan Carlos Blanco, Almirante Hasley, Jefe de Policía señor Gómez Folle y Edecán de la Presidencia Coronel Perruchetti. A la izquierda del Presidente se hallaban la señora Maclovía Bordaberry de Comas Nin, Ministro del Interior señor Rufino Domínguez, Ministro de Gran Bretaña señor Stowell Scott, Subsecretarios de Relaciones Exteriores señor Álvaro Saralegui y Coronel Carbajal.

Enfrente al Presidente ocupando la otra cabecera, estaba el Príncipe de Gales que tenía a su derecha a la señora Margarita Uriarte de Herrera, Presidente del Senado doctor Duvimioso Terra, señora Margarita Alzola de Gómez Folle, doctor Blas Vidal, Coronel Buist y Capitán Bridger. A su izquierda estaban la señora Margarita Idiarte Borda de Blanco Acevedo, Presidente del Consejo Nacional doctor Luis Alberto de Herrera, General Rupretch, Secretario de la Presidencia doctor José M. Co-



[205] Acorazado Repulse buque escolta del Príncipe de Gales.



[206] Crucero Curlew. En él viajó el Príncipe de Gales.

mas Nin, Introdutor de diplomáticos señor Fermín Carlos de Yéregui y señor G. Thomas."

Después de cenar llegaron los demás invitados que completaron doscientas cincuenta personas. Entre ellos, don Juan Zorrilla de San Martín, Monseñor Aragone y el Presbítero Pasionista inglés R.P. Carlos Harlon. La velada fue animada por la Banda del Repulse.

El futuro Eduardo VIII Rey de Inglaterra, era por entonces un joven soltero de solo 31 años. No es de extrañar, entonces, que después de la larga travesía oceánica, terminados los protocolos oficiales, quisiera librarse de la rigidez que la etiqueta le imponía. De modo que, finalizada la fiesta en el Taranco, cuentan las crónicas que se trasladó con un reducido grupo de matrimonios y parejas jóvenes, a casa de Alex Shaw Howard, en la calle Sarandí, donde tuvo lugar una reunión íntima hasta bien entrada la madrugada. Y lo que no cuentan las crónicas pero sí la tradición oral, es que aún después la farra continuó, y algún recordado personaje de nuestra sociedad, lo tuvo que traer de vuelta, a altas horas, al Príncipe al Palacio, y entrarlo disimuladamente por la puerta de la calle Solís en estado y situación no demasiado protocolar por cierto.

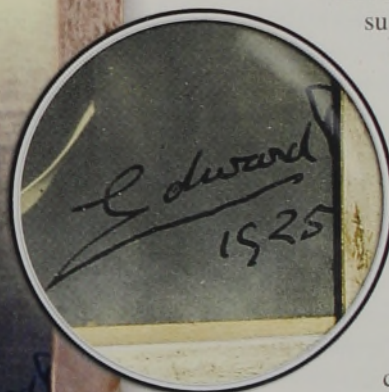
Concluida su visita, en agradecimiento a sus anfitriones el Príncipe quiso dejar, y dejó al retirarse, sobre la mesa de la sala, un retrato suyo, dedicado de su puño y letra, puesto en un marco de plata que tenía grabado en la parte superior el escudo de los Windsor, la Casa Real de Inglaterra. Diez años después, al fallecer

su padre, en enero de 1936 Eduardo accedió a la Corona Británica como el Rey Eduardo VIII. No obstante su reinado duraría muy poco. Enamorado de Wallis Simpson, una divorciada norteamericana, el romance le provocó graves conflictos con su gobierno y la Casa Real dado el estado civil de la pretendiente, incompatible con el de consorte del Rey, a los ojos de una familia Real y de una sociedad, que sin duda han cambiado desde entonces.

La crisis terminó con su abdicación en favor de su hermano en diciembre del mismo año, para casarse con la vilipendiada divorciada.

Pero también aquí el hecho tuvo sus repercusiones. Escandalizada doña Elisa como toda la sociedad contemporánea, con los

desvaríos enamoradizos de su antiguo huésped, ceñida estrictamente a los usos y costumbres de una sociedad severa y austera en la cual el casamiento con una divorciada estaba reñido con la moral, según los cánones religiosos de la época, sacó la fotografía del Príncipe del marco de plata, mandó pulir y eliminar de



[207] a) Fotografía autografiada del Príncipe de Gales. b) Firma autógrafa del Príncipe.

él el escudo de los Windsor, y le colocó la fotografía de una tía. Afortunadamente, la del Príncipe, dedicada, quedó guardada quien sabe dónde, hasta que mi hermana Susana, revisando viejos papeles de familia la encontró y la rescató hace ya ahora más de treinta años y hoy luce en el Palacio como debe, con su correspondiente marco, aunque ya sin el escudo de los Windsor. La podrá ver el lector en la imagen que reproducimos. [207]

En 1926 cruzó el Atlántico Sur, en avión, el Comandante español Ramón Franco, junto al Capitán Ruíz de Alda, al Teniente de Marina Durán y al Mecánico de Aviación Rada, en el hidroavión Plus Ultra, estableciendo el record de distancia para vuelos sin escalas, con el recorrido Dakar - Fernando de Noronha de 2750 kms.

La hazaña tuvo fantásticas repercusiones en los ámbitos técnico y científico, pero no fueron menores las que también tuvo en el área de las relaciones políticas y diplomáticas. En el mundo entero el vuelo fue celebrado con apoteósicas manifestaciones, equiparables a las que los de mi generación vivimos cuando el desembarco en la Luna por Neil Armstrong en 1969.

Después del desprendimiento del mundo americano en el siglo XIX, culminado con la independencia de Cuba en 1898, España había quedado relegada a un segundo plano en la hegemonía mundial. Su falta de protagonismo en la Guerra de 1914 y sus problemas internos, la habían distanciado de los vértices de influencia y supremacía. Por otro lado en cambio, la explosión intelectual de la Generación del Noventa y Ocho, con Unamuno, Ortega y Gasset y Pío Baroja entre otros muchos, y su manifestación en el arte de Manuel de Falla, de Zuloaga y de Sorolla, reivindicaba y confirmaba la vigencia de la España secular, madre civilizadora por excelencia. La proeza realizada, anunciada previamente a todos los vientos, generando expectativa e incredulidad, volvió a situarla en el plano destacado de los avances universales.

El vuelo del Plus Ultra fue un nuevo descubrimiento de América, y así fue celebrado por la prensa y por la gente que festejó alborozadamente el éxito de la misión. Franco tocó tierra americana, en Pernambuco el 31 de enero y allí : *"Ruido ensordecedor de sirenas de los buques anclados en el puerto y aclamaciones del público."* *"Bandas militares; himnos español y brasilero"*. *"Entusiasmo indescriptible."* *"Franco llevado en hombros; ovación atronadora"* son los términos con que la prensa montevideana transcribía los telegramas recibidos del Brasil.

Franco prosiguió rumbo a Río de Janeiro el 4 de febrero y el día 8 de allí levantó vuelo hacia Montevideo. Se pensó en un momento que volaría directamente de Río a Buenos Aires, pero efectivas gestiones diplomáticas lograron que fuera el Uruguay el primer país americano de habla hispana que tocara, al que llegó portador de un mensaje del Rey Alfonso XIII para el Presidente Serrato.

Doce horas demandó el vuelo de la capital carioca a esta Muy Fiel y Reconquistadora en la que acuatzizó frente a la boya del canal de entrada al antepuerto. Nos cuenta El País :

"Caía ya la tarde cuando se alzaba sobre la bahía una escuadrilla de aviones aeroplanos de la Escuela Civil y Militar de Aviación. Momentos después - ¡al fin! - aparecía sobre el horizonte el pájaro gigante allá distante, "arriba de Carrasco" para emplear la frase de uno de los espectadores que estaba a nuestro lado. Un bullicio ensordecedor se escuchó entonces.

Atraron el espacio las mil sirenas de las embarcaciones haciendo coro con las bocinas de los diarios, el estallar de bombas y el grito de entusiasmo lanzado por mil bocas. Mientras tanto el Plus Ultra avanzaba serenamente, permitiendo apreciar cada vez más sus proporciones gigantescas.

Ya sobre el puerto y escoltado siempre por la flotilla de aeroplanos, inició las maniobras del descenso; un minuto más y se deslizaba sobre las aguas de la bahía. La mirada inquieta de la multitud seguía los movimientos de aquel coloso de los aires, como sorprendida de que terminara de modo tan sencillo la hazaña difícil que acababa de realizar." [208] [209]

El itinerario del vuelo de Franco no estaba previamente definido. La incertidumbre de la aventura, determinaba que se fuera haciendo camino al andar. En un principio se había pensado que volviera a cruzar el Atlántico en viaje de retorno, pero ante el éxito alcanzado y a efectos de no arriesgar el prestigio internacional que la hazaña había deparado, las autoridades españolas decidieron dar por terminado el periplo en Buenos Aires a cuyo gobierno le fue regalado el aparato.

Partió entonces el Plus Ultra de Montevideo, al día siguiente martes 9, a las 15 horas sobrevolando la ciudad, en la última etapa de su vuelo hasta la capital argentina. Pero el clamor popular hizo que, terminado el viaje, Franco y el Plus Ultra retornaran a Montevideo, 15 días después, el miércoles 24 de febrero, a recibir los homenajes y ovaciones, que durante su pasaje inicial no tuvo tiempo de recibir.

El "Comité Uruguayo Ejecutivo" instituido para los homenajes, le regaló al Capitán Ruiz Alda y al Teniente Durán sendos juegos de escribanías en ágatas del país. La Casa Tammaro acuñó medallas de oro conmemorativas que le fueron obsequiadas a los cuatro navegantes, al Rey de España, al Presiden-

te Serrato y al Jefe de Gobierno español. Hubo embanderamiento de la ciudad, carteles con leyendas exteriorizando el amor a España, la admiración a los aviadores y homenajes de todas clases organizados por la Cámara de Representantes, por comisio-



[208] El Plus Ultra. Primer nave aérea en cruzar el Atlántico Sur.

nes de damas, de ex alumnos de escuelas, el Arsenal Militar, la Juventud Católica, Casa de Galicia, Asociación Española, Asociación Confraternidad, Té Deum en la Catedral, reuniones en el Hotel Carrasco y cuantas más exteriorizaciones de júbilo se pudieron hacer.

Y en la crónica social de el diario El País del 28 de febrero de 1926 podemos leer :

"Anteayer de tarde en la residencia de Félix Ortiz de Taranco y su esposa doña Elisa García de Zúñiga se realizó una íntima recepción en honor del Comandante Ramón Franco, que a pesar de su carácter revistió lucidas proporciones.

A las 8,20 llegó el Comandante Franco siendo recibido en el Hall de la espléndida mansión por los dueños de casa que presentaron al distinguido huésped a la concurrencia. Poco después generalizada la reunión, el Comandante Franco bailó un paso doble con la señorita Elisa Taranco Zúñiga, un tango con la señorita Hortensia Serrato Perey y finalmente un foxtrot con la señorita Mercedes Montero Uriarte.

Estaban en la reunión las señoras Elisa García de Zúñiga de Taranco, Josefina Perey de Serrato, Margarita Uriarte de Herrera, Carolina Zumarán de Antuña, Ofelia Tandini de Lagos Mármol, Marta Pérez Butler de Shaw, Matilde Rodríguez Larreta de Aguirre, Julia Villegas de Shaw, María Teresa Zumarán de Milberg, María Elena Uriarte de Montero, Maruja Sosa de Zumarán y las señoritas María Elena y Matilde Taranco Zúñiga, Hortensia Serrato Perey, Hortensia de Herrera Uriarte, Matilde Aguirre Larreta, Lola Lagos Mármol, Mercedes Terra Ilarraz, Sofía y Elena Wilson Castellanos, Olga y Julia García Arocena, Mercedes Montero Uriarte, Margarita Shaw Pérez Butler, María y Juana Ponce de



[209]
Foto del
Comandan
Ramón
Franco.

León Terrero, Mercedes Pons Etcheverry, María Elena Márquez Castro, Gladys Shaw Howard, Sara Arteaga Sienra, Josefina Estrada Villegas, etc."

Tales las crónicas, que nos pintan con colorida paleta, las vivencias y los protagonistas de aquella sociedad y de aquella época.

Y volviendo a los relatos de Luis (13) :

"Por los años veintitantos se anuncia la llegada a Montevideo del buque escuela español, fragata Sebastián Elcano [210] donde anclará por un par de días. El Ministro de España le dice a Félix que a su bordo vienen de cadetes o guardiamarinas algunos muchachos de la aristocracia española y le sugiere la idea de dar un baile e invitar a estos muchachos. Acude al baile el Capitán de la nave con algunos oficiales y seis u ocho cadetes. A las dos de la mañana, el Capitán, celoso de la disciplina militar ordena a los cadetes que se retiren y se dirijan al barco. Se van todos menos uno, entusiasmado con una señorita uruguaya con quien baila pieza tras pieza importándole un comino las órdenes recibidas. Media hora más tarde reitera la orden el Capitán y como fuera otra vez desobedecido, le intima severamente al cabo de un rato que se retire y se constituya en arresto, a bordo; la intervención de Félix sólo puede abreviar la pena y el cadete enamorado pasa varias horas de calabozo por bailar



[210] a) Fragata Sebastián Elcano. Buque escuela.
b) Foto de una de las numerosas recepciones, hacia 1920.



unas piezas más con una niña uruguaya a quien no ha de volver a ver en su vida."

La agraciada y festejada señorita fue después una reconocida dama de nuestra sociedad, y con los años, una dignísima matrona, madre y abuela de ilustre stirpe.

"En medio de su actual prosperidad Félix no se olvida del pequeño pueblo gallego que fuera su

cuna; envía toda clase de ayuda a algunos paisanos suyos y con una marcada preferencia por el fomento de la enseñanza se adhiere a la Asociación Pro Escuelas Populares Gratuitas de Galicia costeando el sostenimiento de varias de ellas; esto unido al lugar prominente que ha adquirido entre la colonia española en el Uruguay y su perenne entusiasmo por todo lo español llega a oídos del Rey Alfonso XIII quien en 1928 lo designa Caballero Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica." Podrá ver el lector en las imágenes que siguen las fotografías del Título correspondiente, con la firma de Alfonso XIII, que como es de estilo firmaba : "Yo, el Rey", como también la foto de la correspondiente condecoración de la Orden a su calidad de Caballero Gran Cruz. [211] [212]. Asimismo verá la fotografía el propio Rey con su dedicatoria personal a don Félix [213].

Su relación con los artistas de la época y la colección de obras de arte, también fueron motivo de cuentos y anécdotas que merecen ser contadas. Dijimos al referirnos a la ornamentación del Palacio, que entre todas las maravillas que contiene, tal vez se destaque la magnífica bailaora en mármol, de tamaño natural, de Mariano Benlliure. Asimismo, la compra de esta formidable escultura, y poste-



[211] Título de Caballero Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica otorgado por el Rey Alfonso XIII a don Félix Ortiz de Taranco.

sus tíos se detuvo en Madrid a visitar a don Mariano, con instrucciones de mostrarle la fotografía para que el maestro apreciara el entorno en que había sido colocada su bailaora. La misma fotografía que ilustrará aquí al lector [214].

Llegado Gildito al estudio de Benlliure, junto a la tarjeta de visita que entregó a quien lo atendió, también hizo entrega de la fotografía, y se sentó en el vestíbulo a aguardar unos instantes al escultor. Así estaba cuando se abrieron las puertas del estudio del que salió junto a Benlliure el Rey Alfonso XIII :

[212] Condecoración de la Orden de Isabel la Católica.



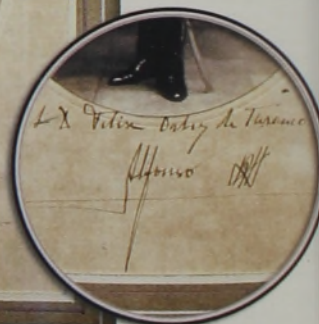
riormente la del pequeño Primer Paso, dieron inicio a una larga amistad entre don Félix y Gildo con don Mariano que se prolongó por largos años. Tenemos en nuestro poder, cartas manuscritas de Benlliure en las cuales envía "un abrazo a mi bailaora y un beso al niño". Ya en tiempos de su adquisición, esta pieza fue una de las más significativas dentro de la obra del escultor destinada a la ornamentación privada, sin considerar, naturalmente, los monumentos públicos y urbanísticos, de gran envergadura, que había realizado. Recibida

la escultura, don Félix la colocó en el Hall principal de la casa, o salón de baile, como el lector podrá apreciar en la fotografía de época.

Poco tiempo después, a los comienzos de los años veinte, su sobrino Gildito viajó a España a visitar a Nativa, su madre. Por especial encomienda de



[213] Fotografía del Rey Alfonso XII dedicada a don Félix.



- "Ha llegado usted en un momento oportunísimo, le dijo el Rey.

- Casualmente estaba yo preguntándole a Mariano si no tenía noticias de su bailaora, cuando le trajeron su fotografía; he querido felicitar a usted y a sus tíos no sólo por la adquisición de la obra sino también por la magnífica ubicación que le han dado."

Esta obra, con el tiempo, ha vuelto a dar que hablar. Aunque nos refiramos ahora a historias más recientes, la anécdota bien vale la pena.

A raíz de mis investigaciones genealógicas sobre el origen de la familia, había yo ubicado, a don Felipe Garín y Ortiz de Taranco, anciana personalidad del arte y la cultura valenciana. Doctor en Filosofía y Letras, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, Profesor de Historia del Arte, también su hijo Felipe Garín y Llombart era por entonces Director del Museo del Prado.

Corría el mes de febrero del año 1992 cuando recibo, en mi casa, una carta, de una señora Violeta Montoliu Soler, en la que me decía que era la heredera de don Felipe en la Cátedra de Historia del Arte, en Valencia, y que necesitaba saber, cuál de las tres bailaoras de Benlliure, cuyas diapositivas me adjuntaba, era la que estaba en el Palacio Taranco. Me pedía, además, que le contestara por telegrama, dándole las medidas que tenía la escultura.

Bastante sorprendido, identifiqué al instante cuál de las tres era la nuestra, pero me trasladé al Palacio a tomar sus medidas exactas para telegrafiar.

La incógnita recién se develó, para mí, dos meses después, bien entrado abril.

Las Fiestas de las Fallas, constituyen una tradicional costumbre valenciana, que todos los años levanta a los "Monumentos Falleros" que proliferan, casi en cada esquina, por toda la ciudad de Valencia. Construidos en materiales livianos e inflamables, se rellenan de cohetes y petardos, y la noche de San José, 19 de marzo, se prenden fuego y estallan, dando lugar a un espectáculo luminoso impresionante en el que aparenta estar todo Valencia en llamas. La tradición supone, además, casi todo un año de trabajos, durante el cual se preparan para competir las comisiones patrocinadoras de cada monumento, los que adquieren las formas y motivos más inverosímiles. Artistas, artesanos, trabajadores y operarios, se desviven por dar lo mejor de sí a "su" monumento, que compite en un concurso final, todo adornado con la Reina de las Fallas, con revistas y publicaciones, en una especie de carnaval carioca pero con otro estilo y en el que el arte y la tradición juegan papel preponderante.

Fue en abril, entonces, repito, que recibí las fotos y comentarios que me enviara Violeta. Resulta que, en su calidad de investigadora de la obra y la vida del célebre escultor, la Generalitat Valenciana le había encomendado la construcción - fuera de concurso - de un Monumento Fallero con la imagen de la bailaora de Mariano Benlliure que alberga el Palacio Taranco. Cuando revisando viejos documentos del escul-



[214]
Bailaora en el
Hall principal.
Foto de época
que motivó la
anécdota del
Rey.

tor se enteró de que la obra había sido comprada por los Ortiz de Taranco en el Uruguay, dada la coincidencia del nombre con el apellido de su maestro don Felipe, lo fue a consultar. Justo, casualmente, a los pocos días de haber yo entablado contacto con él y haberle adelantado parte de la historia de sus parientes montevideanos. Como ya corría febrero, el tiempo apremiaba para tener pronto el monumento el 19 de marzo; de ahí la urgencia, solicitando la remisión de las medidas telegráficamente.

La bailaora "fallera" réplica de la de Mariano que construyó la Generalitat, alcanzó los treinta y dos metros de altura - siete pisos - y bien la podrá ver el lector en las fotos que la muestran, imponente, frente a la Generalitat.

Vale el cuento, para que los orientales tomemos conciencia, de la relevancia universal de muchas de las obras de arte que contiene la Colección del Palacio, trabajosamente reunida por los hermanos Ortiz de Taranco, pero una más, al fin, de las tantas maravillas que reunió la sociedad de aquel tiempo. [215] [216] [217].

En uno de los varios viajes que en la década del 20 al 30 hicieron tanto Félix como Gildo a Europa, Félix fue a visitar a don Ignacio Zuloaga a su casa - taller de Santiago Etxea, en Zumaya, en las proximidades de San Sebastián. Allí el ilustre pintor había hecho una maravilla ganando al mar las anegadas marismas de la desembocadura del río Urola en el Cantábrico, y levantado su museo particular, con obras de El Greco, Goya, Vicente López Portaña y muchos más. También allí Zuloaga había recuperado una vieja ermita, devoción de los peregrinos del Camino de Santiago.

Cuenta la tradición familiar que en dicha ocasión Zuloaga le dijo a don Félix :

"Don Félix, le compro el Pastor Místico que usted me compró a mi hace unos años. Le pago el doble de lo que usted me pagó, más los gastos de embalaje y de transporte."

Don Félix quedó sorprendidísimo con la inusual proposición y ante su pregunta de por qué razón el maestro le quería comprar su propia obra, Zuloaga le respondió :

"Yo tenía una especial predilección por ese cuadro y

[217] La Falla de la bailaora reproducida en la revista El Turista Fallero. 1992.



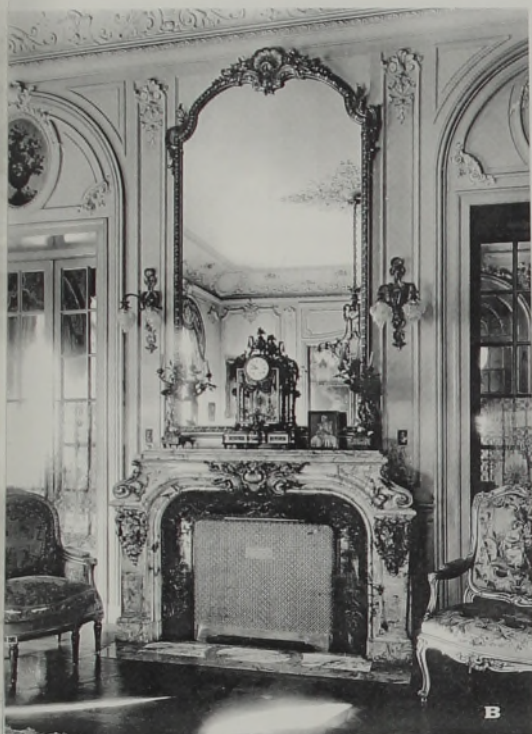
[215] Bailaora en la Plaza de Valencia. Monumento fallero giratorio, réplica de la bailaora de Mariano Benlliure que alberga el Palacio Taranco. 1992.

[216] Bailaora en la Plaza de Valencia II



[218] Fotos de época
del Palacio tomadas
hacia 1930.

a) Sala y Billar.
b) Chimenea de la
Sala.



*considero que es una de las mejores obras que he pintado.
Me gustaría dejársela a mis hijos."*

Naturalmente que don Félix no se lo vendió. Menos aún después de lo que acababa de escuchar.

A esa altura, Zuloaga ya era uno de los pintores más prestigiosos no sólo de España sino de Europa. Su renombre universal, le daba un significado mayor todavía a la aspiración

[219] a)
Vestíbulo
de entrada.
Foto de época.

que le confesaba, hecho que debe servirnos, acá, asimismo, para valorar en toda su dimensión lo que tenemos.

Esta anécdota ha sido transmitida en la familia por tradición oral. No existe, naturalmente, documentación de aquel diálogo. Cuando nos visitó en Montevideo, no hace mucho, María Rosa Suárez Zuloaga, nieta del pintor, y hoy Directora del Museo Zuloaga, no pudo, claro está, ni confirmar ni desmentir la tradición que hasta nosotros llegó. Pero sí aseguró que el Pastor Místico es una de las excelentes obras de su abuelo.

Podrá ver el lector en las imágenes que siguen, algunas fotos del Palacio de aquella época. Lamentablemente son en blanco y negro, como es natu-





[219] b)
Foto de época.
Escalera..

ral, pero igual nos lo muestran en todo su esplendor. [218] [219] [220] [221].

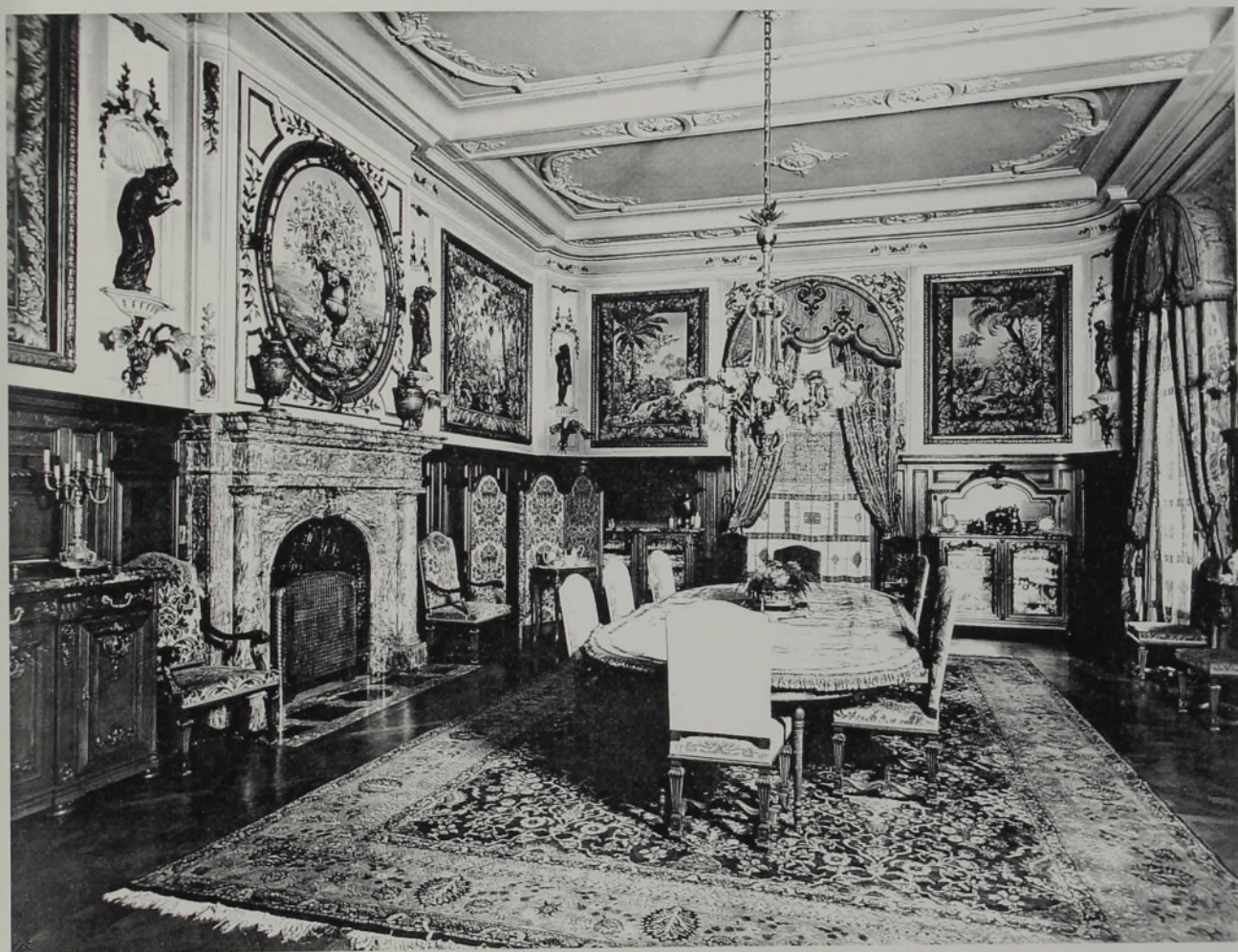
Fueron aquellos, más de veinte años de esplendor, en los cuales la casa se lució con todas sus luces, y sirvió también para disfrute y admiración de la sociedad de su época. Objeto de detalladas crónicas, las fiestas que convocó, y la casa misma, llenaron frecuentemente páginas de revistas y periódicos como las que el lector habrá visto transcritas más arriba. No obstante, habiendo fallecido Pepe en 1926, y al comenzar a entrar los hijos de Félix, en la madurez de la vida, después de haber disfrutado la casa largamente, mediando la década del treinta éste piensa en venderla. Mantiene entonces algunos contactos al efecto con la Embajada de Brasil, pero finalmente no se llega a concretar ninguna operación.



[220] Foto
de época.
Biblioteca.

Gildo, como lo habremos de ver extensamente en el Capítulo X, en 1920 había construido otra magnífica casa en la calle San José, a donde se fue a vivir. También Gildito Parada, después de muerto Pepe, arregló su propia casa en los terrenos que la familia tenía en Pocitos, en Guayaquí y la Rambla, donde estaba ubicado su chalet para pasar los veranos. Quedó entonces desocupada toda el ala de la casa que da sobre la calle Solís, al tiempo que varios de los hijos de Félix comienzan a casarse a fines de la década del 20. Su hija María Elena, entonces, casada con Ricardo Zumarán, ocupó la parte de la casa construida originalmente para los varones solteros y allí nacieron casi todos sus hijos. Fueron estos, mis primos, los únicos nietos de don Félix que vivieron directamente en el Palacio hasta que la sucesión de don Félix lo vendió al Estado en 1943.

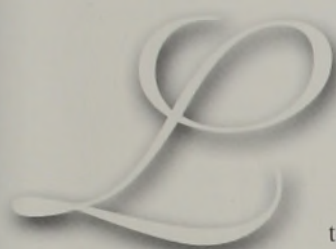
El Palacio Taranco ha sido, en definitiva, el escenario de una época, de una sociedad y de su tiempo. Los edificios forman parte de la trama social de los pueblos y al fin se confunden con sus gentes. Sus paredes, por lo tanto, nos revelan el aliento, el ritmo y el alma de aquellos años. Revivirlos es un deber de honestidad para con nosotros mismos, pues nadie tiene derecho a proclamar con soberbia que el mundo comenzó con nosotros. Los tiempos cambian, naturalmente, y no es bueno tampoco detenerse en una contemplación pasiva del pasado. Pero sí respetarlo y tomarlo como base y sustento para proyectar el porvenir.



[221] Foto de época. Comedor



El "Taranco Chico"



Levamos dicho en los capítulos anteriores que los tres hermanos Ortiz de Taranco habían vivido juntos desde siempre, y juntos mandaron construir el Palacio Taranco en el cual fueron proyectados, sobre el ala de la calle Solís, los apartamentos independientes para los hermanos solteros. Sin embargo, un acontecimiento singular vendría a alterar la tradición mantenida por tantos años.

Corría el año 1917 cuando recaló en nuestra ciudad una compañía de teatro francesa del género de revistas. Como otro tanto dijimos en el prólogo, aquel Montevideo del novecientos, rico culto y generoso, era escenario de jerarquía tal como para atraer a los más encumbrados espectáculos y a los más afamados artistas. Ello valía, naturalmente para todos los géneros.

El París del cambio de siglo encandilaba al mundo con su deslumbrante Folies Bergère y el refulgir del Moulin Rouge, que aguzaban desafiantes a las recatadas sociedades de la época. Mientras en el teatro dramático descollaba Sarah Bernhardt, la Mistinguett, la famosa y aclamada Mistinguett cuyo verdadero nombre de Jeanne Bourgeois nadie recuerda, apasionaba a los caballeros desde las tablas con el género liviano del *music-hall*, y con sus maravillosas piernas aseguradas en 500.000 francos [222].

Se había hecho rutina que alguna de las principales figuras encabezando un grupo reducido de los elencos estables de aquellos cenáculos del arte ligero, o del Casino de París o de El Dorado, recorrieran el mundo difundiendo su arte, su alegría y su locura. Y Montevideo no podía faltar a la cita.

Al término de la función en la noche de su debut en nuestro rozagante Teatro Solís, la principal *vedette* de la compañía, Jeanne Marion, sintió llamar a la puerta de su camerino. Atendió el llamado; era un mensajero que le entregó un estuche. Lo abrió, vio en él un collar, lo volvió a cerrar y en un castellano afrancesado le dijo al mensajero devolviéndoselo:

- "Dígale a quien lo envió, que yo no me pongo perlas de cultivo. Yo sólo uso perlas verdaderas."

Retornó el mensajero con el regalo rechazado a la joyería de Freccero de donde provenía, e informó lo ocurrido a sus principales. Llamó entonces Freccero por teléfono a Hermenegildo - que él era el despedido galanteador - y le relató lo que había sucedido.

- "Pues entonces envíele usted un collar de perlas verdaderas." dijo Gildo, sin más trámite, y así se hizo.

De esa manera comenzó un romance que duraría casi veinte años y que dio lugar a que Gildo mandara levantar para la romántica y exigente francesa, otro estupendo palacio, más pequeño y recoleto, pero que era tanto o más refinado aún que el propio Palacio Taranco. Se construyó así el más elegante Petit Hotel que haya conocido Montevideo en la calle San José entre Médanos y Vázquez, hoy calles Barrios Amorín y Martínez Trueba.

Girault era por entonces, en París, un pontífice de la arquitectura, y si bien no se había retirado todavía,



[222] La célebre Mistinguett.

ya cerca de los setenta años, sólo actuaba como asesor y consejero de obras de gran envergadura. El proyecto de la casa, en consecuencia, le fue encomendado a Chiffnot, su estimado alumno y colaborador de muchos años, que esta vez, realizó el diseño solo, sobre la base de lo que Gildo le demandó. Curiosamente como hemos relatado en el capítulo precedente sobre los arquitectos, Girault, siendo muchos años mayor, sobrevivió a Chiffnot quien falleció de un síncope poco tiempo después de construirse la casa de Gildo, cuando estaba desarrollándose su proyecto de la Casa de Velázquez en Madrid.

También se conserva, afortunadamente, una colección de los planos originales del "Taranco Chico", que como los del palacio grande, revelan la maestría de aquellos dibujantes que causa asombro a los estudiantes de arquitectura de hoy en día [223] [224] [225] [226]. La construcción, como era natural, Gildo la delegó en don Juan Adams, a esta altura, podríamos decir, constructor oficial de la familia Ortiz de Taranco.

Pero la casa y las circunstancias de su entorno, estaban rodeadas de un marco muy particular. Veámoslo:

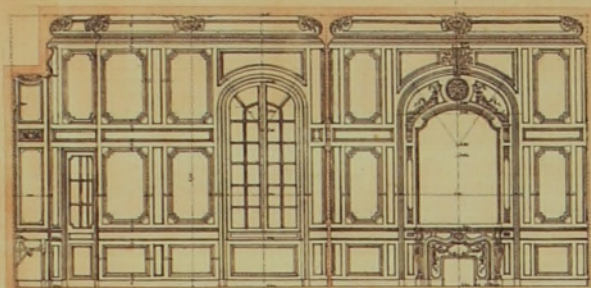
Hermenegildo comienza, como va dicho, su *affaire* con la *vedette* francesa, como suelen comenzar estos galanteos amorosos desde que el mundo es mundo. Pero lentamente, hasta donde hemos podido saber que no es demasiado, el romance se fue trasformando en algo duradero y estable. Es necesario señalar algunas cosas. Desde la primer página y a lo largo de todo lo que va escrito en este libro, hemos querido pintar aquella época con su paleta de colores, para que el lector pueda ubicarse en ella, y así apreciarla en sus valores, sus costumbres, sus normas y tradiciones. Nuestro principal propósito es rescatar para las generaciones venideras, aquel tiempo histórico, el cual, con virtudes y defectos tuvo una impronta particular, que quedó plasmada en las obras que hoy revivimos con todo su contenido. Podrá entonces comprender, que galanteos hubo siempre a lo largo de la historia, y no fue el de Gildo el único caso de alguien que mandó construir una casa para su amante. Pero resulta que Hermenegildo era soltero; nada le hubiera impedido casarse con Jeanne Marion, a quien a esta altura ya podemos llamar Chiff como era su sugestivo sobrenombre.

Sucede que había una radical y terminante incompatibilidad social que se interponía. No conocemos

[223]
Perspectiva
del Taranco
Chico.
Dibujo de
Chiffnot.

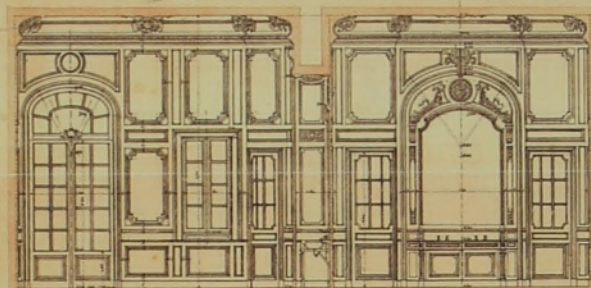


Nº 20

HOTEL DE MADAME J. MARION A MONTEVIDEO
CABINET DE TOILETTE (DEVELOPPEMENT DES FACES)

FACE AB

FACE BC

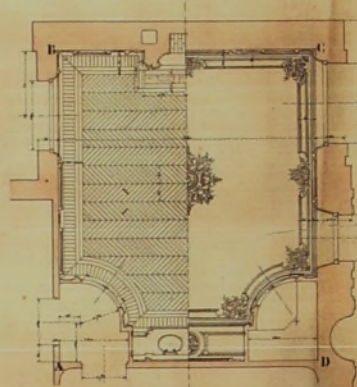


FACE CD

FACE DA

Echelle de 0'05 p. metre

DEMI-PLAN DU PARQUET DEMI-PLAN DU PLAFOND

Dressé par l'Architecte Soussigné
Paris le 10 JUILLET 1920

Chiffon

[224]
Planos de
decoraciones
interiores.

demasiado los antecedentes de Chiff. Solamente que era una *vedette* de una compañía de revistas francesa; que se carteaba y tenía una fecunda amistad con la Mistinguett la famosa y aclamada, y con Cocteau, el célebre y prolífico escritor parisino que incursionó hasta en el surrealismo. Indudablemente provenía de aquel trasfondo del *music-hall* y de las tablas que revolucionaba al mundo con sus audacias. Pero lo cierto es que nada conocemos de su pasado personal u otros antecedentes.

Es natural. Aquella sociedad, ya fuera por la austeridad de sus normas morales, o por cierto puritanismo vergonzante de sus principios, no hablaba de estas cosas, menos aún en familia, y menos todavía con los niños y menores. De modo tal que el recuerdo que tenemos los de mi generación es que el tema Chiff, era tabú en la familia y al irse la generación de nuestros padres se fueron también aquellos misterios nunca revelados.

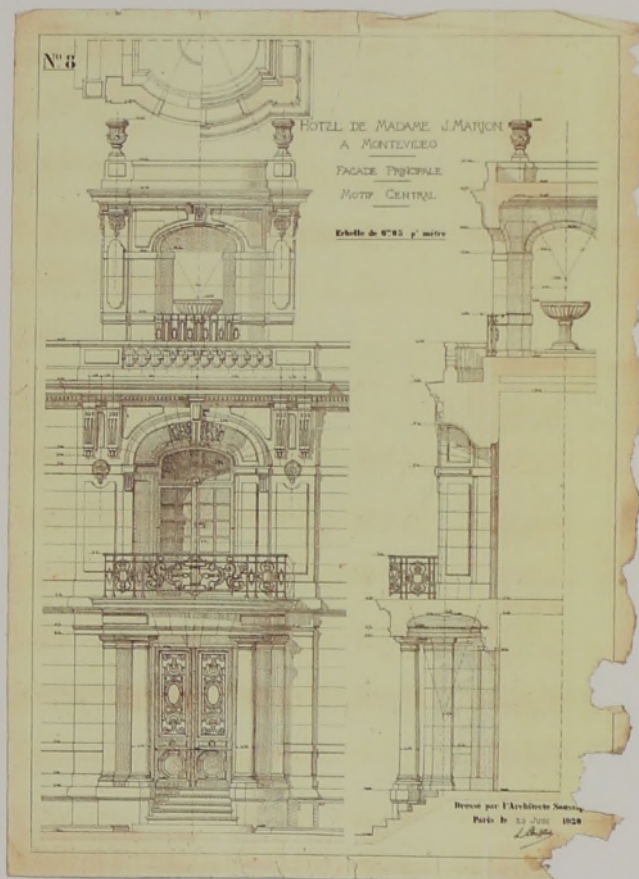
Sin embargo no está de más atar algunos cabos e intentar comprender la historia.

Cuando conoció a Chiff, Gildo tenía entonces unos cuarenta y siete años, mientras que ella, nacida en 1883, tenía al tiempo treinta y cuatro. Conformaban así una pareja con una diferencia de edad ligeramente amplia, pero nada que llamara la atención o extralimitara en demasía costumbres y tradiciones sociales. Construyó la casa, y sin casarse, se fue a vivir allí con ella, hasta el resto de sus días. Y que sepamos, jamás se le conoció otra mujer.

Todo aparenta haber sido un caso de amor apasionado y profundo al que solo impidieron regularizar las normas de la sociedad de la época, salvo que Chiff tuviera, lo que no sabemos, algún impedimento anterior. Pero lo que sí queda claro es que una persona del prestigio social y económico que ostentaba Hermengildo, el cual, aunque soltero, como integrante de una familia del más alto rango del Montevideo de entonces, socio y principal de una de las empresas más importantes del país, no podía sin causar un terremoto, casarse con una actriz de género ligero, que había llegado al Uruguay como llegan las compañías de revistas.

Y casar no se casó, pero se fue a vivir con ella y por más sigilo conque rodeara la relación, no impidió

[225] Plano
de detalles
de la
fachada
principal.



la censura y el escándalo social. La propia casa estuvo protegida por un altísimo muro como para ocultarla de los ojos curiosos que no faltarían.

Lógicamente no tuvieron hijos y vivieron juntos hasta que un triste final, como lo habremos de ver, los separó para siempre.

Chiff se quedó en Montevideo. Mientras se edificaba el "Taranco Chico" vivió provisoriamente en una casa en la calle Cebo-llatí. Gildo puso entonces, todo su empeño en su construcción como lo había puesto antes con Félix para levantar el palacio grande.

Recordará el lector que dijimos, que junto a sus tíos vivía en Montevideo desde hacía unos años, su sobrino Hermenegildo (Gildito) Parada Taranco, hijo de su hermana Nativa, quien había venido procedente de La Coruña a trabajar en el almacén por mayor en 1906. En junio de 1919 Gildito resuelve hacer un viaje a Europa a visitar a su madre en España y a sus hermanos radicados en París. Gildo viejo, entonces, aprovecha el viaje de su sobrino y le encomienda visitar a Chifflet y pedirle el proyecto para la casa de Chiff. Desembarcado en España pri-

mero, casi enseguida viaja Gildito a París a cumplir con la encomienda y en julio de 1919 él y su hermano Felitos, se entrevistan allí con el insigne arquitecto. Cuentan las cartas de este último, quien por entonces estudiaba arquitectura en la Ciudad Luz, que cuando juntos fueron ambos hermanos a visitar al renombrado profesional y le pidieron por encargo de su tío el proyecto de una casa "para una señora joven, elegante y además francesa" Chifflet quedó muy entusiasmado y exclamó :

"¡Bravo! Ça se peut faire une chose très gentille "

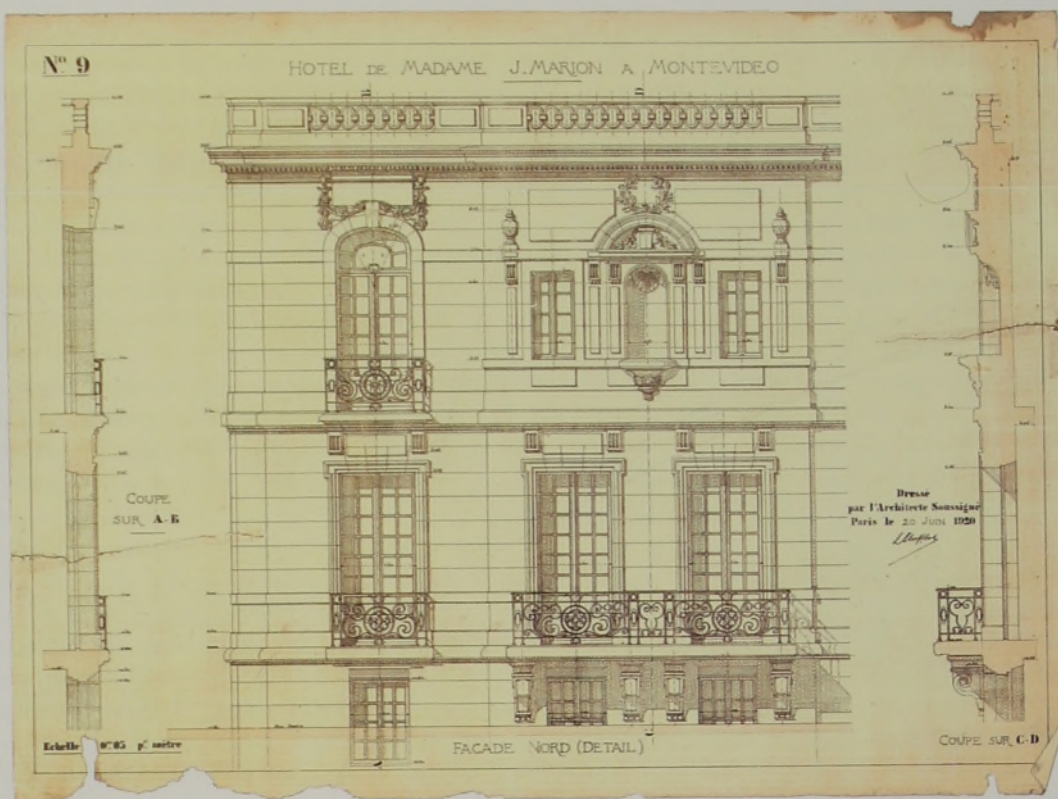
Los planos son de fines de 1919. Chifflet cobró 15.000 francos por el proyecto inicial, otros 15.000 por el diseño de los detalles, y 17.000 más por los de la decoración interior y algunas modificaciones ulteriores. No resistimos la tentación de transcribir una carta que Felitos Parada le envió desde a París a Gildo, dándole cuenta de la marcha del proyecto que aún no había terminado de diseñar Chifflet. En una mezcla de castellano con francés alternados, que facilitaba la comunicación con Chiff y nos revela idiosincrasias muy propias de la época, así decía :

"Paris, le 25 Obre/19

Mi querido Gildo:

Seguramente por Gildito¹ ya sabrás que me encuentro en Paris desde mediados de este mes. Días antes de salir de Coruña te he escrito una carta que ya supongo en tu poder. Hace unos días también he escrito a Gildito, y no recuerdo si le decía que había estado a visitar a Chifflet sin

¹ Gildito ya había retornado a Montevideo, Felitos había viajado mientras tanto, brevemente a España, y vuelto a París con su madre, Nativa, y sus hermanas, que pasarían allí una larga temporada.



[226] Plano de la fachada norte.

conseguir verlo por encontrarse de viaje. Ayer le telefonée pidiéndole un **rendez - vous** para hoy, y esta tarde me ha recibido. Me mostró unas **esquisses** de los planos del hotel de Chiff al mismo tiempo que me explicaba la distribución del mismo. Según he podido ver **il est très gentiment arrangé**. Me hizo notar que las dimensiones que tu le habías indicado **étaient un peu trop justes, mais il n'a pas voulu, d'autant que possible, les dépasser**. Le **res-de-chaussée** se trouve à 1.50 m. au-dessus le sol. Il a arrangé l'inclination du terrain de façon à ce qu'il ait le moins des marches possibles à franchir. En el bajo se encuentra: entrando, a la izquierda, la escalera que conduce au **premier étage**. Enfrente a esta escalera **il y a une petite bibliothèque** que comunica, au fond, avec un **grand salon**, y este a su vez avec **una belle salle à manger** de 7m. por 5m. No queriendo reducir más las dimensiones de las piezas, ha puesto un **petit cabinet de toilette** sous l'escalier que conduce al primer piso. Au **premier étage** il y a, **une belle chambre à coucher** pour Chiff comunicando avec un **très grand cabinet de toilette** y éste comunicando avec **une roberie**. Además hay un gran cuarto de costura. La habitación de la **dame de compagnie**, la pone arriba en la azotea **donant accès à un petit belvédère**, pues en el piso no tenía plaza. Sin embargo Chiffot me hacía notar que en caso de enfermedad, **on pouvait à la rigueur, mettre un lit** en el cuarto de costura, convirtiéndolo así provisionalmente en **chambre à coucher**. Au **sous-sol** está la cocina, las habitaciones de los criados, **une petite chaufferie**, et il verra aussi le moyen d'y encaisser **une petite cave pour les vins**. La escalera de servicio está situada a la derecha y hacia el fondo. Todas las dependencias de servicio están completamente independientes del resto de la casa. El garage lo sitúa en un rincón del jardín, y no sabe si poner la habitación del **chauffeur** en el mismo garage ó bien con la de los criados. En el jardín y delante de la casa **il y a une petite pièce d'eau** donde se refleja toda la casa. Chiffot también me ha enseñado un croquis **inachevé de ce que sera la façade**. Tiene un aspecto sencillo pero muy elegante. La puerta de entrada se encuentra situada en el centro, y está **surmontée d'une marquesine**. Encima de la puerta **il y a une grande baie cintrée**, y a ambos lados **une fenêtre couronnée d'un fronton triangulaire**. En el bajo, a ambos lados de la puerta hay tam-

bién una ventana. La azotea está *environée d'une balustrade* adornada con jarrones, y en el centro y hacia delante ha puesto un *belvédère*. El conjunto me encanta por lo sencillo y elegante. Chiffлот no sabe si el espesor del muro que rodea el jardín habrá que tomarlo a partir de la línea que limita el terreno, en el plano que tú le has dado y hacia fuera de esta misma línea, o bien hacia dentro. Si se pudiese tomar el espesor del muro hacia fuera, se ganaría 0.20 m. de terreno. En todo caso en el plano que Chiffлот haga, indicará el muro a partir de la demarcación y hacia dentro, y luego en caso de poder tomar el muro hacia fuera, pues no habrá más que ensanchar 0.20 m. También me ha dicho Chiffлот que le será imposible dar los planos para la fecha fijada, o sea para los últimos de Noviembre. *Il préfère mettre quize jours de plus* y darlos bien terminados. Ya le advertí que en los planos debe poner, hotel de Mme JEANNE MARION y no de Mr. TARANCO.²

Os mando una especie de croquis de la distribución del plano tal como yo lo recuerdo en este momento. No os creáis que el plano es así ni mucho menos. Os lo envío tan solo para que os podáis dar una idea algo aproximada de la distribución y de la situación que ocupan las diversas piezas, aunque en realidad las habitaciones tienen otra forma de la que yo les doy. No os hago un dibujo de la fachada, porque la *esquisse* que de la misma me mostró Chiffлот, estaba sin terminar y no he podido fijarme bastante para reproducirla ahora de memoria. Chiffлот quedó en avisarme cuando estén más adelantados los planos, afin de que vuelva a verlos.

Supongo que Gildito ya habrá llegado a Montevideo, y sin ningún contratiempo. Confío en su elocuencia y al mismo tiempo en tu indulgencia para que me perdones mi comportamiento³ de estos últimos meses. Estoy verdaderamente *étonné* de ver con que rapidez se han pasado los escasos meses que Gildito ha permanecido con nosotros... *Mais si j'ai eu à peine le temps de lui causer à mon aise...* Ahora más que nunca te darás cuenta de que pronto se hace un viaje a Europa y que pronto se está ahí de regreso. Visto eso, ¿por qué no os decidís? *Je serais si hereux de vous voir tous les deux*. Tengo la seguridad de que a Chiff no le desagradaría *faire un petit voyage avec toi* por la vieja Europa. Hoy en día se viaja con gran comodidad y rapidez, así es que cuando te descuidases ya estabas de regreso en América después de haber visto por estas tierras cosas que seguramente te interesarían. *Donc, du courage et n'hésitez plus...*

Mamá y las chicas están encantadas de verse en París. Se adaptan a este ambiente más fácilmente que yo hubiese creído. Tengo la seguridad de que en cuanto tengan que irse, no van a querer marcharse ni a tres tirones. Yo no sé lo que tiene esta ciudad meiga, que por muy malos ratos que aquí se pasen, *Paris attire toujours*. Cuando se está lejos se siente algo así como nostalgia por la gran ciudad. *C'est l'attrait de Paris*.

En bien, mon cher, je te plaque là. Dile a Chiff que espero con impaciencia carta suya, *et en meme temps je te prie* de saludarla en mi nombre lo mismo que a Gildito, y tú recibe un fuerte abrazo de

Felitos."

Yo, querido lector, que he vivido largos años en el Taranco Chico, puedo asegurar que la descripción que Felitos hace del proyecto, antes aún de estar terminado, es tan exacta como acertada. Diría también Felitos más adelante, con ajustadísima sentencia: "*la casa va a resultar mucho más linda interiormente que exteriormente*".

Adams la comenzó a construir el 13 de abril de 1920. Pero esta vez debía hacerlo en reserva. Relatan las anécdotas que Félix veía con sorpresa, en la contabilidad del escritorio, los retiros que su hermano hacía de importantes sumas de dinero de su cuenta personal, cuyo destino no atinaba a comprender, y menos se aventuraba a preguntar; recién se enteró con la obra ya muy avanzada cerca de su terminación.

Y tampoco Gildo se limitó a construir la casa, pues del mismo modo que lo había hecho anteriormente junto a Félix, con el Palacio, se dedicó después a alhazarla y a adornarla y nuevamente a adquirir valiosí-

² Gildo quería mantener su construcción en secreto para que Félix no se enterara.

³ Por no escribir.

simos muebles y numerosas obras de arte que engalanaron y vistieron su romántica morada, tal vez, por eso mismo, más exquisita aún y refinada. Esta vez pudo contar, para ello, con la eficientísima colaboración, o tal vez complicidad, podríamos decir, de su sobrino Félix – Felitos – Parada Taranco quien, como llevamos señalado, estaba radicado en París estudiando la carrera de arquitectura desde 1916. Amante éste, y gran conocedor del arte, escudriñó todos los rincones de



la Ciudad Luz comprando muebles, objetos y obras para la casa de su tío, y coordinó con Chiffrot y la Casa Perianndros, planos, proyectos, materiales, decoraciones y embarques.

[227] Foto de época. Perspectiva general.

Ya inmediatamente se pone el sobrino en campaña y son numerosísimas las cartas de



[228] Foto de época. Vista posterior.

1920 que nos van dando cuenta de la adquisición y comisión de los más variados materiales y necesidades de toda índole para la construcción de la casa. Las mismas nos muestran el activo diálogo que mantiene Felitos con Gildo y con Chiff, les da su consejo, consigue proveedores, discute precios, coordina con Chiffrot, van y vienen fotografías, cartas y telegramas, embarca con Perianndros : luces, chimeneas, mármoles, portones, balcones, ventanas y puertas y un millón de cosas más, todo lo cual merece y requiere estudio, reflexión y trabajo. Mucho trabajo. También en septiembre de 1920 don Juan Adams viaja a París y allí se reúne con Chiffrot y con Felitos. Y también hubieron rispideces entre los arquitectos porque ciertas cosas no le fueron encargadas a Chiffrot privándolo así de su comisión.

La casa se construyó muy rápido. Ya estaba casi finalizada a fines de 1920, y si bien no tenemos la fecha



[229] Foto de época. Jardín, fuente y garage.

exacta de su terminación, seguramente lo estuvo en los primeros meses de 1921. Tenemos una carta de noviembre de 1921 que nos confirma que en esa fecha, ya Chiff y Gildo vivían en la nueva residencia.

Por lo que surge de las cartas y también por lo que muestran las primeras fotografías, los moradores de este nuevo Petit Hotel que engalanó a Montevideo, lo fueron amueblando y adornando



[230] Foto de época. Hall de entrada.



[233] Foto de época. Comedor.



[234] Foto de época. Hall de planta alta.



[231] Foto de época. Escritorio y biblioteca



[232] b) Foto de la Sala hacia 1960



[232].a) Foto de época de la Sala.



[236] Foto de época. Boudoir.



[235] Foto de época. Dormitorio principal.

paulatinamente. Se instalaron en él antes de completar su decoración con los muebles y obras de arte que paso a paso después adquirirían, y aún sin las cortinas, los visillos, y el tapizado en seda de sus paredes. Felitos, desde París, es fundamental en la gestión, cosa, además, que le apasiona, y encaja perfectamente en su más íntima vocación artística y profesional. [227] [228] [229] [230] [231] [232] [233] [234] [235] [236] [237].

Gildo y Chiff viajaron a Europa, especialmente a París, durante la década de los veinte. Hicieron un largo viaje en 1924 y en 1928 estuvieron cerca de seis meses. En la compañía de Felitos, aprovecharon entonces para comprar toda clase de muebles adornos y obras de arte. Entre ellos merece especial mención un estupendo piano marca Erard firmado por Linke, otros numerosos muebles del célebre broncero francés, un magnífico juego de té de plata vermeille de Paul Storr, renombrado orfebre inglés, un juego de candelabros de Falizie, un juego de café de porcelana de Worcester del siglo XVIII, y en 1928, simultáneamente a las exposiciones que en celebración del centenario de la muerte de Houdon se realizaron entonces en París, allí adquirieron un estupendo busto en mármol del famoso escultor francés, retrato



[237] Chiff.

de Mlle. Brongniart. También compraron en España un excelente cuadro de Leonardo Alenza, discípulo de Goya. [238] [239] [240] [241] [242] [243] [244] [245] [246]

La casa de Gildo fue probablemente la más fina y elegante que haya conocido Montevideo en toda su historia. Mucho más chica que el Palacio Taranco, tan bien proyectada como éste en el mejor estilo ecléctico de la arquitectura francesa que descollaba en aquellos tiempos con sus reminiscencias clásicas; magníficamente construida por don Juan Adams, como su hermano mayor, pero tal vez, por razón ser, más refinada, más distinguida, más sutil o más romántica si se quiere, que nuestro actual Museo de Artes Decorativas.

Aquella feliz aventura de la "belle époque" duró unos cuantos años. No obstante paulatina y lentamente fueron apareciendo algunos síntomas de la triste tragedia en que terminaría. Por aquellos tabú que siempre mantuvieron en el misterio todo lo que rodeó esta historia, no conocemos los detalles ni las causas que lo determinaron. Pero sí sabemos que Chiff, víctima de profundos desvaríos, terminó siendo internada

en el Sanatorio Etchepare. ¿Antecedentes dejados atrás en la lejana Europa? ¿Falta de adaptación a un medio diferente y singular? ¿aislamiento y soledad? Lo cierto es que evadiéndose cada vez más de la realidad del mundo, sus delirios conminaron a Gildo a tomar la trágica resolución de internarla ya bien entrados entonces, los años treinta.



[238]
Piano Linke.



[240]
Otra
cómoda
de Linke.



[239] Uno
de los
numerosos
muebles de
Linke.

Es del caso transcribir repitiendo aquí, lo que yo mismo escribí en un libro anterior sobre los orígenes y la historia de la familia publicado ya hace unos años :

“ La reclusión de Chiff en una clínica para enfermos mentales, fue un durísimo golpe para Gildo. Recuerdo muy bien que mi padre y mi madre me contaban, que el día que la internación se produjo, los enfermeros conducían a Chiff, bajando las escaleras de la casa, hacia la ambulancia que, frente a la entrada principal, aguardaba en el jardín para llevarla. Gildo, sentado en el escritorio, cuya puerta abierta permitía ver el pie de la escalera a través del hall de entrada, con la cabeza reclinada tomada entre sus manos, y sin mirar, sólo dijo con voz casi imperceptible : “ *Adieu mon amour* ” (8).



[241]
Tocador de
Linke.



[242] *Secrétaire de Linke.*



A



C



B

[243] a) Mesa de lectura "liseuse" del siglo XVIII circa 1745.
b) Liseuse abierta.
c) Liseuse. Véase la marquetería con imágenes de las fábulas de La Fontaine.

Desolado, Gildo, no vivió demasiado tiempo. Falleció el 12 de febrero de 1936, dejándole a Chiff una renta vitalicia que cubriría con creces todos sus gastos y necesidades por el resto de sus días. La triste protagonista de esta historia, nunca se recuperó. No contaba la medicina de aquellos tiempos con los recursos de hoy día, y todo el tema de la salud mental no tenía más solución, por entonces, que la reclusión del enfermo. Nuestro célebre Hospital Vilardebó y, en el caso, el Sanatorio Etchepare para las clases adineradas, son testimonio trágico de largas vidas allí vividas. Madame Marion permaneció cerca de treinta años internada, falleciendo, ya anciana, a comienzos de la década de los sesenta. Gildito Parada, que la precedió en fallecer, y algunos de los sobrinos de Gildo, la visitaron y atendieron regularmente durante todo ese tiempo.



[244] a) Juego de té de porcelana de Worcester. Siglo XVIII



[244] b) Juego de té en plata vermeil de Paul Storr.

Pepe Ortiz de Taranco, el mayor de los tres hermanos, según ya hemos visto había muerto soltero y sin descendencia en 1926. Fallecido Gildo, también sin hijos, la casa de la calle San José la heredó Félix quien la mantuvo clausurada algunos años, quedando Nativa, su hermana que permanecía en España, con otros bienes del causante. Al fallecer entonces Félix, en 1940, de los numerosos bienes de su sucesión, la



[245] Espectacular busto de Jean Antoine Houdon, retrato de Mlle, Louise Brongniart. Siglo XVIII.



[246] Cuadro de Leonardo Alenza, discípulo de Goya. Siglo XIX 61x82 cm..

casa de Gildo le fue adjudicada al sexto de sus hijos, mi padre Luis, en 1943. Simultáneamente entonces, según referimos en el capítulo IX, la sucesión de Félix vendió al Estado el Palacio Taranco y le donó todas las obras de arte de su colección.

El Taranco Chico fue alquilado con todo su contenido durante unos cuantos años a la Embajada de Colombia, y finalmente mi padre se mudó a él, con su familia yo incluído, me disculpará el lector si no recuerdo con exactitud la fecha, pero año más o menos en 1950. Sí, yo tenía unos trece años.

Y allí comenzó una nueva etapa del Petit Taranco que hoy evocamos.

De los tres hijos de Luis, la menor, mi hermana Susana, había sufrido una grave poliometitis teniendo apenas seis años en 1946. Su infancia y aún su adolescencia fue muy dura y le demandó largos años y casi una decena de dolorosas y complicadas operaciones poder volver a caminar. ¡ Nunca más pudo correr !

Sin embargo, las dificultades de índole física que la aquejaron en la vida, las suplió con una fortaleza espiritual envidiable, y con el cultivo de una cultura en todas sus dimensiones, herencia de sus mayores que supo aprehender, asumir y disfrutar. Fue, naturalmente, la niña mimada de mis padres, que se desvivieron e hicieron lo imposible por recuperar su salud. Largas internaciones, prolongados tratamientos en Buenos Aires, consultas con los más afamados médicos, y el tesón asombroso de mi madre, y el suyo propio, con largas jornadas de gimnasia y baños especiales durante años, le devolvieron una movilidad que aún con ciertas dificultades, le permitió llevar una vida casi normal.

La enfermedad de Chana – así la conoció todo el mundo a mi hermana – no impidió que mi padre y mi madre Renée Delgado, lucieran y disfrutaran la casa, como en su tiempo don Félix había disfrutado el Palacio y Gildo, en estilo recoleto, a ésta, su refinada mansión. También mi hermana Teresa, la mayor, supo deleitarse con sus galas, siendo así, la casa, durante más de veinte años, escenario de comidas, reuniones, ágapes y celebraciones que reunieron a la sociedad montevideana, como cincuenta años antes



[247] Chana en el Taranco Chico

[248] Chana en el Taranco Chico. En la puerta de entrada hacia 1976.

[249] Chana en el Taranco Chico, mostrando los visillos de encaje.

había reunido el Palacio Taranco, a la generación anterior.

Chana, poco a poco, fue convirtiéndose en algo así, como en la reina del palacio. A medida que pasaron los años se cultivó, leyó, estudió y llegó a conocer profundamente de arte. Y disfrutaba enseñando a sus amigos y relaciones, las maravillas que contenía el “petit manoir” que se convirtió así en el alhajero que contenía a una valiosa perla. [247] [248] [249] [250].

Fue célebre el baile que tuvo lugar la nochevieja de 1957, en el cual, de acuerdo a la usanza de las tradiciones culturales de entonces, Susana fue presentada en sociedad, y junto a ella, un

amplio número de amigas tuyas, señoritas casamenteras de las familias montevidéanas. La casa se lució así en todo su esplendor, en una velada veraniega que se prolongó hasta la luz del día, amenizada por dos orquestas, la de Panchito Nolé y otra de música típica cuyo nombre no recuerdo. [251] [252] [253] [254] [255].

Mi padre mantuvo la casa hasta que falleció en 1975 y mi madre y Chana, visitada casi a diario por la pléyade de amigos que la adoraban, continuaron viviendo en ella por algunos años, como en seguida lo veremos.

De conformidad a la ley 14040 del 20 de octubre de 1971, el Taranco Chico - "la Casa de Hermenegildo Taranco" - fue declarada Monumento Nacional por resolución N° 706/976 del 16 de julio de 1976, a poco más de seis meses de la muerte de mi padre. Dicha declaratoria, honrosa y acertadísima por los innegables méritos de la construcción, afectaba, sin embargo, su eventual valor patrimonial en el mercado inmobiliario.

Conviene aquí hacer una breve reseña histórica, que nos dirá de la sensible evolución ocurrida en aquel país y en aquella sociedad, que habían sorprendido al mundo durante la "belle époque" y los "twenties".

El Uruguay ya no era el mismo. La riqueza de sus praderas cuya producción, base de su economía, había tenido acceso ilimitado al mercado internacional - en particular al inglés - a partir de los años de la consolidación nacional en la segunda mitad del siglo XIX, y especialmente durante la primera mitad del siglo XX, comenzó a sufrir los avatares y los contrastes del proteccionismo de los mercados de ultramar.

La segunda guerra mundial, había mostrado a los pueblos europeos lo que significa pasar hambre. Y ya a partir de los años inmediatos a la postguerra, y más aún desde el surgimiento del Mercado Común, eje vertebral de su política fue la subvención de la producción alimenticia y la protección de sus mercados. No depender del suministro exterior en materia de alimentos, constituyó probablemente, el objetivo primordial de las naciones europeas, derivado de la guerra. Dentro de este esquema, particular incidencia tuvo a su vez, una vez terminado el conflicto, la política inglesa de retirar sus inversiones y capitales de países que no integraban el Commonwealth, caso tal el de ambas naciones ribereñas del Río de la Plata. Cierran así, o cambian de mano, los frigoríficos de carne, protagonistas históricos de las corrientes exportadoras de nuestras carnes, y algunos servicios públicos, aún en manos de los ingleses, pasan a integrar el patrimonio del Estado uruguayo, como otros ya lo habían hecho algunos años antes, anunciando un proceso irreversible.



[250] Chana subiendo la escalera. En la pared el repostero de armas.



[251] Foto del baile en la nochevieja de 1957.

[255] Jenie Varela Traverso con Raúl Previtali durante el baile.



255



254

[254] Chana con Rosario Ortiz de Taranco y Magdalena Figari.

[253] Chana con Ricardo Moor Davie.



253



252

[252] Renée Delgado de Taranco y Luis Ortiz de Taranco, con su hija Susana en la noche del baile.

Todo ello convulsionó a la economía nacional. La necesidad de salir a vender sus productos al mundo – hecho nuevo para el país – y a enfrentarse con las dificultades comerciales que la barreras protectoras imponían, introdujo al Uruguay en un nuevo esquema internacional, profundo cambio histórico, dentro del cual necesitó batirse sólo, en medio de la pequeñez de su economía. Comienza por esos años el país a mirar con mayor atención a sus vecinos y a la región, de los cuales no sin cierta arrogancia se consideró casi ajeno, desde los mismos tiempos de la Independencia, gestada, recordémoslo, por la hábil mano diplomática de Lord Ponsomby.

La demanda internacional de alimentos que usufructuó el país desde antes aún de la primera guerra y hasta el fin de la segunda, le habían hecho vivir un auge que bien se notó explícitamente en los años veinte, y del cual son testimonio evidentes los dos Palacios Taranco. Pero el bienestar gozado a costa de la necesidad de otros pueblos, sólo duró hasta que eclosionadas sus crisis, estos buscaron nuevas soluciones para asegurar su alimentación. La marea alta se mantuvo algunos años con la guerra de Corea

de 1953, pero de ahí en adelante el país comenzó a mostrar las debilidades de una estructura económica sustentada sobre bases que daban vuelta la página de la historia.

Acceden al poder los blancos antes de nacer la década del sesenta. A su fin retornan los colorados, pero los cambios políticos no alcanzan, ni pueden corregir, problemas estructurales que los superan. Deriva al fin el país hacia la larga y triste dictadura militar a partir de 1973, con todos sus dramas y secuelas, alguna de las cuales todavía permanece pendiente.

Por otro lado, el mundo había evolucionado. Los avances de la ciencia y la tecnología surgidos a lo largo del siglo XX : el teléfono, la radio, la televisión, los aviones, la velocidad en las comunicaciones, e infinidad de inventos más, habían introducido cambios culturales profundísimos, revolucionando las costumbres. Costumbres que cambiaron más en cincuenta años de lo que habían cambiado, quizás, en los doscientos anteriores.

La familia Ortiz de Taranco, por su lado, no había sido ajena a todas estas evoluciones y avatares. Los tres hermanos que iniciaron el linaje, habían fallecido. Los hijos de Félix, que fueron nueve, naturalmente fueron envejeciendo y la segunda generación oriental de veinticinco primos hermanos fue adquiriendo su propio protagonismo. Como es natural la familia se fue disgregando y ya en 1967, terminó haciéndose la última partición de sus bienes.

Al morir mi padre Luis, el país, su economía, la vida social y las costumbres, según va dicho, habían cambiado radicalmente. Ya no era posible mantener en pie una residencia de aquel carácter, levantada con criterios de otros tiempos y según modos de vida perimidos, que requería para su mantenimiento un ejército en personal de servicio, y que demandaba ingentes gastos de calefacción, de luz, consumos y dispendios de todas clases, todo lo cual, la sucesión de mi padre: mi madre, mis hermanas y yo, no estábamos en situación de afrontar habida cuenta de todos los cambios que llevamos referidos.

Pero la venta de la casa, no era tampoco asunto sencillo. Si para nosotros era difícil mantener una propiedad de tal naturaleza, también lo era para todo el mundo en Montevideo. Por otro lado, hacía ya veinte o treinta años que lentamente había proliferado la propiedad horizontal, acostumbrándose, las familias, a la vida en apartamentos. Y ciertos sectores que aún se mantenían disfrutando de buenas casas, habían ido paulatinamente desplazándose hacia Carrasco, siguiendo el constante crecimiento de la ciudad hacia el Este. Asimismo, la afectación que su condición de Monumento Nacional le determinaba, impedía todo proyecto de edificación en un terreno magnífico, más allá del significado que el Taranco Chico tenía para la arquitectura y la cultura del país.

Cuando entonces, el Intendente de la época nos convocó a una reunión, para proponernos la compra de la casa por parte de la Intendencia de Montevideo, tuvimos la mayor de las alegrías. Ello implicaba su conservación para el patrimonio cultural del país, podía servir de residencia para huéspedes oficiales, lo cual, según se nos informó era la intención, al estilo de tantos municipios a lo largo y a lo ancho del mundo, y aún si se quiere de museo, para lo cual le sobraban méritos. Pero la decepción fue muy grande.

El Intendente, haciéndonos notar y señalando especialmente que la afectación declarada, impedía cualquier modificación de la casa, y consecuentemente la excluía del mercado inmobiliario; valiéndose para devaluar su valor patrimonial, precisamente de la declaración que por sus méritos el Estado le había impuesto, pretendiendo configurar un despojo abusivo, nos ofreció un precio por ella, equivalente a lo que entonces valía un simple apartamento moderno de dos dormitorios en Pocitos.

Eran tiempos duros del país y el abatimiento de las instituciones que tuvimos que sufrir, impedía, por entonces, denunciar estos excesos. De todos modos no accedimos a tal propuesta indigna y mantuvimos la casa aún a costa del importante sacrificio que demandaba su mantenimiento.

Sorpresivamente, tiempo después, en octubre de 1979, el Taranco Chico fue desafectado de su carácter de Monumento Nacional, en una resolución que desafectó igualmente a una cincuentena de propiedades que incluían casi un centenar de padrones. Cuales fueron las razones de una resolución general que como todo en aquella época, se tomaba sin debate, sin prensa y sin opinión pública, vaya uno a saberlas. Lo cierto es que, nuevamente, de la noche a la mañana, sin que hasta hoy sepamos porqué, la casa quedó desafectada, e inserta, así, nuevamente, en el mercado inmobiliario.



Finalmente, entonces, en 1980, los sucesores de mi padre vendimos la casa, a un precio muchas veces superior en moneda fuerte, al que nos había ofrecido el Intendente.

Cuando supimos que la finalidad de los compradores era demoler aquella maravilla para levantar allí el insípido edificio de garages que lo ha sustituido, un puñal nos atravesó el corazón. Pero nosotros nada podíamos hacer; era su derecho. Los manejos públicos no admitían crítica, el poder se ejercía sin explicaciones, y no había tribuna donde exponer o denunciar la barbarie contra la cultura que una sociedad, iba a cometer. Y no me refiero aquí a los com-

[256] a) Chalet de Pocitos, vista a vuelo de pájaro. Proyecto de Moretti.
b) Chalet de Pocitos, perspectiva.



B

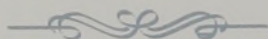


pradores que perseguían un beneficio, sino a las autoridades públicas que no custodiaron como es deber de los gobiernos las expresiones del arte, más aún cuando son insustituibles.

Si no hubieran sido aquellos los tiempos, pienso que algún recurso se habría encontrado para conservar aquella perla de la ciudad, más aún contando para ello con nuestra mejor buena voluntad. Es éste, en definitiva, otro de los “debe” de aquella época que tuvimos que padecer. El Uruguay permitió que la piqueta del “progreso” destruyera ya no sólo un edificio sin parangón, sino que con su demolición, demolió una época, un estilo, un símbolo, una cultura, de los que habría tanto para rescatar y transmitir a las nuevas generaciones.

Vaya con esta nuestra evocación, nuestro réquiem en su memoria, y con él el recuerdo que nos invade y nos embarga, único homenaje que podemos hacer a lo que ya no está, y que transmitimos de este modo a los que vendrán.

Sólo diremos, para terminar el capítulo que Taranco Grande y Taranco Chico no fueron las dos únicas obras que emprendieron u ocuparon los hermanos Taranco. Alguna otra de ellas hemos referido anteriormente en este libro, como la gran casa en la esquina de Zabala y Veinticinco de Mayo que hoy ocupa el Banco de Bilbao y Vizcaya, obra de Andreoni, en la que tuvieron su comercio en los bajos y la residencia en los altos; la Chacra del Buceo, hoy nuestra Facultad de Veterinaria, la Quinta de Colón, todavía en pie sobre la Avenida César Mayo Gutiérrez; la casa de la Calle Cerrito donde establecieron el almacén por mayor; la formidable Granja El Portazgo en el Rincón de Melilla con su impresionante jardín andaluz, de la cual nos proponemos escribir otro libro, y el chalet de Pocitos que no alcanzaron a construir en el predio que tenían en Guayaquí y la Rambla, pero cuyo proyecto diseñado por el insigne arquitecto Gaetano Moretti, uno de los autores del Palacio Legislativo, podrá ver el lector en las acuarelas inéditas que, para su memoria, publicamos en estas páginas. Fue ésta, otra obra desconocida del insigne italiano proyectada en el Uruguay, por encomienda de los hermanos Ortiz de Taranco, pero que no se llegó a concretar [256].





La adquisición por el Estado Decretos y Donaciones

n los datos biográficos de don Félix Ortiz de Taranco escritos por su hijo Luis, mi padre (13), los que repetidamente hemos referido, podemos leer :

"En 1926 falleció José el mayor de los tres hermanos quien no habiéndose recuperado nunca totalmente de la enfermedad sufrida más de 30 años antes llevó siempre después una vida muy tranquila y retirada; en cambio Félix parece aumentar sus bríos con los años; en 1927 le recetan aire de campo a una de sus hijas, algo delicada, y en busca de una residencia en el campo compra a don Félix Buxareo el casco de la cabaña Santa María, en el Rincón de Melilla; Hermenegildo, soltero, que empieza a envejecer, no lo acompaña en esta nueva aventura; Félix tiene ya 61 años, sus hijos son hombres y tiene ya varios nietos.

Cambia el nombre del establecimiento por el de "Granja El Portazgo" en memoria de su pueblo natal, construye allá otra magnífica residencia y se dedica a la agricultura con la energía y el entusiasmo que puso siempre en todo lo que hizo.

De acuerdo con el sistema de toda su vida comienza por revolver el mundo; escribe a la Argentina, Chile, España, Francia, Italia, California, Sud África, Australia y trae de estos países cientos de variedades de durazneros, ciruelos, damascos, manzanos, perales etc.; planta 150.000 árboles frutales, 40 Hás. de viña y funda uno de los establecimientos frutícolas más importantes del país.

En 1936 fallece Hermenegildo, el compañero de todos sus trabajos y consejero de toda su vida, renuncia a la Presidencia del Banco Comercial cuyo Directorio integra desde 1912 y piensa en determinado momento retirarse de los negocios dejándolos en manos de sus hijos; pero no puede con su temperamento y pocos meses después a pesar de tener ya más de 70 años reanuda la lucha con los mismos bríos de siempre. Madruga, hace gimnasia, atiende la granja, su escritorio, su familia y no para durante 12 ó 14 horas del día. ¡Error gravísimo! En 1939 enferma sin que al principio su dolencia inspirara mayores cuidados; después de una o dos semanas en cama reanuda sus actividades pero recae varias veces sin querer rendirse hasta que a fines de año cae en cama para no volver a levantarse. Su corazón y sus pulmones no pueden más y el 8 de abril de 1940 fallece a los casi 74 años de edad y 60 años de trabajo incesante e intensísimo.

El día 30 de enero de 1943 sus herederos vendieron al Gobierno la casa de la calle 25 de Mayo en la suma de \$ 220.000 y en \$ 30.000 los muebles de la misma, pagaderos ambos a largos plazos haciendo donación de todas las obras de arte que contenía, con la expresa condición de convertir la propiedad en museo; el Gobierno aceptó esta condición por decreto del día 20 de enero de 1943.

La intención de sus herederos que realizaron un importante sacrificio pecuniario con esta operación era honrar la memoria de su esposo y de su padre perpetuando una de sus obras, al tiempo que servían a un fin cultural nacional; desgraciadamente hasta la fecha el Gobierno no ha cumplido con la obligación contraída." Aclaremos aquí que estas líneas fueron escritas en 1952, y aunque todavía, al tiempo de escribir nosotros lo que antecede, muchas de las obras de arte pertenecientes a la colección, aún permanecen desparramadas en diversas dependencias oficiales, el Museo ha sido instalado como debía, y hoy luce magníficamente restaurado. El Ministerio de Educación y Cultura, precisamen-

te, ha formado una comisión que está tratando de localizarlas, para volverlas a reunir en el Palacio, donde deben estar, según el propósito de los herederos aceptado por el Estado.

Al fallecer ambos hermanos de Félix sin descendencia, éste heredó a su muerte la parte de ellos en el Palacio Taranco, mientras su hermana Nativa, que había permanecido en La Coruña, recibió otros bienes de los causantes.

De los nueve hijos de Félix, Amelia falleció de niña en 1918, y Elisa, casada con Luis Levrero, en 1933. El resto de ellos: Isabel, Félix, Fernando, María Elena, Luis, Matilde y Álvaro, y su nieto Luis Levrero, hijo de Elisa, constituyeron la sucesión de don Félix, junto con su señora, doña Elisa García de Zúñiga.

La Comisión Nacional de Bellas Artes, bajo la presidencia de don Raúl Montero Bustamante, y cuyos secretarios eran entonces don Antonio Pena y don Raúl Lerena Acevedo, al poco tiempo de fallecer don Félix inició gestiones ante su sucesión para adquirir el inmueble y sus colecciones. Así lo podemos leer en la monografía sobre el Palacio escrita por don Raúl Lerena Acevedo en 1952 (3):

"La Comisión Nacional de Bellas Artes, presidida por el insigne hombre de letras don Raúl Montero Bustamante, se dirige al señor Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social Dr. Don Cyro Giambruno, por oficio del 15 de setiembre de 1941, dándole cuenta de las conversaciones que había mantenido con los representantes de la sucesión de don Félix Ortiz de Taranco respecto a la posibilidad de la adquisición por parte del Estado de la residencia de la Plaza Zabala y de su moblaje, condicionada a la donación al Estado por parte de dicha sucesión, de la colección de obras de arte que adornaban sus diversos ambientes."

<Considera la Comisión - expresaba textualmente ese oficio - que la adquisición por parte del Estado del Palacio Taranco incorporaría al patrimonio nacional, en condiciones excepcionales de precio y oportunidad, una propiedad típica de una época que no tiene igual en la ciudad, que no podrá ser repetida, y cuya conservación constituirá un rasgo de previsión en lo que se refiere a la defensa de un monumento arquitectónico que interesa a la cultura pública y en lo que refiere también al destino oficial que se le puede dar; y la adquisición gratuita por el Estado de una galería de arte que contiene obras de altísimo valor, representativas de escuelas de pintura y escultura universales, tapices, muebles, objetos y ornamentos de estilo, todo lo cual forma un verdadero Museo de arte decorativo que, convenientemente presentado al público, dentro del magnífico cuadro del Palacio, ejercería una acción docente constante sobre la población. Este Museo tendría una gran analogía con el Museo de Arte Decorativo instalado por el Gobierno Argentino en el Palacio Errázuriz y con el Museo Jacquemart - André del Boulevard Hausman de París.> Y, refiriéndose con especialidad al juicio que le merecía el aspecto arquitectónico del edificio, añadía:

<Este Palacio constituye un ejemplar típico de la arquitectura civil de principios de nuestro siglo, realizado dentro de la gran tradición del renacimiento francés que, como hemos dicho, ya no se volverá a repetir y que, como monumento y como muestra de la cultura de una época, debe ser conservado con su carácter y con su actual integridad >

La Comisión Nacional de Bellas Artes sugería finalmente al señor Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social en su citado oficio que el Palacio Taranco, una vez adquirido por el Estado, le fuera entregado a su custodia con destino a Museo de Arte Decorativo o Museo de la Ciudad de Montevideo.

A raíz de la gestión realizada por la Comisión Nacional de Bellas Artes para la adquisición del inmueble y su moblaje, por el Estado, la sucesión de don Félix Ortiz de Taranco, por escrito de 10 de Mayo de 1941, expresó su conformidad con ese propósito y propuso las condiciones de la proyectada operación. El precio de la venta ascendería a la cantidad total de \$ 250.000.00 pagaderos a largos plazos y discriminada como sigue: \$ 220.000.00 por concepto del inmueble y \$ 30.000.00 por el mobiliario: Los herederos de la sucesión estable-

cieron en su escrito, como condición expresa para la venta, que las telas, tapices, estatuas, bronce y obras de arte en general, excluidas en el mobiliario, pasarían a poder del Estado por "donación" de los mismos y no a "título oneroso", como contribución a la formación de su patrimonio de bellas artes. Y aclararon que los decidía a formular esta propuesta ventajosa para el Estado, el deseo de todos ellos de que las obras de arte que con gran atención, cuidado, miramiento y costo coleccionó don Félix Ortiz de Taranco se mantuvieran reunidas, por entender que su dispersión malograría su eficacia cultural.

El Poder Ejecutivo, por decreto de 9 de enero de 1943, autorizó al Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social para adquirir de la sucesión de don Félix Ortiz de Taranco el inmueble de su propiedad sito en la Plaza Zabala, Segunda Sección Judicial de Montevideo, Manzana N° 71, Padrón N° 2970, y el mobiliario que lo alhajaba. El precio de compra del inmueble se fijó en la suma de \$ 220.000.00 que se pagaría como sigue : \$ 40.000.00 en el acto de firmarse la escritura de compra-venta y \$ 180.000.00 en diez anualidades de \$ 18.000.00 cada una. El precio de compra del mobiliario se estableció en la cantidad de \$ 20.000.00 que se pagaría así : \$ 5.000.00 al contado y el saldo en tres anualidades de \$ 5.000.00 cada una. Las cuotas se harían efectivas sin pago de intereses, el 31 de diciembre correspondiente a cada año, debiendo incluirse en el capítulo "Servicios Generales" del Presupuesto General del Estado, las partidas correspondientes.

Finalmente, por decreto del 20 de enero de 1943 expedido por intermedio del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, el Poder Ejecutivo aceptó y agradeció la valiosa donación que la sucesión de don Félix Ortiz de Taranco hizo al Estado de los cuadros, esculturas, y objetos de arte que ornaban al Palacio Taranco, de todo lo cual se formaría inventario, y encomendó al mencionado Departamento de Estado la misión de conservar el edificio y de mantener su carácter y sus colecciones en condiciones de que, en el momento oportuno pudiera ser convertido en museo público.

La Escribanía de Gobierno y Hacienda formalizó la escritura de compra-venta, autorizada por resolución gubernativa, el 8 de febrero de 1943, la cual, al siguiente día, se inscribió en el Registro de Traslaciones de Dominio.

Infelizmente, el Estado no ha cumplido hasta el presente la condición básica que determinó la liberal venta del Palacio de Ortiz de Taranco y de su moblaje, y la cesión de las valiosas colecciones de arte que contenía, condición que aceptó el Poder Ejecutivo por decreto de 20 de enero de 1943.

En efecto, en el transcurso del año 1943 se destinó el edificio para sede del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social soportando, como toda obra arquitectural que se usa con distinto fin al que motivó su concepción, un deterioro físico peligrosamente superior al normal, mitigado por muy breve tiempo con las obras de conservación y reacondicionamiento que en la actualidad se realizan por comprensiva iniciativa del Ministro de ese Departamento de Estado Dr. Don Eduardo Blanco Acevedo.

Debe esperarse que esa omisión sea prontamente subsanada: Debe esperarse también que se recuerde, con una inscripción en el interior de la rotonda de acceso al palacio, el nombre de su comitente y antiguo propietario, el noble propósito de sus herederos y la generosa donación que realizaron al Estado. Será un acto de reparación y justicia y un estímulo para similares donaciones futuras."

Tales las palabras escritas en febrero de 1952, y publicadas en la Revista Nacional en mayo del mismo año, por don Raúl Lerena Acevedo, integrante al tiempo de la adquisición, de la Comisión Nacional de Bellas Artes, testigo y partícipe por parte del Estado en las gestiones y negociaciones que integraron el palacio al patrimonio nacional.

El decreto por el cual el Estado aceptó las donaciones de las obras de arte así se expresa :

Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social

Montevideo, 20 de enero de 1943.

Visto : el decreto de fecha 9 de enero de 1943, por el cual se dispuso la adquisición, por parte del Estado, del Palacio Taranco;

Atento : a que la sucesión Ortiz de Taranco ha hecho donación al Estado de las obras de arte consistentes en cuadros, esculturas, objetos etc. que ornan el Palacio Taranco, de acuerdo con un antiguo propósito, como así consta en la gestión hecha por la Comisión Nacional de Bellas Artes, en la declaración escrita de la misma sucesión hecha ante dicha Comisión con fecha 10 de mayo de 1941 y por las manifestaciones verificadas por la misma sucesión en la gestión que ha dado origen a la compra;

Considerando : la importancia y valor de las colecciones de arte donadas por la sucesión Taranco al Estado, colecciones que fueron reunidas merced a los superiores propósitos del señor don Félix Ortiz de Taranco, que realizó el plan de construir un palacio representativo de la arquitectura civil de principio de siglo y alhazarlo en forma de hacer de él un exponente de elevado sentido artístico;

Considerando : que las características de esta adquisición y el gesto oneroso que realizó la sucesión Ortiz de Taranco al donar al Estado las colecciones de arte, como homenaje al nombre del causante, debe ser motivo para que el Poder Ejecutivo agradezca ese gesto en forma pública.

El Presidente de la República

Decreta :

Artículo 1º - Acéptase la donación que la sucesión Ortiz de Taranco hace al Estado de los cuadros, esculturas, objetos etc. que ornan el Palacio Taranco y de todo lo cual se formará inventario.

Artículo 2º - El Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social conservará el edificio y mantendrá el carácter del mismo y de sus colecciones en condiciones de que en el momento oportuno pueda ser convertido en museo público.

Artículo 3º - Agradézcase por nota a la sucesión Ortiz de Taranco, en nombre del Poder Ejecutivo, la valiosa donación hecha al Estado.

Artículo 4º - Comuníquese y publíquese.

*Baldomir
Cyro Giambruno*

Adjunta al decreto que antecede, quedó incorporada la nota de la Sucesión Ortiz de Taranco de fecha 26 de diciembre de 1942, en la cual se inventariaban en seis largas páginas todos los muebles y las magníficas obras de arte objeto de la donación. De acuerdo con la Resolución de la Presidencia de la República que ha declarado de Interés Nacional la publicación de este libro, estamos realizando ahora, simultáneamente, una actualización de dicho inventario, tratando de localizar, fotografiar y clasificar los muebles y obras de arte, muchos de ellos dispersos por otras dependencias del Estado como lo habremos de ver. Algunos, lamentablemente, todavía no han podido ser ubicados. En el capítulo que refiere al relevamiento artístico y a lo largo del libro, se hace mención a algunos de los más relevantes. Quedará en el acervo del Palacio el inventario relevado.

Ampliando lo que con agudeza señaló el arquitecto Lerena Acevedo, debemos decir que la instalación del Ministerio de Instrucción Pública en el Palacio Taranco fue un verdadero desastre. El funcionamiento de una dependencia gubernamental, con sus burocracias administrativas propias, no concordará jamás con el cuidado y esmero que es necesario tener con las obras de arte y con su correspondiente entorno por razón de su naturaleza. Y más allá del despacho ministerial o del de otros jefes allí instalados, el importante número de empleados administrativos y las funciones que debían cumplir, el tránsito constante de cuantioso público, contrastaban radicalmente con la preservación de aquella maravilla. Cuenta así, la memoria transmitida, que hubieron funcionarios que limpiaban sus lapiceras de tinta en las cortinas; montañas de expedientes depositados sobre los tapices de aubusson de los muebles franceses, alfombras aniquiladas por el pisoteo continuo y una serie de barbaridades que más vale olvidar para no correr el riesgo de que nos dé un colapso.

Después de varios años de espantoso deterioro, por iniciativa de don Juan Pivel Devoto, muchos de los muebles y obras de arte de la colección del Palacio, fueron trasladados a otras dependencias oficiales con el fin de preservarlos del trájín a que allí eran sometidos. No obstante, la loable intención determinó a su vez la dispersión de aquella fantástica colección, que conformaba junto al edificio una unidad artística indivisible, dado el afán meticuloso con que fue reunida por sus dueños, asesorados y avalados por los prestigiosos arquitectos que proyectaron el Palacio, y respaldados por los afamados artistas cuyas obras contribuyeron al tono, al estilo, y a la envergadura de una residencia excepcional, museo de artes decorativas antes aún de ser oficialmente declarado como tal.

Aquella singular colección, cuya unidad indivisible, repetimos, representaba en su más alta expresión la cultura de una época, sufrió entonces un segundo menoscabo agregado al anterior, al desparramarse por diversas dependencias oficiales, cuadros, muebles y objetos, que debían necesariamente permanecer juntos para honra de la cultura. Cultura artística e histórica, porque al tiempo de configurar cada pieza su aporte plástico al conjunto de todas ellas, cada una, a su vez, tenía su propia historia, su anécdota, su motivo o su razón de ser, para estar ubicada donde estaba.

Consciente don Juan Pivel Devoto de la tragedia cultural inserta en aquel estado de cosas, siendo Ministro de Instrucción Pública, gestionó y sancionó un decreto a fin de poner las cosas en su lugar. Pero aunque implique volver sobre lo que ya hemos visto, leamos lo que el propio don Juan nos dice en su obra ya mencionada sobre la Conservación de los Monumentos Históricos Nacionales (2) :

"... El 8 de abril de 1940, a los setenta y cuatro años de edad, falleció don Félix Ortiz de Taranco.

Al año siguiente la Comisión Nacional de Bellas Artes que presidía por entonces el ilustre hombre de letras don Raúl Montero Bustamante se dirigió al Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, Dr. Cyro Giambruno, sugiriéndole la posibilidad de que el Estado adquiriera la residencia de la Plaza Zabala y su moblaje, condicionada la compra a la donación de la colección de obras de arte que adornaban los diversos ambientes. Así se había proyectado en las conversaciones mantenidas con los representantes de la sucesión de don Félix Ortiz de Taranco. La referida Comisión, además, proponía, una vez adquirido el palacio, instalar en éste el Museo de Arte Decorativo o Museo de la ciudad de Montevideo.

Por decreto de 9 de enero de 1943 el Poder Ejecutivo autorizó al Ministerio de Instrucción Pública para adquirir el edificio y el mobiliario que lo alhajaba en \$ 260.000. (aquí hay un error, habían sido \$ 250.000). Los cuadros, esculturas y objetos de arte fueron donados por la sucesión y en el transcurso del mismo año pasó a ser la sede de la Secretaría de Estado antes mencionada.

El destino a que fue aplicado este magnífico edificio no era el que se previó cuando se le adquirió por el Estado. Durante veinte años fue sometido a un desgaste que perjudicó y deterioró su fábrica. Parte del mobiliario fue retirado para alhajar el Palacio de Gobierno y la residencia oficial ubicada en la Avenida Suárez. Por iniciativa del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, el Consejo Nacional de Gobierno dictó, el 2 de agosto de 1966, el siguiente Decreto

Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social.

Montevideo, 2 agosto 1966

VISTO : que el Estado adquirió en cumplimiento a lo dispuesto por decreto de 9 de enero de 1943, el Palacio Taranco;

RESULTANDO : 1º) que por decreto de 20 de enero de 1943 el Poder Ejecutivo aceptó la donación efectuada a favor del Estado por la Sucesión Ortiz de Taranco, de los cuadros, esculturas, muebles y objetos que ornaban el expresado Palacio.

2º) que en el antes citado decreto se expresa que "el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social conservará el edificio y mantendrá el carácter del mismo y de sus colecciones en condiciones de que en el momento oportuno pueda ser convertido en museo público";

3º) que la ocupación del Palacio Taranco por las Oficinas de la Secretaría del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, dio por resultado la desnaturalización y el gradual deterioro de un edificio de noble estilo, con desconocimiento de los fines para los que fue adquirido y con mengua de la adecuada conservación de las obras de arte que el Estado recibió en calidad de donación;

4º) que el Minitserio de Instrucción Pública y Previsión Social ya ha iniciado la instalación de sus oficinas en el nuevo edificio adquirido en cumplimiento del art. 89 de la Ley N° 13.426 de 2 de diciembre de 1965;

5º) que por resolución del Poder Ejecutivo de 17 de marzo de 1964, se designó una Comisión Especial Honoraria encargada de preparar un informe preliminar sobre los trabajos que debían realizarse para restaurar y restablecer el carácter primitivo del Palacio Taranco, la que en colaboración con el Arquitecto Asesor del Ministerio don Rogelio Fusco Villa lo produjo, dando motivo a que el Poder Ejecutivo en acuerdo con el Ministerio de Obras Públicas destinara una partida de \$ 500.000.00 para dar iniciación a aquellos;

CONSIDERANDO : 1º) Que el Palacio Taranco por su excepcional significación arquitectónica, integra, en la zona de la ciudad en que está emplazado, una unidad museística formada por las casas de los Generales Juan Antonio Lavalleja y Fructuoso Rivera, por la llamada casa del Virrey, por la casa de Montero, sede del Museo Romántico y la casa de los Ximénez, representativa de las diversas etapas de la evolución del país y de la ciudad de Montevideo;

2º) Que el Estado debe proveer a la conservación del edificio y de las valiosas colecciones que originariamente pertenecieran al mismo, hoy distribuídos en varias dependencias oficiales, así como fijar su adecuado destino;

**EL CONSEJO NACIONAL DE GOBIERNO
DECRETA :**

Art. 1º) DESTÍNASE el Palacio Taranco, adquirido por el Estado en 1943 para convertirlo en museo público, a sede del Museo de Arte Decorativo que se integrará con las colecciones que originariamente pertenecieron a la casa y que el Estado recibió en donación.; a sede para la realización de ceremonias y actos oficiales de carácter cultural y artístico y a sede de la Academia Nacional de Letras y Comisión Nacional de la Unesco, hasta que estos organismos puedan instalarse en la llamada casa del Virrey, una vez finalizados los trabajos de restauración que en ella se realizan.

Art. 2º) El mobiliario y obras de arte pertenecientes al Palacio Taranco que actualmente se hallan en diversas dependencias del Estado, serán reintegrados a los ambientes del mencionado edificio en oportunidad que se acordará en cada caso con las autoridades de las dependencias que ahora son depositarias de los mismos.

Art. 3º) *CONSTITÚYESE una Comisión Honoraria encargada de la custodia y conservación del Palacio Taranco y de organizar el Museo de Arte Decorativo que en él funcionará, integrada por los Directores de los Museos Nacional de Bellas Artes e Histórico Nacional y el Presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes. Esta Comisión propondrá al Poder Ejecutivo un proyecto de reglamento para la administración del edificio, en el que se fijará el régimen con sujeción al cual podrán facilitarse las salas del edificio para la realización de los actos a que se refiere el artículo 1º del presente decreto.*

Art. 4º) *COMUNÍQUESE, publíquese y archívese.*

POR EL CONSEJO : Heber. Juan E. Pivel Devoto. Modesto Burgos Morales. Secretario.

Las obras de restauración iniciadas se realizan bajo la dirección del Arq. Gustavo Fabani."

Podrá ver el lector en la fotografía que publicamos [257], las obras de restauración a que refiere don Juan Pivel Devoto, que extrajimos de su obra referida (2).

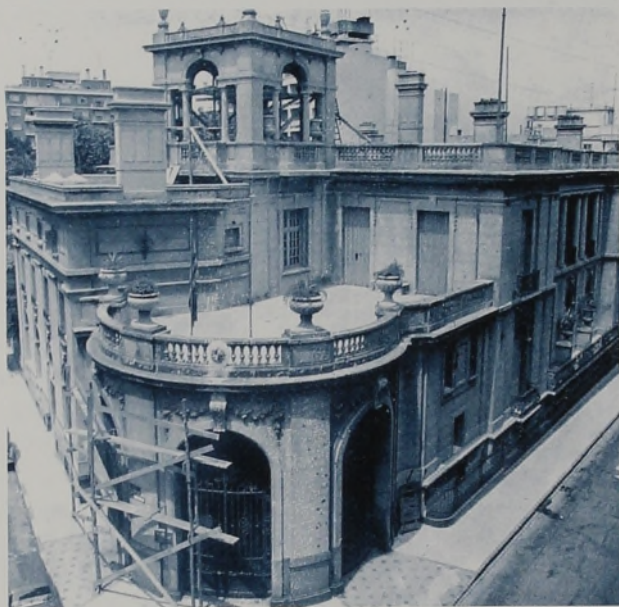
Pero una cosa son las buenas intenciones y muy otra su concreción en realidad. Al tiempo de sancionarse el decreto transcrito, el Uruguay todo, se encontraba en plena campaña electoral. Ocho años de vigencia del Consejo Nacional de Gobierno como cabeza del Poder Ejecutivo habían provocado su consecuente desgaste y el país se encaminaba hacia una reforma constitucional para retornar al régimen presidencial. Además, su economía sufría las consecuencias del nuevo orden internacional surgido de la Segunda Guerra mundial, y comenzaba a sentir las dificultades del proteccionismo europeo, hecho nuevo en su historia, como nuevo fue también el retiro de las inversiones inglesas, y con él el fin de nuestro fácil acceso al mercado británico.

El oxígeno que dio a la economía del país la guerra de Corea, fue fugaz y el Uruguay, buscando un nuevo cauce, había cambiado en 1958, políticamente, noventa años de gobiernos colorados y poco antes reformado su Constitución para instaurar un ejecutivo colegiado. Sin terminar de encontrar su destino, se encontraba por entonces en

vísperas de volver a reformar la Carta Magna y en el auge del período preelectoral, que daría nuevamente el triunfo a los colorados después dos períodos de gobiernos blancos.

Los avatares políticos y los inconformismos propios de crisis estructurales que ponían en evidencia las nuevas realidades mundiales, no permitieron la pausa necesaria para pensar en el arte. El nuevo gobierno colorado surgido de las elecciones de 1966 no aplicó de inmediato el decreto promovido por don Juan Pivel Devoto, ya a fines del mandato blanco y como suele suceder cuando estas cosas no se ejecutan sin dilaciones, terminan diluyéndose en el olvido. Y así sucedió.

El fallecimiento del General Gestido que asumió la Presidencia en 1967, la asunción de Jorge Pacheco Areco, el enfrentamiento con la surgida guerrilla interna, sumados a los avatares económicos con sus secuelas de inflación y devaluación, sumieron al país en los años siguientes en la profunda crisis que culminó en 1973 con la ruptura institucional que interrumpió por doce largos años la tradicional democracia uruguaya, con el advenimiento del régimen militar. Pero antes, al término del período que de conformi-



[257]
Obras de
restauración
1966.

dad a la nueva Constitución correspondió al gobierno del señor Pacheco, fue electo presidente, en 1971, el señor Bordaberry que asumió el 1º de marzo de 1972.

Su Ministro de Educación y Cultura el doctor Julio María Sanguinetti, en concordancia con el viejo decreto de don Juan Pivel Devoto que arriba transcribimos, sancionó otro, complementario, creando al anunciado Museo de Artes Decorativas, al tiempo que destinó recursos para las obras de acceso directo al subsuelo donde se albergaría la Colección de Arqueología que entonces se instaló. El siguiente fue su texto:

*Ministerio de Educación y Cultura
Ministerio de Economía y Finanzas*

Montevideo, 26 de setiembre de 1972.

Visto : el decreto – ley de fecha 9 de enero de 1943 por el que se dispuso la adquisición por el Estado, a la Sucesión de don Félix Ortiz de Taranco, del bien empadronado con el N° 2970, sito en la Plaza Zabala de esta Capital, denominado “Palacio Taranco”;

Resultando : I) Que por decreto – ley de fecha 20 de enero de 1943 el Poder Ejecutivo aceptó la donación ofrecida al Estado, por parte de la mencionada Sucesión, de los cuadros, esculturas, objetos y demás obras de arte que alhajaban el referido edificio.

II) Que por decreto de fecha 2 de agosto de 1966, se destinó el Palacio Taranco a sede de un Museo de Arte Decorativo que se integrará con las colecciones que originariamente pertenecieron al edificio y que el Estado recibió en donación;

Considerando : I) Que el edificio de referencia, obra de los arquitectos franceses Louis Girault y Jules Leon Chiffrot, constituye una magnífica muestra de la arquitectura civil de principios de siglo dentro de la gran tradición estética francesa, por lo que debe considerarse adecuado marco para un museo de artes decorativas;

II) Que la dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, está dando término a las refacciones y adecuaciones del edificio, sin menoscabo de su arquitectura y ornamentación original, para adecuarlo al destino fijado por el precitado decreto de fecha 2 de agosto de 1966.

El Presidente de la República

DECRETA

Artículo 1º Créase el Museo de Arte Decorativo que tendrá como sede el edificio del “Palacio Ortiz de Taranco”.

Art. 2º El Museo de Arte Decorativo funcionará bajo la dependencia del Museo Nacional de Artes Plásticas, quien se encargará de planificar y realizar las instalaciones del Museo que por este decreto se crea, atendiendo a la vez a su custodia y conservación.

Art. 3º Destínase la suma de \$ 5.000.000.00 (cinco millones de pesos) para los gastos de instalación del nuevo Museo.

Art. 4º Dicha cantidad se imputará al rubro 9, del Programa 11.13, Ejercicio 1972, el que será reforzado en la misma suma, con cargo a los recursos previstos en los artículos 482 de la ley 13.640, del 26 de diciembre de 1967 y 231 de la ley 13.737, de 9 de enero de 1969.

Art. 5º Comuníquese, publíquese, tome nota la Contaduría Central del Ministerio de Educación y Cultura y archívese.

BORDABERRY
JULIO MARÍA SANGUINETTI
RENÉE C. DELGADO VERTIZ

Sin embargo, apenas nueve meses después, sobrevino el golpe militar que disolvería las cámaras rompiendo el régimen constitucional, y sumergiendo al país en tiempos desde todo punto de vista dramáticos, conculcando libertades, con trágicas secuelas políticas, económicas y sociales.

No fueron estos, tampoco, tiempos propicios para la cultura. No obstante, por Resolución del Ministerio de Cultura N° 1097/975 del 8 de julio de 1975, el Palacio fue declarado Monumento Histórico, de acuerdo con la ley N° 14040 del 20 de octubre de 1971. Durante aquellos años el Palacio le fue encomendado al Coronel Marfetán y más adelante al Coronel (R) Elbio Rodríguez, a quienes se designó en el cargo de Delegado Supervisor del Monumento Histórico Palacio Taranco, creado en sustitución de lo dispuesto por los decretos de 1966 y 1972, según práctica y estilo habitual del gobierno militar. Ambos, personalmente, fueron sensibles a la magnitud de la maravilla encomendada a su custodia.

Vale la pena transcribir las expresiones del Coronel Rodríguez al entonces Ministro de Educación doctor Daniel Darracq, en ocasión de la donación de la colección de planos y acuarelas originales de los arquitectos que hiciéramos entonces los sucesores de mi padre en 1980. Así decía :

"Cúmpleme informar a usted que habiendo sido invitado a la residencia de la Sra. Renée Delgado Brum de Taranco, como consta en carta adjunta, me expresó el deseo de donar para el Palacio Taranco los planos, acuarelas, y dibujos confeccionados por los Arquitectos franceses Girault y Chiffrot en el año 1908 para tan maravillosa obra.

Puesto a mis disposición este material aún sin contar con la aprobación del Sr. Ministro, fue mi primera preocupación ordenarlo, repararlo y cuidarlo. Al llevarlo al Servicio Geográfico militar con la finalidad de entelarlo, se me informó que no era conveniente ese proceso, y sí guillotinar los bordes para hacerlos más fáciles de manipular y conservar, en virtud de haber permanecido arrollados durante setenta y dos años.

Como el Sr. Ministro recordará y tal como lo expresa la historiadora María Julia Ardao en su interesantísimo trabajo publicado en el Almanaque del Banco de Seguros del Estado 1973-1974, los proyectos presentados por los arquitectos nacionales a quienes consultó don Félix Ortiz de Taranco no le complacieron, habiendo sido elegidos Charles Louis Girault y Jules Leon Chiffrot, dos de los arquitectos de más reputación en aquel momento dentro y fuera de Francia.

Girault había adquirido gran renombre con la realización del Petit Palais de Champs Elysées; Chiffrot era autor de la Casa de Velázquez de Madrid¹.

Girault y Chiffrot proyectaron en 1907 un magnífico palacio que sobrepasaba en proporciones y costo las aspiraciones de sus clientes, por lo que hubieron de enviarle un segundo proyecto igualmente magnífico, pero ajustado a sus deseos. Este nuevo proyecto fue aceptado y de acuerdo a él se procedió en 1908 a realizar las obras de construcción que fueron encomendadas a don Juan Adams y finalizadas en 1910.

Inicialmente fue mi preocupación seleccionar los planos correspondientes al proyecto B, que pertenecen al edificio construido, pero el recuerdo de pensamientos aprendidos en mi juventud y a sentimientos vividos en permanencia me obligaron a volcar mi preocupación en todos los planos, como para expresar: "Y este bello recuerdo debe perdurar, porque cuando se ha roto la tradición se ha conturbado el presente y se ha oscurecido el porvenir; borrar la historia es producir la noche: Difícilmente os determinará su derrotero aquel que no sabe de donde viene. Aquella generación que no hinche la labor de sus antepasados poco le interesa su destino."

¹ En realidad, la Casa de Velázquez en Madrid fue proyectada por Chiffrot posteriormente a la construcción del Palacio Taranco.

Reparados tesoneramente todos los planos por funcionarios de las secciones de Encuadernación y Patología del libro de la Biblioteca Nacional y para informar debidamente al señor Ministro, no sólo con el entusiasmo e indisimulado orgullo y gratitud de ser el depositario de lo que yo consideraba unas joyas de la arquitectura, sometí dicho material al juicio de mis amigos arquitectos del Ministerio de Obras Públicas Raffo y Musso quienes expresaron estos conceptos: "El conjunto de elementos que constituyen el proyecto del Palacio Taranco efectuado por los arquitectos Girault y Chiffot tiene una alta significación y merece la más alta consideración de las autoridades del Ministerio de Educación y Cultura por los siguientes motivos :

- 1. Completa y documenta la posesión del Palacio, fijando sus orígenes y la modalidad de construcción.*
- 2. Establece un hito para la arquitectura determinando, con todo detalle y exactitud, en elementos gráficos, lo que sería posteriormente la obra terminal.*
- 3. Constituye en sí mismo una obra de arte, por la perfección del proyecto y la belleza de su realización, salvando las distancias estilísticas y plásticas que nos separan de esa época.*
- 4. Posee un gran valor histórico, por su relación con el Palacio y por su propia gravitación representativa en el geometral de un edificio a realizarse.*
- 5. Se une sentimentalmente al propio Palacio en el respeto y la consideración que éste merece como expresión de una época pretérita, con una relación similar a la que une la concepción con el nacimiento y la vida de cada ser.*
- 6. Por todo ello y otros conceptos que hacen a la admiración que despierta su análisis, parece procedente aceptar y agradecer esa donación, procurando un lugar para exhibirla digno de su jerarquía y representatividad.*

En el estudio y admiración de los planos y acuarelas y sintiendo de consuno con los arquitectos mencionados, se encontraba el Sr. Escultor don Federico Moller de Berg, asesor artístico y plástico de nuestro Ministerio y Presidente de las Comisiones de Artes Plásticas y Visuales quien expresó : "Es evidente que en todos estos proyectos se acepta como ley suprema la idea de que todos los elementos que la integran deben combinarse y ejecutarse en materiales cuidadosamente elegidos y decorarse con los procedimientos que mejor se adapten a dicha función, elevando el objeto a la esfera de lo bello. El arquitecto encuentra la mejor decoración en el movimiento rítmico de las líneas constructivas, donde toda su instalación adquiere de este modo, dada la unidad el conjunto, una fisonomía vigorosa y viva. Se articula de acuerdo a una proporcionalidad normada. Este conjunto, a pesar del tiempo pervive revestido de autoridad, haciéndose respetar por la perfección y honestidad que entrañan una determinada cultura, profundamente refinada. Eso es el Palacio Taranco."

A continuación el Coronel Rodríguez hace un inventario de cada uno de los setenta planos, de las veintitrés acuarelas y de un conjunto de siete fotografías de la época contenidos en la donación, todo lo cual pasó a formar parte del patrimonio del Palacio.

Sin embargo, tampoco entonces se cumplió con lo que sabiamente habían dispuesto los decretos de 1966 y 1972, y casi ninguna de las obras y objetos desparramados por diferentes dependencias oficiales en tiempos del Ministerio de Instrucción Pública, fueron resituídas a su ámbito natural. Tampoco fue el Palacio organizado y abierto al público como Museo; la Academia Nacional de Letras continuó teniéndolo como sede, y las circunstancias políticas teñidas poco menos que de uniforme de campaña, poco proclives se encontraban para desarrollar actos oficiales o culturales en el entorno magnífico de sus paredes.

Restaurada la democracia a partir de 1985 después de polémicos acuerdos entre el poder militar y algunos sectores políticos en el célebre Pacto del Club Naval, el país todo inició la difícil etapa de su reconstrucción. Reconstrucción total, en todos los aspectos. Comenzando por restañar las heridas sufridas durante el largo período de libertades cercenadas, en el cual se cometieron gravísimos atropellos contra la dignidad de las gentes. Siguiendo por los antagonismos partidarios que tuvieron que volver a aprender a encauzar sus disputas con el diálogo parlamentario. Siguiendo también con la recuperación de una economía gravemente vulnerada a partir del quiebre de la famosa "tablita" de 1982, el nuevo gobierno contó

con el crédito de la ciudadanía, harta ya del gobierno militar, y con la generosa actitud de Wilson Ferreira Aldunate, preso en las elecciones, que poniendo la otra mejilla, brindó su apoyo a la “gobernabilidad”. Pero no eran todavía los tiempos, tiempos de restauración cultural, reclamadas las acciones por otras urgencias no siempre más importantes.

Fue necesario esperar al segundo gobierno del doctor Sanguinetti para que finalmente el Estado, y con él la sociedad uruguaya toda, volviera a poner los ojos en uno de los edificios más valiosos de su arquitectura, símbolo de aquella época que a través de las páginas hemos largamente revivido.

Así, en 1997, finalmente, el gobierno decidió cerrar temporalmente el Palacio para someterlo a una exhaustiva restauración. La misma le fue encomendada a los señores Jorge Lezica y Emilio Ferrari con antecedentes profesionales hartos relevantes en la materia. Ambos restauradores tenían conformado un equipo altamente eficiente, que había realizado anteriormente importantes obras de restauración en la órbita del Estado : la residencia presidencial de la Avenida Suárez, la estancia presidencial de Anchorena y el Palacio Santos entre ellas. Al frente de un batallón de artesanos : carpinteros, muebleros, lustradores, cortineros, herreros, doradores, yeseros, enteladores, dibujantes, pintores, electricistas y jardineros, que alcanzaron los ochenta especialistas en algún momento, durante seis meses desmenuzaron y reacondicionaron gran parte de las instalaciones del Palacio. Debe señalarse, especialmente, que el trabajo de restauración fue precedido por un metódico estudio de todos los antecedentes documentales del edificio, de los planos originales, de las acuarelas de Krieger, y fundamentalmente de los centenares de cartas de los hermanos Ortiz de Taranco con los arquitectos, que tuvimos entonces la satisfacción de poner a su disposición. También rigurosos cateos encontraron y registraron anteriores intervenciones.

De todo el estudio preliminar, y especialmente de la correspondencia, se desprendió que, como suele suceder con las casas, que nunca se terminan, la pintura de las paredes, la decoración de los



[258]
Obras
restauración
Lezica y
Ferrari.
Fachada 1º
de Mayo.



[259] Restauración de los
portones de la Rotonda



[260] Cola de gente para entrar a la inauguración del Palacio restaurado. Día del Patrimonio, septiembre de 1997. Desfilaron ocho mil personas.

yesos y el dorado de los mismos, no habían llegado a ser abordados en profundidad, de acuerdo con el estilo al cual respondía el edificio. Ello determinó que Lezica y Ferrari viajaran a París a ver otras obras de los arquitectos franceses autores del Palacio, y allí incluso pudieron entrevistar al nieto de Girault y a su señora –nonagenarios– que entonces habitaban una casa proyectada también por su ilustre abuelo, de estilo muy similar al Taranco, en donde quedó claro la decoración interior que éste debía llevar.

Consecuentemente las pinturas y decorados de las paredes, se terminaron de acuerdo al estilo de la época según puede hoy mismo verse en París, conformando, un adecuado equilibrio entre la fidelidad histórica y la fidelidad plástica a su estilo que un Museo de Artes Decorativas debe reunir.

Para el sano orgullo nacional se puede agregar que todos los artesanos que participaron en la restauración fueron uruguayos y uruguayos también los materiales



[261] Fachada Sur y jardín restaurados. Día de la inauguración.

utilizados como las sedas que tapizan las paredes que fueron tejidas especialmente para el Palacio siguiendo los diseños originales.

Pocas, muy pocas intervenciones fuera del contexto de la época, completaron la restauración. Cabe señalar aquí, especialmente, a la iluminación indirecta que resalta la decoración, cuyo soporte físico no existía en aquel tiempo, pero que de haber existido, nadie duda que hubiera sido utilizada. También se reacondicionaron infinidad de elementos que no están a la vista, como la instalación eléctrica que requirió kilómetros y kilómetros de cableado nuevo.

Las obras insumieron una inversión



[262] Restauración de los techos.



[263] Restauración del Comedor. Nótese la ausencia de los tapices de Aubusson, que fueron retirados para su limpieza.

del orden de los 200.000 dólares, que en definitiva se vieron repartidos durante cerca de seis meses en muchas decenas de operarios, confirmando aquello de que el arte puede dar y da, ocupación y trabajo. [258] [259] [260] [261] [262] [263] [264] [265] [266] [267] [268] [269] [270].

Fueron entonces devueltos al Palacio Taranco algunos de los muebles y objetos de arte que estaban en otras dependencias, pero no todos. También se le incorporaron otros, de valor, pertenecientes al patrimonio del Estado que no integraban la colección original de los hermanos Taranco. Del mismo modo, y a los efectos de que se organizara el Museo tan dilatadamente pospuesto, la familia Ortiz de Taranco - las nuevas generaciones - volvieron a realizar una serie de importantes donaciones de objetos y documentos referentes al Palacio que aún permanecían en su poder por herencia familiar. De ellas destacamos los óleos obra del pintor Miguel del Pino retratos de don Félix Ortiz de Taranco y de su esposa Elisa García de Zúñiga, un repostero de gran tamaño con los escudos de armas de la familia, el Título de Caballero de la Orden de Isabel la Católica de don Félix Ortiz de Taranco con sus correspondientes condecoraciones y el retrato del rey Alfonso XIII a él dedicado por su Majestad. La gran cama de época en que durmió el Príncipe de Gales en ocasión de su estadía de 1925, el retrato dedicado entonces por el Príncipe a don

[264]
Restauración
del jardín.



teles de encaje y otros varios objetos.

El Palacio restaurado, ahora sí Museo de Artes Decorativas, fue reinaugurado por el Presidente Sanguinetti el viernes 12 de septiembre de 1997. Al día siguiente, Día del Patrimonio, abrió sus puertas al público el cual, asombrado y en número cercano a las ocho mil personas, lo recorrió hipnotizado, admirando las maravillas de su edificación y de su contenido. Desde entonces ha venido cumpliendo la función que no debió haber perdido desde su adquisición por parte del Estado. Todos los años, en el Día del Patrimonio lo visitan no menos de tres mil personas y día a día, durante todo el año, son muchos miles también, nacionales y extranjeros, los

que disfrutan de esta maravilla que puede ofrecer Montevideo.

También han sido numerosas las personalidades extranjeras que lo han visitado, muchos los actos oficiales que en él han tenido lugar, muchas a su vez las actividades culturales llevadas a cabo y numerosas las exposiciones que se han visto resaltadas con el marco de su entorno. Por sólo citar

algunos, muy brevemente, mencionemos al Presidente Chirac y al Príncipe de Asturias heredero de la Corona de España, que lo visitó, como aquél otro, de Gales, que hace casi setenta años abdicó de la Corona británica.

Una formidable muestra de joyería italiana, la presentación de



[265] Restauración del jardín terminada



[266] Restauración de muro y verja.

[267] Restauración rejas.

[268] Antióxido a los portones de la Rotonda.



[269] Lezica y Ferrari con Monsieur y Madame Girault, nieto del arquitecto del Palacio, en la casa construida por éste, en París, para sí mismo.

la fantástica biblioteca cervantina de Xalambri, la exposición de trajes valencianos a cargo de la Generalitat valenciana; la de vestimenta del Renacimiento italiano, la de mosaicos, la de vidrios y la de platería patrocinadas por la Embajada de Italia en el Uruguay, la presentación del nuevo Diccionario de la Lengua de la Real Academia Española, actos académicos y un sinnúmero más de actividades culturales, han enriquecido desde entonces la cultura del país, que ha contado para ello con el marco estupendo del Palacio de acuerdo a lo dispuesto por el viejo decreto del año 1966.

Al trasladarse de sede la Academia Nacional de Letras, el Palacio Taranco se ha limitado a cumplir las funciones para las que fue adquirido. También luce en el subsuelo estupendamente bien acondicionada, la extraordinaria colección de arqueología, tesoro histórico y cultural que pocos creen pueda existir en el Uruguay, como extensamente se verá en el capítulo específico que sobre él podrá leer el lector más adelante, redactado por la Licenciada Susana Cavellini.

La Licenciada Cavellini precisamente, tiene a su cargo, desde entonces, no sólo la colección de arqueología, materia de su especialidad, sino toda la gestión del Museo, la cual, aún con las dificultades financieras crónicas que padece el Estado, administra con dedicación, eficacia y solvencia, rodeada de un eficiente, entusiasta meritorio y reducido número de funcionarios, y secundada en la gestión por el señor Luis Vignolo.

La restauración realizada entonces no fue, no pudo ser completa, por no alcanzar los recursos siempre magros, entonces disponibles. Gran parte de la planta alta queda aún por restaurar y habilitar para exponer algunos muebles y objetos que permanecen todavía sin exhibir, y los que esperamos se puedan rescatar de las demás dependencias del Estado, que aún no se han devuelto al Palacio, no bien fructifiquen las intenciones ministeriales al tiempo de escribir estas líneas en diciembre de 2003. Especialmente buena parte de su pinacoteca que todavía permanece en depósito y otros cuadros que falta devolver. Llegará el día, asimismo, en que se pueda instalar en él una cafetería, para coadyuvar al objetivo de hacer del Palacio un lugar de reunión cultural, dentro de la sobriedad que aconseja la elegancia y solemnidad de sus líneas.

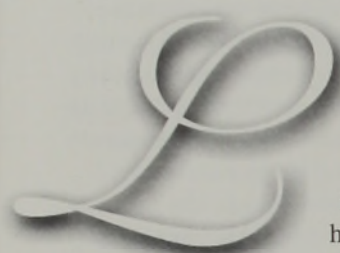
El Museo, mientras tanto, como acotamos más arriba, se ha visto enriquecido por otros cuadros, muebles y objetos, que sin formar parte de su colección original, merecen igualmente, por su calidad adornar sus estancias.



[270] Vitral de la Casa de Girault en París, de gran similitud con el óculo de la escalera del Palacio. Ver foto [097].



La visita del Papa El Canal de Beagle



Los edificios son levantados siempre con determinados propósitos y para cumplir ciertos objetivos. Pero cuando son relevantes y su estructura permanece sólida, más allá de los tiempos y circunstancias que le dieron origen, pasan a integrar la memoria de las ciudades, de las naciones, y a veces también la historia universal.

Quedan entonces identificados con los hechos que tuvieron lugar en su interior y se transforman en protagonistas casi vivos, de aquellos acaeceres, los cuales, tantas veces, toman su nombre. Se confunden, así, sus paredes, con la misma historia, más allá incluso de su propia desaparición. No es posible, por ejemplo, separar el nombre de la Bastilla de la Revolución Francesa. Más acá en el tiempo también recordamos al Palacio de la Moncloa sede del gobierno español, que dio su nombre al célebre pacto social que en sus estancias tuvo lugar, a la salida del largo período franquista. Y si, insistiendo, nos detuviéramos a revisar memorias, podríamos encontrar otros numerosos ejemplos.

Por aquellas circunstancias que ocurren simplemente porque ocurren, quiso la historia que el Palacio Taranco fuera protagonista del célebre Tratado de Paz que, por sus disputas por el Canal de Beagle, celebraron la Argentina y Chile al amparo de la mediación de Su Santidad el Papa Juan Pablo II, en 1979, 1984 y 1987. De modo que, si los ladrillos y el cemento tuvieran orgullo, los del Palacio podrían proclamarlo a los vientos por haberse concretado dentro de sus paredes la paz entre naciones hermanas, arduamente gestada gracias a la mediación del Papa. Orgullo por la paz, orgullo por la hermandad hispánica que une a los pueblos americanos, pero además, porque tal circunstancia de la historia diplomática dio motivo a que por primera vez, un Papa visitara nuestro país. Así fue, entonces, que el Palacio Taranco además de protagonizar el célebre Tratado, se convirtió en anfitrión del personaje más relevante que ha tenido el siglo XX : Su Santidad Juan Pablo II.

Nunca un Papa había visitado el Uruguay. Antes de ser entronizado como Pio XII en 1939, el Cardenal Pacelli había estado en Montevideo, y desde los balcones del Palacio Taranco lo vio pasar por la calle 25 de Mayo, mi primo Ricardo Zumarán Ortiz de Taranco, siendo niño, según el mismo lo relata. Pero la investidura pontificia, fue ésta, la vez primera, que llegó al Uruguay.

Y si bien don Félix Ortiz de Taranco estaba largamente habituado a que célebres personalidades visitaran su casa como al correr de todo el libro lo hemos visto, lejos estaría, no me cabe duda, de imaginar visita y circunstancia de relevancia tal.

Y por aquello de que los edificios se confunden con la historia de los sucesos ocurridos en su interior, hagamos a continuación un breve relato, para entender en qué consistió la Paz de Beagle firmada bajo el techo del Palacio.

Pero para hacerlo, nos permitirá el lector algunas consideraciones previas que nos permitan entrar en ambiente para su mejor comprensión : La independencia del Uruguay ocurrida en 1830, la que al influjo de la diplomacia inglesa lo separó de las raíces hispánicas a que pertenecía, tuvo algunas consecuencias que la historiografía recién ahora, desde no hace mucho tiempo, está revisando y ubicando en sus justos términos. La necesidad de dar al país una identidad propia y singular que no tenía, separado del Virreinato del Río de la Plata, y de las Provincias Unidas, sus sucesoras, fue creando una imagen romántica de

nuestra independencia y cercenando el recuerdo a todo lazo de unión anterior, como forma de afianzar el sentimiento popular a una nacionalidad surgida por resultancias diplomáticas ya que no por el mandato de la historia.

En consecuencia, a nivel educacional, parecería que para nosotros el mundo comienza con la Batalla de las Piedras o con el desembarco de los Treinta y Tres, deteniéndose la enseñanza poco, muy poco, en nuestra historia del siglo XVIII o aún en la anterior, como si jamás hubiéramos sido parte de aquel Reino de Indias, que ya en el siglo XVI sentó sus bases por estos lugares. Reino de Indias que integramos, y de cuyas conquistas y colonizaciones, de cuyos avatares políticos y acciones militares, fue surgiendo lentamente primero la Banda Oriental con su triple jurisdicción de Yapeyú, Buenos Aires y Montevideo, y recién mucho, mucho después, ocurrida la emancipación americana, la República Oriental, parte menor y fraccionada de toda ella. Banda Oriental protagonista esencial de las luchas fronterizas entre España y Portugal comprendidas en los conflictos internacionales que se dirimían en las cortes europeas, y un Montevideo activo, activísimo, en todo lo relacionado con las políticas del Atlántico Sur y de la conexión bioceánica atlántica y pacífica, objeto de la más alta atención por las potencias de la época.

Así nos educamos, entonces, como nacidos de un huevo, tal si nada nos hubiera precedido, mirando hacia el Norte sin reflexionar, siquiera, aquello de que “el Sur también existe” y sin sentirnos parte desgajada de él. Para comprender, entonces, el problema del canal de Beagle cuya Paz se firmó en el Palacio, es necesario internarnos en la importancia del Atlántico Sur, y remontarnos al siglo XVIII por lo menos.

Ya desde los primeros tiempos del descubrimiento, España y las demás potencias europeas buscaron insistentemente el añorado pasaje que permitiera llegar a las Indias Orientales navegando hacia el Oeste. La conquista y la colonización de América, surgidas como consecuencia inesperada de aquel propósito precedente, fue la epopeya más importante de la historia. Pero, curiosamente, como consecuencia del célebre Tratado de Tordesillas que ponía en manos de Portugal las costas del Brasil por un lado, por lo impenetrable de la selva amazónica por otro y por el paulatino descenso hacia el Sur de la colonización española, partiendo de las Antillas y de México hacia el Perú, resultó que gran parte del Reino de Indias que España integró con América, quedó con sus costas bañadas por el Océano Pacífico. El añorado pasaje marítimo, entonces, adquiriría importancia fundamental, más allá de su utilidad en la ruta hacia las, ahora sí visiblemente lejanas, Indias Orientales.

En los primeros siglos, aún mucho después de descubierto el Estrecho de Magallanes, el comercio de América con España se realizó a través del sistema de *flotas y galeones* que concentraba en la Habana el oro y la plata provenientes del Perú. Navegando por el Pacífico hasta Panamá, se cruzaba por tierra el estrecho hasta Portobello, y de allí a la Habana desde donde la flota hacía dos viajes al año a Sevilla, escoltada por la armada española que la protegía de los corsarios ingleses. Pero a medida que la conquista avanza hacia el Sur, a medida que van adquiriendo relevancia el Alto Perú, el Paraguay y Chile, importancia adquieren también la penetración al corazón de América por el Río de la Plata, y el Estrecho de Magallanes como vía de comunicación marítima con las ricas colonias españolas del Pacífico.

El dominio del Atlántico Sur, pasa a tener, entonces, relevancia fundamental a la hora de determinar las estrategias políticas de las potencias de la época no sólo por su gravitación en el comercio – “*El que domina el mar domina el comercio. El que domina el comercio marítimo domina las riquezas del mundo*”, dijo Walter Raleigh (39) – sino porque posee riquezas propias en proceso de exploración y explotación aún hoy incipientes. Consecuentemente, no es aventurado afirmar que nos encontramos en los prolegómenos de una gran carrera por el control de los recursos renovables y no renovables de su ámbito y del ámbito antártico que tendrá lugar en un futuro no lejano (39).

No debe olvidar el lector, además, que el Canal de Panamá recién fue inaugurado en 1914. Por lo tanto la comunicación bioceánica entre el Atlántico y el Pacífico, cuyas costas bañan a todo el mundo occidental, sólo podía tener lugar hasta entonces por el Sur de América, al fracasar como fracasaron los intentos ingleses de encontrar un pasaje por las heladas aguas del Polo Norte.

El conflicto por el Canal de Beagle debe verse entonces, necesariamente, dentro del contexto general de estas estrategias políticas sobre la conexión de los océanos, sobre la explotación de los recursos del Atlántico Sur y sobre la proyección territorial hacia la Antártida.

La propia cuestión de las Malvinas ilustra admirablemente de la importancia y de los intereses que se mueven en torno Atlántico Sudoccidental. Desde sus orígenes, a mediados de la década de 1760 el litigio malvinense expresó cabalmente el interés naval, económico y estratégico de los mares del Sur, a la luz del cual las islas se convirtieron en objeto de codicia de las potencias marítimas. Ya entonces muchos barcos explotaban las pesquerías atlánticas, especialmente los aceites y grasas de ballenas y focas, que consiguieron entonces lo que podríamos llamar la industria petrolera de la época. Eran estos, grasas y aceites, la importante fuente de energía lumínica y calórica de volumen internacional, demandada para cubrir las necesidades de iluminación crecientes de los centros urbanos de su tiempo. Y es coincidente el desenvolvimiento de esta actividad con el incipiente desarrollo industrial europeo, el cual exigía una creciente demanda de lubricantes para las primeras máquinas a vapor. Podrá reconocer el lector, a su vez, que todo este movimiento provocado por los avances de la tecnología, también tuvo su repercusión en la Banda Oriental al comenzarse a explotar legal y furtivamente las vaquerías, para obtener de sus cueros las correas de transmisión que moverían las poleas de las máquinas de la nueva industria.

Descubiertas la Malvinas por una nave española en 1520, según lo ha corroborado la detallada investigación del uruguayo Laguardia Trías, recién en marzo de 1764 el francés Bourgarville asentó en ellas una pequeña población de pescadores bretones, acostumbrados a las frías aguas de los mares del norte, violando las tradicionales pretensiones españolas de establecer un *mare clausum* en todas las zonas que circundaban sus territorios coloniales y violando a su vez el Tratado de Utrech de 1713 que aseguraba a España todas sus posesiones americanas *"incluidas las islas adyacentes."*

La fuerte reclamación de la corte de Carlos III, determinó que Francia devolviera el puerto y fuerte de Saint Louis a la corona española, y su reconocimiento de la soberanía de esta última sobre todas las islas. Las Malvinas fueron entonces incluidas en la jurisdicción de la Capitanía General de Buenos Aires por Real Cédula del 4 de octubre de 1766 y la cesión formal se llevó a cabo pacíficamente el 2 de abril de 1767, asumiendo entonces el Capitán de Navío español Felipe Ruiz Puente, como gobernador.

Sin embargo, en 1765, después de instalados los franceses en la Isla Soledad, una expedición británica al mando de John Byron efectuó reconocimientos de las costas de las islas utilizando como base un puerto natural situado en la Isla Trinidad, a consecuencia de lo cual el comodoro inglés aconsejó al Primer Ministro Pitt:

"La lectura cuidadosa de los documentos adjuntos, también demostrará la gran importancia de la estación, que es indudablemente la llave de todo el océano Pacífico. Esta isla debe dominar los puertos y el comercio de Chile, Perú, Panamá, Acapulco, y en una palabra todo el territorio español sobre ese mar. Hará que en adelante todas nuestras expediciones a esos lugares nos resulten muy lucrativas, de carácter fatal para España, y ya no serán tan tediosas o inseguras en una guerra futura... Su Gracia se dará cuenta en su debida oportunidad de las prodigiosas ventajas que en el porvenir representará el establecimiento de una base a la primera nación que se instale en ella firmemente."

El 8 de enero de 1766, estando todavía los franceses en posesión del Puerto de Saint Louis en la Isla Soledad, una nueva incursión de los ingleses estableció la base de Puerto Egmont en la Isla Trinidad. Ha dicho al respecto el historiador uruguayo Oscar Abadie Aicardi:

"El peligro representado por puerto Egmont, tanto más significativo cuanto que coincidía con las inquietantes intrusiones de los portugueses en el Río Grande, fue lúcidamente puesto de manifiesto por el embajador español en Londres, Príncipe de Masserano, en carta al Ministro Grimaldi del 12 de octubre de 1767. Señalaba en ella que Puerto Egmont serviría de base no sólo para el caso, siempre latente, de una guerra, sino también para procurar la amistad de los patagones y poblar tierra firme patagónica, verdadero tendón de Aquiles de la América del Sur, lo que permitiría a Inglaterra yugular la ruta comercial del cabo de Hornos y el Estrecho de Magallanes y desquiciar el sistema estratégico de todo el continente. Por todo ello el diplomático, de suyo moderado, aconsejaba destruir Puerto Egmont antes que los ingleses pudieran hacerse fuertes en él."

Una expedición española integrada por cuatro fragatas y otros barcos menores con 1500 hombres de tropa al mando del Juan Ignacio de Madariaga, partió de Buenos Aires, y después de recalar en Monte-

video de donde salió el 11 de mayo, el 10 de junio de 1770 obtuvo la rendición del comandante inglés Anthony Hunt a cargo del fuerte Egmont.

No obstante, el peligro de un nuevo conflicto europeo muy poco tiempo después de terminada la Guerra de los Siete Años, y la hegemonía marítima inglesa en todos los océanos, condujeron a una transacción firmada el 22 de enero de 1771, por la cual Gran Bretaña obtuvo el restablecimiento del *statu quo* anterior al 10 de junio de 1770 en Puerto Egmont de la Isla Trinidad, y España el reconocimiento de sus derechos de soberanía sobre las Islas Malvinas, lo que indicaba que la instalación británica era una ocupación de facto dentro de territorio español., que los ingleses deberían abandonar, como lo hicieron cuatro años después, el 22 de mayo de 1774.

Dice Benito Llambí en su libro citado (39) página 422 :

“Con la creación del Virreinato del Río de la Plata (1776) producida muy poco tiempo después de estos hechos, España fortaleció la frontera Sur – extremo austral de los reinos hispánicos – mediante una serie de medidas políticas y militares. En primer lugar la expedición de Pedro de Cevallos, nuestro primer Virrey, aseguró el flanco oriental del Plata a través de la ocupación de Santa Catalina y Río Grande (1777). Luego la institución del Apostadero Naval de Montevideo, una de las tres bases navales hispánicas en América (las otras fueron La Habana y El Callao), hizo regular el patrullaje marítimo y fortaleció la defensa de los mares del Sur. El control del interior pampeano y punto de partida para la ocupación patagónica se procuró a través del establecimiento de una línea fortificada entre Mendoza y Buenos Aires que partía de los fuertes de Chascomús, Monte y Ranchos (fundados entre 1779 y 1881), pasaba por los de Loreto y San Fernando (fundados en 1783) y concluía cerca de los Andes en el fuerte de San Carlos(fundado en 1782) base de la actual ciudad de San Rafael. Por último las fundaciones de Carmen de Patagones (1779), San José (1779), Puerto Deseado (1780) y San Julián (1780) habrían de construir los puntos de enlace y abastecimiento de las rutas marítimas del Atlántico Sudoccidental y defensa de potenciales incursiones extranjeras sobre la Patagonia. El Apostadero Naval de Montevideo tuvo particular importancia en relación con las Malvinas, pues ejercía jurisdicción naval sobre las islas, y mantenía una corbeta todo el año en Puerto Soledad. El comandante de dicha nave ejercía a su vez las funciones de gobernador de las islas. Como puede apreciarse, todas estas acciones desarrolladas por España en menos de un lustro constituyeron un todo articulado (primer antecedente de nuestra política austral) que impuso un cambio en la situación de dominio y ejercicio de la soberanía en los Mares del Sur. En las palabras del gran historiador uruguayo Reyes Abadie, “ el triángulo Buenos Aires – Montevideo – Malvinas constituyó un bastión capaz de asegurar la soberanía hispanoamericana en el Atlántico Sur, y paralelamente la intangibilidad del Pacífico.” Todo lo cual tuvo lugar durante el reinado del gran estadista Carlos III, y bajo los sucesivos gobiernos del conde de Aranda, del duque Grimaldi y el conde Floridablanca, típicos representantes de la ilustración. Reinado durante el cual, no obstante, también se decretó la expulsión de los jesuitas, grave error que determinó la debilidad de la frontera de la América española con Portugal.

A todo ello no podemos menos que agregar nosotros el célebre y simultáneo Operativo Patagonia que rescatara para la historia el gran historiador y genealogista alemán, radicado en el Uruguay, don Juan Alejandro Apolant. Durante seis años, entre 1778 y 1884, la corona española llevó a cabo un vasto operativo, reclutando en Asturias y en Galicia voluntarios para venir a poblar la Patagonia. Embarcados en La Coruña en sucesivos embarques durante ese tiempo, agricultores y artesanos de condición humilde con sus familias, desembarcaron en Montevideo – Apostadero Naval – como escala previa hasta tanto no se organizaran las facilidades para su asentamiento en la Patagonia. Pero resulta que llegados a su destino los primeros pobladores, vistas las inhóspitas condiciones de la zona, quisieron retornar a Montevideo al tiempo que seguían llegando a ésta pobladores desde La Coruña.

Esto determinó en su momento una población flotante en Montevideo de más de dos mil almas en tránsito, que superaban en número a la población estable de la ciudad. En consecuencia, desistido el operativo, los virreyes organizaron la redistribución de los pobladores en los pocos pueblos de la campaña oriental, San Carlos, Colonia y Maldonado, y con ellos formaron la base de la fundación de varios otros

nuevos : San José, Pando, Santa Lucía, Minas y Rocha. De modo tal que el Operativo Patagonia, se constituyó en la inyección de pobladores más importante que había tenido hasta entonces la Banda Oriental, mucho mayor aún que el núcleo inicial de origen canario que pobló Montevideo, y base genealógica, desde entonces, de la población del Uruguay. Serán muy pocos, si los hay, los ciudadanos uruguayos de hoy que no tengan algún antepasado protagonista del Operativo Patagonia.

Y continúa Benito Llambí (39) :

"En virtud de ello las Malvinas siguieron siendo españolas. Pero asegurar la posesión no era un problema exclusivamente militar y naval. Era también un problema económico. Todas estas medidas estimularon el desarrollo de la industria pesquera, creando centros de intereses balleneros y loberos importantes en el puerto de Montevideo y especialmente en el de Maldonado. En este puerto se estableció la Real Compañía Marítima, sociedad por acciones fundada el 19 de septiembre de 1789, basada en la captura de la ballena y de la foca. Por eso el escudo de Maldonado tiene aún una ballena. Su base estaba en la Bahía de Maldonado y poseía instalaciones en las Islas Gorriti, Lobos, Malvinas, de los Reyes (actual Penguin), San Pedro (actual Georgias del Sur) y una factoría en Puerto Deseado. Exhibiendo una vez más los vínculos entre los objetivos políticos y los intereses comerciales, la Real Compañía Marítima, por entonces la empresa pesquera más importante del Atlántico Sudamericano, recibió un golpe de gracia al ser destruidas sus instalaciones en Maldonado, por la flota británica que invadió el Río de la Plata en 1806/1807." Las célebres invasiones inglesas. Las que se tratan por nuestros educadores, sin vincularlas a lo que largamente va dicho.

Por todo ello comprenderá el lector que no se puede desconocer lo que antecede cuando de nuestra historia se trata. No nacimos de un huevo, somos, en definitiva, producto de aquellas circunstancias, que con los avatares subsiguientes de la historia, terminaron en el siglo XIX conformando a nuestra nación, no sin la siempre presente intervención inglesa.

Y se preguntará el lector : ¿qué tiene que ver todo esto con el Canal de Beagle y con el Palacio Taranco?

Pues le diremos : En primer lugar que la historia nos da una imagen de la dimensión en que estábamos insertos antes de nuestra independencia. Y vale señalar, que ésta, como es natural, lejos estuvo de constreñir fronteras no bien sancionada la Constitución de 1830. La idea de pertenencia a una amplia región estaba introducida en el alma de la gente, y hasta muy entrado el siglo XX el Uruguay no tuvo, prácticamente, fronteras económicas y sociales que lo aislaran de su entorno regional. Don Félix Ortiz de Taranco, lo hemos dicho, tenía clientes de su almacén por mayor desde Santa Catalina en Brasil, hasta el Punta Arenas chileno en el Estrecho de Magallanes. Su actividad abarcaba toda la región, y por el Puerto de Montevideo entraban las mercaderías que por toda ella distribuía, y salían los frutos y productos del país generadores del bienestar social. Las maravillas del Palacio Taranco, son consecuencia de una cultura que tuvo su sustento económico, asentado en concepciones geopolíticas que venían de muy atrás y que el país fue perdiendo, paulatinamente a lo largo del siglo XX, aislándose de la región, encerrándose en sus fronteras, y refugiándose en el comercio con Inglaterra hasta la Segunda Guerra Mundial.

Pero para mejor entender el diferendo sobre el Beagle concretamente, digamos que además de los intereses estratégicos históricos, en los tiempos modernos que llevamos, el Atlántico Sur también ofrece invalores reservas. No debe olvidarse que la plataforma continental patagónica, equivale a otra Patagonia entera, y es una de las plataformas marítimas mayores del mundo. Su relativa baja profundidad, podrá permitir en un futuro no lejano, la explotación de minerales como el manganeso, agregado a su enorme caudal petrolero. La energía hidráulica potencial por la diferencia de mareas a ambos lados de la Península de Valdez, equivale a toda la energía eléctrica que hoy consume la República Argentina, a lo cual también se puede sumar la reserva para la alimentación mundial que representan las algas y la pesca, sin detenernos en otros numerosos recursos imaginables.

Pero además, la proyección territorial que del dominio de las islas y tierras que circundan al Canal de Beagle se deriva hacia la Antártida, no es asunto menor. El continente blanco, aún inexplorado, y bajo un *status* de dominio internacional, puede ofrecer recursos insospechados para la humanidad. Su territorio

continental tiene más de catorce millones de kilómetros cuadrados : la superficie sumada de todo el Mercosur más Bolivia y Chile : un 75% de América del Sur. El continente antártico apenas está separado del cabo de Hornos, por los 900 kilómetros de ancho del Pasaje de Hoces o de Drake, constituyéndose así, la Argentina y Chile, en las dos naciones más cercanas a ese futuro promisorio, donde también está, en sus hielos, la mayor reserva de agua dulce del mundo.

La comunicación interoceánica a través del extremo Sur de América, es por lo tanto asunto de relevante importancia, estratégica, económica y política.

Pero resulta que el tránsito marítimo circundando el Cabo de Hornos a través del Pasaje de Hoces, es altamente riesgoso. El choque de las aguas de los dos océanos, a mar abierto, no ofrece condiciones seguras a la navegación. Bastará un mapa para ilustrar al lector de la magnitud de su fuerza. [271] [272] [273].

Por otro lado, el Estrecho de Magallanes, histórico y tradicional canal de conexión, quedó bajo jurisdicción chilena como consecuencia del Tratado de 1881 entre las dos naciones americanas sureñas

"El Tratado estableció definitivamente a la Cordillera de los Andes como el accidente geográfico que delimitaba los dos territorios. El criterio para la delimitación estricta dentro del macizo cordillerano fue el de las más altas cumbres divisorias de aguas. Se concedió a Chile la totalidad de las costas del Estrecho de Magallanes menos su boca oriental, para respetar el principio bioceánico (Argentina en el Atlántico, Chile en el Pacífico) y se dividió la isla de Tierra del Fuego." (39).

De ese modo la Argentina consolidó su posesión política de la Patagonia que había comenzado a conquistar Rosas en 1833 y que culminó el general Roca con la Campaña del Desierto quien en sólo tres meses venció la resistencia de los indígenas en 1879, mientras Chile, preocupado por el dominio del mar que su insularidad geográfica le reclamaba, se aseguraba su acceso al Atlántico por Magallanes mientras por otro lado disputaba su frontera norte con Bolivia y con Perú en la Guerra del Pacífico.

En consecuencia, el dominio de la conexión bioceánica quedaba bajo jurisdicción chilena, salvo la que pudiera hacerse a través del Canal de Beagle, única otra posible vía de comunicación, que compartían las dos naciones, sobre la costa Sur de la dividida isla de Tierra del Fuego. División también convenida en el Tratado de 1881.

La puesta en práctica este último no fue sencilla : *"En lo que hace a la división bioceánica, a raíz de la redacción imprecisa del artículo 3 del Tratado, surgieron rápidamente dos interpretaciones diferentes en relación a la división de aguas del Canal de Beagle y acerca de la pertenencia de las islas al sur de la isla Grande de Tierra del Fuego. Por un lado Chile entendía que el Canal de Beagle le pertenecía enteramente, aplicando a la Argentina el principio de la costa seca (bastaría meterse en el agua en Ushuaia para estar en territorio chileno); estimaba además, que el límite oriental del canal era el cabo San Pío (el cabo San Pío está sobre la costa fueguina aproximadamente a la altura de la isla Nueva), alargándolo hacia el este. Por último consideraba que todas las islas ubicadas al sur del canal, hasta el Cabo de Hornos, le pertenecían. La Argentina sostuvo que el canal debía dividirse por la línea media, que su límite oriental estaba antes de que sus aguas sean divididas por la isla Picton, y que las islas al sur del canal que fueran bañadas por las aguas del Atlántico hasta el cabo de Hornos, eran argentinas. Este criterio estaba fundado en la interpretación de que la mención "hasta el Cabo de Hornos" no implicaba una referencia norte - sur, sino también este - oeste. De modo particular la Argentina insistió en que el meridiano del Cabo de Hornos delimitaba las aguas : a oriente atlánticas, a occidente pacíficas. Estas diferencias iniciaron la larga serie de deliberaciones entre los dos países acerca de la interpretación del Tratado. La Argentina consiguió consolidar sus puntos de vista en el Protocolo de 1893 y en el Acta del 10 de julio de 1902. Pero mientras tanto Chile inició, en 1892, la ocupación de las islas Picton, Lennox y Nueva."*

En el Tratado de 1881, se acordó con carácter obligatorio el mecanismo del arbitraje para la solución de controversias. En relación a la cuestión de Beagle, los realizados en 1915, 1938 y 1960 no satisficieron a las partes :

“Se apreciaba fácilmente que se trataba de la cuestión más compleja y que ponía mayores intereses en juego para los dos países. La dilación de esta situación no demoró en generar conflictos. En 1966 Chile procedió en forma inconsulta a establecer balizas en el canal. La Argentina procedió a retirarlas. Al año siguiente un transporte de bandera panameña que se dirigía a Ushuaia al pasar el cabo San Pío fue detenido por una embarcación chilena, que pretendió reemplazar al práctico argentino. Hubo otra serie de incidentes que agitaron lo suficiente el tema como para que Chile solicitara en 1967 la aplicación del sistema establecido en el Tratado General de Arbitraje de 1902 para la solución del conflicto.”

“Aunque parezca insólito, el gobierno militar argentino del General Lanusse aceptó entonces como árbitro a la corona inglesa, parte interesada en los mares del Sur y en conflicto con la Argentina por la cuestión Malvinas. Consecuentemente, en julio de 1971 se suscribió en Londres el compromiso arbitral. El laudo de Isabel II de abril de 1977, naturalmente, fue un 100 por ciento favorable a Chile.

El subsiguiente gobierno militar del General Videla agregó nuevos desaciertos diplomáticos a la situación, recusando el fallo, mientras el diferendo se fue deslizado hacia la posibilidad de un conflicto bélico, en gran medida favorecido por el hecho de encontrarse ambos países regidos por dictaduras militares. Las relaciones se enturbiaron en medio de un clima de intolerancia que se fue acentuando durante el correr de 1977 y comienzos de 1978, comenzando entonces aceleradamente los preparativos para la guerra. Estos permitieron entrever, que el conflicto no se limitaría ex-

clusivamente a algunas escaramuzas en la zona del canal, sino que llevarían a ambos países a una guerra total, con bombardeos aéreos de sus principales ciudades, invasión terrestre de los ejércitos, y acción de las armadas en los mares, involucrando, además, a otros países americanos, como Perú y Bolivia, que en la circunstancia habrían de dirimir viejos pleitos. Ante el asombro internacional, cundió el pánico.



[271] Mapa mostrando la proyección de América del Sur en la Antártida. Encuentro de los Océanos Atlántico y Pacífico.

clusivamente a algunas escaramuzas en la zona del canal, sino que llevarían a ambos países a una guerra total, con bombardeos aéreos de sus principales ciudades, invasión terrestre de los ejércitos, y acción de las armadas en los mares, involucrando, además, a otros países americanos, como Perú y Bolivia, que en la circunstancia habrían de dirimir viejos pleitos. Ante el asombro internacional, cundió el pánico.



[272] Cono Sur de América. Argentina Chile y Uruguay. Islas Malvinas.

Convocados a la reflexión ambos países por las conferencias episcopales de Argentina y Chile, el 24 de septiembre de 1978 se realizó una Jornada de Oración durante la cual se leyó una carta del Papa Juan Pablo I, instando a la paz y a la reconciliación entre las dos naciones. Fue aquella una de las pocas acciones apostólicas que en su brevísimo pontificado pudo éste realizar, muy poco antes de morir.

Muerto el Papa y salido el humo blanco del cónclave cardenalicio, con sorpresa universal fue ungido nuevo Papa Juan Pablo II el 16 de octubre de 1978. Con decidida acción el recién entronizado pontífice profundizó sus invocaciones y acciones en favor de la Paz, recibiendo en Roma el 30 de octubre al canciller chileno, mientras los preparativos militares iban por otro lado *in crescendo*. Ambas partes consideraron entonces la posibilidad de la mediación del Papa, pero no había acuerdo sobre los puntos específicos sobre los cuales el Vaticano habría de mediar. El 12 de diciembre se reunieron en Buenos Aires los cancilleres de las dos naciones y sus asesores con el Nuncio Apostólico, sin que hubiera arreglo. Hasta la Navidad de 1978, los aconteceres fueron aumentando progresivamente su dramatismo

"El 18 de diciembre se encuentra cada vez más cercana la idea de un raid aéreo en el sur (40). Se envía un avión de exploración al Atlántico, el que es objeto de una interceptación por parte de dos aviones argentinos del escuadrón 25 de Mayo; se esconderá entre la nubes y volverá a territorio nacional." relata el chileno Alberto Pinot Rojas.

"Para el 19 la flota (chilena) en el sur espera: está integrada por el crucero Prat, buque insignia, los destructores misileros Williams y Riveros, así como las fragatas del mismo tipo Lynch y Condell, cuatro destructores artilleros: Portales, Centeno, Cohcrane y Blanco; el petrolero Araucano y el Yelcho, unidad de apoyo logístico, en total dos mil hombres, entre ellos 150 oficiales.

*Al mediodía llega un mensaje cifrado de la Comandancia en Jefe: **Prepárense para iniciar acciones de guerra al amanecer. Agresión inminente. Buena suerte.** El mensaje fue retransmitido del Estado Mayor a todos los demás buques, llegando luego otro comunicado, esta vez ordenando*

la destrucción de cualquier nave enemiga que se encontrara en territorio nacional. En el atardecer la flota viaja hacia el sur de la zona de Cabo de Hornos, al igual que ocurriera en marzo y octubre, pero esta vez iba en serio.

Cualquier zafarrancho de combate iba a ser la guerra misma. El comandante del Prat exclamaba: **¡Ahora vamos a saber cuantos pares son tres moscas!** Durante todo el tiempo de espera, la flota estuvo festejando cuanto onomástico, fiesta o cumpleaños hubiera. El almirante López, jefe de la flota visitaba a las tripulaciones explicando la situación.

Al amanecer del día 20, la flota estaba en el mar de Drake, alejándose rumbo al sur de las bases aéreas de la flota argentina.

El 21 de diciembre la Argentina rechazó la propuesta de la Santa Sede sobre el objeto de la mediación; la escuadra chilena, mientras tanto, había zarpado para rechazar el desembarco, dirigida por el almirante Raúl López mientras la flota de invasión argentina llevaba dos semanas esperando en el mar, entre las Malvinas y Tierra del Fuego, a falta de fondeaderos dignos de ese nombre. La integraban un crucero, cuatro unidades misileras, cuatro artilleras y antisubmarinas y buques de reabastecimiento, así como las unidades de transporte de tropas, bajo el mando del almirante Humberto Barbuzzi. El 19 partieron a 20 nudos hacia el sur, por el este de la isla de los Estados.

El almirante Luis de los Ríos Jefe de la 3ª Zona Naval en Punta Arenas y el almirante López comandante de la Flota de Alta Mar, esperaban. Al enterarse de la salida de la flota trasandina la fueron a interceptar, tomando curso noreste: Si todo seguía igual su flota iba a ser detectada electrónicamente en 4 horas y en seis podía haber combate.

En el mes de diciembre el cielo sobre Santiago estuvo nublado. Al amanecer del jueves 21, se daba como un hecho que la invasión argentina se desataría esa misma noche. Aquella mañana, abandonando por unos minutos la reunión permanente con Cubillos y otros ministros y oficiales, que entraban y salían con expresión sombría, entregué anticipadamente pequeños obsequios de Navidad a las secretarías y algunos colaboradores. No sabíamos qué circunstancias estarían viviéndose a la mañana siguiente.

Ese mismo 21 en la Escuela Militar, en medio de una ceremonia de graduación de oficiales, el edecán militar Jorge Ballerino le entregaba a Pinochet un mensaje urgente de Punta Arenas que indicaba que las hostilidades se iniciaban."

Simultáneamente las negociaciones diplomáticas se sucedían sin tregua ni descanso. Dícese que entonces expresó Pinochet: "Tengo un extraño sentimiento, esperaremos 24 horas".

"La inteligencia militar chilena entregó su último informe en el crepúsculo: la invasión comenzaría aquella misma noche ... Otros dos gobiernos incrementaron la información conocida: El del Brasil confirmó la magnitud del movimiento argentino. El de Estados Unidos aportó la certeza de la fecha y hora del ataque, más el conocimiento de que Perú organizaba sus fuerzas para una operación en el sur."

[273]
Argentina y
Chile.
Conexión
interoceánica.



Pero desde el día 19, el clima en la región era desastroso impidiendo la salida de los aviones de las bases argentinas de Ushuaia, Río Gallegos y Río Grande. La aviación chilena que mantenía la vigilancia al mediodía del día 20 informaba : *"Hay mar gruesa que dificulta el avance en el área"* Mas tarde vuelve a informar : *"Las naves argentinas están virando 180 grados, al parecer se retiran del sector"*. Y finalmente concluye : *Afirmativo, los barcos se repliegan hacia la isla de los Estados."*

La flota argentina que se dirigía hacia las islas Pincton Lenox y Nueva se vio así obligada a retornar. Así describe el temporal un oficial argentino : *"...olas impresionantes de 12 metros de altura y el mar estaba tan encrespado que era inimaginable siquiera intentar maniobra de aproximación a alguna de las islas. Pese a la alta moral de los infantes de marina el mal tiempo causaba estragos entre ellos."*

Mientras las flotas escudriñaban al clima para volver y atacar, el milagro, finalmente, se produjo. El mismo día 21 el Vaticano envió una nueva propuesta sobre los términos a los cuales se circunscribiría la mediación. A la hora 18.30 de Buenos Aires, dos horas y media antes del punto de "no retorno" la Junta Militar Argentina dio su conformidad y ya entrada la madrugada en Roma del día siguiente, se recibieron en el Vaticano las respuestas cifradas de Videla y Pinochet, aceptando solicitar la mediación papal.

Se retiraron entonces las armadas beligerantes a sus respectivas bases. La flota chilena hacia la zona de Beagle - Nassau, mientras la escuadra argentina se dirigió a Puerto Belgrano donde fondeó en la Navidad. El 23 de diciembre el Papa designó al cardenal Samoré, ex Nuncio Apostólico en Chile para llevar adelante las tratativas para el acuerdo. Samoré viajó a la Argentina y a Chile el día 26, y tras varias reuniones en Santiago y Buenos Aires, el día 7 de enero, con la conformidad del gobierno uruguayo, se convino que las negociaciones culminarían al día siguiente en Montevideo y el acuerdo se firmaría en el Palacio Taranco. Hasta último momento hubieron idas y venidas de las partes. Finalmente, a las 20 horas del día 8 de enero de 1979, bajo el título de Acta de Montevideo, se firmaron y suscribieron en nuestro Palacio dos documentos decretando el cese de hostilidades y solicitando formalmente, la mediación papal. El Acta fue firmada por los cancilleres Carlos W. Pastor de Argentina y Hernán Cubillos de Chile, junto al cardenal Samoré, ingresando de ese modo, el Palacio Taranco, a una nueva y diferente faceta de su historia. Se había evitado el disparate de la guerra.

Dijo el documento referido al cese de hostilidades :

"El Cardenal Antonio Samoré, Enviado Especial de Su Santidad Juan Pablo II, al recibir la solicitud de mediación formulada por los gobiernos de la República de Chile y de la República Argentina, pide que dicha solicitud vaya acompañada por el compromiso que los dos Estados no recurrirán a la fuerza en sus relaciones mutuas, realizarán un retorno gradual a la situación militar existente a principios de 1977 y se abstendrán de adoptar medidas que puedan alterar la armonía en cualquier sector."

Los cancilleres de ambas Repúblicas, Excelentísimo Señor Hernán Cubillos Sallato y Excelentísimo Señor Carlos Washington Pastor, dan su acuerdo en nombre de sus respectivos gobiernos y firman con el mismo Cardenal seis ejemplares de idéntico tenor."

Dado en Montevideo, el día 8 de enero de 1979."

Y la solicitud formal de la mediación papal, así se suscribió :

"1.- Invitados por su Eminencia el Señor Cardenal Antonio Samoré, representante de Su Santidad el Papa Juan Pablo II para cumplir una misión de paz aceptada por los gobiernos de la República de Chile y de la República Argentina, se han reunido en Montevideo los cancilleres de ambas Repúblicas, Excelentísimo Señor Hernán Cubillos Sallato y Excelentísimo Señor Carlos W. Pastor, quienes después de analizar el diferendo y teniendo en consideración :

2.- Que Su Santidad Juan Pablo II expresó en su mensaje a los dos presidentes de ambos países el día 11 de diciembre de 1978 su convencimiento de que un examen sereno y responsable del problema podrá hacer prevalecer "las exigencias de la justicia, de la equidad, y de la prudencia como fundamento seguro y estable de la convivencia fraterna" de los pueblos.

3.- Que en la alocución al Colegio Cardenalicio el 22 de diciembre de 1978 el Santo Padre recordó las preocupaciones y los votos que ya expresara para la búsqueda del modo de salvaguardar la paz, vivamente deseada por los pueblos de ambos países.

4.- *Que Su Santidad el Papa Juan Pablo II manifestó el deseo de enviar a las capitales de los dos estados un representante especial suyo para obtener informaciones más directas y concretas sobre las posiciones respectivas y para contribuir al logro de un arreglo pacífico de las controversias.*

5.- *Que tan noble iniciativa fue aceptada por ambos gobiernos.*

6.- *Que designado para esta misión de paz su Eminencia el Cardenal Antonio Samoré ha mantenido a partir del día 26 de diciembre de 1978 conversaciones con las más altas autoridades de ambos países y con sus más inmediatos colaboradores.*

7.- *Que el día 1º de enero en que por disposición pontificia se celebró la "Jornada Mundial de la Paz", Su Santidad Juan Pablo II se refirió a esta delicada situación e hizo votos para que las autoridades de ambos países, con visión de futuro, equilibrio y valentía, recurran a los caminos de paz y pueda alcanzarse cuanto antes la meta de una solución justa y honorable.*

8.- *Declaran que ambos gobiernos renuevan en este acto su reconocimiento al Sumo Pontífice Juan Pablo II por el envío de un representante especial. Resuelven servirse del ofrecimiento de la Sede Apostólica de llevar a cabo una gestión y estimando dar todo su valor a esta disponibilidad de la Santa Sede, acuerdan solicitarle que actúe como mediador con la finalidad de guiarlos en las negociaciones y asistirlos en la búsqueda de una solución del diferendo para el cual ambos gobiernos convinieron buscar el método de solución pacífica que consideran más adecuado*

A tal fin tendrán cuidadosamente en cuenta las posiciones sostenidas y desarrolladas por las partes en las negociaciones ya realizadas relacionadas con el Acta de Puerto Montt y los trabajos a que ésta dio lugar.

9.- *Ambos gobiernos pondrán en conocimiento de la Santa Sede tanto los términos de la controversia como los antecedentes y criterios que estimen pertinentes, especialmente aquellos considerados en el curso de las diferentes negociaciones cuyas actas, instrumentos y proyectos serán puestos a su disposición.*

10.- *Ambos gobiernos declaran no poner objeción a que la Santa Sede en el curso de estas gestiones manifieste ideas que le sugieran sus detenidos estudios sobre todos los aspectos controvertidos del problema de la zona austral, con el ánimo de contribuir a un arreglo pacífico y aceptable para ambas partes. Estas declaran su buena disposición para considerar las ideas que la Santa Sede pueda expresar.*

11.- *Por consiguiente con este acuerdo – que se suscribe en el espíritu de las normas contenidas en instrumentos internacionales tendientes a preservar la paz – ambos gobiernos se suman a la preocupación de Su Santidad Juan Pablo II y reafirman – consecuentemente – su voluntad conducente a solucionar por vía de la mediación la cuestión pendiente.*

Dado en Montevideo el día 8 de enero de 1979 y firmado en seis ejemplares del mismo tenor."
[274] [275]

El día 25 de enero, finalmente, el Papa aceptó formalmente, la mediación solicitada.

El trabajo de la comisión vaticana que buscó y elaboró una propuesta para acercar las posiciones llevó dos largos años. Durante ese tiempo falleció el Cardenal Samoré, artífice de la paz sucediéndolo en la Jefatura de la Mediación, el Cardenal colombiano Monseñor Gabriel Montalvo. Finalmente el 12 de diciembre de 1980 fueron convocadas las partes para recibir la propuesta de Su Santidad. El laudo vaticano fue considerado en la Argentina como favorable a Chile. Se temía que la original propuesta pontificia del Mar de la Paz no ofrecería en la práctica reales garantías a los intereses argentinos; tampoco conformaba la flexibilización del principio "Chile en el Pacífico y Argentina en el Atlántico". Sumados ambos a la concesión de la soberanía chilena a las principales islas en disputa, generaron no poca reticencia en el gobierno militar argentino que se vio fuertemente presionado por la Nunciatura reclamando la aceptación del fallo. Por otro lado décadas de desaciertos diplomáticos de la Argentina, acentuados por los gravísimos de sus últimos gobiernos militares, no lo podían nunca haber hecho acreedor a una solución mejor para sus intereses.

Separadamente, entrado el año 1981, comenzó a crecer fuertemente en la Argentina la presión civil y

la de la opinión pública, en pos de una normalización institucional después de largos y dramáticos años de dictadura militar que arrastraron las espantosas secuelas conocidas. Dilatada así por los militares la aceptación del fallo papal, el gobierno civil del doctor Alfonsín surgido de las elecciones de diciembre de 1983, recibía de ese modo, entre tantas herencias no deseadas del gobierno de facto, la de dar una contestación a la propuesta vaticana sobre el litigio del canal de Beagle. No escapaba al juicio de su gobierno la responsabilidad que asumía con esa decisión. De modo que imaginó un recurso que alivianara el peso que con ella cargaría para la historia. El recurso fue la convocatoria de un plebiscito donde fuera el pueblo mismo quien se pronunciara sobre la cuestión. Consecuentemente, el 18 de octubre de 1984 se firmó en Roma un Acta de Protocolo, por la cual la Argentina se comprometía a someter el laudo papal a la consulta popular, mientras Chile lo sometería a la aprobación de su Consejo.

En 25 de noviembre de 1984 tuvo lugar en la Argentina el referendun que resultó ampliamente favorable a la Paz y a la aceptación del fallo de Su Santidad; un 77 por ciento de la población lo respaldó. También le dio su aprobación el Consejo chileno. En consecuencia, el jueves 29 de noviembre de 1984 en el Vaticano, se suscribió el Tratado de Paz y Amistad Argentino – Chileno, con el que culminó la mediación papal, haciéndose el canje de instrumentos el 2 de mayo de 1985 también en Roma.

Debe señalarse que la firma del Tratado de Paz, en Roma, no tuvo en el Uruguay la expectativa y repercusión que cabría imaginar. Ocurre que el mismo día 25 de noviembre en que se plebiscitó en la Argentina el laudo papal, tuvieron lugar en nuestro país las discutidas elecciones a las que se había arribado para dar salida a los once años de dictadura militar, mientras Wilson Ferreira, candidato natural del Partido Nacional, era mantenido preso por el régimen, en el cuartel de Trinidad. La atención ciudadana estaba entonces pendiente de las elecciones y de lo que ocurriría con la prisión de Wilson. El Tratado se firmó el jueves 29 de lo que los diarios informaron aquí el viernes 30. Pero ese mismo día, al crepúsculo, Wilson Ferreira fue liberado en medio de la aclamación popular; dando lugar a su célebre discurso en la Explanada Municipal, ya entrada largamente la noche, durante el cual anunció al gobierno electo del doctor Sanguinetti, su generosa disposición a la “gobernabilidad”, inaugurando nuevos tiempos políticos en el país. La atención ciudadana uruguaya estaba centrada en estos relevantísimos hechos nacionales.

No mucho tiempo después, Su Santidad quiso coronar su acción apostólica en favor de la Paz, con el viaje a Chile y a la Argentina prometido entonces.

[274] *Acuerdos de Montevideo, aguardando la llegada del Cardenal Samoré al Palacio Taranco. 8 de enero de 1979.*





[275] *Acuerdos de Montevideo, el Cardenal Samoré y los cancilleres Hernán Cubillos Sallato y Carlos Washington Pastor en el Palacio Taranco.*

Cuando en 1986, se comenzó a rumorear que el Papa viajaría próximamente en cumplimiento de su promesa, a instancias del presidente Sanguinetti, el canciller uruguayo Enrique Iglesias gestionó y logró convencer a Su Santidad de hacer una escala previa en Montevideo para conmemorar, en el mismo Palacio Taranco, el célebre Tratado, con la presencia de los cancilleres de ambas naciones hermanas, antes de asentar pie en cada uno de sus territorios. El sólido argumento de que allí había se había gestado, precisamente, el inicio de la mediación del Papa y se había firmado el cese de hostilidades entre las dos naciones, convencieron a Juan Pablo II, quien junto a los gobiernos de Argentina y Chile aceptó la sugerencia, a pesar de que ya estaba previsto que el pontífice realizaría otro viaje pastoral al Uruguay en 1988, lo que también se concretó.

Llegó entonces el Papa a Montevideo a las 5 de la tarde del 31 de marzo de 1987. Bajo una lluvia torrencial se dirigió al Palacio Taranco y allí recibió a los cancilleres de Chile y Argentina, Del Valle y Caputo, junto al presidente Sanguinetti y al canciller Iglesias en una sencilla pero muy emotiva ceremonia.

Se suscribió entonces un acta conmemorativa, en los siguientes términos :

"Hoy 31 de marzo de 1987, Su Santidad el Papa Juan Pablo II, en ocasión de su primera Visita Pastoral a la República Oriental del Uruguay, aceptando gustosamente la amable invitación que le hiciera el gobierno uruguayo, ha querido hacer acto de presencia en este noble Palacio Taranco, donde el día 8 de enero de 1979, gracias al empeño puesto por su Enviado Especial, el recordado Señor Cardenal Antonio Samoré, se echaron las bases de la Mediación papal en el diferendo sobre la zona austral entre las Repúblicas de Chile y Argentina.

De ese modo se ha querido subrayar la importancia de aquel acontecimiento, fruto de la buena voluntad de dos Naciones hermanas, que tuvieron la valentía de comprometerse a encontrar fórmulas de entendimiento para superar las dificultades y convivir pacíficamente, dando así ejemplo de búsqueda sincera de concordia y fraternidad entre los pueblos.

Para recordar esa Visita, Su Santidad Juan Pablo II, el Excelentísimo Señor presidente de la República Oriental del Uruguay Dr. Julio María Sanguinetti y los Ministros de Relaciones Exteriores de Argentina, Chile y Uruguay, en presencia del cuerpo diplomático acreditado en Montevideo, firman el presente documento, que quedará como memoria imperecedera del histórico acontecimiento.

Montevideo, Palacio Taranco, a los 31 días de marzo de 1987".

Y para terminar este capítulo que ya va largo, transcribimos a continuación las palabras del Sumo Pontífice en la ocasión :

"En estos momentos siento un gran gozo dentro de mí, al verme reunido con tantas ilustres personalidades de este lugar, que fue testigo de un memorable acontecimiento. Un acontecimiento histórico que culminó años después con el triunfo de la buena voluntad y del entendimiento entre hombres y pueblos, y que, por lo mismo, será una página inolvidable de la historia de América Latina.

Como todos saben, entre dos países hermanos por su origen y raíces históricas, por su Fe, su lengua y su geografía, existían antiguas diferencias que les llevaron en el año 1978 al borde de un conflicto armado.

Hoy damos fervientes gracias a Dios, y nos congratulamos todos, porque, en lugar de recurrir a la fuerza destructora de las armas, los responsables de aquellos dos pueblos tuvieron la grandeza de ánimo de optar por el diálogo y la negociación, decididos a superar las tensiones según criterios de equidad, y por encima de todo, a garantizar la paz.

Es justo en esta ocasión manifestar pública gratitud al Uruguay que, con actitud solidaria y constructiva, ofreció generosamente su suelo para que sobre él pudiera darse, con la firma de los dos Acuerdos de Montevideo en este Palacio Taranco, el primer paso en aquel camino que iba a exigir; hasta llegar a la meta, grandes dosis de buena voluntad, prudencia, sabiduría y tenacidad por parte de todos.

Fue aquella una opción abierta y decidida, en orden a buscar soluciones no violentas a los conflictos internacionales y que honra a quienes los protagonizaron. Fue una lección práctica y convincente de que los hombres y las Naciones, si en verdad lo quieren, pueden convivir en paz haciendo prevalecer la fuerza de la razón sobre las razones de la fuerza. Fue la confirmación de que la historia no está regida por impulsos ciegos, sino que depende más bien, en su devenir, de las decisiones justas y responsables, adoptadas libremente por los hombres. Por consiguiente la guerra no es algo fatídico e inevitable.

Hoy nos hemos dado cita en este Palacio Taranco precisamente para conmemorar lo acontecido en aquel 8 de enero de 1979, es decir, la reafirmación de los medios pacíficos para la solución de las controversias entre dos países y la renuncia explícita al uso de la fuerza.

Antes de visitar Chile y Argentina – como había prometido hacer al término de la mediación – he creído que era justo conmemorar aquel gesto de buena voluntad, primera etapa del camino hacia la paz.

Deseo también en esta circunstancia rendir público homenaje a la memoria del Cardenal Antonio Samoré, mi Enviado Especial en aquella ocasión, quien con gran tacto y sentido de responsabilidad, supo perfilar y después consolidar en los ánimos el convencimiento y la necesidad de superar las barreras que habían ido surgiendo entre ambas Naciones. En este Palacio, en el que gracias a sus esfuerzos se reunió con los respectivos cancilleres, se echaron los cimientos de la deseada paz.

Sobre esos cimientos por el quehacer conjunto de ambos Países y de la Santa Sede, se fue construyendo después, gracias al trabajo cotidiano de delegaciones competentes en la presentación y defensa de los legítimos intereses nacionales (y a la fiel competencia de cuantos fueron mis colaboradores en la Mediación) una realidad de paz consolidada y de prometedora colaboración. Realidad que quedó definitivamente plasmada en el Tratado de Paz y Amistad firmado el 29 de noviembre de 1984. Este Tratado que entró en vigor el 2 de mayo sucesivo mediante el canje de los instrumentos de ratificación, justifica todavía más nuestra conmemoración de hoy, constituyendo en sí mismo una prueba evidente de que aquella apuesta por el diálogo y la negociación que Argentina y Chile hicieron en este Palacio fue el justo camino a seguir.

Sin limitarse al arreglo del diferendo inicial – que de por sí habría sido ya un resultado positivo – el Tratado consagra, además, la misma vía de diálogo, de negociación para la solución de nuevas posibles controversias. Su texto incluye un compromiso solemne de preservar, reforzar y desarrollar los vínculos de paz y de amistad, así como una serie de cláusulas concretas encaminadas antes de todo, a evitar que surjan controversias, a la vez que al mantenimiento y afianzamiento



[276] Su Santidad el Papa Juan Pablo II en el Palacio Taranco, junto al Presidente Sanguinetti. De pie los cancilleres de Uruguay, Argentina y Chile : Iglesias, Caputo y del Valle.

to de las buenas relaciones entre ambas Naciones. Además, Argentina y Chile conscientes de que, a pesar de la buena voluntad, podrían presentarse en el futuro algunas situaciones conflictivas, confirman la exclusión total del recurso a la fuerza y la obligación de solucionarlas únicamente por medios pacíficos. Este solemne compromiso queda asegurado y facilitado con un detallado sistema para el arreglo pacífico de las controversias.

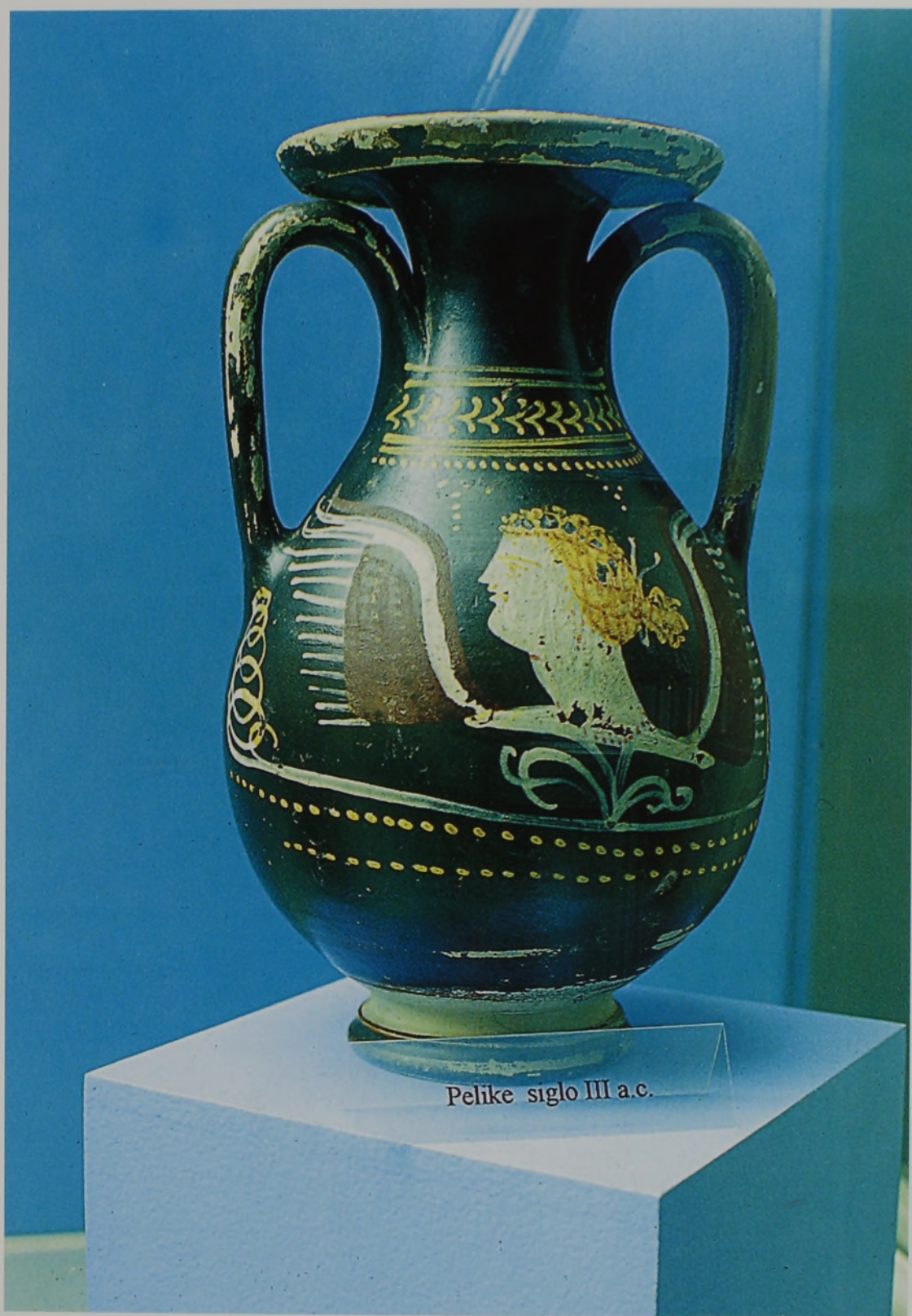
En este Palacio Taranco en que se sembró la semilla que produciría sazonados frutos de paz y de colaboración, me complazco hoy en resaltar, ante tan distinguida representación de la comunidad internacional, el valor doblemente ejemplar de ese Tratado, con el que las Partes supieron resolver un difícil y centenario diferendo y establecer además cauces de solución para los que en un futuro pudieran aparecer. En esta circunstancia deseo renovar un apremiante llamado para que nadie desfallezca en la búsqueda tenaz de vías pacíficas para la solución efectiva y honrosa de los conflictos – abiertos o latentes; nacionales o internacionales – que actualmente existen en nuestro mundo. Ante quienes pretenden resolverlos a espaldas del diálogo y la razón mediante el uso de la fuerza, reitero ahora el voto ferviente que hice el día de la entrada en vigor del Tratado que conmemoramos : Que el camino del diálogo y negociación sea la senda por la que transiten los países que, por diversas controversias, se ven ahora enfrentados.

No duden jamás quienes están tentados de servirse de la fuerza con finalidades que puedan parecer legítimas que siempre hay posibilidad de negociación con vistas a verdaderas soluciones, honrosas y aceptables para todos.

El recurso a la fuerza, a la violencia, para intentar resolver situaciones conflictivas o de injusticia a nivel internacional o incluso nacional, suele llevar consigo – además de otros graves inconvenientes - un coste elevado de vidas humanas, que lo descalifican como vía de solución. El camino que lleva de veras a la paz implica, por otra parte, una sincera voluntad de conseguirla a la vez que la aceptación del interlocutor como portador de aspiraciones y propuestas a considerar, y no como un enemigo a subyugar o suprimir.

Al Señor rico en misericordia, a quienes los cristianos invocamos como al Príncipe de la Paz (Is 9.6) elevo mi plegaria llena de esperanza para que en el corazón de todos los hombres pueda reinar la paz." [276].

Todavía resuenan en las paredes del Palacio, las sabias palabras de Su Santidad, la personalidad más relevante del siglo XX.



La Colección de Arqueología Clásica y musulmana

por la Licenciada Susana Cavellini



El subsuelo del edificio "Palacio Taranco" que otrora albergara bodegas saunas y salas de gimnasia, se convirtió en la década del 70, en el espacio expositivo que fue y es soporte de la exhibición de las Colección de Arqueología Clásica y Musulmana y lugar de interacción entre el visitante y el mensaje que ella ofrece.

La apropiada resolución de este espacio fue definida y coordinada por Angel Kalenberg¹ Luis Bausero² y Vladime Elisseff³.

El acervo de arqueología que en el Museo de Artes Decorativas se exhibe y se custodia es el resultado de la reunión de donaciones de particulares y de naciones amigas de nuestro país, así como de adquisiciones del Estado que hasta la fecha arriba mencionada se encontraban en distintas dependencias públicas.

Pasamos ahora a historiar brevemente la procedencia de los fondos más importantes que constituyen nuestro acervo:

Colección Andreoni

En el año 1900 el Estado uruguayo adquirió al Ingeniero Luis Andreoni un importante conjunto arqueológico reunido por su padre en el siglo XIX en el sur de Italia (Magna Grecia). Este conjunto posee aproximadamente mil piezas entre vasos de cerámica, lamparitas de terracota y bronce de las culturas griega, italiota, itálica y romana.

La Colección fue traída a Uruguay en 1876, y según consta en la documentación que se conserva en el Museo había sido previamente ofrecida al Museo de Torino quien deja constancia de la relevancia de la misma y argumenta no poder adquirirla por falta de rubros.

Desde el momento en que el Estado uruguayo se adueña de este importante conjunto arqueológico el mismo permanece depositado en el Museo de Historia Natural hasta 1976, fecha en que a instancias de Prof. Luis Bausero es trasladado al Palacio Taranco. Es necesario mencionar aquí que fueron los artículos del mencionado especialista, publicados en el suplemento del diario El Día en la década del 50 los que por primera vez presentaron al público esta colección y llamaron la atención sobre su relevancia.

Colección Spangenberg-Pearson

En 1956 el Estado recibió como donación otro importante conjunto de vasos clásicos. Esta donación realizada por la Sra. María Spangenberg de Pearson, uruguaya con prolongada residencia en París per-

¹ Director del Museo Nacional de Bellas Artes actualmente Museo Nacional de Artes Visuales del cual depende el Museo de Artes Decorativas (decreto 650 72).

² Conservador de las Colecciones de Arqueología Clásica y Musulmana entre 1972 y 1977 y 1986 y 1995.

³ Técnico de UNESCO y Director del Museo Cernuschi de París.

maneció durante décadas en el Museo Nacional de Bellas Artes hasta ser expuesta por primera vez en 1978, en el subsuelo del Palacio Taranco con la colaboración de UNESCO.

Es necesario hacer algunas puntualizaciones y señalar que el objetivo fundamental del acondicionamiento del subsuelo como espacio expositivo en la década del 70, fue la urgencia en exhibir este legado testamentario que corría el riesgo de ser reclamado por la sucesión Spangenberg-Pearson para su devolución, al no haberse cumplido en tiempo y forma con las condiciones de la donación.

La Colección Spangenberg-Pearson esta compuesta por aproximadamente doscientos cuarenta objetos entre los que se destacan las estatuillas griegas y de la Magna Grecia, un importante conjunto de frascos de vidrio romanos, algunos vasos griegos e italias y un conjunto destacado de cerámicas musulmanas y lacas de los siglos X al XVIII d.C.

República del Líbano

El gobierno del Líbano donó, en ocasión de una visita oficial de su presidente en 1957, catorce frascos de vidrio de categoría fenicia.

A estas Colecciones se le suman un ánfora vinaria romana donada por el Gobierno de Francia, dos cerámicas y un frasco de vidrio donados por Israel, un conjunto de artefactos púnicos donados por el Sr. Pierre Deffarge, un vaso etrusco donado por el Dr. Pérez Gomera, algunas cerámicas donadas por el Sr. Enrique García y un vaso de cerámica musulmana adquirido por el Estado.

[277] *Lecitos
áticos del siglo
VI a.C.*



Vasos Clásicos

Grecia e Italia Meridional

En nuestro acervo están representados los vasos áticos originarios de Atenas y de ciudades cercanas, pero cabe priorizar que la inmensa mayoría de los vasos que poseemos fueron producidos en el Sur de Italia, en la denominada Magna Grecia.

A mediados del siglo VI a.C. la región Atica fue el centro de producción cerámica más importante del Mediterráneo. La amplia distribución de los productos manufacturados en Atenas exhumados en yacimientos de toda Grecia, el norte de África, Asia Menor, Italia, Sicilia y aún Francia y España testimonian la importancia política y comercial de esta ciudad.

La cerámica ateniense adoptó, como se puede ver en nuestra Colección, [277] la técnica de figuras negras, inaugurada en Corinto en el siglo VIII a. C. Sobre el fondo rojo de la arcilla se dibujan con esmalte negro las siluetas de los personajes y de las cosas. Con líneas grabadas a buril se destacan facciones, músculos, pliegues de vestidos, arquitectura, etc.

Los motivos decorativos de esta cerámica son la representación de escenas de la vida cotidiana y de escenas mitológicas.

Aproximadamente en el año 530 a.C., y quizás aún más tempranamente fue practicada en Atenas la técnica de figuras rojas. Las figuras son dibujadas en contorno y quedan en el color pálido de la arcilla mientras el fondo aparece todo pintado de negro. Los detalles interiores de las figuras fueron realizados con finas líneas negras efectuadas con pincel, que sustituyen a las incisiones hechas con el buril. Esta forma de decoración aparece en la mayoría de los vasos del Museo. [278].

Pero en el siglo IV a.C. los talleres y los centros de producción alfarera más importantes ya no están en Grecia sino en las colonias griegas del sur de Italia. Como lo mencionábamos antes la mayoría de los vasos de la Colección, (salvo algunas excepciones) provienen de esta región, mas precisamente de Apulia, una de las tres regiones colonizadas por los griegos.

Los primeros vasos producidos en estas colonias reflejan fielmente el estilo ático de figuras rojas [278, vaso de la izquierda] pero con el transcurso del siglo se fueron marcando las diferencias: el barniz de la cerámica italiota no es tan brillante, las formas son más variadas pero menos precisas y la decoración presenta abundantes motivos vegetales y florales reflejando una vinculación muy importante con la naturaleza desbordante y con los temas dionisiacos. Como se registra en los vasos de nuestra Colección,

uno de los personajes más populares de esta época es Eros, la fuerza cósmica del Amor, representado como un joven adolescente o un niño.

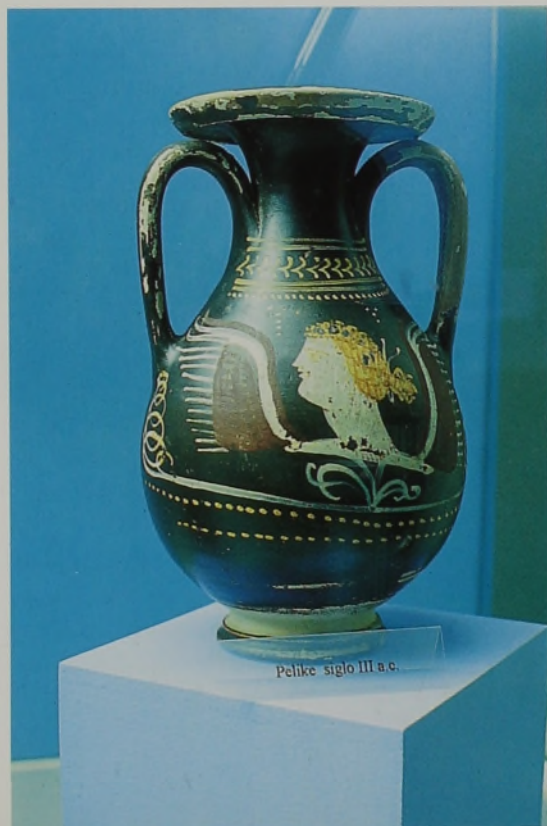
En el Sur de Italia se desarrolló también a partir de la técnica de figuras rojas, el denominado estilo de Egnacia que es el resultado de la aplicación de varios colores sobre los vasos cerámicos. Este estilo está bien representado en un importante número de vasos del siglo III a.C. de nuestro acervo. [279]

En el conjunto de vasos de esta región se destaca en nuestra Colección la cerámica geométrica daunia. Al Norte de Apulia los pueblos daunios habitaron una extensa región. Desde el siglo VIII a.C. hasta finales del IV a.C. trabajaron la arcilla al margen de la influencia griega, produciendo ollas, jarras, platos con una rica decoración geométrica, [280]. Estos vasos fueron modelados y decorados a mano durante la mayor parte del tiempo en que se desarrolló esta cerámica y es recién a partir del siglo V a.C. que empezó a utilizarse el torno.

No quisiera cerrar esta breve aproximación al perfil de nuestros vasos clásicos sin hacer una



[278] Anfora panatenaica siglo IV a.C. (izquierda) y Enocoas (derecha) de finales del Siglo IV a.C.



[279] Pelike de Egnacia, siglo III a.C.

Pelike siglo III a.C.

[280]
Biberón,
jarra y
vaso filtro
de la
Daunia,
siglo VI a.C.



nes); vasos que llenos de aceite perfumado se ofrecían a los atletas como premio (ánforas panatenaicas) y otros vasos destinados a transportar aceite, vino o salazones a largas distancias (también llamados ánforas) [281] se encuentran, entre otros, en nuestro acervo.

Estatuillas de Terracota

Las estatuillas griegas de terracota son figuras de barro que una vez cocidas se pintaban de vivos colores. Existieron dos procedimientos para fabricarlas. El más antiguo fue el modelado a mano pero con la aparición de los moldes en el siglo VII a.C. el modelado pasó a ser la técnica más utilizada.

Las estatuillas de nuestra Colección, griegas y de la Magna Grecia, fueron fabricadas con esta última técnica y presentan en la parte dorsal un orificio practicado para dejar escapar la humedad producida durante la cocción, evitando así que la figura se quebrara.

Las Terracotas, también llamadas Tanagras, representan diversos aspectos de la cultura griega como ser divinidades, escenas de la vida cotidiana, animales pero vale la pena remarcar el predominio de imágenes vinculadas con el mundo femenino.

Las estatuillas se encuentran en todas las áreas de influencia griega, tanto en sitios de habitación como en necrópolis o santuarios, indicando así variadas funciones: adornos, juguetes, motivos de culto privado, ofrendas a los dioses y presentes para los muertos

Lamparitas de Terracota

Desde el siglo XX a.C. las lamparitas de terracota acompañaron al hombre iluminando su mundo: sus viviendas, sus calles, sus áreas comerciales, sus ambientes religiosos y funerarios. Las lamparitas son recipientes abiertos o cerrados que presentan uno o varios picos. En su interior se colocaba aceite que al quemarse producía luz con la ayuda de un pabito de lino, cáñamo o estopa. En las lámparas greco-romanas de nuestra colección el aceite utilizado fue de oliva.

acotada mención de sus formas y funciones.

Vasos para mezclar el agua y el vino (cráteras) para servirlo (enocoas), para beberlo (skyphos, kylix); vasos para transportar el agua (hidrias); para guardar aceites, ungüentos y perfumes (le-citos, alabastros, aríbalos); vasos para guardar pequeños objetos (leka-



[281] Ánforas vinarias
romanas, siglo II a.C. y I a.C.

[282]
Lámpara
fenicia, siglo
VI a.C.



Desde el siglo XX a.C. al III a.C. las lamparitas se fabricaron utilizando el torno, desde el siglo III a.C. hasta el siglo IV d.C. se utilizaron los moldes y el modelado a mano estuvo presente en todos los períodos.

Nuestra Colección cuenta con ejemplares muy antiguos como por ejemplo una lámpara fenicia del siglo XVI a.C. donada por el gobierno de Israel, que es un recipiente abierto modelado a mano [282], así como ejemplares romanos del siglo I a.C. decorados con escenas eróticas, di-

[283] Vidrios
fenicios
modelados del
siglo VI a.C. al
IV a.C.

vinidades, etc. También contamos con ejemplares paleocristianos del siglo IV d.C.

Frascos de Vidrio

Vidrio Modelado

Los recipientes de vidrio más antiguos, de Egipto y Mesopotamia, fueron hechos fijando en el extremo de una barra un núcleo esférico o cilíndrico de arena húmeda y arcilla. Este era hundido en el crisol de vidrio viscoso, obteniéndose así una primera aproximación a la forma del objeto deseado. Filamentos de colores contrastantes eran tomados de otros crisoles y alternándolos se envolvían alrededor del recipiente. Luego de un recalentamiento destinado a amalgamar los filamentos se estiraba la superficie, hacia arriba y hacia abajo, con un peine blando, creando de esta forma diferentes diseños. Después de enfriarse, el objeto era pulido para remover los excesos de pasta y dar brillo a la superficie. Finalmente el núcleo de arcilla era raspado y desalojado para dejar así el recipiente hueco.

Con esta técnica se produjeron objetos de lujo pequeños y muy costosos como los frascos para ungüentos donados a nuestro país por el gobierno del Líbano y datados entre los siglos VI a.C. al IV a.C. [283]

Vidrio Soplado

En el siglo I a.C. se inventó el vidrio soplado. Con la caña del vidriero (tubo de metal) se tomaba de un crisol con vidrio fundido, una porción de la pasta y al soplar por la misma caña, se formaba una ampolla que era manipulada por el vidriero mediante instrumentos manuales hasta darle la forma deseada, o era introducida en un molde adquiriendo la forma del mismo.

Esta técnica que aún hoy es utilizada, permitió mayor rapidez en el trabajo, menos desperdicio de





[284] Vidrios
soplados
romanos del
siglo I a.C. al
II d.C.

historia de la producción cerámica que se puede estudiar en los artefactos iraníes de la Colección Spangenberg-Pearson que proceden de centros alfareros tales como Samarra, Susa, Rakka, Ragges y Kaschan, entre otros.

Los alfareros de estos siglos conocieron varios métodos para la decoración de su cerámica ya que la mayoría de las encontradas en Irán revela gran riqueza de modelos y colores.

Platos, jarras, jarras zoomorfas, tazones, bacías, botellas, grandes cántaros y azulejos con decoración en relieve y esmalte monocromo, otras con decoración incisa y esmalte de colores, así como aquellas con decoración pintada y lustre metálico se encuentran entre las piezas del Museo. En lo que respecta a motivos decorativos podemos observar, entre otros, palmas, escrituras kúficas, arabescos, y pájaros. Y finalmente resta hacer una mención a los colores como el azul cobalto, el rojo tomate, el marrón, el crema, y el turquesa que con los reflejos metálicos hacen del sector musulmán de la exposición del subsuelo un espacio policromo que contrasta con aquel dónde se exhiben otras tradiciones cerámicas.

materia prima, un mayor tamaño en los objetos fabricados y fundamentalmente una mayor producción y uso del vidrio.

Los frascos romanos de vidrio soplado de nuestra Colección datan de los siglos I a.C. al II d.C. y fueron utilizados para guardar ungüentos y perfumes. [284]

Artefactos de Bronce

Entre el V y el III milenio a.C. el bronce (aleación de cobre y estaño) se utilizó en toda Europa. Los artefactos de bronce que tenemos en el Museo son el producto de la aplicación de dos formas diferentes de trabajar el metal. Por un lado la técnica del "martilleo" y por otro la de la "cera perdida". [285]

Cerámica Musulmana

Otra riquísima tradición cultural, con un inconfundible estilo propio se refleja en las cerámicas iraníes de los siglos IX d.C. al XVIII d.C. [286]

A partir del siglo VII se origina y desarrolla la civilización islámica. Sus postulados se extendieron y dominaron una extensa región de Oriente y Occidente. La conquista del Cercano Oriente por los árabes inauguró una nueva etapa en la



[285]
Colador
etrusco de
bronce,
siglo II
a.C. y
fibula,
siglo VIII
a.C.

Las Exposiciones

Desde 1978 ha la fecha se produjeron con la Colección de Arqueología tres exhibiciones diferentes.

La primera inaugurada en abril de 1978 se mantuvo hasta 1986 y tuvo como principal objetivo la exhibición de la Colección Spangenberg – Pearson para lo cual se destinaron la gran mayoría de las salas disponibles. Se dejó, en esa oportunidad, una pequeña sala para exposiciones transitorias dónde se exhibieron algunas piezas de la Colección Andreoni. El guión de esta exposición fue producido por el Prof. Bausero y el Prof. Elisseff quienes parecen haber priorizado el valor estético de la Colecciones.

La segunda inaugurada en 1995 se mantuvo hasta 1996 y se planteó exhibir, aún en un espacio reducido, una muestra de todo el acervo. El guión de esta exposición fue preparado por el Prof. Bausero.

La tercera exhibición inaugurada en setiembre de 1997 y que se mantiene aún hoy, tiene como objetivo propiciar y divulgar el conocimiento de las técnicas de producción y las formas de utilización de los artefactos de cerámica bronce y vidrio producidos tanto en la Antigüedad Clásica como en el Mundo Musulmán[287]. El guión de esta exposición, así como la propuesta de montaje, y la decisión de destinar un espacio (Area de Reserva) en el subsuelo para guardar en condiciones ambientales controladas el resto de la Colección, es responsabilidad de quien suscribe este texto.

El conjunto de artefactos clásicos de la Colección de Arqueología, único en la región, tiene un merecido reconocimiento científico didáctico y artístico. Estos artefactos nos permiten, a través del conocimiento de sus técnicas de fabricación, de sus modos de utilización y de sus aspectos decorativos, profundizar el estudio de la cultura clásica que está en la base de la civilización occidental.



[286]
Jarra,
siglo XVI
d.C. y
tazón,
siglo XIII
d.C.,
Rakka.



[287] Exhibición de la Colección inaugurada en 1997, subsuelo del Palacio Taranco.



Epílogo



legado hasta aquí, el lector se habrá compenetrado del espíritu de una época. La habrá podido apreciar en el texto que llevará leído y sobre todo, en las imágenes que lo enriquecen, las que con satisfacción hemos publicado en las páginas precedentes. Ha sido nuestro propósito desde la primera letra de este libro, enseñar a las generaciones venideras, a aquel país esplendoroso de comienzos del siglo XX, o si se quiere, de su primera mitad.

Las anécdotas, los cuentos, las historias, y especialmente las fotografías, revivirán a quien los haya leído y visto, los tiempos que protagonizaron nuestros abuelos. Tiempos fecundos, amalgama formidable, fértil fusión del inmigrante con el patricio y el criollo, que dio lugar a la conformación de una nueva sociedad, surgida en el generoso crisol oriental, y sostenida, al fin, por la riqueza de sus praderas.

Llamará la atención sin duda, la riqueza, la magnificencia, y el lujo que nos muestran las imágenes, los mismos que podrá ver y apreciar directamente, al visitar el museo, estupendamente restaurado. Brillo y esplendor que encandila y sorprende, cuando miramos hoy otras realidades circundantes. Pero quien crea que aquella fue una sociedad superficial cuyo objetivo primordial fue exhibir con boato una vida fácil y regalada, estará profundamente equivocado, y no habrá entendido, no sólo la historia, sino la enseñanza que de ella se desprende, condición insoslayable para emprender, valga la redundancia, cualquier futuro promisorio con sustento. Porque es el futuro el que importa, y no hay mejor forma de abordarlo que conocer y analizar la historia.

Es verdad que hubieron lujos y aún ostentaciones, vale reconocerlo, pero todo ello se apoyaba en una actitud previa y anterior, que sólo concebía a la riqueza como al producto de un esfuerzo muy largo y permanente, consecuencia del tesón, del trabajo y de la perseverancia sin renunciamento de especie alguna. No eran la suntuosidad ni la pompa el objeto de la vida, sino apenas, la digna satisfacción que coronaba méritos larga y pacientemente modelados.

Dijimos y repetimos que el Palacio Taranco es, al fin, el símbolo de una época. Pero de una época que no se limitó a construir palacetes, y a comprar cuadros, obras de arte y objetos de decoración. Fue también la época en que se desarrolló y consolidó el país.

A partir de la introducción del alambrado en tiempos de Latorre, aquella ganadería cimarrona se convirtió en una empresa agropecuaria, y al amparo de los avances técnicos liderados por la Asociación Rural, se introdujeron razas ganaderas importadas, se clasificaron los ganados, se incorporó al lanar, y se desarrolló riqueza. Vinieron después los frigoríficos, permitiendo con su tecnología el acceso de nuestras carnes a distantes mercados. El ferrocarril, el telégrafo, el correo y el teléfono facilitaron las comunicaciones y el transporte, y a su amparo, el comercio civilizó, colonizó, e hizo crecer a la joven República.

No debe el lector dejar de tener presente, que al tiempo de la emancipación nacional en 1830, en el Uruguay, tal como hoy lo podemos concebir, estaba todo por construirse, por la sencilla razón que no existía previamente como tal. Comenzando por el latir de la propia conciencia nacional y de su identidad singular, absolutamente ausentes como entidad separada de su raíz hispánica. Setenta años de revoluciones casi continuas, no fueron otra cosa que la expresión dolorosa de la lenta conformación de una nación

sin previa historia identificadora, con sus luchas internas e intereses. Pacificada que fue a partir de 1904, la paz permite consolidar el crecimiento que en medio de batallas, chuzas y degüellos, ya se venía vislumbrando paso a paso desde, al menos, un cuarto de siglo antes.

Crecimiento económico, paz política y desarrollo tecnológico, los hijos de esta sociedad, tuvieron en ellos campo y escenario fecundos para la germinación del trabajo y el esfuerzo, característicos del alma del inmigrante en todos los tiempos y en todos los lugares. Lleva siempre éste, inserto en la esencia de su destierro, el espíritu de lucha sin claudicaciones, la contracción al trabajo sin mengua, su disposición al esfuerzo hasta más allá, casi, de sus fuerzas, junto a la aceptación del desafío que la aventura asumida le impone y así apostando la vida a la esperanza.

Esperanza bien entendida. No aquella que se cimienta en la simple búsqueda del lucro como al motor de una vida ceñida por el afán material. Esperanza que implicaba estabilidad, radicación, desarrollo cultural, solidaridad en el esfuerzo y vigencia de las seculares virtudes de lealtad, rectitud, fidelidad a la palabra, honradez y decencia, que regían la conducta a lo largo y a lo ancho de aquel mundo que hoy rescatamos.

Durante sus primeros años en el Uruguay, los hermanos Ortiz de Taranco vivieron y durmieron en el almacén por mayor, del cual fueron primero empleados, después socios y recién más tarde principales. Solo tuvieron a sus comienzos, como esparcimiento y descanso, la salida que hacían un domingo de tarde por mes. El tiempo restante : ¡sólo trabajo!

Cumplida aquella primera etapa de extremo rigor y sacrificio, pasaron a descansar todos los domingos por la tarde, y durante muchísimos años, aún después de hacer fortuna, como era habitual en el Montevideo finisecular, su casa estuvo en los altos y el comercio en la planta baja de un mismo y único edificio.

Pero tales virtudes no fueron exclusivas de los hermanos Taranco. Fue el espíritu de la sociedad de una época. Así fue la gente de entonces. Y si bien repetidamente llevamos dicho que el Palacio Taranco es quizás el mejor símbolo de una etapa histórica que vivió la sociedad montevideana y también la de todo el interior, son muchos, muchísimos, los ejemplos que podemos exhibir, porque en definitiva era el país todo el que crecía al son de aquellas vestiduras, de aquellos rasgos.

Y el crecimiento económico no fue despilfarrado en luces de colores, efímeras luminarias incandescentes, goce volátil, humo que se va. Fue invertido en arte, en arquitectura, en plazas, monumentos, mármoles, bronce y granitos, como expresión de una cultura adquirida bajo la bandera de la dignidad del esfuerzo. De modo que al tiempo de servir y enriquecer al goce del espíritu en forma permanente, y constituirse en el sustento intelectual y moral de una forma de encarar la vida, sirviera a su vez como reserva material,

enriqueciendo al patrimonio nacional con la más exquisita expresión del humanismo. No es casualidad que aún hoy cuando es necesario que el país se vista con sus mejores galas para recibir huéspedes ilustres o para conmemorar acontecimientos relevantes del devenir histórico, sigamos recurriendo al noble Palacio, para mostrar orgullosamente a quienes nos visitan la cultura y el arte que supo acuñar nuestro país.

Y ello fue actitud generalizada. Las clases pudientes a la vanguardia y detrás también la clase media, riqueza superior del Uruguay por sobre todas. Es así que podemos ver en aquellas hermosas casas que con sus balcones a cada lado de la puerta poblaron la calle Canelones y la calle Maldonado entre otras muchas, podemos ver, digo, la manifestación de la pujanza de una clase media sólida como sólidas eran las paredes de aquellas nobles moradas, partícipes también de la expresión del arte en su interior, exhibido en sus yesos, sus balaustres, sus maderas, sus frisos y sus balcones. Y en su interior también, proliferación de cuadros, esculturas, muebles y objetos que acuñó el país durante décadas, y que con tristeza y lamento hemos visto cruzar el océano en viaje de retorno en los últimos cincuenta años.

El caudal de arte y cultura que ha pasado por las excelentes casas de remates que ha tenido y tiene el país, es el testimonio de esta época, cuya memoria pretendemos hoy rescatar con veneración y respeto.

Fueron tiempos, aquellos, de hombres emprendedores. Hombres que no dilataban demasiado su tiempo en discusiones acerca de lo que había que hacer o no hacer, sino que simplemente, hacían. Con sus

aciertos y con sus errores, pero ante todo ejecutaban y llevaban a cabo iniciativas. Ese fue el país que se vió crecer a sí mismo; en el campo y en la ciudad; el país de Ordoñana, el país de Piria, el país de Reus. Y así surgieron estancias y cabañas, barrios urbanos enteros, balnearios, tranvías, ferrocarriles, frigoríficos y tantas cosas más que llevaría años enumerar, como asimismo surgieron en el ámbito privado, casas, residencias y colecciones de arte, y en el público plazas, monumentos y crecimiento a todos los niveles.

No deja de ser interesantísima la advertencia que entonces realizara el antes que pintor filósofo, don Pedro Figari, cuando prevenía que el acento puesto en la educación académica, podría terminar en generar una burocracia intelectual sin espíritu creativo, que terminaría desangrando al país. El notable rescate biográfico que ha realizado recientemente el doctor Julio María Sanguinetti sobre el célebre artista, así nos lo revela.

Enfatizaba Figari sobre la necesidad de educar en las artes y oficios, como forma de propender a desarrollar el espíritu creador.

Pues precisamente de eso se trata. Los títulos académicos, las disciplinas liberales, si se quiere hasta el propio conocimiento que hoy se pone en los altares, de nada sirven si no hay quien los ejecute, lleve adelante y plasme en realidad las más variadas, meritorias, o fantásticas aventuras de la mente. La mano ejecutora depende menos, al fin, de la instrucción a cuestas, por más valiosa que esta sea, que de el hormigueo interior que la conduce sin desmayos y contra viento y marea a concretar hazañas. Y no son las aulas ni las cátedras las que inculcan su vigoroso ímpetu al emprendedor, sino el desafío cotidiano, la realidad antepuesta que es necesario vencer, la esgrima de la vida, al fin, que enseña fortaleza, empuje, tenacidad y empeño.

La vida fácil y cómoda del sibarita saciado, sólo conduce al ocio, al desdén, en definitiva al fracaso.

Naturalmente que en aquél fárrago de hombres ilustres también se vieron, como ya dijimos, intelectuales relevantes, políticos prestigiosísimos, profesionales eficientes, y artistas y filósofos ejemplares. Pero lo que interesa destacar si pretendemos sacar del pasado enseñanza de futuro, es que todos, desde el peón modesto hasta el académico consagrado, tiraban juntos y juntos labraron aquella sociedad cuyo símbolo rescatamos en el Palacio Taranco.

Ese fue, amigo lector, el país de nuestros abuelos. El país que hemos querido mostrarte a lo largo de este libro, para que nos hagamos cargo, todos, de lo que es posible hacer con entusiasmo y con empeño. Y al tiempo que gozamos con el estilo y el arte de aquellos años idos, al tiempo que admiramos lo que encierran aquellas paredes, comprendamos también que con los medios que la tecnología ha puesto a nuestro alcance en este tercer milenio, más aún podemos hacer, construir y generar, no bien nos lo proponamos.

No somos tan ilusos como para desconocer las dificultades de hoy en día. Pero no bien liberemos la mente de muchos mitos, no bien entendamos que la sociedad es una unidad solidaria, no bien aceptemos que el esfuerzo antes que condena o tortura es alimento y estímulo gozoso, al estilo de hoy construiremos el país que heredarán nuestros nietos.

Arquitectura, pintura, escultura, muebles, tapices y objetos de todas clases han desfilado a lo largo de este libro. Con ellos, anécdotas, crónicas, alegrías y dolores, nos han dado la paleta del pintor del novecientos, iluminando este nostálgico recorrer de nuestros ayer. Pero detrás, sustentándolos, el espíritu creador, repito una y mil veces, que logró reunir todo aquello. Y cuando veo aquellas cartas – más de tres mil – que demoraban por lo menos dos meses en ir y venir de Europa, cuando leemos absortos la encomienda de los más inverosímiles detalles que se ejecutaban a la perfección a distancias abrumadoras, cuando vemos que se volvía a levantar cuantas veces fuera necesario lo que no había salido como debía, no puedo menos, amigo lector, que entonar a coro nuestro propio mea culpa, sobre los males que nos aquejan hoy día.

El Palacio Taranco, entonces, es el vértice de un tiempo, el ejemplo de una sociedad, el símbolo de una cultura, que con su sola inercia ha llegado a nuestros días. Es tiempo ahora de retomar aliento, y lanzarnos con fe y con esperanza a la aventura que este tercer milenio nos está pidiendo.



BIBLIOGRAFÍA

- (1) Washington Reyes Abadie - A. Vázquez Romero. "Crónica General del Uruguay." Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.
- (2) Ulises Pivel Devoto. "La Conservación de los Monumentos Históricos Nacionales." Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social. Talleres Gráficos Monteverde y Cía. Montevideo 1967.
- (3) Raúl Lerena Acevedo. "Monografía del Palacio Ortiz de Taranco." Revista Nacional, Año XV, Mayo de 1952.
- (4) Isidoro de María. "Montevideo Antiguo." Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos. Montevideo 1978.
- (5) Bartolomé Hidalgo. "Obra Completa." Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos. Montevideo 1986.
- (6) Ángel Nuño. El Valle de Mena y sus Pueblos. Tipografía Artística. Santoña 1925.
- (1) José Bustamante Bricio. La Tierra y los Valles de Mena. Cosas de Antaño y Ogaño. Gráficas Cristal S.A. Madrid 1987.
- (2) José Ortiz de Taranco. Testimonio de la Emigración Española. Ediciones de la Plaza. Montevideo 1997.
- (3) José Ortiz de Taranco. Conferencia dictada en el Museo Zorrilla : "Celebración de los 1200 años de la Fundación del Monasterio de Taranco. Primer Día del Nombre de Castilla." Montevideo Diciembre 2000.
- (10) El Conde de Toreno. Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España. Imprenta de J. Martín Alegría. Madrid 1847.
- (11) Grupo Cronos. España siglo XIX (1834 - 1898). Madrid 1991.
- (12) Ateneo de Madrid. La España del siglo XIX - Conferencias Históricas, Librería de don Antonio San Martín. Madrid 1886.
- (13) Luis Ortiz de Taranco. Datos Biográficos de don Félix Ortiz de Taranco, relacionados con la construcción de su casa en la calle 25 de Mayo. Montevideo 1952.
- (14) Javier Echavarría. Recuerdos Históricos Castreños. Talleres Gráficos El Noticiero Bilbaíno. Bilbao 1954.
- (15) Carlos Alberto Guzmán. La Sala de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid. Revista N° 17 del Instituto de Estudios Genealógicos y Heráldicos de la Provincia de Buenos Aires. La Plata 1997.
- (16) Fernand Bournon. Paris Atlas. Librairie Larousse. París.
- (17) F.G. Dumas y L. De Fourcaud. Revista de la Exposición Universal de París en 1889. Montaner y Simón Editores. Barcelona 1889.

- (18) Jean Marc Delaunay. *Des Palais en Espagne*. Biblioteca de la Casa de Velázquez. Ciudad Universitaria, Madrid 1994.
- (19) María Emilia Pérez Santarcieri. *El Inglés de los Edificios*. Artículo publicado en la página "Rincones de la Historia" del Suplemento "El País Cultural" del diario "El País" de Montevideo. 3 de Agosto de 1990.
- (20) Tomás Llorens y Felipe Garín. *La Pintura Preciosista Española de la Colección Carmen Thyssen Bornemisza*. Consorcio de Museos. Generalitat Valenciana. Electa Nappoli. Nápoles 1999.
- (1) Museo de Bellas Artes de Bilbao. Sorolla y Zuloaga. *Dos Visiones Para un Cambio de Siglo*. Artes Gráficas Rontegui S.A.L. Bilbao 1997.
- (22) María Rosa Suárez Zuloaga – J. Ignacio Tellechea Idígoras. *Cuadernos de Ignacio Zuloaga N° 1*. Casa Museo Ignacio Zuloaga. Zumaia 1995.
- (23) María Rosa Suárez Zuloaga – J. Ignacio Tellechea Idígoras. *Cuadernos de Igancio Zuloaga N° 2*. Casa Museo Ignacio Zuloaga. Zumaia 2000.
- (24) Di Giulio de Frenzi. *Ignacio Zuloaga*. Gaetano Garzoni Provenzanì. Roma 1912.
- (25) Ignacio Zuloaga. *Gobierno Vasco*. Ind. Gráficas Valverde S.A. Bilbao 1990.
- (26) Felipe Garín Llombart. *Sorolla de Pequeño Formato*. Fondos del Museo Sorolla. Valencia 1995.
- (27) Bernardino de Pantorba. *La Vida y la Obra de Joaquín Sorolla*. Gráficas Monteverde S.A. Madrid 1970.
- (28) Violeta Montoliu Soler. *Mariano Benlliure*. Generalitat Valenciana. Talleres Gráficos Ripoll. Valencia 1997.
- (29) Consorcio de Museos. Generalitat Valenciana. *Los Benlliure. Retratos de Familia*. Gráficas Sorell. Valencia 1997.
- (30) Charles Yriarte. *Florence, l'histoire - les Médicis - les humanistes - les lettres - les arts*. J Rothschild Éditeur. Paris 1881.
- (31) *Enciclopedia Salvat*. Salvat Editores Madrid. 1978.
- (32) *Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano*. Montaner y Simón. Barcelona 1912.
- (33) *Grand Dictionnaire du XIX e. Siècle*. Pierre Larousse. Paris 1866.
- (34) Felipe Garín Llombart. *Obras Maestras del Museo del Prado*. Museo del Prado. Abbeville Publishing Group. Nueva York 1993.
- (35) Pedro de Madrazo. *Catálogo de los Cuadros del Museo del Prado*. Imprenta y Fototipia de J. Lacoste Madrid 1910.
- (1) José M. Fernández Saldaña. *Juan Manuel Blanes su Vida y sus Cuadros*. Impresora Uruguaya. Montevideo 1931.
- (2) Comisión Nacional de Bellas Artes. *Catálogo de la Exposición Juan Manuel Blanes*. Montevideo 1931.

- (3) Arq. J. Fernando Chebataroff Reta. Antecedentes e Historia del Palacio Taranco. Crónicas Culturales del Diario El Día. Año LV – N° 2828 – Montevideo, 3 de abril de 1988.
- (4) Benito Llambí. Medio Siglo de Política y Diplomacia (Memorias). Ediciones Corregidor. Buenos Aires 1997.
- (5) Alberto Pintos Rojas. La Crisis entre Chile y Argentina de 1978. Informe de Internet.

COLECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA CLÁSICA Y MUSULMANA BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA :

Bausero, L. 1994. Museo de Arqueología Clásica. Folleto. Talleres gráficos del Centro de Diseño Industrial. 8p. Montevideo.

Bausero, L. 1998. Patrimonio, restauración y artes del fuego. Libros de la Academia. 118p. Montevideo.

Beovide, L. y S. Cavellini. 1997. Bronces en la Colección de Arqueología Clásica del Palacio Taranco. Resúmenes del IX Congreso Nacional de Arqueología: 6p. Colonia del Sacramento.

Boardman, J. 1994 Athenian Black figure vases. 252p. Thames and Hudson. London.

Cavellini, S. 1980. Arte del Cercano Oriente. Folleto Dpto. Gráfico del Ministerio de Educación y Cultura. 6p. Montevideo.

Cavellini, S. 1987. Arqueología Clásica: una experiencia educativa. Primeras Jornadas de Ciencias Antropológicas en el Uruguay. Museo Nacional de Antropología. Separata. Montevideo.

De Juliis, E. 1977 La ceramica geometrica della Daunia. Sansoni. Firenze.

Fleming, M. 1995. As lamparinas de terracota na antiguidade clássica. Catálogo de la Exposición de Cerámicas de la Quinta de Boa Vista. Museo Nacional de Bellas Artes. Río de Janeiro.

Hirata, E. 1995. As estatuetas de Terracota. Catálogo de la Exposición de Cerámicas Antiguas de la Quinta de Boa Vista. Museo Nacional de Bellas Artes. Río de Janeiro.

Phillips, C. 1947. El Vidrio, artífice de milagros. Reverté. 422p. Barcelona.

Sarian, H. 1995 Ceramografia y Ceramologia: algunas reflexiones. Catálogo de la Exposición de Cerámicas Antiguas de la Quinta de Boa Vista. Museo Nacional de Bellas Artes. Río de Janeiro.

Trendall, A.D. 1989. Red figure vases of South Italy and Sicily. Thames and Hudson. London.



ÍNDICE DE FOTOS, LAMINAS, PLANOS E IMÁGENES

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES DEL TERRENO

- [001] Planta de la Ensenada de Montevideo según plano de 1724. Montevideo en la Época Colonial. Carlos María Travieso 1937. (Archivo Casa de Giró) (Pág. 12)
- [002] Plano de Petrarca. (Primera Planta de Montevideo 1730). Montevideo en la Época Colonial. Carlos María Travieso 1937. (Archivo Casa de Giró) (Pág. 13)
- [003] Proyecto del Fuerte de San Felipe y Santiago. Montevideo en la Época Colonial. Carlos María Travieso 1937. (Archivo Casa de Giró) (Pág. 13)
- [004] Plano de Montevideo 1783. Montevideo en la Época Colonial. Carlos María Travieso 1937. (Archivo Casa de Giró) (Pág. 14)
- [005] Plaza Zabala. Fotografía tomada aproximadamente en el año 1900. Aún no estaba emplazado el monumento al fundador de Montevideo. Pueden verse al fondo sobre la derecha, los techos del Teatro San Felipe. (Pág. 15)
- [006] Interior de la Casa de las Comedias. Dibujo del Pintor Carlos Menck Freire inspirado en el dibujo original del Pintor Carlos Menck (padre). Viaje al Montevideo Antiguo Carlos Menck Freire y Juan Antonio Varesse. Librería Linardi Risso 1996. (Pág. 16)
- [007] Jura de la Constitución de 1830 Boceto de Juan Manuel Blanes. (Museo Histórico Nacional) (Pág. 19)
- [008] Jura de la Constitución. Reproducción de cuadro de Besnes Irigoyen 1830. (Archivo Casa de Giró) (Pág. 19)
- [009] Colección de Versos Arrojadados al Público en el Teatro San Felipe, el día 1º de Mayo de 1829. W. Reyes Abadie y A. Vázquez Romero. Crónica General del Uruguay. (Pág. 21)
- [010] Plano de Montevideo del Ing. Myasser de 1829. (Archivo Casa de Giró) (Pág. 22)
- [011] a) Casa de las Comedias, b) Teatro San Felipe, y c) Palacio Taranco. Dibujos de Carlos Menck Freire, mostrando sucesivamente los edificios que ocuparon el predio desde el fondo de la historia hasta nuestros días. (Gentileza del señor Carlos Menck Freire) (Pág. 23)

CAPÍTULO II

LOS HERMANOS ORTIZ DE TARANCO

- [012] Mapa de la Provincia de Burgos. Al norte, dentro de un círculo, el Valle de Mena (Pág. 25)
- [013] Mapa Valle de Mena. Dentro de un círculo el lugar de Taranco con el número 22. En otro círculo el lugar de Hornes. (Pág. 26)
- [014] Imágenes de La Peña. a) b) (Pág. 27) c) (Pág. 28)
- [015] a) Vista del Valle de Mena desde la Cueva de Santa Cecilia en las cumbres de La Peña. Al fondo la Sierra de Ordunte. b) Lugar de Hornes-Sierra de Ordunte. (Pág. 29)
- [016] Imagen del Monasterio de Taranco recientemente restaurado. Reproducción del original al pastel de María Jesús Bustamante. (Pág. 31)
- [017] Imagen del Acta de Fundación del Monasterio de Taranco escrita en latín vulgar. Reproducción del original conservado

en los códices del Monasterio de San Millán de la Cogolla. (Pág. 32)

[018] Monasterio de San Millán de la Cogolla. (Pág. 32)

[019] Mapa de Vilaboa en el Concello de Culleredo en la salida Sur de La Coruña. Marcado con un círculo se puede ver El Portazo de Vilaboa. Con otro círculo la ubicación de la Parroquia de Santa María de Rutis. (Pág. 33)

[020] a) Parroquia de Rutis - Vilaboa, vista lateral. Foto de 1919. b) Espadaña de la Iglesia de Rutis aneja al cementerio parroquial. Foto de 1919. (Pág. 33)

[021] a) Casa de El Portazgo en donde nacieron los hermanos Ortiz de Taranco. Grabado de la época. b) Casa de El Portazgo. Fotografía tomada en 1990 poco tiempo antes de que la municipalidad de La Coruña la demoliera, para ensanchar la carretera. (Pág. 34)

[022] a) El Portazgo de Vilaboa visto desde la Ría do Burgo. 1919 b) La Ría do Burgo visto desde la casa de los Taranco. 1919. c) El Portazgo de Vilaboa, casas de la familia. 1919 d) El Portazgo de Vilaboa., carretera hacia La Coruña. 1919. (Pág. 35)

[023] Casa de la Calle 25 de Mayo esquina Zabala que fue propiedad de los Hermanos Ortiz de Taranco. Foto de 1917. Obra del Ingeniero Andreoni. Foto del Archivo Fotográfico de Montevideo. (Pág. 36)

[024] Foto de las oficinas y depósitos de Taranco y Cía, en la calle Cerrito, en donde instalaron el almacén los hermanos Ortiz de Taranco después que vendieran la casa de 25 de Mayo y Zabala al Banco Español. La obra fue construida por don John Adams. Muchos años después fue adquirida por Meztén y Sena. (Pág. 36)

[025] Foto de la Casa del Buceo. En ella veraneaban los hermanos Ortiz de Taranco. Posteriormente fue vendida al Estado, y hasta hoy ha sido ocupada por la Facultad de Veterinaria. (Pág. 37)

CAPÍTULO III

LOS ARQUITECTOS

[026] Dibujo original del primer proyecto (A) de Girault y Chiffot desestimado por los hermanos Taranco por su excesivo costo. Perspectiva del ángulo 25 de Mayo y 1º de Mayo. (Pág. 42)

[027] Dibujo original del proyecto definitivo (B) finalmente construido. Perspectiva del ángulo 25 de Mayo 1º de Mayo. (Pág. 43)

[028] Facsímil de tres de las numerosas cartas remitidas que se conservan archivadas en bibliotecas copiadoreas. (Pág. 46)

[029] Plano de la planta principal. Nótese el pozo de luz interior con la misma forma del terreno, por medio del cual se neutraliza su irregularidad. (Pág. 47)

[030] Planos del palacio. Fachada Norte Calle 25 de Mayo. (Pág. 48)

[031] Planos del palacio. Fachada Oeste Calle Solís. (Pág. 48)

[032] Planos del palacio. Fachada Sur sobre el jardín. (Pág. 49)

- [033] Planos del palacio. Fachada Este Calle 1ª de Mayo. (Pág. 49)
- [034] Planos del palacio. Perspectiva del Comedor. (Pág. 49)
- [035] Grand Palais de Paris. De él Girault fue el arquitecto jefe. Fotografía de 1920. (Pág. 50)
- [036] Petit Palais de Paris. Obra de Girault. Fotografía de 1920. (Pág. 50)
- [037] Puente Alejandro III uniendo a través del Sena, la Explanada de los Inválidos con les Champs Elisées. Eje central de las modificaciones urbanísticas de París realizadas para la Exposición de 1900. (Pág. 50)
- [038] Palacio de la Higiene. Primer obra importante de Girault hoy desaparecida. Reproducción de un grabado de la época. Revista de la Exposición Universal de París de 1889. (Pág. 51)
- [039] Cripta y Tumba de Pasteur, obra de Girault. Fotografía de Fernand Bournon. Paris Atlas. Librairie Larousse Paris. (Pág. 51)
- [040] Monumento a Pasteur. Obra de Girault en colaboración con el escultor Falguière. Fotografía de Fernand Bournon. Paris Atlas. Librairie Larousse Paris. (Pág. 51)
- [041] a) Casa de Velázquez Madrid. Proyecto original de Chiffrot vista posterior. b) Casa de Velázquez de Madrid. Proyecto original de Chiffrot vista principal. (Pág. 52)
- [042] Casa de Velázquez de Madrid después de bombardeada en 1939. (Pág. 53)
- [043] Casa de Velázquez Reconstrucción actual. (Pág. 53)
- [044] Dibujo de Chiffrot. Capitel para el Baptisterio de San Juan de Letrán. (Pág. 54)
- [045] Dibujo académico de Chiffrot. Villa Romana. (Pág. 54)

CAPÍTULO IV LA CONSTRUCCIÓN

- [046] Edificio London – París. Obra de Juan Adams. (Pág. 57)
- [047] Embajada Británica. Obra de Juan Adams. (Pág. 58)
- [048] Hospital Británico. Obra de Juan Adams. (Pág. 58)
- [049] El célebre Teatro Victoria Hall. Obra de Juan Adams. (Pág. 59)
- [050] Portada de los depósitos de Taranco y Cía en la calle Cerrito, exhibiendo la estatua de Hércules, distintivo comercial de la firma. Edificio obra de Juan Adams. (Pág. 59)
- [051] Fachada sobre la calle 25 de Mayo. Nótese la verja que le fue agregada al proyecto original retirándose todo el edificio hacia atrás, para que la vertical de los balcones cayera dentro de los límites del terreno de acuerdo con las ordenanzas municipales. (Pág. 60)
- [052] Planos Decoraciones interiores. (Pág. 61)
- [053] Planos ménsulas balcones 25 de Mayo. (Pág. 62)
- [054] Columnas y pilastras que dividen el Gran Hall de los apartamentos de la Calle Solís.
- Todos los mármolos fueron suministrados por la Maison Vienne de París. (Pág. 65)
- [055] Capiteles jónicos de las columnas. (Pág. 65)
- [056] Capiteles de las pilastras. (Pág. 65)
- [057] Escalera principal. Véase el friso exterior de mármol que la acompaña subiendo. (Pág. 66)
- [058] Escalera principal. Friso interior y piso del vestíbulo en mármol Languedoc.

(Pág. 66)

- [059] Jardineras del Gran Hall. Maison Vienne. Mármol Languedoc. (Pág. 67)
- [060] Jardinera de mármol y jarrón de Baccarat. (Pág. 67)
- [061] Jardinera de mármol y escultura de Mariano Benlliure. (Pág. 67)
- [062] a) Salón Hércules del Palacio de Versailles. Al centro la chimenea de Antoine Vassé. b) Chimenea de Antoine Vassé, Salón Hércules de Versailles, reconocida como la más notable del famoso Museo. Copia de ésta es la que luce en la Sala Principal del Palacio Taranco. (Pág. 68)
- [063] a) Sala Principal. Al fondo chimenea copia de la de Versailles. b) Chimenea y espejo de la Sala Principal. (Pág. 68)
- [064] Primer plano de la chimenea copia de la de Antoine Vassé. (Pág. 68)
- [065] Chimenea del comedor. Maison Vienne, París. (Pág. 69)
- [066] a) Vista del Escritorio o Salita, con su correspondiente chimenea detrás. (Pág. 70) b) Detalles de la chimenea del escritorio. (Pág. 69)
- [067] a) Chimenea de la Sala de Billar. (Pág. 71) b) Chimenea de la habitación de don Pepe Ortiz de Taranco. (Pág. 72) c) Chimenea de la habitación de Hermenegildo Ortiz de Taranco. (Pág. 72) d) Chimenea del Boudoir. (Pág. 73)
- [068] Nótese el marco de hierro fundido decorado de las chimeneas. (Pág. 72)
- [069] Fachada principal. Portones de la rotonda cubierta. Casa Schwartz de París. (Pág. 74)
- [070] a) Detalle de los portones. b) Otro detalle de los portones. (Pág. 74)
- [071] Puerta de la entrada principal a la casa desde la rotonda cubierta. Casa Schwartz. (Pág. 75)
- [072] Óculo de hierro sobre la puerta de entrada principal. Casa Schwartz. (Pág. 75)
- [073] Baranda de la Escalera principal. Casa Schwartz. (Pág. 76)
- [074] Detalle de la cabecera de la baranda. Escalera principal. (Pág. 76)
- [075] Verja del jardín. (Pág. 77)
- [076] Portón del jardín que da a la Plaza Zabala. Lado interior. (Pág. 78)
- [077] a) Balcones de la fachada 25 de Mayo. Hierro forjado. b) Balcón de hierro, hacia el jardín. (Pág. 79)
- [078] Gran Hall; nótese el parquet. (Pág. 80)
- [079] Detalle del parquet. (Pág. 80)
- [080] Cubre radiadores de bronce calado situados en las chimeneas. (Pág. 82)
- [081] a) Cubre radiadores en los frisos de madera. b) Cubre radiadores en el piso del Gran Hall. (Pág. 82)
- [082] Cocina. Compañía Nacional de Calefacción de Buenos Aires. (Pág. 83)
- [083] Placa de bronce de la cocina. (Pág. 83)
- [084] Placa de bronce del montacargas. (Pág. 83)
- [085] Herrajes. Obsérvese el fantástico cincelado del bronce. (Pág. 84)
- [086] Herrajes. Casa Bricart. Nótese el original mecanismo de cierre. (Pág. 85)
- [087] Herrajes. Casa Bricart. Puertas interiores. (Pág. 84)
- [088] Herraje. Detalle. (Pág. 85)
- [089] Detalle espejo de la Sala. (Pág. 86)
- [090] Espejo de la Sala. (Pág. 86)
- [091] Espejo del Billar. (Pág. 87)

- [092] Puerta y friso de madera del Comedor. (Pág. 88).
 [093] Puertas y ventanas del balcón central, hacia el jardín. (Pág. 90)
 [094] Frisos de madera. Ala Calle Solís. (Pág. 90)
 [095] Ventanal del Dormitorio principal. (Pág. 91)
 [096] Ventana y persiana interior de seguridad. Dormitorio principal. (Pág. 91)
 [097] Vitraux del óculo de la Escalera principal. (Pág. 92)
 [098] Vitraux de la puerta de entrada de la Calle Solís. (Pág. 93)
 [099] Applique del Comedor. (Pág. 94)
 [100] a) Araña del Comedor. b) Detalle de la araña del Comedor. Bronce cincelado. (Pág. 94)
 [101] Applique exterior. (Pág. 96)
 [102] Farol exterior. (Pág. 96)
 [103] Araña del Hall de Planta Alta. (Pág. 96)
 [104] Araña de la Sala Principal. (Pág. 96)
 [105] Araña del Gran Hall. (Pág. 95)
 [106] Decorados de yeso de la Sala. (Pág. 97)
 [107] a) Decorado de yeso y medallón. b) Decorado interior; yeso dorado. c) Decorado del Vestíbulo. (Pág. 97)
 [108] a) Molduras de cemento. Terraza del jardín. (Pág. 98) b) Molduras sobre ventanas del jardín. (Pág. 98) c) Adornos exteriores. Terraza. (Pág. 99)
 [109] a) Decoraciones de cemento. Portones Rotonda. (Pág. 98) b) Adornos y decoraciones. Ménsulas balcones y ventanas. (Pág. 99) c) Detalle decoración ventana. (Pág. 99)
 [110] Jarrones de la terraza sobre la Rotonda cubierta y el Mirador. Piedra d'Euville. Alephilippe. (Pág. 100)
 [111] Fuente del jardín. Mármol blanco. Maison Vienne, París. (Pág. 100)
 [112] a) Jarrones del jardín. Mármol blanco. Maison Vienne, París. (Pág. 101) b) Vaso romano. Mármol blanco. Maison Vienne, París. (Pág. 100) c) Gran jarrón. Mármol blanco. Maison Vienne, París. (Pág. 102) d) Anfora mármol blanco. Maison Vienne, París. (Pág. 100)
 [113] a) Vaso de mármol. Logia terraza planta alta. b) Vaso interior. Rotonda cubierta. (Pág. 101)
 [114] Jarrones fachada 25 de Mayo. Piedra d'Euville. Alephilippe. (Pág. 103)
 [115] a) Jarrones sobre verja del jardín. Alephilippe. b) Jarrón de piedra. Alephilippe. (Pág. 103)
 [116] a) y b) Bustos de mármol. Fachada sobre el jardín. (Pág. 104)
 [117] Portones jardín sobre Plaza Zabala. Vista exterior. (Pág. 105)

CAPÍTULO V LA ORNAMENTACIÓN

- [118] a) Diseños de Krieger aprobados por Girault y Chiffot. Comedor, pared de la Chimenea. (Pág. 109) b) Diseños Krieger. Comedor, pared hacia el jardín y el Gran Hall. (Pág. 110) c) Diseños Krieger. Comedor, pared hacia el jardín. (Pág. 110) d) Krieger. Muebles del Comedor. (Pág. 110)
 [119] a) Proyecto de decoración Krieger, Girault y Chiffot. Gran Salón, pared chimenea y espejo. (Pág. 111) b) Krieger. Gran Salón, pared hacia el Gran Hall. (Pág. 111) c) Krieger. Gran Salón, pared hacia la calle. (Pág. 111) d) Krieger. Gran Salón, pared hacia el Billar. (Pág. 112)
 [120] a) Acuarelas Krieger, Girault y Chiffot. Vestíbulo, pared hacia el escritorio. b) Krieger. Vestíbulo, pared hacia el

- comedor. (Pág. 113)
 [121] Krieger, Girault y Chiffot. Proyecto decoración Escritorio. (Pág. 114)
 [122] a) Acuarelas Krieger, Girault y Chiffot. Mesa de Billar chimenea y espejo. b) Billar, pared hacia la calle. c) Billar, pared hacia el Gran Salón. (Pág. 115)
 [123] Comedor. Vista general. (Pág. 116)
 [124] Gran Salón. Vista general. (Pág. 116)
 [125] Billar. Vista general. (Pág. 117)
 [126] a) Escritorio. Vista general. (Pág. 117) b) Vestíbulo. Vista general. (Pág. 118)
 [127] Tapices de Aubusson del Comedor. a) Nótese los motivos tropicales. b) Con el anterior a ambos lados de la chimenea. c) Tapices de Aubusson, bosques y pájaros. d) Tapices del Comedor, sobre la pared hacia el jardín. (Pág. 120)
 [128] Tapices de Aubusson del Comedor. Medallón central sobre la chimenea. (Pág. 119)
 [129] Vista de la mesa de comedor vestida; vajilla de Haviland; cristalería de Baccarat, cubiertos de plata; mantel de encaje. (Pág. 120)
 [130] Vajilla cristalería y cubiertos de plata. (Pág. 121)
 [131] Nótese el monograma O de T en la vajilla. (Pág. 121)
 [132] Cristalería de Baccarat. (Pág. 121)
 [133] Botellón de Baccarat con tapón Vermeil y copas de Baccarat. (Pág. 121)
 [134] Una de las dos grandes ánforas de Baccarat que adornan el Comedor. (Pág. 121)
 [135] Bahut de Linke. (Pág. 123)
 [136] Reloj de Linke sobre la Chimenea del Gran Salón. (Pág. 123)
 [137] Tapiz reproducción de la Rendición de Breda de Velázquez. Real Fábrica de Tapices de Madrid. (Pág. 124)
 [138] Cuadro de Pradilla. Señorita con Sombrero. (Pág. 125)
 [139] Cuadro de Sotomayor. La Bergantiñana. (Pág. 125)
 [140] a) Cuadro de Sorolla. Al Agua. b) Sala de visitas del Estudio de Sorolla en Madrid hacia 1912. Puede verse el cuadro Al Agua, a la izquierda. (Pág. 126)
 [141] Cuadro de Zuloaga. Pastor Místico. (Pág. 127)
 [142] Cuadro de Sorolla dedicado a don Félix Ortiz de Taranco. La Sonrisa. (Pág. 128)
 [143] a) Bailaora en mármol. La Pinrelitos. Mariano Benlliure. b) La Pinreles. Club Español de Buenos Aires. Léase el relato sobre su inspiración de Mariano Benlliure. (Pág. 129)
 [144] a) El Primer Paso. Mármol. Mariano Benlliure b) Nótese las carnes del niño. (Pág. 130)
 [145] Cuadro de Sánchez Barbudo. (Pág. 131)
 [146] Cuadro de Galofre. Marina. (Pág. 131)
 [147] Cuadro de Eliseo Meifrén. Paisaje de Arroyo. (Pág. 131)
 [148] Cuadro de Lucas Velázquez. Noche de Reyes. (Pág. 132)
 [149] Cuadro de López Mezquita. La Romería. (Pág. 132)
 [150] Cuadro de Tusquets. La Maja. (Pág. 132)
 [151] Cuadro de Ghirlandajo. Madonna. (Pág. 133)
 [152] Cuadro de Mierevelt. Retrato de un Consejero. (Pág. 133)
 [153] Cuadro de Van der Helst. Retrato de un Sabio. (Pág. 134)
 [154] Cuadro de David Teniers. Paisaje de Invierno. (Pág. 134)
 [155] Cuadro de López Portaña. Retrato de doña Isabel de

- Braganza, segunda esposa de Fernando VII. (Pág. 135).
 [156] Cuadro de Madame de Nupces o Dama de la Flor. Anónimo, escuela de Philippe de Champaigne. (Pág. 135)
 [157] Cuadro de Ribera. San Roque. (Pág. 137)
 [158] a) Cuadro de Snyders. Escena de Caza I. b) Snyders. Escena de Caza II. (Pág. 136)
 [159] Cuadro de Juan de Hermida. El Pastor. (Pág. 138)
 [160] Cuadro de Monsieur de Nupces o El Astrólogo. Anónimo, escuela de Philippe de Champaigne. (Pág. 135)
 [161] Cuadro de Christophersen. La Florista. (Pág. 138)
 [162] Cuadro de Juan Manuel Blanes. Rapto de una Blanca. (Pág. 138)
 [163] Estatuillas Prix de Rome. Bronce. a) Louis Henry Bouchard "Verano" (Nº Inventario 145). b) Louis Henry Bouchard "Verano" (Nº Inventario 146). c) Paul Landowski "Invierno" (Nº Inventario 147) d) Paul Landowski "Invierno" (Nº Inventario 148). (Pág. 139)
 [164] Estatuillas Prix de Rome. Bronce. a) René Grégoire "Primavera" (Nº Inventario 149) b) René Grégoire "Primavera" (Nº Inventario 150). c) André César Vermare "Otoño" (Nº Inventario 151). d) André César Vermare "Otoño" (Nº Inventario 152). (Pág. 139)
 [165] Gran Tapiz flamenco Siglo XVII. Verdure. (Pág. 140)
 [166] Gran Mesa de madera dorada, tapa de mármol. (Pág. 140)
 [167] Grandes Jarrones de Baccarat del Gran Hall. (Pág. 142)
 [168] Candelabros de bronce cincelado. Renacimiento francés. (Pág. 142)
 [169] Piano Pleyel. Vernis Martin estilo Luis XIV. (Pág. 141)

CAPÍTULO VI RELEVAMIENTO ARTÍSTICO

- [170] Gran mesa de Comedor de roble estilo Luis XIV. Casa Krieger. (Pág. 147)
 [171] Silla de Comedor. Casa Krieger. (Pág. 148)
 [172] Aparador bajo. Casa Krieger. (Pág. 148)
 [173] Cristalería de roble. Casa Krieger. (Pág. 148)
 [174] a) Reloj Régulateur de pie. Roble, Casa Krieger. b) Reloj Régulateur detalle. (Pág. 149)
 [175] Barómetro de pie haciendo juego con el reloj. (Pág. 149)
 [176] Candelabros de bronce cincelado. (Pág. 150)
 [177] Jarrones de onix sobre la chimenea. (Pág. 150)
 [178] Detalle de los cortinados del Comedor. (Pág. 150)
 [179] Biombo de Aubusson. Originalmente estaba situado en la Sala. (Pág. 150)
 [180] a) Escritorio bureau – plat estilo Luis XV enchapado en palo de rosa y caoba con bronce cincelados. b) Escritorio, detalle de los bronce. (Pág. 151)
 [181] Sillón de escritorio estilo Transición con bronce cincelados. (Pág. 151)
 [182] Sillones "A la Reina" tapiz "petit point" de Aubusson. (Pág. 152)
 [183] Biblioteca Transición, marquetería de palo de rosa y caoba y appliques de bronce. (Pág. 152)
 [184] Pequeña biblioteca Transición, enchapada en palo de rosa y caoba. (Pág. 152)
 [185] Discóbolo en bronce. (Pág. 152)
 [186] Candelabros Luis XVI "parure" de la Gran Chimenea de la Sala. (Pág. 153)
 [187] Gran juego de asientos tapizados en seda de Aubusson. a) Canapé b) Sillón. (Pág. 153)

- [188] Tarjetero de Sévres. (Pág. 154)
 [189] Gladiador vencido. Bronce. (Pág. 154)
 [190] Gran pedestal estilo Luis XV. Linke. (Pág. 154)
 [191] Excepcional alfombra Persa del Kurásán. (Pág. 155)
 [192] Musiquero Vernis Martin. (Pág. 156)
 [193] Piano de Montero Bustamante. (Pág. 157)
 [194] Reloj sobre la Chimenea del Billar. Firmado Thion. (Pág. 157)
 [195] Magnífica cabeza de mármol de Menelao. Firmada A. Sarrerini. (Pág. 158)
 [196] Reloj mármol y bronce sobre la chimenea habitación don José. (Pág. 157)
 [197] Estupendo busto en mármol. Siglo XVIII. (Pág. 159)
 [198] Mesa marqueterie y bronce. (Pág. 159)

CAPÍTULO VII ANÉCDOTAS Y VIDA COTIDIANA

- [199] Fotografía de don José (Pepe) Ortiz de Taranco. El primero de los tres hermanos en venir a América. (Pág. 161)
 [200] Fotografía de Hermenegildo (Gildo) Ortiz de Taranco. (Pág. 161)
 [201] Cuadro de don Félix Ortiz de Taranco por Miguel del Pino. Pintado post mortem. (Pág. 162)
 [202] Cuadro de doña Elisa García de Zúñiga por Miguel del Pino. (Pág. 162)
 [203] a) Fotografía de Hermenegildo (Gildo) Parada Taranco. b) Fotografía de los nueve hijos de don Félix y doña Elisa, tomada hacia 1916. (Pág. 163)
 [204] Manijas adosadas a la pared para que Pepe se asiera al bajar al jardín. (Pág. 163)
 [205] Acorazado Repulse buque escolta del Príncipe de Gales. (Pág. 165)
 [206] Crucero Curlew. En él viajó el Príncipe de Gales. (Pág. 165)
 [207] a) Fotografía autografiada del Príncipe de Gales. b) Firma autógrafa del Príncipe. (Pág. 166)
 [208] El Plus Ultra. Primer nave aérea en cruzar el Atlántico Sur. (Pág. 168)
 [209] Foto del Comandante Ramón Franco. (Pág. 168)
 [210] a) Fragata Sebastián Elcano. Buque escuela. b) Foto de una de las numerosas recepciones, hacia 1920. (Pág. 169)
 [211] Título de Caballero Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica otorgado por el Rey Alfonso XIII a don Félix Ortiz de Taranco. (Pág. 170)
 [212] Condecoración de la Orden de Isabel la Católica. (Pág. 170)
 [213] Fotografía el Rey Alfonso XIII dedicada a don Félix. (Pág. 170)
 [214] Bailaora en el Hall principal. Foto de época que motivó la anécdota del Rey. (Pág. 171)
 [215] Bailaora en la Plaza de Valencia. Monumento fallero giratorio, réplica de la bailaora de Mariano Benlliure que alberga el Palacio Taranco. 1992. (Pág. 172)
 [216] Bailaora en la Plaza de Valencia II (Pág. 172)
 [217] La Falla de la bailaora reproducida en la revista El Turista Fallero. 1992. (Pág. 172)
 [218] Fotos de época del Palacio tomadas hacia 1930. a) Sala y Billar. b) Chimenea de la Sala. (Pág. 173)
 [219] Fotos de época. a) Vestíbulo de entrada. (Pág. 173) b) Escalera. (Pág. 174)
 [220] Foto de época. Biblioteca. (Pág. 174)
 [221] Foto de época. Comedor. (Pág. 175)

CAPÍTULO VIII EL TARANCO CHICO

- [222] *La célèbre Mistinguett*. (Pág. 177)
- [223] *Perspectiva del Taranco Chico*. Dibujo de Chifflet. (Pág. 177)
- [224] *Planos de decoraciones interiores*. (Pág. 179)
- [225] *Plano de detalles de la fachada principal*. (Pág. 180)
- [226] *Plano de la fachada norte*. (Pág. 181)
- [227] *Foto de época. Perspectiva general*. (Pág. 183)
- [228] *Foto de época. Vista posterior*. (Pág. 183)
- [229] *Foto de época. Jardín, fuente y garage*. (Pág. 183)
- [230] *Foto de época. Hall de entrada*. (Pág. 184)
- [231] *Foto de época. Escritorio y biblioteca*. (Pág. 184)
- [232] a) *Foto de época de la Sala*. b) *Foto de la Sala hacia 1960*. (Pág. 185)
- [233] *Foto de época. Comedor*. (Pág. 184)
- [234] *Foto de época. Hall de planta alta*. (Pág. 184)
- [235] *Foto de época. Dormitorio principal*. (Pág. 185)
- [236] *Foto de época. Boudoir*. (Pág. 185)
- [237] *Chiff*. (Pág. 186)
- [238] *Piano Linke*. (Pág. 187)
- [239] *Uno de los numerosos muebles de Linke*. (Pág. 187)
- [240] *Otra cómoda de Linke*. (Pág. 187)
- [241] *Tocador de Linke*. (Pág. 187)
- [242] *Secrétaire de Linke*. (Pág. 187)
- [243] a) *Mesa de lectura "liseuse" del siglo XVIII circa 1745*. b) *Liseuse abierta*. c) *Liseuse. Véase la marquetería con imágenes de las fábulas de La Fontaine*. (Pág. 188)
- [244] a) *Juego de té de porcelana de Worcester. Siglo XVIII*. (Pág. 188) b) *Juego de té en plata vermeil de Paul Storr*. (Pág. 189)
- [245] *Espectacular busto de Jean Antoine Houdon, retrato de Mlle, Louise Brongniart. Siglo XVIII*. (Pág. 189)
- [246] *Cuadro de Leonardo Alenza, discípulo de Goya. Siglo XIX*. (Pág. 189)
- [247] *Chana en el Taranco Chico*. (Pág. 190)
- [248] *Chana en el Taranco Chico. En la puerta de entrada hacia 1976*. (Pág. 190)
- [249] *Chana en el Taranco Chico, mostrando los visillos de encaje*. (Pág. 190)
- [250] *Chana subiendo la escalera. En la pared el repostero de armas*. (Pág. 191)
- [251] *Foto del baile en la nochevieja de 1957*. (Pág. 192)
- [252] *Renée Delgado de Taranco y Luis Ortiz de Taranco, con su hija Susana en la noche del baile*. (Pág. 192)
- [253] *Chana con Ricardo Moor Davie*. (Pág. 192)
- [254] *Chana con Rosario Ortiz de Taranco y Magdalena Figari*. (Pág. 192)
- [255] *Jenie Varela Traverso con Raúl Previtali durante el baile*. (Pág. 192)
- [256] a) *Chalet de Pocitos, vista a vuelo de pájaro. Proyecto de Moretti*. b) *Chalet de Pocitos, perspectiva*. (Pág. 194)

CAPÍTULO IX LA ADQUISICIÓN POR EL ESTADO, DECRETOS Y DONACIONES.

- [257] *Obras de restauración 1966*. (Pág. 203)
- [258] *Obras restauración Lezica y Ferrari. Fachada 1º de Mayo*. (Pág. 207)
- [259] *Restauración de los portones de la Rotonda*. (Pág. 207)

- [260] *Cola de gente para entrar a la inauguración del Palacio restaurado. Día del Patrimonio, septiembre de 1997. Desfilaron ocho mil personas*. (Pág. 208)
- [261] *Fachada Sur y jardín restaurados. Día de la inauguración*. (Pág. 208)
- [262] *Restauración de los techos*. (Pág. 209)
- [263] *Restauración del Comedor. Nótese la ausencia de los tapices de Aubusson, que fueron retirados para su limpieza*. (Pág. 209)
- [264] *Restauración del jardín*. (Pág. 210)
- [265] *Restauración del jardín terminada*. (Pág. 210)
- [266] *Restauración de muro y verja*. (Pág. 210)
- [267] *Restauración rejas*. (Pág. 210)
- [268] *Antióxido a los portones de la Rotonda*. (Pág. 210)
- [269] *Lezica y Ferrari con Monsieur y Madame Girault, nieto del arquitecto del Palacio, en la casa construida por éste, en París, para sí mismo*. (Pág. 211)
- [270] *Vitral de la Casa de Girault en París, de gran similitud con el óculo de la escalera del Palacio. Ver foto [097]*. (Pág. 211)

CAPÍTULO X LA VISITA DEL PAPA, EL CANAL DE BEAGLE.

- [271] *Mapa mostrando la proyección de América del Sur en la Antártida. Encuentro de los Océanos Atlántico y Pacífico*. (Pág. 219)
- [272] *Cono Sur de América. Argentina Chile y Uruguay. Islas Malvinas*. (Pág. 220)
- [273] *Argentina y Chile. Conexión interoceánica*. (Pág. 221)
- [274] *Acuerdos de Montevideo, aguardando la llegada del Cardenal Samoré al Palacio Taranco. 8 de enero de 1979*. (Pág. 224)
- [275] *Acuerdos de Montevideo, el Cardenal Samoré y los cancilleres Hernán Cubillos Sallato y Carlos Washington Pastor en el Palacio Taranco*. (Pág. 225)
- [276] *Su Santidad el Papa Juan Pablo II en el Palacio Taranco, junto al Presidente Sanguinetti. De pie los cancilleres de Uruguay, Argentina y Chile: Iglesias, Caputo y del Valle*. (Pág. 227)

CAPÍTULO XI LA COLECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA

- [277] *Lecitos áticos del siglo VI a.C.* (Pág. 230)
- [278] *Ánfora panatenaica siglo IV a.C. (izquierda) y Enocoas (derecha) de finales del Siglo IV a.C.* (Pág. 231)
- [279] *Pelike de Egnacia. siglo III a.C.* (Pág. 231)
- [280] *Biberón, jarra y vaso filtro de la Daunia, siglo VI a.C.* (Pág. 232)
- [281] *Ánforas vinarias romanas, siglo II a.C. y I a.C.* (Pág. 232)
- [282] *Lámpara fenicia, siglo XVI a.C.* (Pág. 233)
- [283] *Vidrios fenicios modelados del siglo VI a.C. al IV a.C.* (Pág. 233)
- [284] *Vidrios sopladados romanos del siglo I a.C. al II d.C.* (Pág. 234)
- [285] *Colador etrusco de bronce, siglo II a.C. y fibula, siglo VIII a.C.* (Pág. 234)
- [286] *Jarra, siglo XVI d.C. y tazón, siglo XIII d.C., Rakka*. (Pág. 235)
- [287] *Exhibición de la Colección inaugurada en 1997, subsuelo del Palacio Taranco*. (Pág. 235)



ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Abadie Aicardi Oscar 215,
- Academia Chigi 131,
- Adams Juan 36, 44, 49, 57, 58, 59, 60, 62, 63, 64, 77, 79, 84, 85, 91, 100, 104, 105, 178, 182, 183, 205,
- Agamenón 159,
- Aguirre Larreta Matilde 169,
- Alcelay y Rodríguez 125,
- Alenza Leonardo 186, 189,
- Alephilippe 10, 103,
- Alfonsín 223,
- Alfonso XII Rey de España 30,
- Alfonso XIII Rey de España 53, 132, 167, 168, 169, 170, 171, 209
- Algorta Ricardo 162,
- Alonso Santiago 30,
- Alphand 15,
- Álvarez 21,
- Álvarez de Sotomayor 125, 154,
- Alzola de Gómez Folle Margarita 166,
- American Trading Co. 85,
- Anatole France 122,
- André M. Edouard 14,
- Andreoni Luis Ing. 36, 195, 229, 235,
- Ansaldo Pietro e Figli 9,
- Apolant Juan Alejandro 216,
- Apolinario 20,
- Appiani 138,
- Aragone Monseñor 166,
- Aranda Conde de 216,
- Araucho Manuel 22,
- Archiduque Leopoldo Guillermo 135,
- Ardao María Julia 205,
- Areta 19,
- Armstrong Neil 167,
- Arnaiz de la Revilla Agustina 28,
- Árraga 19,
- Arrieta 19,
- Arrizaga Juan 20,
- Arrúa 19,
- Arteaga Eduardo Julio 2, 145,
- Arteaga Sienna Sara 169,
- Artigas José 18,
- Arzac José María 20,
- Asociación Artística Internacional 132,
- Asociación de Estudiantes Católicas 58,
- Augusto Emperador 26,
- Azorín 126,
- Baccarat 120, 121, 140, 141,
- Baldomir 200,
- Ballerino Jorge 221,
- Balzac 122,
- Banco Británico de la América del Sur 58,
- Banco Comercial 58, 59,
- Banco de la República 59,
- Banco de Londres y Río de la Plata 59,
- Banco E. Sainz e Hijos 120, 122, 125,
- Banco Español 36, 105, 123,
- Banco Hipotecario del Uruguay 39,
- Banco Inglés para el Río de la Plata 58,
- Barbasan Mariano 154,
- Barbuzzi Humberto Almirante 221,
- Baroja Pío 167,
- Barón de la Laguna 14,
- Barros 21,
- Bausero Luis 229, 235,
- Bayeu 123,
- Bazar Florida 123,
- Benlliure Marianito 130,
- Benlliure Mariano 67, 128, 129, 130, 139, 158, 170, 171, 172,
- Bermejo Catalina 28,
- Bernhardt Sarah 8, 177,
- Besnes Irigoyen 19,
- Bianqui 19,
- Blake y Joyes Joaquín 29,
- Blanco 21,
- Blanco Acevedo Eduardo 199,
- Blanco Elvira 162,
- Blanco Juan Carlos 165, 166,
- Blanes Juan Manuel 138,
- Blanes Juan Manuel 19, 31,
- Block Roberto 110,
- Borbón Carlota de 14,
- Bordaberry de Comas Nin Maclovía 166,
- Bordaberry Domingo 165,
- Bordaberry Juan María 204, 205,
- Boticelli 134,
- Bouchard Henry 139, 146,

- Boucher 153,
- Bougarville 215,
- Bourget 122,
- Bournon Fernand 51,
- Braganza Isabel de 135,
- Bricart 84, 85,
- Brito Ginés 33,
- Brito Seijo y Cía. 32,
- Brongniart Louise 186, 189,
- Brower 135,
- Bruegel 135,
- Burgos Morales Modesto 203,
- Bustamante María Jesús 31,
- Buxareo Félix 197,
- Byron John 215,
- Capurro Juan Alberto 14,
- Caputo 227,
- Caravaggio 136,
- Carbajal Coronel 166,
- Cardoso Diego 13,
- Carlos de Borbón 30,
- Carlos III Rey de España 215, 216,
- Carlos IV 12, 29,
- Carreras 21,
- Carrero Juan 20,
- Carrillo Manuel 20, 22,
- Caruso Enrico 8,
- Casa Drouillet 154,
- Casa Glasser 123,
- Casa Maple 57, 119,
- Casa Schwartz 75, 76, 77,
- Casa Tamaro 168,
- Casacuberta 17, 19, 20, 21,
- Casals Pablo 35,
- Casanova Antonio 22,
- Casino de París 177,
- Castañeda 20,
- Cavellini Susana 2, 211, 229,
- Cavia 21,
- Cervantes Miguel de 27,
- Cevallos Pedro de 216,
- Chamagne 110,
- Champagne Philippe 135, 136,
- Chano 17,
- Charini 20,
- Chateaubriand 122,
- Chebataroff 22, 23,
- Chevallier Boutell F. 59,
- Chiffot Jules Leon 41, 42, 44, 46, 47, 48, 49, 52, 53, 54, 55, 60, 61, 75, 92, 98, 101, 106, 109, 110, 111, 113, 114, 115, 123, 178, 180, 181, 182, 183, 204, 205, 206, 207,
- Chirac Presidente 210,
- Christophersen 138,
- Claret José María 22,
- Clow 85,
- Club Español de Buenos Aires 129,
- Cocteau 179,
- Comas Nin José M. 166,
- Commers and Privat Bank 122, 133, 139,
- Compañía Nacional 123,
- Compañía Nacional de Calefacción 82, 83, 107,
- Contreras 17,
- Cooper 165
- Coreggio 138,
- Corneille 122,
- Cosio 20,
- Coullaut Valera 15,
- Cram 55,
- Crocker y Cía 165,
- Cubas 17,
- Cubillos Sallato Hernán 221, 222, 225
- Culebras Joaquín 20, 22,
- Da Silva Figueira Juan 22,
- Danvila Alfonso 123, 125,
- Danvin Víctor María 154,
- Darracq Daniel 205,
- David Felipe 19, 20,
- Dávila Adolfo 20,
- De Frenzi Giulio 128,
- De las Casas Bartolomé 122,
- De los Ríos Luis Almirante 221,
- De María Isidoro 15, 19,
- De Melo Cipriano 12, 13, 15, 16, 17, 18, 19, 20,
- De Pena Carlos María 14,
- Debalí 21,
- Deffarge Pierre 230,
- Deglane Arq. 50,
- Del Pino Joaquín 15,
- Del Pino Miguel 151, 162, 209
- Del Valle 227,
- Delgado de Taranco Renée 190, 192, 205,
- Delgado Vertiz Renée C. 205,
- Diago 19,
- Diario "El País" 2,
- Díaz Falcón José 33,
- Díaz y Taranco 33,
- Diez 17,
- Domingo 91,
- Domínguez Rufino 166,
- Dostoievski 122,

- Doulton 85,
- Dumas 122,
- Durán 19,
- Durán Teniente 167, 168,
- Eguindazú 125,
- Einstein 164,
- El Bosco 135,
- El Dorado 177,
- El Greco 172,
- El Portazgo Granja 8,
- Elio Francisco Javier de 17,
- Elisseff Vladime 229, 235,
- Embajada Británica 58,
- Erard 185,
- Ervigio 27,
- Escudero 21,
- Estévez Francisco 14,
- Estrada Ulises 162,
- Estrada Villegas Josefina 169
- Estremera 17,
- Fabani Gustavo 203,
- Facultad de Veterinaria 37,
- Falguière Escultor 51,
- Falizie 185,
- Falla Manuel de 167,
- Falla Manuel de 57,
- Fariás 21,
- Fele Mariano 158,
- Felipe II 11,
- Felipe IV 11,
- Felipe V 12,
- Fernández Andrés 2, 145,
- Fernando VII 30, 135, 152,
- Ferrari Emilio 207, 211,
- Ferreira Aldunate Wilson 206, 224,
- Ferretería Mojana 58,
- Figari Pedro 8,
- Figueiras 19,
- Flaubert 122,
- Floridablanca Conde de 216,
- Folies Bergère 177,
- Fontains 54,
- Fortuny 131, 132,
- Franco Ramón 167, 168,
- Freccero 177,
- Freire 21,
- Funes Josefa 20,
- Furriol 21,
- Fusco Villa Rogelio 202,
- Galofre Baldomero 131, 158,
- García Arocena Julia 169,
- García Arocena Olga 169,
- García de Zúñiga Celia 162,
- García de Zúñiga Eduardo 164,
- García de Zúñiga Elisa 35, 162, 163, 167, 168, 198, 209,
- García de Zúñiga Manuel 162,
- García de Zúñiga Sofía 162,
- García Enrique 230,
- García Martínez de Cáceres José 13,
- Garfías 17,
- Garín Llombart Felipe 171,
- Garín Ortiz de Taranco Felipe 171, 172,
- Gaudi i Cornet Antoni 49,
- Generalitat Valenciana 128, 172,
- Gestido General 203,
- Ghirlandajo 133, 134,
- Giambruno Cyro 198, 200, 201,
- Giménez 19,
- Girault Charles Louis 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 60, 61, 62, 67, 75, 77, 79, 91, 92, 98, 100, 106, 109, 110, 111, 113, 114, 115, 123, 139, 178, 204, 205, 206, 211,
- Girault Madame 211,
- Girault Monsieur 211,
- Goddard & Cía 104,
- Gómez Cibils de Domínguez María Luisa 166,
- Gómez Folle 166,
- Gomilla Rafael 21,
- González Antonio 20,
- Gowland 20,
- Goya y Lucientes Francisco 123, 135, 172, 186, 189
- Grégoire René 139, 146
- Grimaldi Ministro 215, 216,
- Gromort M.M. 54,
- Guérard Albert 55,
- Guerro Torres Bernabé 22,
- Guevara Trinidad 20,
- Hampton & Sons 110,
- Harlon Carlos 166,
- Hasley Almirante 166,
- Haussmann 15,
- Havilland 120,
- Heber Luis Alberto 203,
- Hénard Eugène 50,
- Henríquez Figueira Juan 22,
- Hermida Juan de 138,
- Herrera Luis Alberto de 166,
- Herrera Uriarte Hortensia de 169,
- Hidalgo Bartolomé 15, 17, 18, 19,

- Hispanic Society 126,
- Hocquard 20,
- Hospital Británico 58,
- Houdon Jean Antoine 185, 189,
- Houlder Brothers 59,
- Hunt Anthony 216,
- Huntington Lord 126, 132,
- Idiarte Borda de Blanco Acevedo Margarita 166,
- Iglesias Enrique 225, 227,
- Isabel II Reina de España 30,
- Isabel II Reina de Inglaterra 219,
- Isabel la Católica 27,
- Jordon 57,
- Kalemberg Ángel 229,
- Knight T.W. 110,
- Knowles & Foster 122,
- Kurasan 155,
- La Fontaine 122,
- La Fontaine 188,
- Labandeira Francisco 32,
- Laffin & Cía 123,
- Laforesti 22,
- Lagos Mármol Lola 169,
- Laguardia Frias 215,
- Lamartine 122,
- Lamas Andrés 13, 22,
- Lamela 31,
- Lammenais 122,
- Landowski Paul 139, 146,
- Lanusse General 219,
- Lanvalle 123,
- Lapuente 21,
- Latorre Lorenzo 14,
- Latorre Lorenzo 32,
- Lavalleya Juan Antonio 202,
- Lavalleya Juan Antonio 21,
- Lefebvre François Joseph 29,
- Lefèvre Camille 53,
- Leopoldo II Rey de Bélgica 52,
- Lerena Acevedo Raúl 13, 55,
- Lerena Acevedo Raúl 198, 199, 201,
- Levrero Luis 198,
- Levrero Ortiz de Taranco Luis 198,
- Lezica Jorge 207, 211,
- Liga Uruguay de Football 59,
- Linke F. 123, 153, 154, 185, 187, 188
- Llambí Benito 216, 217,
- Llaneces 138,
- Lobo Manuel de 11,
- London Paris 57, 58,
- López Mezquita José María 132,
- López Piquer Bernardo 135,
- López Portaño Vicente 135, 152, 172,
- López Raúl Almirante 221,
- López Sancho 27,
- Louvet Arq. 50,
- Lowther 57,
- Lucas Velázquez Eugenio 131, 132,
- Mac Eachen 20,
- Madariaga Juan Ignacio de 215,
- Maestro Andrés 17,
- Magariños 21
- Maiquez 20,
- Maison Krieger 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 119, 140, 141, 142, 147, 148, 149, 156, 207
- Maison Vienne 65, 67, 69, 75, 82, 100, 101, 102,
- Manet 131,
- Marfetán Coronel 205,
- Margueritte 122,
- María Cristina Reina Regente 30,
- Mariana Padre 122,
- Marion Jeanne (Chiff) 36, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188,
- Márquez José María 20
- Márquez Castro Elena 169,
- Martínez 21,
- Masculino 21,
- Masini Ramón 21,
- Masquelez Julián 15,
- Masserano Príncipe de 215,
- Maturana 19, 21,
- Mauricio de Nassau 135,
- Meifrén Eliseu 131, 158,
- Menck Freire Carlos 23,
- Menelao 158, 159,
- Mentasti 19,
- Metzen y Sena 36, 59,
- Mierevelt Michiel Van 133, 134,
- Miguel Ángel 134,
- Miranda y España Francisco 29,
- Mistinguett (Jeanne Bourgeois) 177, 179,
- Mitil Deutsch y Lacloche 123,
- Molière 122,
- Moller de Berg Federico 206,
- Montagne 122,
- Montalvo Gabriel Cardenal Monseñor 223,
- Montero 202,
- Montero 21,
- Montero Bustamante Raúl 157, 198, 201,
- Montero Uriarte Mercedes 168, 169,

- Montesquieu 122,
- Montoliu Violeta 128, 171, 172,
- Moor Davie Ricardo 192,
- Morelli Domenico 131,
- Moreno 20,
- Moretti Gaetano 194, 195,
- Moulin Rouge 177,
- Mouline 158,
- Murillo 135,
- Musset 122,
- Musso Arquitecto 205,
- Myasser Ing. 22,
- Napoleón Emperador 50,
- Navia 19, 21,
- Neumayer 23,
- Niemeyer Oscar 49,
- Nieto 21,
- Noble 20,
- Nolé Panchito 191,
- Nupces François de 135, 136,
- Nupces Mme. 135,
- Olaguer y Feliú Antonio 12, 13, 15,
- Olivares Duque de 11,
- Olivera Horacio 2, 3, 145,
- Oribe 21,
- Ortega y Gasset José 8, 57, 126, 167,
- Ortiz de Taranco Carmen 30,
- Ortiz de Taranco de Solsona Teresa 190,
- Ortiz de Taranco Delgado de Errandonea Susana (Chana) 167, 190, 191, 192,
- Ortiz de Taranco Delgado José 2, 9,
- Ortiz de Taranco Diego 28,
- Ortiz de Taranco Francisco 28, 154,
- Ortiz de Taranco Germánico 30,
- Ortiz de Taranco hermanos 5, 8, 9, 23, 28, 31, 34, 36, 37, 38, 39, 42, 54, 55, 57, 59, 60, 63, 77, 90, 100, 104, 109, 122, 125, 132, 141, 142, 162, 172, 177, 195, 207,
- Ortiz de Taranco Joaquín 30, 33,
- Ortiz de Taranco José Domingo 28, 29, 30,
- Ortiz de Taranco Juan Ángel 28,
- Ortiz de Taranco Manuel 30,
- Ortiz de Taranco María Ramona 30,
- Ortiz de Taranco Natividad (Nativa) 30, 40, 163, 170, 180, 189, 198,
- Ortiz de Taranco Pero 28,
- Ortiz de Taranco Ramón 30,
- Ortiz de Taranco Rosario 192,
- Ortiz de Taranco Sancho 27,
- Ortiz de Taranco y Bermejo Diego 28,
- Ortiz de Taranco y Orrantía Hermenegildo 30, 31, 33,
- Ortiz de Taranco y Quintana Francisco 28,
- Ortiz de Taranco y Transpeña José 28,
- Ortiz de Taranco y Viñal Félix 7, 8, 30, 32, 33, 34, 35, 36, 39, 41, 42, 44, 45, 48, 53, 59, 60, 105, 111, 119, 122, 123, 125, 128, 130, 132, 133, 135, 136, 138, 139, 141, 151, 158, 161, 162, 163, 164, 165, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 182, 183, 189, 190, 193, 197, 198, 199, 200, 201, 204, 209, 213, 217,
- Ortiz de Taranco y Viñal Hermenegildo (Gildo) 30, 32, 33, 35, 36, 39, 43, 44, 54, 63, 64, 72, 75, 123, 130, 136, 161, 163, 170, 172, 175, 177, 178, 179, 180, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 197,
- Ortiz de Taranco y Viñal José (Pepe) 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 39, 44, 72, 157, 161, 163, 174, 175, 189, 197,
- Ortiz de Taranco y Zúñiga Félix 35, 198,
- Ortiz de Taranco y Zúñiga Álvaro 35, 198,
- Ortiz de Taranco y Zúñiga Amelia 35, 109, 164, 198,
- Ortiz de Taranco y Zúñiga Elisa 35, 168, 198,
- Ortiz de Taranco y Zúñiga Fernando 35, 198,
- Ortiz de Taranco y Zúñiga Isabel 35, 198,
- Ortiz de Taranco y Zúñiga Luis 34, 35, 41, 128, 164, 169, 190, 192, 193, 198,
- Ortiz de Taranco y Zúñiga María Elena 35, 169, 175, 198,
- Ortiz de Taranco y Zúñiga Matilde 35, 169,
- Ortiz de Transpeña Francisca 28,
- Oviedo F. 122,
- Paca La 17,
- Pacheco Alejandra, 20,
- Pacheco Areco Jorge 203,
- Palacio Urtubey 58,
- Palizzi 131,
- Pantorba Bernardino 128,
- Papa Juan Pablo I 220,
- Papa Juan Pablo II 213, 220, 222, 223, 224, 225, 226,
- Papa Pío XII Cardenal Pacelli 213,
- Parada Eduardo 30, 163,
- Parada Taranco Félix (Felitos) 122, 123, 139, 180, 182, 183, 185,
- Parada Taranco Hermenegildo (Gildito) 40, 130, 163, 170, 171, 175, 180, 181, 182, 188,
- Páramo Saturnino 20,
- Pasteur Louis 51,
- Pastor Carlos Washington 222, 225,
- Paulin Edmond J.B. 50,
- Pavía y Rodríguez de Albuquerque Manuel 30,
- Pelayo Rey 27,
- Pena Antonio 198,
- Perey de Serrato Josefina 168,
- Pérez Butler de Shaw Marta 169,
- Pérez Gomera 230,

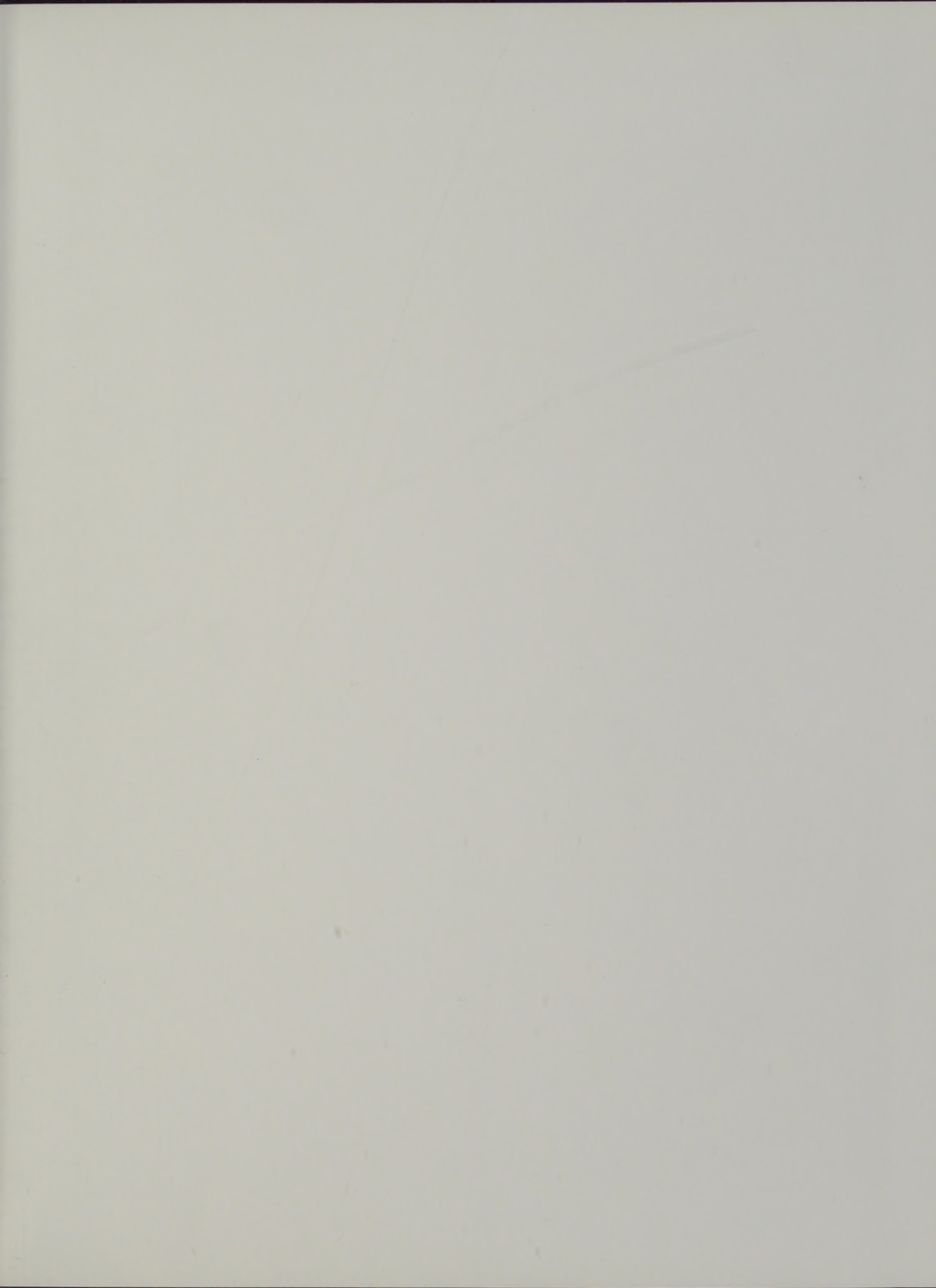
- Pérez Montero Carlos 12,
- Pérez Pedro 27,
- Pérez Santarcieri María Emilia 92,
- Periandros Soc. Anon. 39, 41, 42, 43, 44, 45, 60, 61, 67, 75, 77, 83, 85, 90, 91, 92, 93, 106, 111, 112, 120, 141, 183,
- Perruchetti Coronel 166,
- Petit Ernesto 162,
- Petrarca Domingo 2, 13,
- Piacintini Justina 22,
- Picardo Martín 2,
- Picasso Pablo Ruiz 30,
- Pincha – ratas 17,
- Pinochet Augusto 221, 222,
- Pinot Rojas Alberto 220,
- Pio Baroja 57,
- Piria Francisco 7,
- Pitt Primer Ministro 215,
- Pivel Devoto Juan 201, 203, 204,
- Pivel Devoto Ulises 12,
- Platero 21,
- Pleyel 141, 155, 156,
- Ponce de León Terrero Juana 169,
- Ponce de León Terrero María 169,
- Pons Etcheverry Mercedes 169,
- Pons Sorolla Blanca 128,
- Ponsomby Lord 192,
- Pradilla 125,
- Prat Comandante 221,
- Prescott 122,
- Previtali Raúl 192,,
- Prim y Prats Juan 30,,
- Príncipe de Asturias 210,
- Príncipe de Gales – Rey Eduardo VIII de Inglaterra 164, 165, 166, 167, 209, 210,
- Quijano Fernando 17, 18, 20,
- Quintana Antonia de la 28,
- Quiroga Horacio 8,
- Rabelais 122,
- Racine 122,
- Rada Mecánico 167,
- Raffo Arquitecto 205,
- Raleigh Walter 214,
- Real Compañía Marítima 217,
- Real Fábrica de Tapices y Alfombras 123, 124, 159,
- Reboredo Pose Andrea 30,
- Rembrandt 135, 136,
- Renan 122,
- Reus Emilio 7, 22,
- Revilla Mariana de las 28,
- Reyes Abadie Washington 12, 21, 216,
- Reyes Juan de los 14,
- Reynolds 135,
- Ribera José de – Spagnoletto 136, 137,
- Rivera Fructuoso 202,
- Rivera Fructuoso 22,
- Rodó José Enrique 8,
- Rodrigo Rey 26,
- Rodríguez Elbio, Coronel 205, 206,
- Rodríguez Guillermo P. 39,
- Rodríguez Larreta de Aguirre Matilde 169,
- Roland 122,
- Roldán 17,
- Rostand 122,
- Rousseau 122,
- Roussek e hijos S. 98, 106,
- Royal Academy 131,
- Rubens 135, 136,
- Ruiz de Alda Capitán 167, 168,
- Ruiz Puente Felipe 215,
- Ruprecht Guillermo 165, 166,
- Saboya Rey Amadeo de 30,
- Sánchez Pedro 33, 35,
- Sáenz 21,
- Sala Parés 131,
- Salón de París 131,
- Salterain 106,
- Samoré Antonio Cardenal 222, 223, 224, 225, 226,
- San Martín Gabriel 2,
- Sánchez Barbudo Salvador 131, 158,
- Sánchez de Taranco Juan 27,
- Sand G. 122,
- Sandrart 134,
- Sanguinetti Julio María 204, 205, 206, 210, 224, 225,
- Santos Máximo 36,
- Saralegui Álvaro 166,
- Sarraute A. 135,
- Sarrerini A. 158, 159,
- Sawebach Santiago 154,
- Scott Stowel 166,
- Serrano Petronila 18, 19, 20, 21,
- Serrano y Domínguez Francisco 30,
- Serrato José 164, 165, 166, 167, 168,
- Serrato Perey Hortensia 168, 169,
- Sévres 154,
- Shaw Howard Alex 166,
- Shaw Howard Gladys 169,
- Shaw Pérez Butler Margarita 169,
- Simpson Wallis 166,
- Smolzi 21,
- Snyders 136,

- Solís Juan Díaz de 11,
- Sombart Werner 55,
- Soriano 21,
- Sorolla y Bastida Joaquín 125, 126, 127, 128, 132, 154, 167,
- Sosa de Zumarán Maruja 169,
- Spangenberg - Pearson Sucesión 229, 230, 234, 235,
- Spangenberg de Pearson María 229,
- Standard Life Assurance Co. 59,
- Stanislas 20,
- Stendhal 122,
- Stewart 21,
- Storr Paul 185, 189,
- Suárez Zuloaga María Rosa 173,
- Susviela 21,
- Taine 54,
- Tandini de Lagos Mármol Ofelia 168,
- Tani La 22,
- Taranco y Cia. 33, 34, 36, 42, 43, 45, 48, 59, 60, 62, 92, 93, 107, 117,
- Tasso 122,
- Teniers David 133,
- Terra Duvimioso 166,
- Terra Ilárraz Mercedes 169,
- Thion 157,
- Thomas G. 166,
- Titta Ruffo 8,
- Tolstoi 122,
- Toreno Conde de 29,
- Torres García Joaquín 8,
- Torres Villaroel 122,
- Torroba 135,
- Travieso Carlos María 12, 13, 14,
- Tusquets 132,
- Typeworks 2,
- Unamuno Miguel 8, 55, 57, 126, 167,
- Uriarte de Herrera Margarita 166,
- Uriarte de Herrera Margarita 168,
- Uriarte de Montero María Elena 169,
- Vaccani Miguel 22
- Valle Inclán 126,
- Van der Helst Bartholomeus 133, 134, 135,
- Van Loo 138,
- Varela Traverso Jenie 192,
- Vargas 19,
- Vassé Antoine 68,
- Vauxcelles 54,
- Vaz Ferreira Carlos 8, 164,
- Vázquez 21,
- Vázquez Romero A. 21,
- Vega Alonso de la 12,
- Velarde 20,
- Velazco Rosalía 17,
- Velázquez Diego 123, 124, 125, 136, 159,
- Verlázquez de Silva Diego 52, 53, 54,
- Vermare André César 139, 146,
- Versailles Salón Hércules 68, 69, 85,
- Vertiz y Salcedo Juan José 13,
- Victor (Claude - Victor Perrin) Mariscal 29,
- Victoria Hall 58, 59,
- Vidal Blas 166,
- Videla General 219, 222,
- Viejo Bueno 22,
- Vignolo Luis 211,
- Villagrán 19,
- Villarino 20,
- Villegas 131,
- Villegas de Shaw Julia 169,
- Villegas Delia 162,
- Villegas Dolores 162,
- Villegas Josefina (Fifa) 162,
- Villegas y García de Zuñiga Fernanda 162,
- Viñal y Souto Juana 30,
- Vindel Pedro 122,
- Vítulo Abad 27,
- Voltaire 122,
- W.S.Lascelles & Co. 57,
- Widor Charles Maie 53,
- Wilson Castellanos Elena 169,
- Wilson Castellanos Sofía 169,
- Windsor Casa Real 166, 167,
- Worcester 185, 188,
- Xalambri 21,
- Ximénez 202,
- Yéregui Carlos de 166,
- Young 20,
- Zabala Bruno Mauricio de 11, 39,
- Zimerman 20,
- Zorrilla 122,
- Zorrilla de San Martín Alejandro 162,
- Zorrilla de San Martín Francisco (Paco) 164,
- Zorrilla de San Martín José Luis 164,
- Zorrilla de San Martín Juan 8, 162, 164, 166,
- Zorrilla de San Martín María 28, 164,
- Zudáñez Jaime 21,
- Zuloaga Ignacio 57, 125, 126, 127, 167, 172, 173,
- Zumarán de Antuña Carolina 168,
- Zumarán de Milberg María Teresa 169,
- Zumarán Ortiz de Taranco Ricardo 213,
- Zumarán Ricardo 175,



ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO	7
CAPÍTULO I Antecedentes del Terreno	11
CAPÍTULO II Los hermanos Ortiz de Taranco	25
CAPÍTULO III Los Arquitectos	39
CAPÍTULO IV Las Construcción	57
CAPÍTULO V La Ornamentación	109
CAPÍTULO VI Relevamiento Artístico	145
CAPÍTULO VII La vida cotidiana. Crónicas de la época y anécdotas	161
CAPÍTULO VIII El “Taranco Chico”	177
CAPÍTULO IX La adquisición por el Estado. Decretos y donaciones	197
CAPÍTULO X La visita del Papa. El canal de Beagle.	213
CAPÍTULO XI La Colección de Arqueología clásica y musulmana	229
EPÍLOGO	237
BIBLIOGRAFÍA	241
ÍNDICE DE FOTOS LÁMINAS Y PLANOS	245
ÍNDICE ONOMÁSTICO	251





José Ortiz de Taranco es nieto de don Félix, quien construyera el Palacio en 1910, y uno de los veinticinco primos hermanos que componen la tercer generación de la familia, a partir de la radicación de los Ortiz de Taranco en el Uruguay en 1872.

Le gusta definirse a sí mismo, antes que nada, como un simple agricultor , profesión que abrazó por más de cuarenta años y de la cual se siente profundamente orgulloso.

Empresario y gremialista rural ha sido Director de Taranco y Cía., Presidente de Biacon Ltda., Presidente de Suragrios S.A., miembro de la Comisión Honoraria Nacional del Plan Citricola, Secretario de la Unión de Exportadores de Cítricos del Uruguay, miembro de la Asociación de Productores de Cítricos del Uruguay, Vicepresidente de la Confederación Granjera del Uruguay, cooperativista y periodista

Retirado de la actividad agrícola se ha dedicado a escribir, a la investigación histórica y genealógica, y fue Vicepresidente del Instituto de Estudios Genealógicos del Uruguay. Ha dictado numerosas conferencias en nuestro país y en España sobre temas históricos y genealógicos, publicó numerosos trabajos y notas periodísticas, y con éste son tres sus libros publicados.

Depositario de una valiosísima documentación histórica conservada en la familia, que comprende más de tres mil cartas de don Félix Ortiz de Taranco y sus hermanos cursadas entre 1900 y 1940, ha rescatado para los lectores la historia cultural de una época de nuestro país que simboliza el Palacio Taranco.

